UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

FACULTAD DE FILOSOFÍA HUMANIDADES Y ARTES

Coordinación General de Ingreso

# *Curso de Ingreso*

# *Profesorado y Licenciatura en Historia*

EQUIPO DOCENTE

Mag. Yemina Chiafalá

Prof. Santiago Hierrezuelo

Prof. Federico Caballero

# PROGRAMA DE ESTUDIO

## Unidad I: Introducción a la vida universitaria

*Objetivo: facilitar la inserción y adaptación de cada estudiante a la vida universitaria, brindándole información, herramientas y conocimientos que le permitan iniciarse en la enseñanza superior*

1. Estructura de la Universidad Nacional de San Juan. Facultades. Estamentos. Autoridades
2. Profesor/Licenciado en Historia: Plan de Estudios e incumbencias profesionales. Correlatividades
3. Sistemas de evaluación: promoción sin/examen/con examen. Tipos de cursada: alumnos libre/regular. Calendario académico. SIU Guaraní
4. Servicios de la FFHA: Biblioteca, Sala de computación
5. Sistema de becas
    a. Becas nacionales
    b. Becas de la UNSJ de ayuda económica (fotocopias, transporte, residencia, comedor, jardín maternal) y Becas de rendimiento académico
    c. Becas FFHA (fotocopias)
6. Políticas Públicas de Inclusión en la Universidad: Ley de Discapacidad, Ley Micaela.

## Unidad II: Introducción a la Historia

*Objetivo: reconocer la complejidad intrínseca de la Historia. Identificar las nociones básicas acerca de la disciplina científica, sus dimensiones, método y fuentes.*

1. Ciencia y conocimiento. Tipos de conocimiento: vulgar y científico. Las ciencias sociales
2. ¿Qué entendemos por *historia*? Aproximación a un concepto de diferentes acepciones. El tiempo en la historia. Funciones sociales de la historia.
3. Historia de la historiografía: breve reseña de las principales corrientes historiográficas
4. La historia como disciplina científica. Método histórico. Fuentes: definición y clasificación
5. Trabajo interdisciplinario. Colaboraciones y contribuciones de otras ciencias al trabajo de la historia
6. Nuevas corrientes historiográficas: historia de las mujeres e historia de género.

## Unidad III: Comprensión lectora y técnicas de estudio

*Objetivo: contribuir a la incorporación de técnicas y herramientas de estudio que faciliten la apropiación y comprensión de la información*

Leer en la Universidad. Las partes del libro. La lectura y el título: lectura comprensiva. El buen lector.

1. Tipología textual: clasificación de textos: literarios y no literarios
   a. Texto expositivo: nivel pragmático del discurso expositivo. Nivel global. Nivel local. Características del texto expositivo
   b. Texto argumentativo: características. Estructura del texto argumentativo
2. El párrafo. Clasificación
3. El diccionario
4. Palabras claves, ideas principales y secundarias
5. Titulación, resumen y síntesis
6. Cuadro sinóptico
7. Línea de tiempo
8. Cuadro comparativo
9. Cuadro de doble entrada
10. Mapas conceptuales
11. Escribir en la universidad. Partes de una monografía. Citas y referencias según Normas APA
12. Toma de apuntes

**Bibliografía**


Aries, P. (1988). *El tiempo de la historia*. Buenos Aires: Paidós

Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona: Crítica

Bacca, R. R. (2010). *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales.* Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas: Medellín.

Bloch, M. (2000) *Introducción a la Historia*. México: FCE

Burke, P. (Ed.) *Formas de hacer historia.* Madrid: Alianza

Carr, E. (1985). *¿Qué es la historia?*. Planeta: Barcelona

Casany, D., Luna, D., Sanz, S. (1994). *Enseñar lengua*. Barcelona: Paidós

Cassany, D. (1998). *Describir el escribir: cómo se aprende a escribir*. Barcelona: Paidós

Centro de Escritura Javeriano. (2019). *Normas APA, sexta edición*. Cali, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: https://www.javerianacali.edu.co/centro-escritura/recursos/manual-de-normas-apa

CIDAE. *Introducción a la Historia*. En Geografía e historia 4° ESO. Recuperado de: http://recursostic.educacion.es/secundaria/edad/4esohistoria/quincena1/imagenes1/quincena1_texto.pdf

Díaz, E. (1998). *Las condiciones de posibilidad de la filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Biblos

Durán de Perlo, L. y Castillo, M. D. (2014). *Ahora sí puedo estudiar*. Buenos Aires: Comunicarte

Fernández Abarca R. *Tipos y características del conocimiento*. Recuperado de: http://ecaths1.s3.amazonaws.com/seminariodeintegracion/Tipos%20y%20caracteristicas%20de%20conocimiento.pdf

Follari, R. (2000). *Epistemología y sociedad*. Santa Fe: Homo Sapiens

Fontana, J. (2001). *La historia de los hombres*. Barcelona: Crítica

García-Peña A. L. (2016) De la historia de las mujeres a la historia del género. Contribuciones desde Coatepec, (31). Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150017004

Gómez, G. y Basualdo, H. (2003) *Introducción a la Investigación*. Documento de Cátedra

Gotthelf, R. (1996). *Tiempo de investigar*. Mendoza: Ediunc

Guerra, C. *Modelos epistemológicos y metodológicos en el desarrollo de la historia*. Documento de Cátedra. Recuperado de: http://www.didacticadelahistoria.unlu.edu.ar/sites/www.didacticadelahistoria.unlu.edu.ar/files/site/MODELOS%20EPISTEMOL%C3%93GICOS%20Y%20METODOL%C3%93GICOS%20EN%20EL%20DESARROLLO%20DE%20LA%20HISTORIA.pdf

Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica

Le Goff, J. (1995). *Pensar la historia*. Barcelona: Altaya

Moradiellos, E. (1994). *El oficio del historiador*. Madrid: Siglo XXI

(2009) *Las caras de Clío: Una introducción a la historia*. Madrid: siglo XXI

Pagès, P. (1985). *Introducción a la historia*. Barcelona: Barcanova

Rodríguez, M. (2010). Los relatos sobre el pasado y su controversia. Ensayistas, historiadores y gran público (2001-2006). En Devoto, F. (Ed.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía Argentina (1990-2010)* (pp. 117-137). Buenos Aires: Biblos

Vilar, P. (1999). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica.

Leyes:

Ley Micaela de capacitación obligatoria en género para todas las personas que integran los tres poderes del Estado, N° 27499

Ley de Educación Superior N ° 25.573/2002. Modificación de la Ley N° 24.521/95. Naciones Unidas (2006-2008). Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad.

# INTRODUCCIÓN A LA VIDA UNIVERSITARIA

## I. ESTRUCTURA DE LA UNSJ Y DE LA FFHA. ESTAMENTOS Y AUTORIDADES





La Universidad Nacional de San Juan es una comunidad de trabajo dedicada a la enseñanza, la investigación, la creación y la difusión del saber en todos sus órdenes, científico, técnico, filosófico y artístico, y a la formación integral de profesionales al servicio del bien común. Fue creada el 10 de Mayo de 1973, con la base de otras instituciones ya existentes, como la Universidad Provincial Domingo Faustino Sarmiento. Actualmente, cuenta con cinco facultades: Ingeniería; Ciencias Sociales; Filosofía, Humanidades y Artes; Arquitectura y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; y tres colegios PreUniversitarios.

Como todas las Universidades Nacionales que dependen del Estado Nacional, desarrolla su actividad dentro del régimen de autonomía y autarquía que le conceden las leyes, por lo que dicta y modifica sus normas (Estatuto Universitario), dispone de su patrimonio y lo administra, confecciona su presupuesto, tiene pleno gobierno de los estudios que en ella se cursan, elige sus autoridades y nombra y renueva el personal.

El gobierno y la administración de la Universidad Nacional de San Juan son ejercidos con la participación de todos los sectores o estamentos de la comunidad universitaria: docentes, alumnos, egresados y personal de apoyo. Su conducción está en manos de un **Rector**, un **Vicerrector**, elegidos periódicamente por el voto de la comunidad universitaria, y del **Consejo Superior**, integrado por representantes de los cuatros estamentos, elegidos periódicamente por el voto de sus pares. Actualmente ocupan estos cargos el Ing. Oscar Nasisi y la Lic. Mónica Coca.

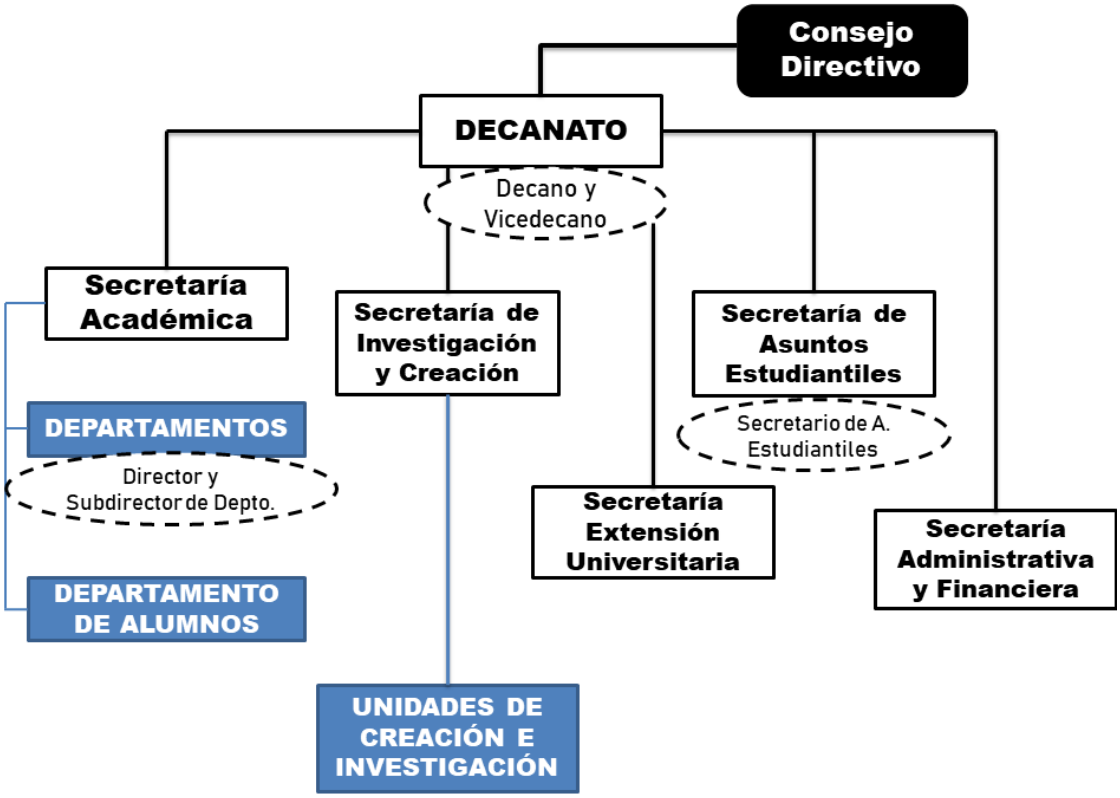
Cada Facultad es conducida por un **Decano** y un **Vicedecano**, elegidos por el voto de la comunidad de esa facultad, y del **Consejo Directivo**, integrado por representantes de docentes, alumnos, graduados y personal de apoyo, elegidos por el voto de sus pares. Actualmente ocupan estos cargos la Magister Rosa Garbarino y la Magister Myriam Arrabal. Para organizar las tareas de conducción, existen distintas **Secretarías**, encabezadas por un Secretario.

La enseñanza dentro de las facultades se organiza a partir de **Departamentos**, conducidos por un **Director** y un **Subdirector de Departamento**. Actualmente, el Departamento de Historia es dirigido por la Magister Alejandra Biral y la Licenciada Carolina Olivares.

Página de la Universidad: http://www.unsj.edu.ar/

Página de la Facultad: http://www.ffha.unsj.edu.ar/

A continuación, presentamos un organigrama que muestra la estructura de cada Facultad.




**SECRETARÍA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES:** tiene como misión entender en los asuntos vinculados con el bienestar de los estudiantes y a su participación en la vida universitaria, y asistir al Decano en el área de su competencia. Sus funciones son:

1. Entender en la implementación de las políticas que en materia de bienestar estudiantil establecen el estatuto y los Órganos Superiores de Gobierno, coordinando su accionar con la Secretaría de Bienestar Universitario de Rectorado.

2. Entender en lo concerniente a las inquietudes estudiantiles y a su adecuada canalización.

3. Entender en las relaciones de la Facultad con los organismos estudiantiles representativos.

4. Entender en lo relativo a becas estudiantiles de ayuda económica, préstamos de honor, subsidios y cualquier otro beneficio similar, coordinando sus acciones con los Órganos Superiores y demás Unidades competentes.

5. Atender el desarrollo de actividades recreativas y deportivas tendientes a lograr la integración del alumno a la comunidad estudiantil de la Facultad.

6. Entender en las acciones que permitan lograr la prestación del servicio de asistencia social.

***Actualmente ocupa este cargo el Lic. Javier Gil***, Su oficina se encuentra en la Planta Baja de la Facultad, cerca de la Mesa de Entradas. Tel: (0264) 422-2643. Interno: 119. Correo: sae@ffha.unsj.edu.ar.

**DEPARTAMENTO ALUMNOS**: tiene como misión entender en el registro, certificación y custodia de la documentación resultante de la actividad de capacitación y estudio de los alumnos de la Facultad. Sus funciones son:

1. Efectuar todas las tareas concernientes a inscripción y registro de alumnos.

2. Efectuar las acciones que deriven de la aplicación del reglamento académico y demás normativa vigente sobre alumnos.

3. Efectuar la preparación, gestión, custodia y conservación de las actas de exámenes y demás documentación que por su naturaleza así lo requiera.

4. Efectuar la habilitación y mantenimiento de la ficha individual y legajo personal del alumno, como así también, las tareas resultantes del proceso de datos.

5. Entender en la tramitación administrativa de certificaciones a alumnos, de diplomas y constancias a los egresados.

***Ser alumno en la UNSJ***



El estado de alumno universitario se adquiere con la inscripción en una facultad de la universidad, cumpliendo con los requisitos académicos exigidos en el Estatuto Universitario. A partir del ingreso, esta condición se mantiene con el sólo requisito de inscripción anual.

**Ingreso:** para ingresar como alumno a la Universidad y obtener matrícula en alguna de las carreras que se cursan en las Facultades, los aspirantes deberán tener aprobados los estudios que correspondan al ciclo de Enseñanza Media, cumplir con las condiciones y requisitos que a este fin establezca la Universidad y las pautas establecidas (Anexo I, II, Art. 2°).

**Tipos de Alumnos que contempla la Universidad:** (Anexo I, III, Art.3°)

- Alumno Aspirante: Es aquel que esta Pre- Inscripto en alguna carrera Universitaria.
- Alumno Ingresante Condicional: Es aquel alumno que aprobó el curso de ingreso pero adeuda requisitos de inscripción. (…)
- Alumno con Estado Universitario: Es aquel alumno que habiendo cumplido con todos los requisitos de ingreso, se encuentra inscripto en alguna de las carreras que se dictan en la UNSJ. El estado universitario habilita a los alumnos a ejercer el derecho a voto en las condiciones estatuarias, para cursar y para rendir asignaturas del Plan de Estudio de la carrera respectiva, caduca automáticamente con el vencimiento de cada Ciclo Lectivo.
- Alumno Regular con Estado Universitario: Es aquel alumno que habiendo adquirido estado universitario, aprueba al menos dos (2) asignaturas del Plan de Estudio de la carrera en la que está inscripto, por año académico.
- Alumno vocacional: Es aquel alumno que siendo alumno universitario, graduado o debidamente autorizado, se inscribe en una o más asignaturas de carreras de grado,

> con el objeto de actualizar sus conocimientos o procurara un mayor grado de especialización o perfeccionamiento. Deberá tener en cuenta algunas pautas previamente establecidas. (…)

**Inscripción:** para empezar a cursar deberás inscribirte en las materias que desees cursar, durante las fechas que cada facultad fije para ese fin. La inscripción de los alumnos en las asignaturas del Plan de Estudio, estará sujeta al régimen que en el mismo se estipule, a la presente normativa y a las condiciones particulares que al efecto determinen los Consejos Directivos de cada Facultad. (Anexo I, VI -2-, Art. 23° y 24°)

**Condiciones para mantenerte como alumno efectivo de la Universidad:** en la Universidad se llama alumno "regular" o "efectivo" a aquel alumno que cursa su carrera regularmente, respetando condiciones o requisitos mínimos de permanencia:

- Reinscribirte todos los años en la carrera que cursas (Profesorado o Licenciatura en Historia): generalmente la reinscripción se realiza entre los meses de Marzo-Abril de cada año. Su cumplimiento es obligatorio y se comprobara que lo hayas realizado, a través de la certificación de tu "Libreta Universitaria", cada vez que tengas que realizar trámites como inscripciones para cursar o rendir exámenes, usar la Biblioteca o solicitar Becas.
- Aprobar como mínimo dos materias por año académico (marzo a marzo del año siguiente). Este requisito rige para todos los alumnos. Es posible solicitar una excepción en casos específicos (realización de viajes de estudio prolongados, padecimiento de una enfermedad prolongada, periodos de embarazo y lactancia, razones laborales debidamente certificadas).

**Participación en el gobierno de la Universidad:** Los alumnos participan en el gobierno de la universidad, en los términos y condiciones establecidos en el Estatuto Universitario. En las elecciones para designar Consejeros Alumnos para el Consejo Superior y Consejo Directivo, votan todos los alumnos regulares (que hayan aprobado al menos dos materias en su primer año). En la Universidad se reconocen los centros estudiantiles para propender a la defensa de los intereses de sus integrantes, en la elección participan todos los alumnos desde primer año.

## 2. PLANES DE ESTUDIO: INCUMBENCIAS Y CORRELATIVIDADES

Los **Departamentos** ofrecen distintas **carreras**. Estas carreras se organizan a partir de un **Plan de Estudios**, que indica las **materias o asignaturas** que deben ser aprobadas para obtener un **título**.

En la Facultad de Filosofía Humanidades y Artes, el Departamento de Historia ofrece dos carreras: **Licenciatura y Profesorado en Historia**. Ambas tienen su propio **Plan de Estudios**, que indica las materias que se necesitan aprobar para obtener el **Título de Profesor o Licenciado en Historia**. Ambos títulos habilitan para acceder a la Maestría en Historia (nivel de Posgrado), que también se dicta en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Las dos carreras tienen una duración de 5 años y son independientes, aunque tienen gran parte de las materias en común. Veamos cuál es el perfil profesional y el campo ocupacional de cada una:

## PROFESORADO EN HISTORIA



PERFIL PROFESIONAL: Planificar, conducir y evaluar procesos de Enseñanza Aprendizaje en Historia en los niveles pertinentes del sistema educativo. Asesorar en lo concerniente a los aspectos teórico – metodológicos relativos a la enseñanza de la especialidad. Realizar estudios de Postgrado

CAMPO OCUPACIONAL: Los egresados de esta carrera pueden desarrollar actividades de enseñanza secundaria, terciaria y universitaria, además de labores en bibliotecas, archivos y museos.

**Actividades más comunes:**

- Diseña programas a partir de un currículo oficial
- Selecciona contenidos y planifica clases
- Prepara materiales de enseñanza
- Evalúa y completa documentos de registro de notas
- Se capacita en cursos, encuentros y congresos
- Participa en otras actividades de las instituciones educativas (actos, jornadas, capacitaciones, etc.)

## LICENCIATURA EN HISTORIA



PERFIL PROFESIONAL: El Licenciado en Historia debe revelar su compromiso con conceptos humanísticos, una sólida formación científica, un espíritu abierto al cambio, aptitudes para el trabajo teórico práctico en el campo de la investigación, rigor metodológico y objetividad y capacidad para realizar aportes a la ciencia histórica y contribuir a su difusión.

CAMPO OCUPACIONAL: Los egresados de esta carrera están capacitados para realizar tareas de investigación en instituciones oficiales y privadas nacionales y provinciales, además de asesoramiento histórico en diversos ámbitos y labores en biblioteca, archivos y museos.

**Actividades más comunes:**

- Participa en equipos de investigación
- Diseña proyectos de investigación
- Realiza trabajo de campo: en archivos y bibliotecas, haciendo entrevistas, etc,
- Informa los resultados a través de Informes, Tesis, etc.
- Participa en reuniones científicas como Congresos, Jornadas, Encuentros.

El **Plan de Estudio** es un documento importantísimo, que debe ser conocido en detalle. Allí encontramos las materias organizadas por año y por semestre[1]. En el caso de las carreras de Historia, todas las materias son semestrales, es decir, se cursan a lo largo de un semestre, excepto la Práctica Profesional, que es anual y se cursa en el quinto año de la carrera. En el Plan de Estudios también encontramos las Correlatividades.

El **Régimen de Correlatividades** establece que para cursar y aprobar una asignatura, deben cumplimentarse ciertos requisitos, es decir, en algunos casos se deben haber cursado y/o aprobado previamente otras materias relacionadas. Al momento de cursar o rendir el examen final de una asignatura, todas las materias que sean correlativas de la misma deben estar cursadas y/o aprobadas (según corresponda). Por ejemplo: para cursar Historia Antigua II (que se cursa en el segundo semestre del primer año), es necesario haber cursado Historia Antigua I (que se cursa en el primer semestre), para rendir Historia Antigua II, es necesario haber rendido y aprobado Historia Antigua I. Es importante que al momento de ingresar a la Universidad, el alumno se informe sobre el Régimen de Correlatividades para ir planeando cómo y cuándo cursar y rendir las diferentes materias.

## 3. SISTEMAS DE CURSADO Y EVALUACIÓN

Hay diferentes formas de cursar y aprobar una materia:

**1)- En calidad de Alumno Regular**, cuando se cumplen los requisitos establecidos en la Planificación de cada Asignatura (mínimo de asistencia, aprobación de trabajos prácticos y parciales, etc.). La regularidad tiene una vigencia de dos años académicos consecutivos al año en que se obtuvo la condición. Como alumno regular se puede aprobar la Asignatura de dos maneras:

- Con examen final: luego de haber cumplido los requisitos como alumno regular ("regularizar", "obtener boleta"), la materia se aprueba con un examen final, que se desarrollan siguiendo el Programa del año en que se obtuvo la Regularidad. Este examen se rinde en periodos específicos, en el turno que el alumno elija.
- Con Sistema Promocional sin examen final: algunas materias (denominadas "promocionales") pueden aprobarse sin rendir examen final, cumpliendo con los requisitos que se establecen en las Planificaciones.

**2)- En calidad de Alumno Libre**, cuando no se han cumplido los requisitos anteriores. El alumno debe inscribirse en el Departamento de Alumnos con **25 días hábiles**, como mínimo, de anticipación a la fecha del examen, realizar el trabajo previo y/o examen escrito, que el profesor le ha asignado, ratificar su inscripción entre 7 y 3 días hábiles antes del examen, y aprobar todas las instancias: defensa del trabajo previo y/o examen escrito, y examen oral. Los exámenes libres se desarrollarán según el programa final vigente de la asignatura, correspondiente al último ciclo lectivo inmediato anterior a la fecha de inscripción. Se recomienda informarse cabalmente sobre el Procedimiento para rendir Examen Libre (Ord. 28/91-CS Res. 02/95-CD-FFHA) y consultar al Profesor a cargo de la Cátedra.

[1] El cursado de las carreras está organizada por año y semestre, pero su aprobación es por materias o asignaturas, no por año. Es decir, un estudiante puede estar cursando y aprobar materias de distintos años, siempre y cuando reúna los requisitos del Plan de Estudios (correlatividades, vigencia de la regularidad, etc.). Recibe su título cuando haya aprobado todas las materias del Plan de Estudios vigente, sin importar el tiempo que tardó en completarlo.

Los **exámenes finales** se desarrollan en fechas estipuladas por el Calendario Académico, según un cronograma que establece el Departamento de Historia. Para poder rendir, es **obligatorio** inscribirse a través del Sistema SIU Guaraní, entre 7 (siete) y 3 (tres) días hábiles antes del examen (para los alumnos regulares) y guardar el comprobante por cualquier problema que se presente.

TIP
ES MEJOR rendir primero las materias que son correlativas de las materias del año siguiente

El examen puede ser oral, escrito, escrito y oral o de ejecución. En todos los casos tiene carácter público (puede ser observado por cualquier persona). Es evaluado por un **Tribunal examinador**, constituido bajo la presidencia del profesor a cargo de la asignatura y la vocalía de dos docentes. El Tribunal llamará a los alumnos en el orden que registra la planilla de examen, en coincidencia con el orden de inscripción. Al hacer el primer llamado tomará examen al primero de la lista que estuviera presente y así sucesivamente. El alumno que no estuviera presente en **el momento del llamado**, se consignará ausente en el acta. El tribunal deberá exigir al alumno la comprobación de su identidad mediante la presentación de la libreta universitaria en la cual, finalizado el examen se registrará la nota obtenida.

La **calificación** final que corresponda a un alumno por la ejecución completa de un curso o asignaturas (nota), se meritará con la escala numérica de cero (o) a diez (10), y será debidamente consignada en el acta que al efecto provea la facultad. Corresponde:

- Calificación 10: Sobresaliente
- Calificación 8 y 9: Muy Bueno
- Calificación 6 y 7: Bueno
- Calificación 4 y 5: Regular
- Calificación 1, 2 y 3: Aplazado
- Calificación O: Reprobado

## 4. CALENDARIO ACADÉMICO

Establece el periodo de clases, los recesos de verano e invierno y las semanas en las cuáles hay mesas de exámenes. En general, hay turnos de exámenes en febrero-marzo, julio-agosto y noviembre-diciembre. El cronograma de los exámenes de cada materia (día, horario y aula) se pueden consultar en el Departamento de Historia, y siempre hay que estar atentos a posibles cambios.

TIP
Se puede encontrar el calendario académico en la página web de la facultad y en el centro de estudiantes

## 5. SIU

SIU-GUARANÍ es un sistema de gestión académica que registra y administra todas las actividades académicas de la Universidad y sus Facultades, desde que los alumnos ingresan como aspirantes hasta que obtienen el diploma. Fue concebido para administrar la gestión de alumnos en forma segura.

A través del SIU GUARANÍ podrás:

- Inscribirte a materias y exámenes
- Consultar tu historia académica

TIP
Ver instructivo en el cuadernillo

- Actualizar tus datos personales
- Consultar las regularidades del cursado
- Reinscribirte anualmente

## 6. SERVICIOS DE LA FFHA: BIBLIOTECA Y SALA DE COMPUTACIÓN

La biblioteca J.J. Nissen tiene como función principal conservar, ordenar, organizar y difundir la información. Para **asociarse** hay que presentarse en el lapso estipulado por la dirección de la Biblioteca con: 2 fotos carnet, certificado de domicilio, y certificado de inscripción en Departamento de Alumnos. El carnet que se otorga es gratuito y válido para hacer uso de todas las bibliotecas de la U.N.S.J, adecuándose al reglamento de cada una. Se debe presentar cada vez que se solicite el préstamo de materiales, sea para consultar en sala o llevar al domicilio.

- Préstamo en Sala (Libros y Hemeroteca): Se pueden retirar hasta 3 libros por vez, efectuando su devolución en el mismo turno y se debe consultar la bibliografía en Sala de Lectura "Sin sacarlo del recinto".
- Préstamo Normal (material para llevar al domicilio): se pueden retirar hasta 3 libros por vez, por un plazo NO mayor a 7 días corridos. Podrán renovarse 2 veces más (de 7 días cada una) si el bibliotecario lo cree conveniente.
- Préstamo Especial (libro No Circulante): se pueden retirar hasta 3 libros el día viernes, efectuando su devolución el día lunes siguiente antes de las 9 horas.

## 7. ORIENTACIONES GENERALES DE CURSADO

❖ **Catedra:** denominación de una asignatura o materia

❖ **Equipos de cátedra:** es el conjunto de profesores que están a cargo del dictado y la evaluación en una materia. Puede estar formado por: Titular, Asociado, Adjunto, Jefe de Trabajos Prácticos y Auxiliar de Primera Categoría (en orden jerárquico). En algunas materias, también existe la figura de alumno Auxiliar de Segunda Categoría.

❖ **Por qué conocer la Planificación y el Programa:** cada asignatura tiene una planificación y un programa, que se renuevan todos los años y son redactados por el equipo de cátedra, Allí se indican los objetivos a alcanzar por los estudiantes, los contenidos ordenados por unidades o ejes temáticos, la bibliografía obligatoria y optativa a consultar, las formas de evaluación y los requisitos para regularizar o promocionar esa asignatura. Es muy importante conocerlo desde que se empieza a cursar la materia, y sobre todo cuando se estudia para rendir, ya que nos ordena e indica específicamente qué debemos hacer para aprobar esa materia.

❖ **Clases**: en la mayoría de las materias, se dictan clases teóricas y clases prácticas. En las primeras, la asistencia no es obligatoria, aunque es recomendable asistir, en general las dictan los docentes de mayor jerarquía y nos orientan en el estudio para rendir. Las segundas sí son obligatorias y se requiere un mínimo de asistencia que ronda entre el 75 y el 100%.

❖ **Evaluaciones:** en general, las evaluaciones que hay que aprobar para regularizar una materia son **parciales** (evaluaciones escritas individuales, sin material de consulta, con temario específico) y **trabajos prácticos** (producción de distintos tipos de textos con consignas dadas por la cátedra, que tienen una fecha de presentación, comúnmente se realizan en grupos y a veces se evalúan también de forma oral). El caso de las materias promocionales, se puede

agregar un **coloquio**, una evaluación oral e individual referida a todos los contenidos de la materia.

❖ **Consultas:** todos los docentes tienen un horario de consulta semanal, generalmente en la Sala de Profesores, para que los estudiantes les presenten sus dudas durante el cursado y cuando estudian para rendir. Los horarios se pueden consultar en el Departamento de Historia. Aunque para los alumnos la consulta es un derecho y no una obligación, es muy recomendable asistir por lo menos a una consulta en la semana anterior a rendir. Durante la semana de exámenes **no se dan consultas**.

## 8. RECURSOS DIGITALES

Para trabajar con mapas →

https://mapstory.org/

https://www.profesorfrancisco.es/search/label/Mapas%20hist%C3%B3ricos

Para hacer líneas de tiempo →

https://www.timetoast.com/

Para conocer sitios históricos en 3D →

https://www.3ds.com/stories/giza-3d/#discover

https://www.3ds.com/stories/paris-3d/#Patrimoine

https://artsandculture.google.com/

Para hacer mapas conceptuales, esquemas e infografías →

https://www.canva.com/

https://www.lucidchart.com

Canales en Youtube →

https://www.youtube.com/user/artehistoriacom

https://www.youtube.com/user/historychannel

https://www.youtube.com/channel/UCrsyfsHNdpB5U_FHENCuB2A

https://www.youtube.com/user/educatina

Bibliotecas digitales →

https://www.wdl.org/es/-

http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/

http://www.cervantesvirtual.com/

https://www.argentina.gob.ar/educacion/biblioteca-digital

https://www.bn.gov.ar/

Revistas científicas → https://www.redalyc.org/home.oa

Para guardar y compartir archivos en internet → https://drive.google.com (Tutorial para aprender a usar Google Drive https://www.youtube.com/watch?v=hveEJK5GBMo)

## 9. SISTEMA DE BECAS

La Universidad ofrece distintos tipos de Becas de Apoyo para Estudiantes

- ❖ Transporte
- ❖ Fotocopia
- ❖ Efectivo con prestación de servicio (sólo a partir de 2° año)
- ❖ Comedor: Almuerzo y Cena / Almuerzo o Cena.
- ❖ Residencia
- ❖ Jardín Materno Infantil

**Requisitos para inscribirse en algunas de estas becas para Alumnos ingresantes**

- ✓ Haber finalizado el Nivel Medio
- ✓ No adeudar materias a marzo del año en curso
- ✓ Tener promedio no menor a 7
- ✓ Cursillo de ingreso aprobado
- ✓ Tener dificultad económica en su grupo familiar para solventar los gastos

**Más Info:**

**Dirección de Servicio Social Universitario**. Av. Libertador General San Martín 1109 (O). Capital, San Juan (Facultad de Ingeniería). Tel.: 421-1700, interno 406. dirssocial@unsj.edu.ar

**OTRAS BECAS**

**Becas de Emergencia:** Durante el transcurso del año lectivo todo alumno que atraviese una situación problemática socio-económica familiar emergente, puede concurrir a la Dirección de Servicio Social, donde es entrevistada por una Trabajadora Social que analiza el caso y evalúa, en base a la necesidad, la asignación de una Beca de Emergencia.

**Becas Progresar:** Están destinadas a jóvenes de 18 a 30 años, de nacionalidad argentina, con un ingreso familiar total de hasta 3 salarios mínimo, vital y móvil, inscriptos para el primer año de la carrera. Para acceder a esta beca es necesario cumplir requisitos de edad y nacionalidad, económicos y académicos. Para postularte es necesario registrarse en: https://becasprogresar.educacion.gob.ar/ a partir del 01/03/2019

**Becas Internas de Investigación y Creación:** Estas tienen el objetivo de estimular la formación de recursos humanos a nivel de estudiantes, docentes y egresados de la UNSJ, en lo referente a la investigación científica y el desarrollo tecnológico y artístico.

**Movilidad Estudiantil:** La UNSJ, a través de la SPyRRII, promueve la movilidad y el intercambio estudiantil con el propósito de que sus alumnos avanzados desarrollen nuevas competencias para su futuro desempeño profesional.

## 10. REQUISITOS DE INSCRIPCIÓN DEFINITIVA

- ✓ Carpeta colgante tipo legajo
- ✓ Fotocopia 1° y 2° DNI

- ✓ Fotocopia legalizada del certificado analítico de estudios secundario, en caso de no poseerlo, certificado de que no adeuda ninguna materia y que el certificado analítico está en trámite
- ✓ Declaración Jurada de Domicilio (si no se encuentra actualizado en el DNI)
- ✓ 2 fotos 4×4
- ✓ Cartilla sanitaria
- ✓ Certificado de Curso de Ingreso Aprobado

Según Ordenanza N°06/95-C.S. el ingresante tiene hasta el día 30 de abril para presentar el analítico definitivo de estudios secundarios.

## 11. DERECHOS, DEBERES Y SANCIONES

***Derechos de los alumnos***

a) Solicitar becas, subsidios o créditos de acuerdo a las normas vigentes.

b) Hacer uso de las instalaciones y servicios que la Universidad Nacional de San Juan y la Facultad de Filosofía, Humanidades y Arte pone a su disposición.

c) Participar en forma gratuita de actividades académicas extraordinarias, deportivas y culturales que organice la UNSJ.

d) Cursar más de una carrera.

e) Peticionar por la vía de la excepción la justificación de la pérdida de la condición de alumno regular.

f) Solicitar readmisión cuando hayas perdido la condición de alumno efectivo.

g) Continuar tus estudios en el plan que empezaste, si estas cursando y ese plan se sustituye por otro, siempre y cuando conserves la condición de alumno regular y por un tiempo que no supere los años de la carrera y la adición de dos años o la fecha de caducidad prevista de dicho plan.

h) Participar en el gobierno de la Universidad Nacional de San Juan y de las Facultades, en las organizaciones estudiantiles y en todos aquellos ámbitos pertinentes al interés universitario.

***Deberes de los alumnos regulares***

a) Respetar el Estatuto y las reglamentaciones de la Universidad, la normativa general vigente, la ética y la rectitud universitaria.

b) Comportarse con respeto y educación hacia los integrantes de la comunidad universitaria.

c) Observar las condiciones de estudio, investigación, trabajo y convivencia de la institución y acatar los requisitos previstos en el régimen de cursado.

d) Respetar el disenso, las diferencias individuales, la creatividad personal y colectiva, y el trabajo en equipo.

e) Cumplir con el régimen de correlatividades del Plan de Estudio de la carrera que curses, con su respectiva orientación en el caso de la Licenciatura.

f) Seguir y respetar la vía orgánica ante cualquier solicitud o petición que quieran realizar.

g) Cumplir puntualmente con la reinscripción, censo, examen médico y todo otro trámite que sea establecido por la autoridad competente.

h) Cuidar los bienes que componen el patrimonio de la Universidad y de la Facultad, ya sean mesas, bancos y pupitres (no rayarlos), basureros, paredes, libros de la biblioteca, etc.

***Sanciones***

Por causas de inconducta, los estudiantes de la UNSJ podrán recibir las siguientes sanciones: apercibimiento (advertencia de una cercana sanción), apercibimiento con anotación en el legajo; suspensión de hasta un año lectivo, separación de la facultad; expulsión de la Universidad.

# MATERIAL DE CONSULTA

ORDENANZA N° 03/89-CS

ORDENANZA N° 001/11-AU

ORDENANZA N° 28/91-CS

ORDENANZA N° 14/14 -CS

**Universidad Nacional de San Juan**
**Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes**

# Plan de Estudios

**Carrera:** 069 Profesorado de Historia **Plan:** 2002 **Versión:** 0

**Título:** 70820 Profesor de Historia

**Modo de Egreso:** Aprobación de Materias

**Tope Crédito Cursado:** No Posee **Tope Crédito Regularidades en mano:** No Posee

| Año - Período | Materia | Nombre | Hs. Semanales | Promediable | Créditos | Tipo materia |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 - Primer Cuatrimestre | 16313 | Historia Antigua I | 6 | S | 0 | Normal |
| 1 - Primer Cuatrimestre | 16329 | Introducción a la Investigación Histórica | 6 | S | 0 | Normal |
| 1 - Primer Cuatrimestre | 16337 | Política y Legislación Escolar | 6 | S | 0 | Normal |
| 1 - Primer Cuatrimestre | 16340 | Prehistoria y Etnohistoria General | 6 | S | | Normal |
| 1 - Segundo Cuatrimestre | 16306 | Filosofía | 5 | S | 0 | Normal |
| 1 - Segundo Cuatrimestre | 16310 | Historia Americana I | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Aprobarla debe tener | 16340 | Prehistoria y Etnohistoria General | | | | Aprobada |
| 1 - Segundo Cuatrimestre | 16314 | Historia Antigua II | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16313 | Historia Antigua I | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16313 | Historia Antigua I | | | | Aprobada |
| 1 - Segundo Cuatrimestre | 16328 | Introducción a la Historia | 6 | S | 0 | Normal |
| 2 - Primer Cuatrimestre | 16315 | Historia Argentina I | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Aprobarla debe tener | 16310 | Historia Americana I | | | | Aprobada |
| 2 - Primer Cuatrimestre | 16323 | Historia Medieval | 8 | S | | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16313 | Historia Antigua I | | | | Cursada y |
| | 16314 | Historia Antigua II | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16313 | Historia Antigua I | | | | Aprobada y |

## Plan de Estudios

**Carrera:** 069 Profesorado de Historia **Plan:** 2002 **Versión:** 0

**Título:** 70820 Profesor de Historia

**Modo de Egreso:** Aprobación de Materias

**Tope Crédito Cursado:** No Posee **Tope Crédito Regularidades en mano:** No Posee

| Año - Período | Materia | Nombre | Hs. Semanales | Promediable | Créditos | Tipo materia |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | 16314 | Historia Antigua II | | | | Aprobada |
| 2 - Primer Cuatrimestre | 16333 | Optativa I | 5 | S | 0 | Genérica |
| 2 - Primer Cuatrimestre | 16344 | Psicología del Sujeto | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16337 | Política y Legislación Escolar | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16337 | Política y Legislación Escolar | | | | Aprobada y |
| | 16306 | Filosofía | | | | Aprobada |
| 2 - Segundo Cuatrimestre | 16301 | Antropología | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16329 | Introducción a la Investigación Histórica | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16340 | Prehistoria y Etnohistoria General | | | | Aprobada |
| 2 - Segundo Cuatrimestre | 16311 | Historia Americana II | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16310 | Historia Americana I | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16310 | Historia Americana I | | | | Aprobada |
| 2 - Segundo Cuatrimestre | 16343 | Psicología del Aprendizaje | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16344 | Psicología del Sujeto | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16344 | Psicología del Sujeto | | | | Aprobada |
| 3 - Primer Cuatrimestre | 16316 | Historia Argentina II | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16315 | Historia Argentina I | | | | Cursada |

## Plan de Estudios

**Carrera:** 069 Profesorado de Historia **Plan:** 2002 **Versión:** 0

**Título:** 70820 Profesor de Historia

**Modo de Egreso:** Aprobación de Materias

**Tope Crédito Cursado:** No Posee **Tope Crédito Regularidades en mano:** No Posee

| Año - Período | Materia | Nombre | Hs. Semanales | Promediable | Créditos | Tipo materia |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Para Aprobarla debe tener | 16315 | Historia Argentina I | | | | Aprobada |
| 3 - Primer Cuatrimestre | 16324 | Historia Moderna | 8 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16323 | Historia Medieval | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16323 | Historia Medieval | | | | Aprobada |
| 3 - Primer Cuatrimestre | 16334 | Optativa II | 5 | S | 0 | Genérica |
| 3 - Primer Cuatrimestre | 16342 | Problemática de la Institución Escolar | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16344 | Psicología del Sujeto | | | | Cursada y |
| | 16343 | Psicología del Aprendizaje | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16344 | Psicología del Sujeto | | | | Aprobada y |
| | 16343 | Psicología del Aprendizaje | | | | Aprobada y |
| | 16301 | Antropología | | | | Aprobada |
| 3 - Segundo Cuatrimestre | 16309 | Geografía | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16328 | Introducción a la Historia | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16328 | Introducción a la Historia | | | | Aprobada y |
| | 16301 | Antropología | | | | Aprobada |
| 3 - Segundo Cuatrimestre | 16312 | Historia Americana III | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16311 | Historia Americana II | | | | Cursada |

## Plan de Estudios

**Carrera:** 069 Profesorado de Historia **Plan:** 2002 **Versión:** 0

**Título:** 70820 Profesor de Historia

**Modo de Egreso:** Aprobación de Materias

**Tope Crédito Cursado:** No Posee **Tope Crédito Regularidades en mano:** No Posee

| Año - Período | Materia | Nombre | Hs. Semanales | Promediable | Créditos | Tipo materia |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Para Aprobarla debe tener | 16311 | Historia Americana II | | | | Aprobada |
| 3 - Segundo Cuatrimestre | 16317 | Historia Argentina III | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16316 | Historia Argentina II | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16316 | Historia Argentina II | | | | Aprobada |
| 4 - Primer Cuatrimestre | 16303 | Didáctica y Currículum | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16342 | Problemática de la Institución Escolar | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16342 | Problemática de la Institución Escolar | | | | Aprobada |
| 4 - Primer Cuatrimestre | 16318 | Historia Contemporánea | 8 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16324 | Historia Moderna | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16324 | Historia Moderna | | | | Aprobada |
| 4 - Primer Cuatrimestre | 16320 | Historia de la Historiografía | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16329 | Introducción a la Investigación Histórica | | | | Cursada y |
| | 16328 | Introducción a la Historia | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16329 | Introducción a la Investigación Histórica | | | | Aprobada y |
| | 16328 | Introducción a la Historia | | | | Aprobada |
| 4 - Segundo Cuatrimestre | 16302 | Didáctica de la Historia | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16311 | Historia Americana II | | | | Cursada y |

## Plan de Estudios

**Carrera:** 069 Profesorado de Historia **Plan:** 2002 **Versión:** 0

**Título:** 70820 Profesor de Historia

**Modo de Egreso:** Aprobación de Materias

**Tope Crédito Cursado:** No Posee **Tope Crédito Regularidades en mano:** No Posee

| Año - Período | Materia | Nombre | Hs. Semanales | Promediable | Créditos | Tipo materia |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | 16324 | Historia Moderna | | | | Cursada y |
| | 16316 | Historia Argentina II | | | | Cursada y |
| | 16309 | Geografía | | | | Cursada y |
| | 16303 | Didáctica y Currículum | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16311 | Historia Americana II | | | | Aprobada y |
| | 16324 | Historia Moderna | | | | Aprobada y |
| | 16316 | Historia Argentina II | | | | Aprobada y |
| | 16309 | Geografía | | | | Aprobada y |
| | 16303 | Didáctica y Currículum | | | | Aprobada |
| 4 - Segundo Cuatrimestre | 16307 | Formación Cívica y Constitucional | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16316 | Historia Argentina II | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16317 | Historia Argentina III | | | | Aprobada |
| 4 - Segundo Cuatrimestre | 16332 | Metodología de Investigación en Historia y Ciencias Sociales | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16320 | Historia de la Historiografía | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16320 | Historia de la Historiografía | | | | Aprobada |
| 4 - Segundo Cuatrimestre | 16335 | Optativa III | 5 | S | 0 | Genérica |

## Plan de Estudios

**Carrera:** 069 Profesorado de Historia **Plan:** 2002 **Versión:** 0

**Título:** 70820 Profesor de Historia

**Modo de Egreso:** Aprobación de Materias

**Tope Crédito Cursado:** No Posee **Tope Crédito Regularidades en mano:** No Posee

| Año - Período | Materia | Nombre | Hs. Semanales | Promediable | Créditos | Tipo materia |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 5 - Anual | 16339 | Práctica de la Enseñanza de la Historia | 8 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16312 | Historia Americana III | | | | Cursada y |
| | 16317 | Historia Argentina III | | | | Cursada y |
| | 16318 | Historia Contemporánea | | | | Cursada y |
| | 16303 | Didáctica y Currículum | | | | Cursada y |
| | 16302 | Didáctica de la Historia | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16312 | Historia Americana III | | | | Aprobada y |
| | 16317 | Historia Argentina III | | | | Aprobada y |
| | 16318 | Historia Contemporánea | | | | Aprobada y |
| | 16303 | Didáctica y Currículum | | | | Aprobada y |
| | 16302 | Didáctica de la Historia | | | | Aprobada |
| 5 - Primer Cuatrimestre | 16330 | Investigación Educativa | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16320 | Historia de la Historiografía | | | | Cursada y |
| | 16303 | Didáctica y Currículum | | | | Cursada y |
| | 16332 | Metodología de Investigación en Historia y Ciencias Sociales | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16320 | Historia de la Historiografía | | | | Aprobada y |

**Universidad Nacional de San Juan**
**Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes**

## Plan de Estudios

**Carrera:** 069 Profesorado de Historia **Plan:** 2002 **Versión:** 0

**Título:** 70820 Profesor de Historia

**Modo de Egreso:** Aprobación de Materias

**Tope Crédito Cursado:** No Posee **Tope Crédito Regularidades en mano:** No Posee

| Año - Período | Materia | Nombre | Hs. Semanales | Promediable | Créditos | Tipo materia |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | 16303 | Didáctica y Currículum | | | | Aprobada y |
| | 16332 | Metodología de Investigación en Historia y Ciencias Sociales | | | | Aprobada |
| 5 - Segundo Cuatrimestre | 16321 | Historia de San Juan | 6 | S | 0 | Normal |
| Para Cursarla debe tener | 16317 | Historia Argentina III | | | | Cursada |
| Para Aprobarla debe tener | 16317 | Historia Argentina III | | | | Aprobada |
| 5 - Segundo Cuatrimestre | 16326 | Idioma Moderno | 5 | S | 0 | Genérica |
| 5 - Segundo Cuatrimestre | 16336 | Optativa IV | 5 | S | 0 | Genérica |

# PLAN DE ESTUDIOS: Licenciatura en Historia 2005- Orientación Americana

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1º año | | | | | |
| 01 | 1ºc | Introd..a la Investigación Histórica | | | |
| 02 | 1ºc | Arqueología General | | | |
| 03 | 1ºc | Historia Antigua I | | | |
| 04 | 1ºc | Historia de España | | | |
| 05 | 2ºc | Filosofía | | | |
| 06 | 2ºc | Introducción a la Historia | | | |
| 07 | 2ºc | Historia Antigua II | 3 | 3 | |
| 08 | 2ºc | Historia Americana I | | | |
| 2º año | | | | | |
| 09 | 1ºc | Historia Medieval | 3-7 | 7 | |
| 10 | 1ºc | Historia Argentina I | | 8 | |
| 11 | 1ºc | Política en el area de Investigación | 1-5-6 | 1-5-6 | |
| 12 | 2ºc | Antropología Cultura | 2 | 2 | |
| 13 | 2ºc | Historia Americana II | 8 | 8 | |
| 58 | 2ºc | Optativa I:_( Una del grupo 3 )<br>Historia de la Población latinoamericana<br>o Historia de la Mujer Latinoamericana<br>o Historia de las Ideas Latinoamericanas<br>o Literatura iberoamericana | s/c | s/c | |
| 3º año | | | | | |
| 59 | 1ºc | Epistemología de la Historia | 1-5-6 | 1-5-6 | |
| 60 | 1ºc | Historia Moderna | 9 | 9 | |
| 61 | 1ºc | Historia Argentina II | 10 | 10 | |
| 62 | 2ºc | Metodología de la Investigación Histórica | 1-6-59 | 1-6-59 | |
| 63 | 2ºc | Historia Americana III | 13 | 13 | |
| 64 | 2ºc | Historia Argentina III | 61 | 61 | |
| 65 | 2ºc | Optativa II: ☹Una del grupo 3)<br>Historia de la Población latinoamericana<br>o Historia de la Mujer Latinoamericana<br>o Historia de las Ideas Latinoamericanas<br>o Literatura iberoamericana | s/c | s/c | |
| 4º año | | | | | |
| 66 | 1ºc | Historia Contemporánea | 60 | 60 | |
| 67 | 1ºc | Historia Económica | 60-61 | 63-64 | |
| 68 | 1ºc | Historia de la Historiografía | 59 | 59 | |
| 69 | 1ºc | Paisaje y sociedad en Latinoamérica | 11-59-62 | 11-59-62 | |
| 70 | 2ºc | Historia de las relaciones interamericanas | 11-59-62 | 11-59-62 | |
| 71 | 2ºc | Optativa III: (Una del grupo 3)<br>: Historia de la Población latinoamericana<br>o Historia de la Mujer Latinoamericana<br>o Historia de las Ideas Latinoamericanas<br>o Literatura iberoamericana | s/c | s/c | |
| 72 | 2ºc | Optativa IV: (Una del grupo 3)<br>Historia de la Población latinoamericana<br>o Historia de la Mujer Latinoamericana<br>o Historia de las Ideas Latinoamericanas<br>o Literatura iberoamericana | s/c | s/c | |
| 5º año | | | | | |
| 73 | 1ºc | Historia Regional | 63-64 | 63-64 | |
| 74 | Anual | Práctica Profesional | 11-59-63-64-66-68 | 11-59-63-64-66-68 | |
| 75 | 1ºc | Mundo Actual | 66 | 66 | |
| 76 | 1ºc | Historia de Centroamérica y el Caribe | 11-59-62-68 | 11-59-62-68 | |
| 77 | 2ºc | Culturas y relaciones interétnicas en América Latina | 11-59-62-68 | 11-59-62-68 | |
| 78 | | Tesis | s/c | s/c | |
| 79 | | Requisito Idioma Moderno | s/c | s/c | |

# PLAN DE ESTUDIOS: Licenciatura en Historia 2005- Orientación Argentina y Regional

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1º año | | | | | |
| 01 | 1ºc | Introd..a la Investigación Histórica | | | |
| 02 | 1ºc | Arqueología General | | | |
| 03 | 1ºc | Historia Antigua I | | | |
| 04 | 1ºc | Historia de España | | | |
| 05 | 2ºc | Filosofía | | | |
| 06 | 2ºc | Introducción a la Historia | | | |
| 07 | 2ºc | Historia Antigua II | 3 | 3 | |
| 08 | 2ºc | Historia Americana I | | | |
| 2º año | | | | | |
| 09 | 1ºc | Historia Medieval | 3-7 | 7 | |
| 10 | 1ºc | Historia Argentina I | | 8 | |
| 11 | 1ºc | Política en el area de Investigación | 1-5-6 | 1-5-6 | |
| 12 | 2ºc | Antropología Cultura | 2 | 2 | |
| 13 | 2ºc | Historia Americana II | 8 | 8 | |
| 80 | 2ºc | Optativa I:_ (Una del grupo 4)<br>Historia del Arte<br>o Literatura Argentina II<br>o Geografía Regional<br>o Historia de San Juan<br>o Geografía Argentina III | s/c | s/c | |
| 3º año | | | | | |
| 81 | 1ºc | Epistemología de la Historia | 1-5-6 | 1-5-6 | |
| 82 | 1ºc | Historia Moderna | 9 | 9 | |
| 83 | 1ºc | Historia Argentina II | 10 | 10 | |
| 84 | 2ºc | Metodología de la Investigación Histórica | 1-6-81 | 1-6-81 | |
| 85 | 2ºc | Historia Americana III | 13 | 13 | |
| 86 | 2ºc | Historia Argentina III | 83 | 83 | |
| 87 | 2ºc | Optativa II: (Una del grupo 4)<br>Historia del Arte<br>o Literatura Argentina II<br>o Geografía Regional<br>o Historia de San Juan<br>o Geografía Argentina III | s/c | s/c | |
| **4º año** | | | | | |
| 88 | 1ºc | Historia Contemporánea | 82 | 82 | |
| 89 | 1ºc | Historia Económica | 82-83 | 85-86 | |
| 90 | 1ºc | Historia de la Historiografía | 81 | 81 | |
| 91 | 1ºc | Historiografía Argentina | 11-81-84 | 11-81-84 | |
| 92 | 2ºc | Historia Económica Argentina y Regional | 11-81-84 | 11-81-84 | |
| 93 | 2ºc | Optativa III: (Una del grupo 4)<br>: Historia del Arte<br>o Literatura Argentina II<br>o Geografía Regional<br>o Historia de San Juan<br>o Geografía Argentina III | s/c | s/c | |
| 94 | 2ºc | Optativa IV: : (Una del grupo 4)<br>Historia del Arte<br>o Literatura Argentina II<br>o Geografía Regional<br>o Historia de San Juan<br>o Geografía Argentina III | s/c | s/c | |
| **5º año** | | | | | |
| 95 | 1ºc | Historia Regional | 85-86 | 85-86 | |
| 96 | Anual | Práctica Profesional | 11-81-85-86-88-90 | 11-81-85-86-88-90 | |
| 97 | 1ºc | Mundo Actual | 88 | 88 | |
| 98 | 1ºc | Análisis geográfico Regional | 11-81-84-90 | 11-81-84-90 | |
| 99 | 2ºc | Historia de las ideas latinoamericanas | 11-81-84-90 | 11-81-84-90 | |
| 100 | | Tesis | s/c | s/c | |
| 101 | | Requisito Idioma Moderno | s/c | s/c | |

# PLAN DE ESTUDIOS: Licenciatura en Historia 2005- Orientación Teoría y Metodología de la Historia

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1º año | | | | | |
| 01 | 1ºc | Introd..a la Investigación Histórica | | 3 | |
| 02 | 1ºc | Arqueología General | | | |
| 03 | 1ºc | Historia Antigua I | | | |
| 04 | 1ºc | Historia de España | | | |
| 05 | 2ºc | Filosofía | | | |
| 06 | 2ºc | Introducción a la Historia | | | |
| 07 | 2ºc | Historia Antigua II | 3 | | |
| 08 | 2ºc | Historia Americana I | | | |
| 2º año | | | | | |
| 09 | 1ºc | Historia Medieval | 3-7 | 7 | |
| 10 | 1ºc | Historia Argentina I | | 8 | |
| 11 | 1ºc | Política en el area de Investigación | 1-5-6 | 1-5-6 | |
| 12 | 2ºc | Antropología Cultura | 2 | 2 | |
| 13 | 2ºc | Historia Americana II | 8 | 8 | |
| 14 | 2ºc | Optativa I:_( Una del grupo 1 )<br>Paleografía y Diplomática<br>o Historia de la Vida Cotidiana<br>o Historia Oral: enfoques y métodos<br>o Investigación Cuantitativa | s/c | s/c | |
| 3º año | | | | | |
| 15 | 1ºc | Epistemología de la Historia | 1-5-6 | 1-5-6 | |
| 16 | 1ºc | Historia Moderna | 9 | 9 | |
| 17 | 1ºc | Historia Argentina II | 10 | 10 | |
| 18 | 2ºc | Metodología de la Investigación Histórica | 1-6-15 | 1-6-15 | |
| 19 | 2ºc | Historia Americana III | 13 | 13 | |
| 20 | 2ºc | Historia Argentina III | 17 | 17 | |
| 21 | 2ºc | Optativa II: :_( Una del grupo 1 )<br>Paleografía y Diplomática<br>o Historia de la Vida Cotidiana<br>o Historia Oral: enfoques y métodos<br>o Investigación Cuantitativa | s/c | s/c | |
| 4º año | | | | | |
| 22 | 1ºc | Historia Contemporánea | 16 | 16 | |
| 23 | 1ºc | Historia Económica | 16-17 | 16-17 | |
| 24 | 1ºc | Historia de la Historiografía | 15 | 15 | |
| 25 | 1ºc | Explicación y Narración en la Historia | 11-15-18 | 11-15-18 | |
| 26 | 2ºc | Investigación: Conocimiento y cambios en el mundo contemporáneo | 11-15-18 | 11-15-18 | |
| 27 | 2ºc | Optativa III: :_( Una del grupo 1 )<br>Paleografía y Diplomática<br>o Historia de la Vida Cotidiana<br>o Historia Oral: enfoques y métodos<br>o Investigación Cuantitativa | s/c | s/c | |
| 28 | 2ºc | Optativa IV: :_( Una del grupo 1 )<br>Paleografía y Diplomática<br>o Historia de la Vida Cotidiana<br>o Historia Oral: enfoques y métodos<br>o Investigación Cuantitativa | s/c | s/c | |
| 5º año | | | | | |
| 29 | 1ºc | Historia Regional | 19-20 | 19-20 | |
| 30 | Anual | Práctica Profesional | 11-15-19-20-22-24 | 11-15-19-20-22-24 | |
| 31 | 1ºc | Mundo Actual | 22 | 22 | |
| 32 | 1ºc | Investigación Cualitativa | 11-15-18-24 | 11-15-18-24 | |
| 33 | 2ºc | Taller de Producción Textual | 11-15-18-24 | 11-15-18-24 | |
| 34 | | Tesis | s/c | s/c | |
| 35 | | Requisito Idioma Moderno | s/c | s/c | |

# PLAN DE ESTUDIOS: Licenciatura en Historia 2005- Orientación UNIVERSAL

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1º año | | | | | |
| 01 | 1ºc | Introd..a la Investigación Histórica | | | |
| 02 | 1ºc | Arqueología General | | | |
| 03 | 1ºc | Historia Antigua I | | | |
| 04 | 1ºc | Historia de España | | | |
| 05 | 2ºc | Filosofía | | | |
| 06 | 2ºc | Introducción a la Historia | | | |
| 07 | 2ºc | Historia Antigua II | 3 | 3 | |
| 08 | 2ºc | Historia Americana I | | | |
| 2º año | | | | | |
| 09 | 1ºc | Historia Medieval | 3-7 | 7 | |
| 10 | 1ºc | Historia Argentina I | | 8 | |
| 11 | 1ºc | Política en el area de Investigación | 1-5-6 | 1-5-6 | |
| 12 | 2ºc | Antropología Cultura | 2 | 2 | |
| 13 | 2ºc | Historia Americana II | 8 | 8 | |
| 36 | 2ºc | Optativa I:_(una del grupo 2)<br>Relaciones Internacionales<br>o Geografía de los espacios mundiales<br>o Introducción a la Literatura<br>o Lengua y Literatura Latina o griega | s/c | s/c | |
| 3º año | | | | | |
| 37 | 1ºc | Epistemología de la Historia | 1-5-6 | 1-5-6 | |
| 38 | 1ºc | Historia Moderna | 9 | 9 | |
| 39 | 1ºc | Historia Argentina II | 10 | 10 | |
| 40 | 2ºc | Metodología de la Investigación Histórica | 1-6-37 | 1-6-37 | |
| 41 | 2ºc | Historia Americana III | 13 | 13 | |
| 42 | 2ºc | Historia Argentina III | 39 | 39 | |
| 43 | 2ºc | Optativa II: (una del grupo 2)<br>Relaciones Internacionales<br>o Geografía de los espacios mundiales<br>o Introducción a la Literatura<br>o Lengua y Literatura Latina o griega | s/c | s/c | |
| 4º año | | | | | |
| 44 | 1ºc | Historia Contemporánea | 38 | 38 | |
| 45 | 1ºc | Historia Económica | 38-39 | 41-42 | |
| 46 | 1ºc | Historia de la Historiografía | 37 | 37 | |
| 47 | 1ºc | Historia Social del Mundo Antigua-Medieval | 11-37-40 | 11-37-40 | |
| 48 | 2ºc | Historia Social del Mundo Moderno-Contemporáneo | 11-37-40 | 11-37-40 | |
| 49 | 2ºc | Optativa III: (Una del gripo 2):<br>Relaciones Internacionales<br>o Geografía de los espacios mundiales<br>o Introducción a la Literatura<br>o Lengua y Literatura Latina o griega | s/c | s/c | |
| 50 | 2ºc | Optativa IV: : Relaciones Internacionales<br>o Geografía de los espacios mundiales<br>o Introducción a la Literatura<br>o Lengua y Literatura Latina o griega | s/c | s/c | |
| 5º año | | | | | |
| 51 | 1ºc | Historia Regional | 42-42 | 41-42 | |
| 52 | Anual | Práctica Profesional | 11-37-41-42-44-46 | 11-37-41-42-44-46 | |
| 53 | 1ºc | Mundo Actual | 44 | 44 | |
| 54 | 1ºc | Historia de la Cultura | 11-37-40-46 | 11-37-40-46 | |
| 55 | 2ºc | Optativa : ((Una del grupo 5)<br>o Historia de las Ideas políticas I<br>o Historia de las Ideas políticas II | s/c | s/c | |
| 56 | | Tesis | s/c | s/c | |
| 57 | | Requisito Idioma Moderno | s/c | s/c | |

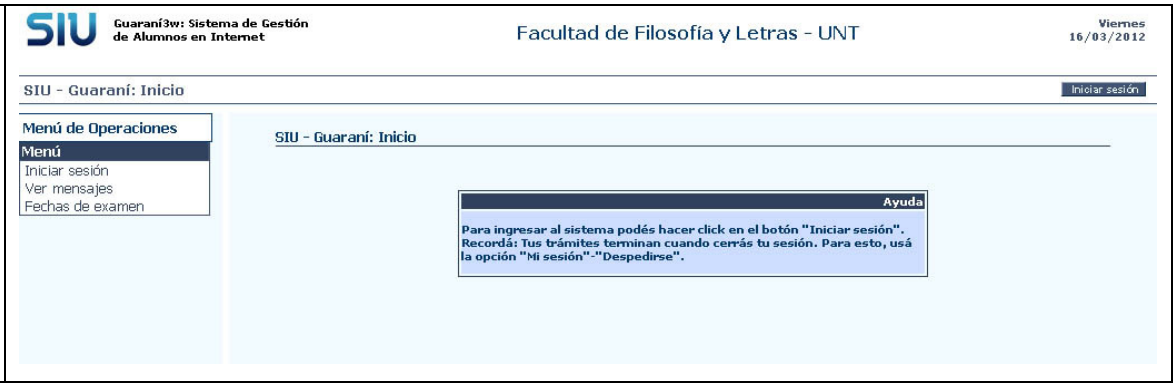
**Dirección Alumnos.** Av. Benjamín Aráoz 800 - C.P. 4000 - Tucumán - Argentina –
**Tels**.: 0054 (0381) 4847355 **Fax**: 4310171 - **Internet**: www.filo.unt.edu.ar

**INSTRUCTIVO SIU GUARANI**

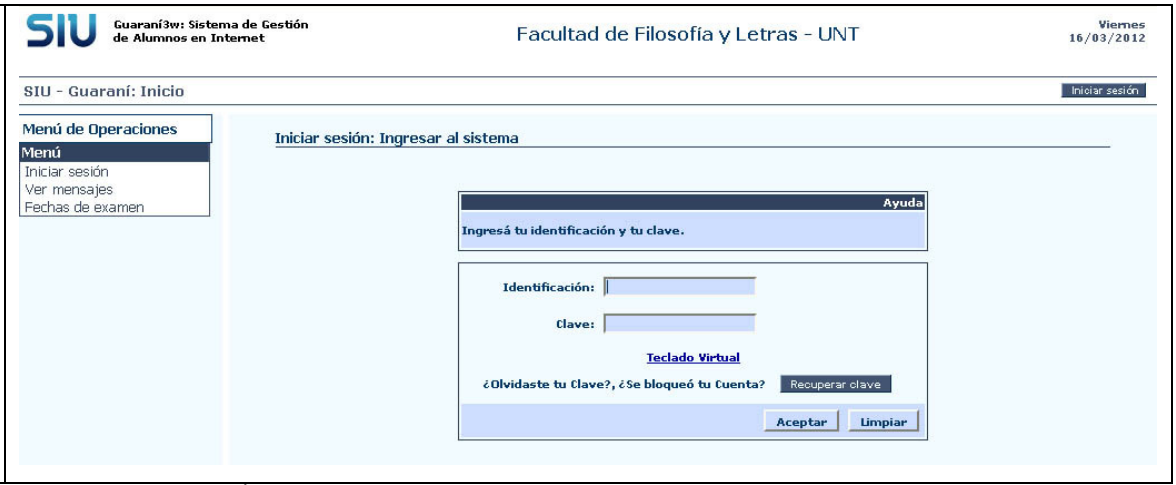
**INSCRIPCIÓN EXÁMENES**

A través de este instructivo lo guiaremos para INSCRIBIRSE PARA RENDIR LAS MATERIAS QUE CURSÓ

1) El primer paso es ACCEDER AL SISTEMA DE GESTIÓN mediante el vínculo en la página web de la Facultad:

| | |
|---|---|
| Esta es la página inicial |  |

2) A la izquierda de la pantalla se encuentra el **MENÚ DE OPERACIONES** allí debe hacer clic en **"Iniciar Sesión"**. En este momento verá una pantalla como esta.

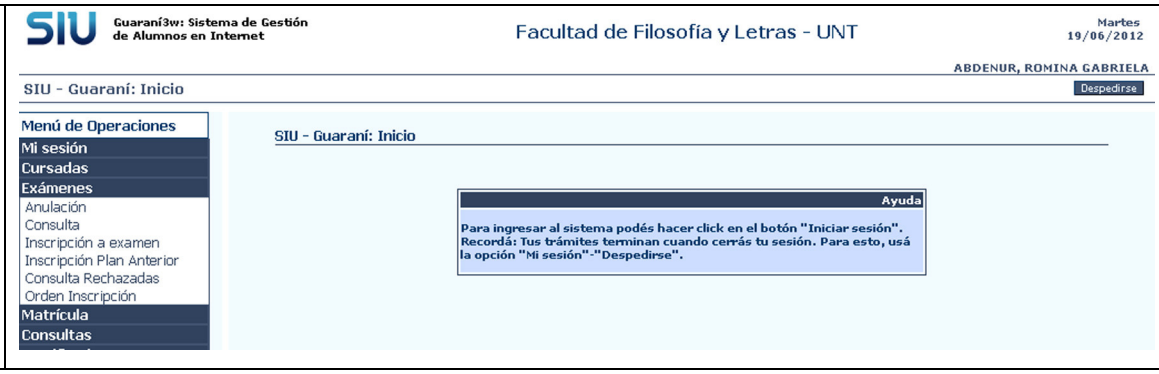
| | |
|---|---|
| Inicio de Sesión |  |

En la ventana **IDENTIFICACIÓN** debes poner tu nº de DNI, todos los números juntos y sin separación con puntos.

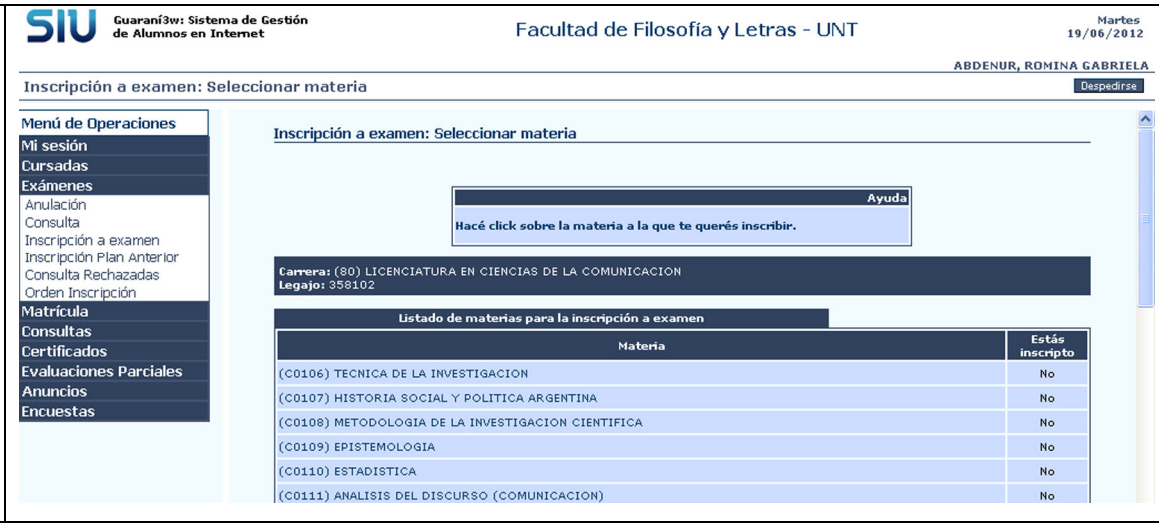
En la ventana **CLAVE**. Si sos Ingresante de 1º Año tu CLAVE es la palabra "CLAVE" (todo con mayúsculas y sin las comillas). Si sos Reinscripto (de 2º año en adelante, tu CLAVE es la que venías utilizando para los trámites anteriores) Finalmente debes hacer clic en el botón ACEPTAR

3) En el panel Izquierdo seleccionar la opción **EXÁMENES** y luego **INSCRIPCIÓN A EXAMEN.**

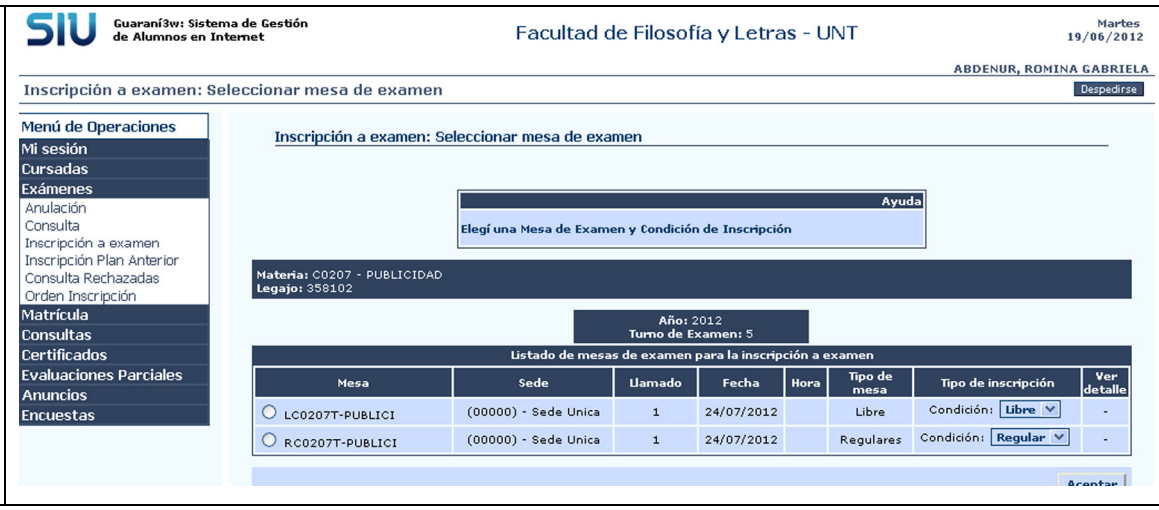
**Dirección Alumnos.** Av. Benjamín Aráoz 800 - C.P. 4000 - Tucumán - Argentina –
**Tels**.: 0054 (0381) 4847355 **Fax**: 4310171 - **Internet**: www.filo.unt.edu.ar




Aquí aparecerá el listado de materias en las cuales podés inscribirte. Seleccioná la que desees.



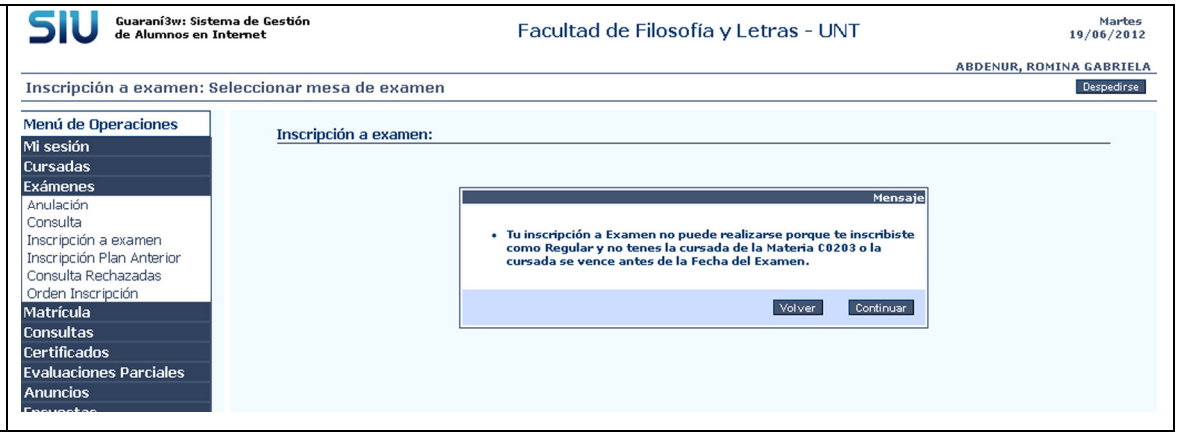

Ahora Seleccioná la **MESA DE EXAMEN** (libre o regular) en la que querés rendir.



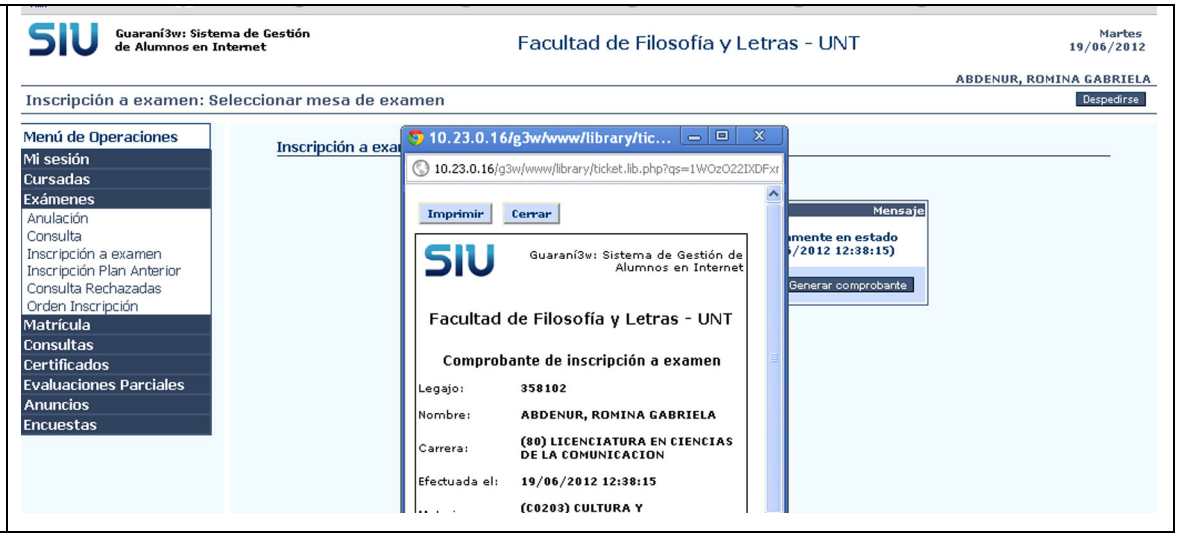
**Dirección Alumnos.** Av. Benjamín Aráoz 800 - C.P. 4000 - Tucumán - Argentina –
**Tels**.: 0054 (0381) 4847355 **Fax**: 4310171 - **Internet**: www.filo.unt.edu.ar

**NO TOMAR EN CUENTA LA ADVERTENCIA YA QUE EL CONTROL DE CORRELATIVAS SE HARÁ POSTERIOR AL CIERRE DE INSCRIPCIÓN DE EXÁMENES**

**PRESIONAR BOTÓN CONTINUAR**

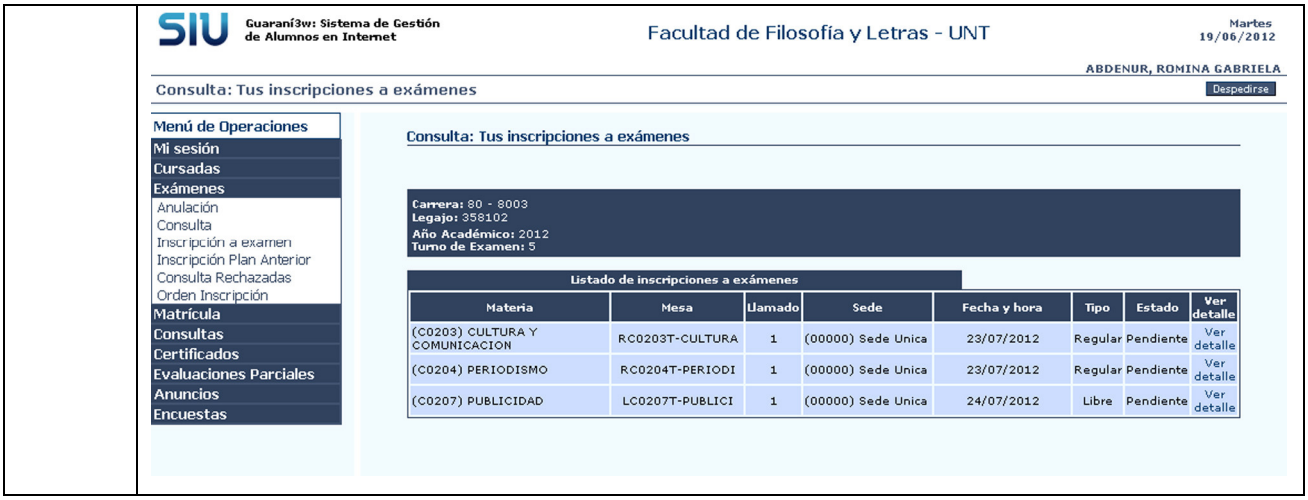



Tu inscripción para rendir ya está completada. Ahora debés imprimir el **Comprobante de Inscripción a Exámenes**

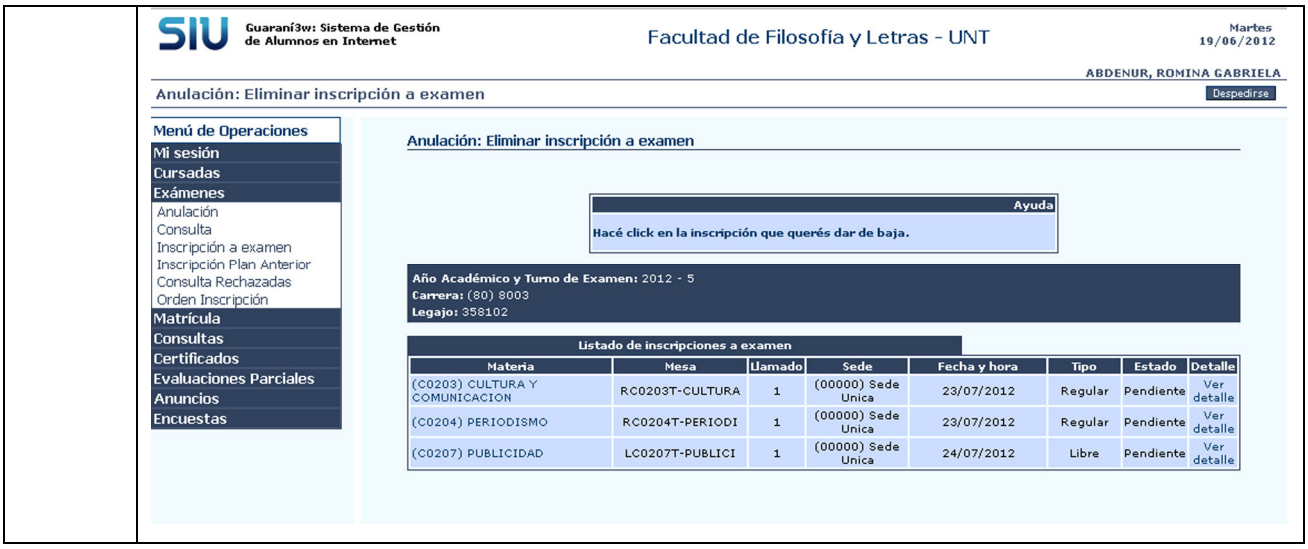


**Dirección Alumnos.** Av. Benjamín Aráoz 800 - C.P. 4000 - Tucumán - Argentina –
**Tels**.: 0054 (0381) 4847355 **Fax**: 4310171 - **Internet**: www.filo.unt.edu.ar

Ahora podés consultar tu inscripción a exámenes haciendo clic en el menú de la izquierda en **CONSULTA.**



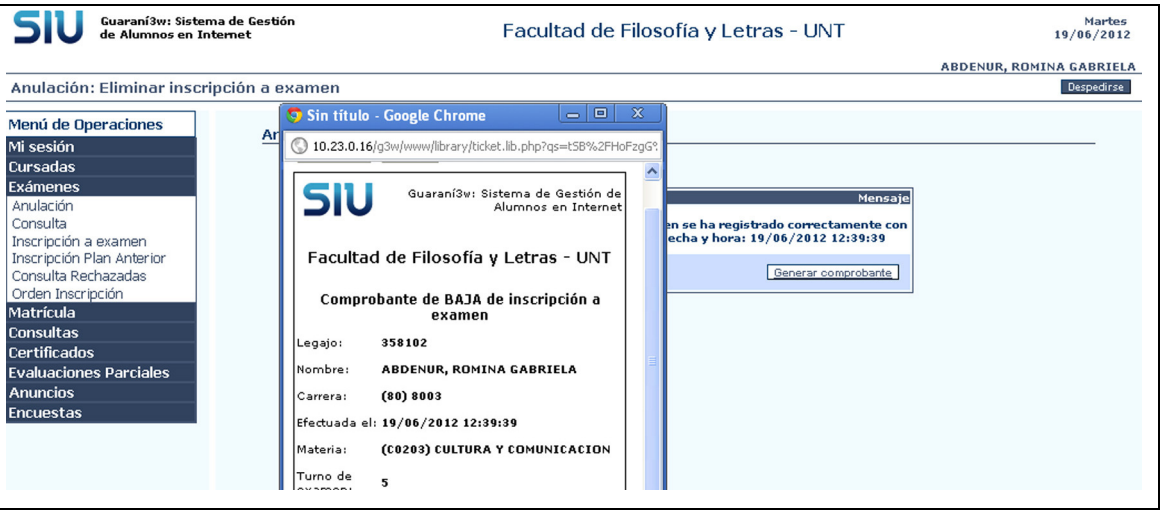

Si querés borrarte de una inscripción a examen, tenés que hacer clic en el menú de la izquierda donde dice **ANULACIÓN**.



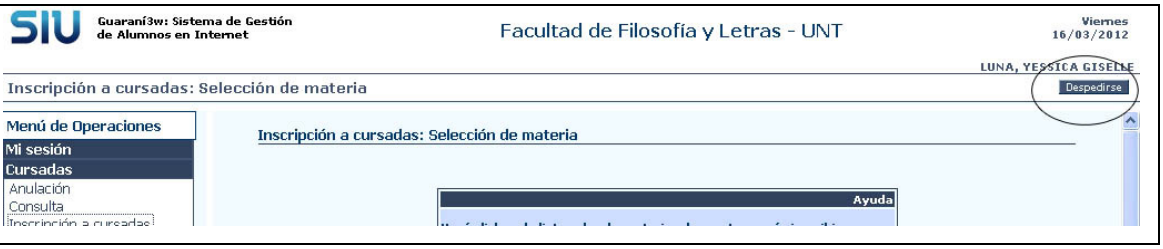

**Acá tenés que hacer clic en la materia que te querés borrar y luego generar el comprobante de la operación**

**Dirección Alumnos.** Av. Benjamín Aráoz 800 - C.P. 4000 - Tucumán - Argentina –
**Tels**.: 0054 (0381) 4847355 **Fax**: 4310171 - **Internet**: www.filo.unt.edu.ar




Una vez culminada las operaciones **CIERRE SU SESIÓN**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
FACULTAD DE FILOSOFÍA HUMANIDADES Y ARTES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
Coordinación General de Ingreso
***Curso de Ingreso***
***Profesorado y Licenciatura en Historia 2022 - 2023***
***Prof. Luciana Agüero***

# Pública, gratuita, laica… e inclusiva: políticas públicas en la UNSJ

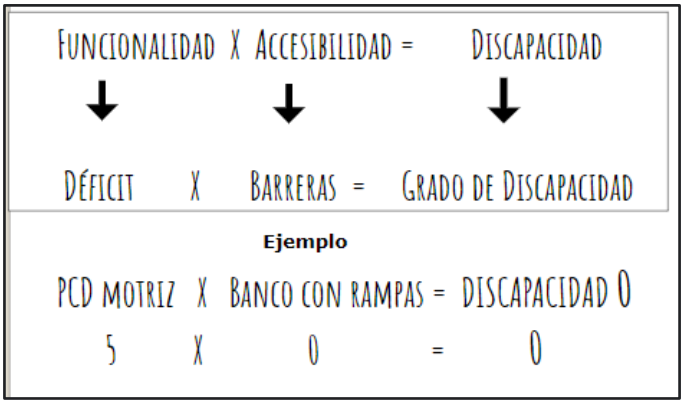
Analizar las trayectorias educativas de los sujetos que transitan el nivel universitario, implica reconocer el carácter dual que éstas involucran, debido a que cuando hablamos de trayectorias teóricas nos referimos a las estipulaciones de lo que deberían aprender y hacer los estudiantes de manera lineal y en un marco "ideal", mientras que posicionarnos desde una mirada pedagógica y política que permita comprender el recorrido concreto de quienes estudian, con todas las vicisitudes y complejidades que esto implica, nos invita a hablar de trayectorias educativas *reales*. En este marco, desde el *modelo social de la discapacida*d y desde *la perspectiva de género*, recorreremos algunos avances en materia legal para repensar, exigir y encauzar prácticas para la efectivización de las mismas.

**Inclusión educativa: una cuestión de derechos humanos**

Desde los marcos regulatorios nacionales (Ley de Educación Nacional 26.206) y provinciales (Ley 1327), la educación es un derecho humano fundamental e imprescindible para *todas las personas*. Sin embargo, en el campo de la discapacidad aún hay muchas deudas pendientes. Reconocer a la diversidad y heterogeneidad de los estudiantes en el nivel superior, implica el conocimiento y tránsito por el modelo social de discapacidad y por los distintos tratados nacionales e internacionales, en donde la inclusión educativa de personas con discapacidad se convierte en el principio fundamental para una educación en y para la diversidad. Este derecho está contemplado en el artículo 24 de la Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad[1].

El modelo social, nos propone comprender que la discapacidad *NO ES* una enfermedad, ni algo individual depositado en el sujeto que "*padece*", sino que **es una construcción social que involucra al Estado y a la comunidad toda, por tanto nadie es ajeno a ella**. En este sentido, la discapacidad se genera a partir de una ausencia de respuestas del medio, que generan una barrera (social, política, ideológica, educativa) que imposibilita la inclusión. Para ello hay una Fórmula de discapacidad cero, que establece:

[1] Los Estados Partes asegurará un sistema de educación inclusivo a todos los niveles así como la enseñanza a lo largo de la vida (Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad)




Cuando hablamos de inclusión en el nivel superior, nos referimos a "una Universidad inclusiva, que propicia el principio de equidad para todos, apropiándose y garantizando una oferta de calidad para promover los aprendizajes" (Ordenanza 01-13-R- Universidad Nacional de San Juan). Por lo tanto, las universidades nacionales, en tanto, instituciones de educación superior de carácter público, están obligadas a garantizar a los estudiantes el derecho al acceso al sistema sin discriminaciones de ninguna naturaleza, garantizando asimismo la accesibilidad al medio físico, servicios de interpretación y los apoyos técnicos necesarios y suficientes, para las personas con discapacidad. Además, se incorpora que los estudiantes con discapacidad tienen derecho a que durante las evaluaciones cuenten con los servicios de interpretación y los apoyos técnicos necesarios y suficientes (Ley N º 25.573. Modificación de la Ley Nº 24.521, 2002).

Asimismo, es importante alentar aquellas iniciativas que tienen el fin de garantizar el cumplimiento de derechos, que impliquen no sólo el ingreso, sino la permanencia - garantizada a partir del establecimiento de ajustes razonables y acordes a la demanda correspondiente - y el egreso efectivo, y que aleje a aquellas miradas que sólo queda en una "inclusión excluyente".

La inclusión educativa implica identificar y minimizar las barreras para el aprendizaje y la participación y maximizar los recursos que apoyen ambos procesos. Las barreras se pueden encontrar en todos los aspectos y estructuras del sistema: en los centros educativos, en la comunidad, en las políticas locales y nacionales. Éstas, no solamente pueden impedir el acceso al ámbito educativo sino también limitar la participación en el mismo. En este sentido hay que entender que la *inclusión es una política educativa y que, al mismo tiempo, es una estrategia de políticas más generales, como la igualdad de oportunidades y la justicia social* (Carelli, 2020).

## Ley Micaela en el nivel superior

La adhesión a Ley Micaela 27.499 establece la capacitación obligatoria, permanente y transversal en perspectiva de género para la función pública de los tres poderes del Estado: ejecutivo, legislativo y judicial. Por lo que la Universidad, no queda exenta de esto, ya que debe contribuir a la prevención y erradicación de las violencias y desigualdades basadas en género, que afectan las vidas de las mujeres y personas de la diversidad sexual,

Es importante destacar que dicha obligatoriedad no tiene un fundamento autoritario sino, por el contrario, un fundamento profundamente ético y democrático. Entonces quienes tienen la responsabilidad de desempeñarse como agentes y funcionarios/as públicos, deben bregar por garantizar los derechos humanos de la ciudadanía, así como el cumplimiento efectivo de los tratados y convenciones internacionales que los protegen. Esta obligatoriedad entonces, responde al compromiso histórico asumido por el Estado en contribuir al derecho efectivo a una vida libre de violencias y con igualdad de oportunidades.

La Ley Micaela es una herramienta poderosa, conquistada a partir del dolor y también de la lucha, y que implica el recorrido por procesos de cambio cultural complejo, y que nos convoca a la comunidad en su completud (autoridades, docentes, estudiantes) para exigir el cumplimiento de los marcos normativos e instrumentos jurídicos que devengan en prácticas .

> *"Los grandes cambios suceden si hacemos bien (lo mucho o poco) que nos toca según nuestras responsabilidades e influimos en el pequeño grupo de personas con las que nos relacionamos. Si muchos hacemos esto, tendremos una sociedad mejor y más inclusiva." Micaela García*

**Bibliografía**


Carelli, S. (2020) Discapacidad y Trayectorias educativas en la universidad. Percepciones y relatos de los protagonistas. UNSJ. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza (Argentina)

Consejo Federal de Educación. Resolución 311/16 Promoción, Acreditación, certificación, y titulación para estudiantes con discapacidad.

Comisión de Discapacidad de la Universidad Nacional de San Juan. Ordenanza Nº 1 del año 2013 del Rector. Recuperado de http://www.unsj.edu.ar/descargas/institucional/comisionDiscapacidad/Ord01-13-R.pdf

INADI, (2012). Discapacidad y no discriminación. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Ley de Educación Nacional Nº 26.206. Sancionada en el año 2006. Recuperado de http://portal.educacion.gov.ar/consejo/files/2009/12/ley_de_educ_nac1.pdf

Ley de Educación Superior N º 25.573/2002. Modificación de la Ley Nº 24.521/95. Naciones Unidas (2006-2008). Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Ley Micaela de Capacitación Obligatoria en Género N° 27.499 para Todas las Personas que Integran los Tres Poderes del Estado

Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias Ley Micaela en el sistema universitario nacional propuesta pedagógica para la formación y sensibilización en género y sexualidades.

Sartori de Azocar, M. L. (2010). Discapacidad y Representaciones Sociales -de la educación especial a la educación inclusiva-. San Juan: Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.

Terigi, F. (Febrero 2010). Las cronologías de Aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares.. La Pampa, Argentina.

ESTHER DÍAZ
editora

# METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

SUSANA DE LUQUE / ESTHER DÍAZ

ENRIQUE MORALEJO / RUBÉN H. PARDO

SILVIA RIVERA

**Editorial Biblos**
METODOLOGÍAS

Díaz, Esther A.
Metodología de las ciencias sociales. - 4a. reimp. -
Buenos Aires: Biblos, 2010.
214 pp.; 23 x 16 cm. (Ciencias sociales)

ISBN 978-950-786-134-5

1. Ciencias Sociales. I. Título
CDD 300.7

**Primera edición: 2007**

Diseño de tapa: *Luciano Tirabassi U.*
Armado: *Hernán Díaz*

© Los autores, 1997, 2010
© Editorial Biblos, 1997, 2010
Pasaje José M. Giuffra 318, C1064ADD Buenos Aires
*editorialbiblos@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com*
Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723
Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta edición se terminó de imprimir en
Primera Clase, California 1231,
Buenos Aires, República Argentina,
en junio de 2010.

# 1. CONOCIMIENTO, CIENCIA Y EPISTEMOLOGÍA

*Esther Díaz*

*En nuestra cultura, la idea misma de tratar a la ciencia como una realidad cultural, comparable a las demás realidades culturales, tropieza con fuertes resistencias. Hay quienes se sienten molestos y a veces aun escandalizados por todo lo que se arriesga al poner en duda el carácter sagrado de la ciencia.*

Pierre Thuillier, *El saber ventrílocuo*

El conocimiento es una manera de relacionarse con la realidad, un modo de interpretarla, de dar cuenta de ella. Se expresa en proposiciones que describen objetos o estados de cosas que existen, que existieron o que podrían existir. Es decir que el *conocimiento describe, explica y predice.* Porque quien puede describir un hecho y explicar de qué manera ocurre puede al mismo tiempo predecir bajo qué condiciones se podría producir un hecho similar en el futuro, o retrodecir cómo se habrá producido en el pasado.

*Describir* es enunciar las características de un objeto u estado de cosas, *explicar* es relacionar los motivos que producen o permiten un hecho, *predecir* es anticipar un hecho antes de que se produzca, y *retrodecir* es explicar cómo ocurrió. Por ejemplo, un campesino describe las particularidades de ciertas tormentas que le tocó vivir, después establece relaciones entre la temperatura, la densidad de las nubes, la violencia del viento y la agitación de los animales en los minutos previos a aquellas tormentas. Finalmente, predice que dadas las condiciones (meteorológicas) reinantes, en ese momento, se está por desatar una tormenta similar a las que él experimentó anteriormente. Éste es un ejemplo de conocimiento de sentido común.

Si se traslada el ejemplo de la tormenta al dominio del conocimiento





científico los pasos parecen similares: un experto describe las características de las tormentas que suelen producirse en determinada época del año, luego explica las causas que provocan ese tipo de tormenta y, por último, predice que, dadas las actuales condiciones meteorológicas, en pocas horas más se producirá una tormenta semejante a las descriptas.

Ahora bien, en principio, los dos tipos de conocimiento tienen cierta similitud. Pero en realidad difieren en varios sentidos. Una de las diferencias fundamentales es el modo de legitimación de cada uno de esos saberes. Todo conocimiento requiere cierta legalidad que lo haga creíble y confiable. Necesita alguna instancia que lo garantice.

En las prácticas cotidianas se suelen validar los conocimientos apelando a la experiencia propia o ajena. En las distintas prácticas profesionales, los conocimientos se legitiman por medio de títulos habilitantes. En cambio, *en el conocimiento científico la legalidad proviene fundamentalmente de la precisión y de la coherencia de las proposiciones, así como de la contrastación entre lo que enuncian esas proposiciones y la realidad empírica a la que se refieren.* Este segundo requisito no siempre logra cumplirse plenamente. No obstante, si un conocimiento aspira a ser científico, debe aspirar también a alguna clase de contrastación empírica. Resulta evidente que tal requisito no es exigible para las ciencias formales (pues su objeto de estudio no es empírico) ni para buena parte de las ciencias sociales y de algunos desarrollos contemporáneos de las ciencias naturales, donde suelen darse imposibilidades éticas o materiales de validación empírica.

## 1. CONOCIMIENTO DE SENTIDO COMÚN Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

La adquisición de conocimientos confiables acerca de muchos aspectos de la realidad comenzó con la especie humana y, en cierto modo, recomienza con cada vida humana. En alguna medida, en cada nueva generación y en cada nuevo ser se repite la historia de la especie. Es decir, cada individuo se ingenia para asegurarse las habilidades e información adecuadas para sobrevivir, desarrollarse y relacionarse con el medio y con otros individuos.

Los testimonios arqueológicos dan cuenta de que los seres humanos, anteriormente a cualquier vestigio de conocimiento científico, ya manejaban gran cantidad de información acerca de su medio natural, de las sustancias alimentarias, de la manera de convertir materias primas en refugios, vestidos o utensilios. Además, desde el conocimiento cotidiano (o vulgar, o de sentido común) produjeron fuego, se procuraron medios de transporte y de comunicación. Aprendieron incluso a gobernarse, a desarrollar estrategias guerreras y a construir relatos con los que interpretaban los misterios del cielo y de la tierra.

En esos relatos el hombre arcaico divinizaba las fuerzas de la naturaleza. El viento, la lluvia, los ríos, las estrellas, el frío, el calor y los demás fenómenos naturales eran dioses o efectos producidos por los dioses. El hombre, entonces, se relacionaba con el mundo desde los esquemas de un pensamiento mítico. Recién en el siglo VII a. de C. se comenzó a constituir el pensamiento racional. En ese momento aparecieron, en distintas regiones de Grecia, algunos pensadores que intentaron dar respuestas no míticas a los enigmas de la naturaleza. Entonces se dejó de apelar a las fuerzas sobrenaturales para explicar los fenómenos. Se comenzaron a establecer las bases de nuestra actual racionalidad. Es verdad que hasta la modernidad no hubo ciencia, en el sentido actual del término. Pero también es cierto que la condición de posibilidad de la ciencia moderna fue la conformación histórica del pensamiento racional.

Pero si bien la ciencia responde al pensamiento racional, no todo pensamiento racional es científico. La filosofía, por ejemplo, es una disciplina racional, aunque no es ciencia. En la vida cotidiana tratamos de pensar racionalmente, aunque no siempre lo hacemos según las reglas del conocimiento científico, cuya racionalidad está específicamente delimitada por ciertos parámetros preestablecidos. El conocimiento propio de la ciencia es riguroso, pero limitado. Sus propias exigencias internas lo restringen. Es disciplinado y preciso, pero no puede dar cuenta de la multiplicidad de la existencia. Porque atiende fundamentalmente a los aspectos cuantificables y medibles del mundo. El conocimiento científico se caracteriza por ser:

1. descriptivo, explicativo y predictivo,
2. crítico-analítico,
3. metódico y sistemático,
4. controlable,
5. unificado,
6. lógicamente consistente,
7. comunicable por medio de un lenguaje preciso,
8. objetivo,
9. provisorio.

1. *Descriptivo, explicativo y predictivo.* El conocimiento común del hombre arcaico le permitía saber, por ejemplo, que ciertos cuerpos (piedras, troncos o animales muertos) no podían ser arrastrados por un solo hombre, pero sí por varios. No obstante, el conocimiento común ignoraba los motivos de ese hecho. A veces se buscaban explicaciones. Pero las respuestas eran quiméricas (por ejemplo, "un dios lo quiso así") o animistas ("esa piedra «desea» ser arrastrada por varios hombres"). Por otra parte, el manejo del lenguaje articulado posibilitaba describir los hechos, aunque del modo que se acostumbra describir comúnmente; es decir, sin exigencia de precisión y con apreciaciones valorativas.



El conocimiento científico, en cambio, describe con exactitud y trata de abstenerse de juicios de valor. Deduce sus explicaciones a partir de un sistema de leyes. Por ejemplo, para dar cuenta de un hecho como el recién mencionado (arrastrar cuerpos) se apelaría a las leyes de la mecánica newtoniana. Por otra parte, si se realizaran las mediciones y los cálculos pertinentes, se podría llegar a determinar incluso cuántos hombres serían necesarios para el traslado del cuerpo en cuestión.

2. *Crítico-analítico.* El conocimiento científico se caracteriza por la crítica y el análisis. Analizar es separar distintos elementos de una totalidad estudiada, y criticar es examinarlos detenidamente a la luz de argumentos racionales. El conocimiento científico explicita entonces los fundamentos de sus afirmaciones por medio del análisis, la interpretación y el juicio. De este modo, no solamente es crítico de sí mismo, sino que se expone a la crítica externa. Permite así que cualquier persona que maneje la información pertinente pueda poner a prueba lo enunciado.

El conocimiento cotidiano también puede ser crítico. Pero la crítica suele no ser rigurosa y resultar así inapropiada. Por ejemplo, en Chile, a fines de 1970, se registraron altos índices de desocupación. Diez años más tarde, esos índices se redujeron sensiblemente. Desde una opinión apresurada se podría considerar que en ese país hubo una admirable mejora laboral. Sin embargo, los estudios crítico-analíticos de los economistas políticos demuestran que, si bien es cierto que en Chile bajó el desempleo, también es cierto que bajó la calidad del empleo. Hay más gente ocupada, pero sin garantías de estabilidad laboral, con bajos sueldos y asistencia social precaria (o sin ella).

3. *Metódico y sistemático.* "Método" etimológicamente significa "camino para llegar a una meta". En un sentido más amplio, el método es la sucesión de instancias que se cumplen para alcanzar un objetivo. El conocimiento común utiliza diversos métodos para obtener distintos fines. Las revistas del corazón, por ejemplo, proponen "métodos para adelgazar" o "para broncearse" o "para cocinar". Pero esos métodos suelen ser aleatorios y circunstanciales.

El método científico, por el contrario, sigue procedimientos que responden a una estructura lógica previa. Se trata de un sistema de relaciones entre hipótesis y derivaciones empíricas organizadas y clasificadas sobre la base de principios explicativos. Por lo tanto, los métodos científicos se articulan sistemáticamente en las estructuras de las teorías científicas. Es decir, cumpliendo cierto orden e integrándose a la totalidad de la propuesta teórica.

4. *Controlable.* A veces, las personas que ven luces extrañas en una ruta oscura y solitaria aseguran haber divisado platos voladores. Eso forma

parte del conocimiento cotidiano, una de cuyas características es –justamente– no ser controlable. Es decir, no establecer parámetros que permitan verificar sus afirmaciones o refutarlas. En el ejemplo propuesto, es evidente que se trata de hechos aislados, sin posibilidad de ser insertados en un sistema idóneo de comprensión y con pocas posibilidades de validación empírica (excepto alguna foto o filmación).

En el proceso del conocimiento científico las cosas parecen ocurrir de distinta manera. Las proposiciones científicas son controlables por elementos de juicio fácticos. Por ejemplo, en la época en que se conocían sólo siete planetas, se observó que el séptimo –Urano– se desplazaba de una manera anómala respecto de lo que debería ser su órbita. Algunos investigadores explicaban el fenómeno por la probable presencia de un octavo planeta. Este supuesto era controlable, pues con la información y la tecnología adecuada sería posible corroborar o rechazar la hipótesis, como ocurrió realmente cuando se orientó convenientemente un telescopio y se confirmó la presencia de un planeta hasta entonces desconocido: Neptuno.

5. *Unificado.* El sentido común no busca principios generales que den cuenta de todas y cada una de las afirmaciones acerca de la realidad. No ocurre lo mismo con las ciencias, donde se busca cierta unificación de los conocimientos. La unificación a veces toma la forma de un sistema deductivo. Y puede darse el caso de que unos pocos principios basten para demostrar varios fenómenos, como en la explicación del movimiento mecánico de la física newtoniana.

Es verdad que actualmente el conflicto entre las teorías tradicionales y los nuevos paradigmas científicos ha dejado un tanto desactualizado el ideal científico moderno de explicar la mayor cantidad de fenómenos con la menor cantidad de leyes posible. No obstante, sigue vigente la idea de que los saberes deben unificarse dentro de cada disciplina científica. Se trata, en esencia, de manejar un mismo sistema de signos, de acordar cierto tipo de métodos y de consensuar significados.

6. *Lógicamente consistente.* La física matemática se estableció bajo el ideal de una sistematización lógica rigurosa. Todas las proposiciones de la ciencia debían ser formalizables. Esto es, pasibles de ser traducidas a relaciones entre signos vacíos de contenido (abstracciones de lo empírico). En la modernidad temprana, se llegó a proyectar una matematización universal de la naturaleza. Y no sólo de la naturaleza, también del espíritu. Baruch de Spinoza (1632-1677) escribió su obra máxima –*La ética*– "al modo matemático". La fe en el "modo matemático" de conocer era tan fuerte que cualquier análisis teórico que se pretendiera sólido debía responder al método formal para aspirar a ser reconocido en la episteme de su época.

Hoy se acepta que no todas las proposiciones de la ciencia son formalizables. Pero se sigue exigiendo rigor lógico. No ya en el sentido de



formalización absoluta, sino de coherencia interna y validación empírica de las teorías.

7. *Comunicable por medio de un lenguaje preciso.* El lenguaje corriente describe, valora, expresa sentimientos, creencias y opiniones. Además, los términos del lenguaje ordinario suelen ser vagos, en el sentido de que lo designado no está claramente determinado (por ejemplo, "mucho", "poco", "viejo"). Y a veces son también ambiguos; esto sucede cuando los términos tienen más de un significado ("vela", "banco", "banda").

El lenguaje científico, por el contrario, busca comunicar eliminando la ambigüedad, es preciso. Asimismo, se propone eludir la vaguedad y ser unívoco. Trata también de no valorar, es neutro. Y pretende informar. A estos postulados tradicionales del lenguaje científico se agrega otro, relativamente nuevo, pero implacable: la ciencia –hoy– se expresa en idioma inglés. Éste es el imperativo reinante para solicitar becas en el extranjero, publicar en las revistas científicas de mayor prestigio, asistir a eventos académicos internacionales o ingresar en redes informáticas con fines científicos.

8. *Objetivo.* Se considera "objetivo" lo que logra acuerdos intersubjetivos. Paradójicamente, aunque objetivo es lo contrario de subjetivo, algo es tanto más objetivo cuando más coincidencias intersubjetivas obtenga. En principio, esto es así tanto en el conocimiento de sentido común como en ciencia, si bien en esta última se impone una exigencia más. Las conclusiones a las que llega un investigador deben ser tales que sea posible volver a producirlas. Los enunciados de la ciencia deben formularse de manera que otros investigadores puedan reproducir el experimento y someterlo a prueba experimental, para confirmarlo o refutarlo.

La concepción científica positivista parte del supuesto de que los datos del conocimiento, desde las proposiciones simples a las teorías complejas, tienen propiedades y características que trascienden las creencias y los estados de conciencia de los individuos que las conciben y las contemplan. Es decir que esas propiedades no sólo existen y valen por sí mismas, sino que también se las puede conocer. Actualmente se impone la elaboración de criterios más amplios de objetividad, en función de múltiples desarrollos científicos en los que se tiene en cuenta el azar, la indeterminación, la evolución, la incertidumbre, las catástrofes, el caos y, en el caso de las ciencias humanas, los innumerables conflictos de lo social.

9. *Provisorio.* Las leyes científicas son proposiciones de alcance universal. De ellas se deducen consecuencias observacionales, a partir de las cuales se pueden derivar enunciados observacionales. Estos enunciados tienen alcance singular. Por lo tanto, son factibles de ser contrastados con la experiencia para determinar su valor de verdad.

Ahora bien, el hecho de que un enunciado observacional se revele como verdadero no autoriza a afirmar que la ley de la cual se derivó también lo sea. Porque un enunciado observacional se remite a un caso particular, en consecuencia, es testeable con la experiencia. Pero la ley, en tanto universal, nunca puede ser chequeada con la experiencia. Por lo tanto queda abierta la posibilidad de que alguna nueva contrastación empírica la refute.

Veamos un ejemplo. Los gigantescos árboles llamados secoyas pertenecen a la especie vegetal más grande de la Tierra. Cada uno de ellos requiere un promedio de 1.130 litros de agua por día para alimentarse. Sin embargo, sus raíces son poco profundas en relación con las enormes dimensiones de su tronco, ramas y follaje. ¿Cómo este somero sistema de raíces puede absorber agua y nutrientes suficientes para soportar tamaño crecimiento? Esto se explica porque un hongo diminuto infecta las raíces de la secoya y hace penetrar miles de millones de finas extensiones capilares dentro del suelo alrededor de las raíces. El hongo obtiene la nutrición que necesita del árbol, y, a su vez, ayuda a éste a absorber el agua que necesita.

En función de este ejemplo, se podría enunciar la hipótesis "todas las secoyas tienen pequeños hongos adheridos a sus raíces". De este enunciado, que evidentemente es universal, se pueden derivar consecuencias observacionales, en el sentido de que, si se llegan a descubrir nuevos árboles de secoya, las raíces de esos árboles tendrán pequeños hongos adheridos. Se puede suponer que en un remoto bosque de California se descubre una nueva secoya, a la cual se le puede aplicar el enunciado observacional "esta secoya tiene pequeños hongos adheridos a su raíz". Luego se realizan las pruebas pertinentes. Si se corrobora el enunciado observacional (que es singular) éste será verdadero. Pero ello no hará verdadera la hipótesis, porque ésta es universal. Y no existe manera de contrastarla con todas la secoyas que existieron, que tal vez existen (además de las conocidas) y que existirán.

La provisoriedad del conocimiento científico se manifiesta también con el surgimiento de teorías rivales que se imponen a las anteriores, no por haber sido refutadas empíricamente sino porque la comunidad científica así lo decidió.

## 2. CIENCIA

El conocimiento científico no es una entidad abstracta sin anclaje en lo real. Está registrado en publicaciones, grabaciones, protocolos, conclusiones de investigaciones, bancos de datos, unidades y redes informáticas, así como en las aplicaciones concretas de la ciencia. Se genera en las prácticas y los discursos de la comunidad científica. Además, está relacionado con el



resto de la sociedad. Por consiguiente, "ciencia" es un término de mucho mayor alcance que "conocimiento científico".

El conocimiento científico, entonces, forma parte de la ciencia. Pero la ciencia es más abarcativa, pues comprende también las instituciones gubernamentales y privadas que invierten en investigación científico-tecnológica, las universidades e institutos de investigación, las editoriales de temas científicos y, por supuesto, la comunidad científica, que está constituida por investigadores, editores, periodistas especializados, divulgadores científicos, docentes, alumnos, técnicos, metodólogos y epistemólogos.

El término "ciencia" comprende varios sentidos. Sin embargo, hay dos que interesan especialmente aquí. Uno de ellos es de mayor extensión: se refiere al conocimiento que cada época histórica considera sólido, fundamentado y avalado por determinadas instituciones. El otro sentido es más preciso: alude al conocimiento surgido entre los siglos XVI y XVII, cuyos fundadores fueron Copérnico, Kepler, Galileo y Newton,[1] entre otros, y que, junto con las instituciones en las que se ha desarrollado, y se desarrolla, constituye la empresa científica.

El paradigma inicial de esta ciencia (la moderna) es el físico-matemático. Hacia fines del siglo XVIII otras disciplinas, como la química, la biología y las ciencias sociales fueron logrando también su inclusión en el terreno de la ciencia.[2] Durante el siglo XX aparecieron –y actualmente siguen apareciendo– nuevas disciplinas científicas. Se puede discutir la independencia o pertenencia científica de algunas de las nuevas disciplinas, sea porque se las considere prolongaciones de ciencias que ya existían, o porque se entienda que no pertenecen a la ciencia sino a la técnica; tal es el caso de la informática. De todos modos, en la episteme actual ya no parece posible separar la ciencia de la tecnología, aunque tal separación resulte eficaz con fines de análisis.

1. Nicolás Copérnico vivió entre 1473 y 1543, Johannes Kepler entre 1571 y 1630, Galileo Galilei entre 1564 y 1642 e Isaac Newton entre 1642 y 1727.

2. A las ciencias sociales se las suele catalogar como "débiles" epistemológicamente, y a la biología y a algunos desarrollos posnewtonianos de la física, así como a ciertos aspectos de la química, se los denomina "semidébiles". En oposición a esto, la física-matemática es llamada "fuerte", entre otras cosas, porque sus proposiciones son formalizables y corroborables con la experiencia; es decir que cuentan con respaldos epistemológicos fuertes o positivos. También en este sentido se le dice "ciencias duras" a las naturales y "blandas" a las sociales.

## 3. EPISTEMOLOGÍA

El artista concibe y realiza obras de arte, el crítico de arte las analiza. Algo similar ocurre con la ciencia. El científico concibe y construye teorías científicas, el epistemólogo reflexiona sobre ellas. La epistemología es una disciplina filosófica. Se la denomina también filosofía de la ciencia.

Desde su origen, "epistemología" remite a "teoría del conocimiento científico" o "reflexión sobre la ciencia". Y en ese sentido amplio siempre ha representado una preocupación filosófica. Sin embargo, la epistemología –tal como hoy se la entiende– es una reflexión filosófica especializada, que se ha consolidado como disciplina con peso propio. Se puede decir entonces que la filosofía siempre reflexionó sobre el conocimiento en general y que en la modernidad comenzó a reflexionar sobre el conocimiento científico en particular, pero no contaba con avales suficientes como para erigirse en doctrina teórica independiente. Por el contrario, en los primeros decenios del siglo xx la epistemología o filosofía de la ciencia se afianzó como disciplina autónoma, dentro del campo de la filosofía.[3]

En 1929, un importante grupo de filósofos y científicos formaron una asociación de reflexión sobre el conocimiento científico que se denominó Círculo de Viena. Sus integrantes se asumían a sí mismos como empiristas o positivistas lógicos. Este grupo de estudiosos se plantearon el objetivo de fusionar todas las ciencias a partir de la unificación del lenguaje. Su marco teórico referencial era una concepción científica del mundo. El medio para lograr su objetivo era producir análisis lógicos del lenguaje, que incorporaran las técnicas y métodos de la lógica matemática. Se trataba de clarificar el lenguaje de la ciencia y se pretendía asimismo que cualquier disciplina que aspirara a alcanzar el nivel de ciencia debía regirse por el método de las ciencias naturales. Para estos pensadores estas ciencias representan el paradigma de lo científico.

Aproximadamente diez años después de su fundación, el Círculo de Viena se fue disolviendo como grupo autónomo. Pero se expandió por Europa y, sobre todo, por Estados Unidos. A las corrientes actuales herederas de esa tradición se las denomina "neopositivistas". Pero este término, así como el término "positivismo", requieren algunas aclaraciones.

3. Se puede comparar este lugar ganado por la epistemología dentro del espacio filosófico con el lugar que la pediatría ha logrado en el campo médico. La medicina siempre se ocupó de la salud de los niños, pero en los límites de su preocupación general por la salud de los individuos. El niño era simplemente un adulto en potencia. Ahora bien, durante el siglo xx, las prácticas y los discursos de los médicos preocupados específicamente por la salud de los niños, más una preocupación por los mismos en el dispositivo social en su conjunto, posibilitó que la pediatría, hoy, aunque sigue perteneciendo a la medicina, constituya una disciplina específica con cierta autonomía.



El positivismo fue una doctrina filosófica originada en Francia por Augusto Comte (1798-1857), quien consideraba que la historia de la cultura ha pasado sucesivamente por tres estadios: *el teológico, el metafísico* y *el positivo*. En el estadio teológico, el hombre explicaba los fenómenos por medio de la intervención de seres divinos. En el metafísico, los explicaba por medio de ideas racionales, pero abstractas. Finalmente, en el positivo (que corresponde a la modernidad), los fenómenos se comienzan a explicar a partir de las relaciones invariantes que guardan entre sí (leyes). Y se rechazan las explicaciones que no se atengan a lo que puede verificarse positivamente. Es decir, por medio de la confrontación empírica.

Pero la tradición anglosajona, que derivó en lo que hoy se conoce como neopositivismo, no se reconoce heredera de Comte.[4] Entre estas corrientes se destacan los empiristas y positivistas lógicos del Círculo de Viena, por un lado y, por el otro, el racionalismo crítico de Karl Popper (1902-1994).[5] Pero mientras los espistemólogos desde el continente europeo (y luego también desde Estados Unidos) fraguaban lo que resultó la epistemología hegemónica durante casi cincuenta años, en Inglaterra maduraba lo que hoy se conoce como "filosofía analítica". Su origen teórico se remite a Bertrand Russell (1872-1970).[6]

Más de medio siglo ha transcurrido desde que se libraron esas batallas del espíritu. Pero como el tiempo todo lo transforma, actualmente los descendientes teóricos de esas corrientes son aliados.[7] Es obvio que entre ellos existen disensos, sin embargo logran acuerdos en:

4. Uno de los motivos de autodenominarse "positivistas lógicos" fue diferenciarse de los positivistas de viejo cuño (o comteano). Los allegados al Círculo de Viena le agregaron la palabra "lógico" a su empirismo, para distinguirse del empirismo tradicional representado, fundamentalmente, por John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776). También en este sentido, Popper le agrega "crítico" a su racionalismo, para tomar distancia del racionalismo tradicional representado paradigmáticamente por René Descartes (1596-1650).

5. Los integrantes del Círculo de Viena creyeron encontrar la respuesta a la mayoría de sus problemas teóricos en el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein (1889-1951). Pero el gran filósofo nunca los reconoció como interlocutores, ni reconoció las interpretaciones que los empiristas-positivistas hicieron de su obra. Por su parte, Popper disentía con aspectos fundamentales del pensamiento de Wittgenstein, y también con muchas de las propuestas lógico-metodológicas del Círculo de Viena.

6. El más fuerte referente doctrinal de los analíticos, también en este caso, es Wittgenstein, a pesar de que el propio Wittgenstein no aceptó las interpretaciones que primero Russell y después los analíticos hicieron de su obra. El ideal de los analíticos era encontrar un lenguaje lógicamente perfecto que, a diferencia de los lenguajes naturales, contara con una simbolización exacta que hiciera transparente la estructura lógica de los hechos, vale decir, del mundo.

7. Se trata de empiristas y positivistas (tradicionales y lógicos), racionalistas (tradicionales y críticos) y filósofos analíticos.

- la convicción de que la razón humana se reduce a los límites de la racionalidad científica,
- la exigencia de unificar y formalizar el lenguaje de la ciencia,
- la prescripción de la neutralidad ética de la ciencia,
- el mandato de que la epistemología debe concentrarse en la estructura lógica de las teorías sin atender a los problemas de la relación ciencia-sociedad,
- la determinación de un solo método para todas las ciencias.

Respecto de este último punto acuerdan también en que las disciplinas sociales deben reducirse al método de las ciencias naturales si aspiran a ser reconocidas como ciencia (esto es reduccionismo). Por todo ello, y de manera genérica, se los denomina neopositivistas.

Actualmente existen otras corrientes en epistemología que consideran que no se puede reflexionar sobre la ciencia sin tener en cuenta su historia. A partir de la reflexión sobre ella consideran que también es importante estudiar de qué manera los seres humanos concretos inciden en la aceptación o el rechazo de las teorías, más allá de su pertinencia teórica.

Existen asimismo posturas críticas a la racionalidad positiva.[8] Éstas estudian la ciencia relacionándola directamente con el resto de lo socio-cultural. Hay además pensadores críticos que, sin estar enrolados en ninguna escuela o asociación, prefieren reflexionar sobre la ciencia como un fenómeno integral, sin limitarse únicamente a su aspecto metodológico-formal. En general, se puede decir que todas las posturas opuestas al neopositivismo, aun con sus grandes diferencias teóricas, encuentran puntos de coincidencia en que la reflexión sobre lo científico debe sobrepasar la mera reflexión sobre estructuras vacías de contenido y coinciden asimismo en defender la independencia metodológica de las ciencias sociales y su nivel científico.

8. No se debe confundir "racionalidad positiva", o "racionalidad positivista", o "racionalidad científica" con "racionalidad" o "razón" en general. Si se quiere hacer ciencia o filosofía, o entenderse con otros sujetos por medio de argumentos, forzosamente, se lo hace desde la razón (o racionalidad). No es a la razón como facultad para conocer y relacionarse a la que se considera cuestionable desde una posición que critica al neopositivismo. (Este discurso, por ejemplo, intenta criticar el neopositivismo, pero pretende ser racional y trata de mantenerse dentro de las reglas de la racionalidad para que pueda ser entendido.) Lo que se cuestiona es que los parámetros establecidos para la ciencia como racionalidad (y que en los laboratorios pueden ser muy efectivos) son demasiado estrechos para abarcar la multiplicidad de lo real. La propuesta sería que en lugar de pensar una racionalidad científica extendida a toda comprensión humana posible, habría que pensar en una racionalidad histórica que abarque también los aspectos no mensurables de la existencia.



## 4. CONTEXTO DE DESCUBRIMIENTO Y CONTEXTO DE JUSTIFICACIÓN

Con fines de análisis suele afirmarse que la producción y posterior validación de las teorías científicas responden a dos ámbitos diferentes: contexto de descubrimiento y contexto de justificación. El contexto de descubrimiento comprende la manera en la que los investigadores arriban a sus conjeturas, hipótesis o afirmaciones. Este contexto se inscribe en el devenir personal del científico, en sus relaciones de poder, sus sueños, sus fantasías y en todo aquello que pueda influir en la enunciación de sus teorías.

El contexto de justificación, en cambio, abarca todo lo relativo a la validación del conocimiento científico; por lo tanto, se refiere a la estructura lógica de las teorías y su posterior puesta a prueba. Desde este punto de vista se puede decir que se trata del contexto propio de la objetividad. En este contexto se instrumentan los medios para llevar a cabo las investigaciones. Es aquí donde se desarrolla la metodología. Mientras la epistemología reflexiona sobre la ciencia en general, incluyendo también el análisis de los métodos, la metodología dispone las técnicas y procedimientos para la realización efectiva de la investigación científica.

Otra manera de referirse a estos ámbitos del saber científico es imaginar que existen dos historias de la ciencia: una externa y otra interna. La historia externa apuntaría a las prácticas sociales y a toda la infraestructura que sostiene y moviliza a la ciencia, más allá del contenido específico de las teorías y de sus estructuras. Y la historia interna sería la consideración del conocimiento reconocido oficialmente como científico, abstrayendo cualquier tipo de relación subjetiva, institucional o de poder.

Es evidente, entonces, que el contexto de justificación corresponde a la historia interna, y el de descubrimiento, a la externa. También a la historia externa, según esta clasificación, correspondería un tercer contexto, el de aplicación. Este ámbito es el de la ciencia aplicada o tecnología.

## 5. LA PROBLEMÁTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Uno de los ideales de la ciencia moderna ha sido suministrar leyes universales acerca de las relaciones entre fenómenos. Las leyes describen, explican y predicen. Señalan las relaciones invariantes entre los fenómenos. "El hielo flota en el agua" es la enunciación de una ley física. Es asimismo una consecuencia lógica de que "la densidad del hielo es menor que la del agua", de que "un fluido empuja hacia arriba un cuerpo sumergido en él con una fuerza igual al peso de la cantidad de fluido desplazado por el cuerpo"

y de otras leyes relativas a las condiciones en las cuales los cuerpos sujetos a fuerzas están en equilibrio.

En este ejemplo, relativamente sencillo, se revela el alcance universal de la ley. Porque cada vez que se den las condiciones iniciales requeridas (cantidad suficiente de agua, tamaño adecuado del trozo de hielo y demás requisitos) se volverá a producir el fenómeno designado por la ley que enuncia "el hielo flota en el agua".

Estas características (propias de las ciencias naturales) no son totalmente extensivas a las ciencias sociales. La pregunta que se impone entonces es ¿existe un método científico aplicable a todas las ciencias, sea cual fuere el tema de que se ocupen, o deben las ciencias sociales emplear una lógica de la investigación especial y propia?

Las regularidades estudiadas por la etnología, la psicología genética, la economía o las demás disciplinas sociales no revisten la necesidad pretendida por la física newtoniana. En ciencias sociales no se trata de determinismos causales, sino de situaciones conformadas por múltiples relaciones, por plexos de fuerzas interactuantes. Es allí donde se produce el sentido que debe ser interpretado por el investigador social.

Las ciencias humanas, entonces, no son exactas, como las formales; no son tampoco causales, como buena parte de las naturales; pero son rigurosas, como cualquier actividad que se pretenda científica. Desarrollan metodologías específicas. Pueden interactuar con cualquier otro tipo de ciencia, así como con otras disciplinas sociales. Son ciencias sociales la historia, la sociología, la psicología, la economía, la lingüística, la criminología, la antropología, el derecho y todas las demás disciplinas científicas que estudian al hombre, no en tanto ser biológico, sino en tanto ser poseedor de libertad, inconsciente, habla y cultura.

El objeto de estudio de las ciencias sociales es, hablando genéricamente, el fenómeno humano. Pero, como se verá más adelante, no existen acuerdos si ese fenómeno refiere al hombre como individuo o a sistemas sociales en los que el hombre es un emergente en función de la totalidad. Con intención puramente clasificatoria, se puede decir que el objeto de estudio de las ciencias sociales es el *sujeto*. Porque el sujeto se encarna en individuos humanos, pero es una dimensión social, en tanto interactúa con las prácticas de su época y, a la vez, se constituye desde esas prácticas. El sujeto es una instancia social. Es una integridad biológica-psicológica-espiritual-social.

Si se obvian –por el momento– las discusiones internas de los epistemólogos, se puede decir que las características del objeto de estudio de las ciencias sociales son, entonces:

- la capacidad de tomar decisiones, en tanto ser libre;
- el estar sujeto a pulsiones no voluntarias en tanto posee inconsciente;
- el poder expresarse racionalmente por medio del lenguaje articulado;



- el poder interactuar e incidir en el sistema simbólico social en tanto forma parte de la cultura.

El científico social no estudia (como el de las ciencias duras) a un ser natural que no es artífice de sí mismo, sino a un ser cultural que tiene la posibilidad de incidir, en mayor o medida, en sus propias condiciones existenciales. Es obvio que cada disciplina científica social privilegia los aspectos que le interesan en relación con lo humano, tales como la economía, la conducta, la historia, la educación, los aparatos jurídicos, las relaciones culturales y ambientales, la comunicación y la política.

Los sujetos pertenecemos a la historia. Nos conocemos a nosotros mismos de manera prerreflexiva a partir del ambiente donde nos constituimos: la familia, la sociedad y el Estado. Los prejuicios de cada uno forman parte –más que los juicios– de la realidad de nuestro ser. Cuando accedemos a la reflexión lo hacemos desde la perspectiva de esa comprensión autoevidente, aunque para desarrollar un análisis sólido haya que atenerse a la estructura de una metodología científica pertinente. El nexo entre el investigador social y su objeto de estudio es distinto, por cierto, del de cualquier otro tipo de investigación. En los estudios sociales el hombre desde sí mismo capta el sentido de las realizaciones humanas y desde ellas interpreta su propio ser.

LA VIDA Y LA MUERTE COMO INDICADORES ECONÓMICOS

*A lo largo de este libro, se transcriben fragmentos de un artículo proveniente de la investigación económica. En ellos se refleja, mínimamente, la complejidad de fuentes y técnicas utilizadas para llevar adelante una investigación, así como los supuestos ideológicos en los que se sostiene. En todos los casos el subrayado en esos fragmentos me corresponde, y apunta a destacar aspectos relacionados con la reflexión general del libro y con la específica de cada capítulo.*

E.D.

A la economía no le conciernen sólo la renta y la riqueza sino también el modo de emplear esos recursos como medios para lograr fines valiosos, entre ellos la promoción y el disfrute de vidas largas y dignas. Pero si el éxito económico de una nación se juzga sólo por su renta y por otros indicadores tradicionales de la opulencia y de la salud financiera, como se hace tan a menudo, se deja entonces de lado el importante objetivo de conseguir el bienestar. Los criterios más convencionales de éxito económico se pueden mejorar incluyendo evaluaciones de la capacidad de una nación o una región para alargar la vida de sus habitantes y elevar su calidad.

Aunque el mundo, en su globalización, conozca hoy una prosperidad sin precedentes, no han desaparecido las bolsas de hambruna y malnutrición crónica. Lo mismo en países industrializados que en el Tercer Mundo siguen siendo endémicas enfermedades que pueden desarraigarse, muertes que son evitables. *Detrás de esos problemas hay siempre una razón económica.* Complementando los indicadores tradicionales con estadísticas que se refieran más directamente al bienestar, pueden evaluarse de manera fructífera las ventajas y las deficiencias de enfoques económicos alternativos. Por ejemplo, un país puede tener un producto nacional bruto (PNB) per cápita mucho más alto que el de otro y, al mismo tiempo, una esperanza de vida muy inferior a la de éste cuando los ciudadanos del primero no pueden acceder con facilidad a los recursos sanitarios y educativos. *Los datos de mortalidad permiten enjuiciar la política seguida y reconocer aspectos cruciales de la penuria económica en ciertas naciones o en grupos concretos dentro de las naciones.*

Que las estadísticas de mortalidad son un instrumento muy útil para el análisis socioeconómico se ve con sólo examinar algunos problemas de distintas partes del mundo: *las hambrunas, que a veces se dan incluso en lugares donde no falta el alimento*; la baja esperanza



de vida, frecuente en país con PNB alto; *las mayores tasas de mortalidad para las mujeres que para los hombres en zonas de Asia y África* y los ínfimos porcentajes de supervivencia de los afroamericanos en comparación no sólo con los blancos de Estados Unidos sino también con los habitantes de países paupérrimos.

Las estadísticas de mortalidad calibran mejor la penuria económica que las magnitudes de renta y recursos financieros. La evaluación de la economía en términos de vida y muerte puede hacer que se preste atención a cuestiones apremiantes de la economía política. Este enfoque ayudará a que se comprendan mejor los problemas de las hambrunas, las necesidades sanitarias, la desigualdad entre los sexos, así como los de la pobreza y los de la discriminación racial incluso en las naciones ricas. *La exigencia de ampliar las miras de la economía al uso para que en sus planteamientos quepa la economía de la vida y la muerte* no es menos aguda en Estados Unidos que en el África subsahariana azotada por el hambre.

*(Extraído de "La vida y la muerte como indicadores económicos", en* Investigación y Ciencia, *Madrid, julio de 1993. Amartya Sen, docente de la Universidad de Lamont, enseña también economía y filosofía en la de Harvard. Tras formarse en Calcuta y Cambridge, dio clases en Delhi, Londres y Oxford. Ha presidido la Sociedad Econométrica, la Asociación Económica Internacional y la Asociación Económica de la India, y es hoy presidente electo de la Asociación Económica Americana. Su interés como investigador se centra en las teorías de la elección y la decisión sociales, la economía del bienestar y la filosofía moral y política.)*

StuDocu.com

# 1. Follari, Roberto. Epistemologia y sociedad. Cap 1 y 2

Epistemologia (Universidad del Aconcagua)

StuDocu is not sponsored or endorsed by any college or university
Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

El presente libro es una recopilación de diversos artículos sobre temas epistemológicos, redactados y (algunos) publicados en revistas especializadas, de manera mutuamente independiente. Sin embargo, un hilo los pone en relación entre sí, a partir de dos factores: en primera instancia, la existencia de una misma posición epistemológica frente a los diversos problemas planteados por la actual epistemología y, por otra parte, lo social en cuanto a sus modificaciones estructurales (y también las propias del campo cultural y el ideológico) es el espacio donde se establecen las condiciones de posibilidad de los discursos científicos.

El primer trabajo es una especie de "síntesis a priori" de las principales posiciones que el autor sostiene sobre la ciencia contemporánea. El segundo trabajo es una reflexión sobre los orígenes de las disciplinas sociales a fines del siglo XIX y comienzos del XX. El tercer artículo es una crítica sistemática y que busca hacer minuciosa, respecto del publicitado autor neoyorquino Alan Sokal. Se continúa con un trabajo referido al libro de De Sousa Santos, acerca de una "ciencia posmoderna". Se trata de saber si hay tal tipo de ciencia, en qué sentido es que le cabría la denominación de posmoderna, y qué características específicas revestiría. El quinto trabajo es una reflexión acerca de las condiciones sociales y su relación con el conocimiento en la actualidad, a partir de cierta apelación a la dialéctica. El sexto intenta discutir la cuestión del progreso en las ciencias, la cual fuera puesta como central a partir de la problemática abierta por T. Kuhn. En el trabajo final, sostiene que es erróneo referirse a la noción de "paradigma" en ciencias sociales, a pesar del amplio uso que se hace de la misma.

ISBN 950-808-286-0

HomoSapiens EDICIONES

Roberto Follari

Epistemología y Sociedad

SERIE ESTUDIOS SOCIALES

Roberto Follari

# Epistemología y Sociedad

## Acerca del debate contemporáneo

HomoSapiens EDICIONES

This document is available free of charge on StuDocu.com
Downloaded by Yemina Chiafala (yeminachiafala@gmail.com)

# EPISTEMOLOGÍA Y SOCIEDAD

Acerca del debate contemporáneo

Roberto Follari

HomoSapiens EDICIONES

Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

# ÍNDICE

CAPÍTULO 1: La ciencia como «real maravilloso» ..... 11

CAPÍTULO 2 : Sobre el objeto y el surgimiento de las ciencias sociales ..... 17

2000 - Homo Sapiens Ediciones
Sarmiento 646 (2000) Rosario - Santa Fe - Argentina
Telefax: 54 341 4243399 - Email: h_sapiens@elsitio.net

Queda hecho el depósito que establece la Ley N° 11.723
ISBN: 950-808-286-0
Prohibida su reproducción total o parcial

Diseño de tapa: Valeria Gorrin

Esta tirada se terminó de imprimir en setiembre del año 2000
en Imprenta Lux, Hipólito Irigoyen 2463, Santa Fe, Argentina

This document is available free of charge on StuDocu.com
Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

# **CAPÍTULO 1**: LA CIENCIA COMO 'REAL MARAVILLOSO'

Nada más exacto y objetivo que el conocimiento científico, según las versiones aceptadas por el sentido común de los científicos mismos. Nada más parecido al "dibujo natural del mundo"que el mapa que ofrece la ciencia, según las difundidas tesis de las epistemologías más anticuadas y –sin embargo– más conocidas, al menos en Argentina (1). La pereza del pensamiento y la apelación a la intuición sensible –lo cual son dos modos de decir lo mismo (2)–, se imponen masivamente para hacernos creer que el conocimiento científico es una especie de fotografía de la realidad, una copia pasiva de sus características intrínsecas. Esto oculta el hecho de que la ciencia es una producción, una construcción: por tanto, de ninguna manera una simple constatación de algo pre-constituido. Y, a partir de allí, que en realidad –al decir del filósofo Heidegger– la ciencia es un fruto del platonismo. La ciencia sería resultado de las tendencias espiritualizantes propias del pensamiento occidental postulado por los griegos (tras destronar a los sofistas): de modo que su exactitud, su supuesta certidumbre, no serían otra cosa que la negación cerrada de la falibilidad, la imposibilidad de aseguramiento, y la contingencialidad propias del conocimiento –y el acontecer– humanos.

La ciencia puede así ser advertida en lo que tiene de "objetivación", más que de "objetividad"; es el fruto de una cierta forma de poner los objetos en perspectiva, de captar sus aspectos legaliformes y repetibles, de modo de hacer desaparecer de la percepción aquello que –visto como desordenado– queda fuera de dicho campo de estipulación previa.

Si hacemos caso a lo que se abre desde una posición como la que hemos brevísimamente delineado (desarrollarla implicaría un trabajo más largo que el que cabe a esta publicación), caerían toda una serie de supuestos que suelen darse por obvios, y pretendidamente "naturales":

1.La ciencia no señala cómo son los hechos; sólo el comportamiento ideal de leyes que en la realidad fáctica nunca se dan aisladas (3). Es decir:



Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

la ley de la gravitación universal se cumple, pero siempre existen resistencias a la caída de los cuerpos; muy claro resulta el caso de los planos inclinados, o las variaciones de temperatura de hervor de los líquidos de acuerdo a la altitud, etc. En una palabra: las leyes científicas nunca surgen de una simple lectura inmediata del comportamiento de lo real.

2.La ciencia no "dice lo real", sino que lo explica por medio de teorías. Ello implica que la ciencia no surge de la observación –según a menudo se cree (4)– sino que implica siempre la existencia de supuestos previos que son puestos a contrastación por vía de la experiencia. Este es uno de los puntos que más contradicen la supuesta evidencia: como "lo real no habla"(5), sólo se hace inteligible en orden a los interrogantes conceptuales que se le formulan.

3.En continuidad con el punto anterior, la ciencia implica apelar a teorías, y ello a provocar recortes empíricos disímiles. Dicho más fácilmente: la observación no es neutral ni objetiva, se capta diferencialmente de acuerdo con cuáles son los supuestos –explícitos o no– que ordenan la mirada del observador. De modo que sólo para aquellos que convencionalmente se han puesto de acuerdo sobre los criterios y protocolos observacionales, cabe establecer luego bases intersubjetivamente válidas para observaciones en las que pudieran acordar los tipos de descripción empírica. A teorías (o a "paradigmas") diferentes, corresponden recortes empíricos diferentes (modalidades disímiles de clasificación, por ej.).

4.Teorías diferentes implican también categorías de análisis disímiles en relación a "los mismos"objetos del mundo (en realidad, al categorizarlos diferencialmente deja de ser factible tomarlos simplemente por "los mismos") (6). Es decir: se plantea la cuestión de la diferencia de lenguaje entre teorías. Si –como toda la concepción pragmática del lenguaje muestra (7)– el lenguaje no refiere inmediatamente a lo real, sino lo hace por mediación de condiciones socioculturales específicas, cabe establecer que no existe un lenguaje neutro interteórico que pudiera remitir directamente a lo real para resolver diferencias, o para permitir comunicación fluida. Ello lleva al tema de la "inconmensurabilidad"entre teorías (8) o paradigmas, que planteara Kuhn: dos teorías diferentes se sostienen en supuestos diferentes, y ello implica –por ej.– diferencia en cuanto a qué se entiende por ejemplo relevante, qué por prueba empírica suficiente, etc. La consecuencia es evidente: dos teorías no pueden resolver argumentativamente sus diferencias, ni tampoco empíricamente, dado que sus protocolos de validez son no/homologables. La ciencia crecerá –muestra Kuhn– en razón de su posibilidad de resolver problemas, no de su mayor racionalidad en función de algún supuesto patrón neutro de lo que se pudiera entender por esta (9).



5.No existe "el" método científico, fetiche preferido de la mitología científica. El método depende del específico objeto, y por ello es variable en cada caso. Imposible practicar con el experimentalismo en Antropología, o para realizar el análisis clínico en Psicología o Medicina. Las ciencias no comparten un método –como machaconamente insiste el positivismo en retirada (10)–, sino la rigurosidad metódica (respecto de la coherencia interna, la postulación de teorías públicamente expuestas, la contrastación empírica, el alcance del contenido empírico, etc.). Como bien se ha señalado, la insistencia en la cuestión del método suele esconder la incapacidad para advertir los problemas epistemológicos de fondo en la construcción de la ciencia (11).

6.Las teorías científicas no están comprobadas, en tanto son imposibles de comprobar. Ya lo mostró sobradamente Popper (12): en tanto los casos nunca pueden agotarse, siempre una teoría podría hallar un futuro contraejemplo. Podría establecerse una teoría como falsa, pero es imposible demostrarla verdadera. De modo que someter las teorías a contrastación empírica es sin duda necesario, pero no permite asumir como válida la teoría que pase positivamente la prueba. Es más: varias teorías pueden resistir las mismas pruebas empíricas positivamente, ser coherentes con ellas, sin ser teorías equivalentes o coextensivas. Esto haría que hubiera "más de una teoría verdadera sobre el mismo objeto" (12), y que la prueba empírica no funcione como supuesto "experimento crucial" definitorio, como se pensaba desde el Círculo de Viena (fundador del positivismo lógico).

7.La ciencia no progresa linealmente, sino por rupturas. Es decir: una nueva teoría habitualmente plantea corte, no continuidad con la anterior. Así, la ciencia no devela gradualmente una realidad pre-dada cuyas características van apareciendo cada vez más, sino define tal realidad en cada caso diferencialmente según el tipo de aproximación teórica (13).

8.Una teoría científica no se cae por un contraejemplo. Lejos de la imaginería experimentalista, se ha mostrado que una teoría resiste casos adversos, hasta tanto exista otra mejor que sea capaz de resolverlos. Ninguna teoría cae hasta que exista otra que la reemplace, por lo cual una teoría se sostiene mientras sus contrajemplos sean escasos, y resulte heurísticamente útil en la resolución de problemas de investigación (14).

9.Los científicos no son grandes racionalistas dedicados a la cuestión de confirmar o refutar teorías, sino hombres ligados a la resolución de proble-



This document is available free of charge on StuDocu.com
Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

mas concretos de investigación, que suelen ser inconcientes de los supuestos teóricos de su actividad. Es esto lo aportado por la noción kuhniana de "paradigma", y ayuda a demitificar la noción de lo que son los científicos, su actividad y sus productos. La mayoría de los científicos cree habérselas directamente con la realidad, no asume estar mediado por supuestos conceptuales específicos.

10. El científico –en consonancia con lo anterior, y en contra de posiciones como la de Popper– no es un desinteresado buscador de verdades, sino un sujeto socialmente condicionado que busca, en primer lugar, legitimarse dentro de la comunidad científica. El elemento objetivo de su posición no es la referencia a una realidad incontaminada, sino a una situación social objetiva dentro de un campo de relaciones de poder en el aparato institucional de los científicos, el "campo"(Bourdieu). Los científicos no buscan abstracto conocimiento, sino concreto reconocimiento (15).

11.Las posiciones que se tome en las querellas de interpretación científica, están condicionadas por el lugar relativo que se ocupa dentro del espacio social global, y también en el espacio de las jerarquías científicas. Las tomas de posición en el campo del conocimiento están afectadas por situaciones contextuales ajenas a lo científico mismo, de las cuales a menudo el científico no es conciente (16).

En fin, podríamos continuar atentando contra los prejuicios constituidos sobre la ciencia. Advertir su relación con la dominación y el poder (Foucault, Escuela de Frankfurt), enmarcarla en relación a intereses específicos que condicionan su tipo de perspectiva (Habermas), insistir en su actual creciente y peligrosa puesta al servicio de necesidades pragmáticas del aparato político y económico (Lyotard). O adentrarnos por la ruta que muestra que los sistemas físiconaturales también son productivos, y por ello no limitables a la explicación causalista clásica (Prigogyne): lo cierto es que los caminos están lejos del bostezo positivista que aún habita la mentalidad de un amplio campo de los científicos prácticos. A estos, les cabe todavía a pleno la frase que –en un ámbito de influencia diferente– sostenía C.Marx: "lo hacen, pero no lo saben".



## Notas

1. Estas posiciones las defienden autores como Mario Bunge o G.Klimovski, ambos con fuerte peso en nuestro país, aún cuando muy diferente calidad en sus aportes (el primero es autor de más de treinta libros internacionalmente reconocidos, mientras el segundo tiene una limitada obra escrita)
2. BACHELARD, G. *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México, 1979
3. OLIVÉ, L. *Conocimiento, sociedad y realidad* (problemas del análisis del conocimiento y el realismo científico), F.C.E., México, 1988
4. CHALMERS, A. *Qué es esa cosa llamada ciencia*, Siglo XXI, Madrid, 1987, el capítulo sobre "el inductivismo ingenuo"
5. BOURDIEU, P. et al.: *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Bs.Aires, 1975
6. KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, cap. 10, donde sostiene que científicos que están en paradigmas diferentes se ubican en "mundos diferentes"; contra esta posición se ubicó H Putnam con su "teoría causal de la referencia", por ej. en su *El significado de significado*, Cuadernos de Crítica, UNAM, México, 1984. Putnam ha atenuado su posición inicial sin haberla abandonado, ver su *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994
7. Esta teoría va desde lo aportado por J.Austin en su clásico *Cómo hacer cosas con palabras*, (Paidós, Barcelona, 1988), a lo retomado en las conocidas obras de Umberto Eco.
8. KUHN, T. *La estructura* op.cit., cap. 10
9. GÓMEZ, R. *Kuhn y la racionalidad científica ¿Hacia un kantianismo posdarwiniano?*, en O.Nudler et al.: *La racionalidad en debate*, Centro Editor de A Latina, tomo 1, Bs Aires, 1993
10. Esta insistencia en EL método aparece en las obras de M.Bunge, incluso una de las primeras lleva ese nombre
11. P.Bourdieu et al., op cit.
12. QUINE, W. *Teorías y cosas*, UNAM, México, 1986, B.Magee: Popper, Grijalbo, Barcelona, 1974
13. Esto es lo que sostiene T Kuhn, a partir de la obra citada y también –con matices específicos– en sus trabajos posteriores. Su posición tuvo el importante apoyo de la "concepción no-enunciativa de las teorías"de W.Stegmüller, basada en la lógica y la teoría matemática de conjuntos, lo que desmintió la supuesta "irracionalidad"atribuida por los logicistas a la posición kuhniana. Ver W.Stegmüller, *Estructura y dinámica de teorías*, Ariel, Barcelona, 1983
14. Idem
15. WOOLGAR, S. *Ciencia abriendo la caja negra*, Anthropos, Madrid, 1994. Este autor –junto a Latour– ha abierto una decisiva veta de análisis concreto de lo que los científicos realmente hacen (no lo que "creen hacer"), aún casi desconocida en Argentina, a pesar de que ya cuenta con más de una década de vigencia.



Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

16. BARNES,B. *Kuhn y las ciencias sociales,* F.C.E., México, 1986; C.Prego, *Las bases sociales del conocimiento científico* (la revolución cognitiva en sociología de la ciencia), Centro Editor de A.Latina, Bs.Aires, 1992



## **CAPÍTULO 2**: SOBRE EL OBJETO Y EL SURGIMIENTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Las ciencias hoy existentes pueden en primera instancia ser clasificadas en formales y fácticas. Las primeras son sólo la lógica y la matemática, que no remiten a ningún objeto directo de la realidad, sino a los mecanismos formales conque las comprendemos. Todas las demás son "fácticas", es decir, relativas a hechos; por tanto, las teorías que en ellas existen tienen como referencia aspectos de la realidad, que ellas buscan interpretar y explicar.

Dentro de las ciencias fácticas, se distinguen por una parte las físico-naturales (p.ej., física, biología, química, astronomía, geología, etc.), y las sociales (historia, sociología, economía, antropología, etc.). Estas últimas, en otra época eran denominadas "ciencias humanas", y aún "ciencias del espíritu", lo que marca la mentalidad de los períodos respectivos (comienzos de este siglo y fines del XIX).

El surgimiento de las ciencias con las características que hoy le conocemos (de aplicación del cálculo matemático y la medición a la observación, el experimento y el tratamiento de los datos), se dio desde hace ya tres siglos, con la denominada revolución copernicana. A partir de Galileo, la astronomía y la física se independizan de la filosofía, en la medida en que la presunción teórica de que la Tierra no es el centro del Universo resultaba confirmada por observaciones telescópicas. Esto colaboró para que la razón humana fuera de allí en más el criterio orientativo básico para la ciencia, e incluso también para la ética, la filosofía y la legitimación de los gobiernos, abriendo paso a lo que se ha llamado "modernidad". Consiguientemente, la Iglesia perdía hegemonía en el manejo directo del poder político e ideológico, lo cual le hizo rechazar muchos de los iniciales hallazgos de la ciencia.

Las ciencias primeras fueron del orden físico-natural: química (por mucho tiempo no distinguida de la alquimia), biología (ligada a medicina), física. Esta última se convirtió con el tiempo en la ciencia/tipo o ejemplar, a través de la teoría de Newton, que estableció y explicó la gravitación univer-



This document is available free of charge on StuDocu.com
Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

sal (es decir, la atracción de los cuerpos según su masa). Esta disciplina ofreció el modelo de explicación causal-determinístico, ligado a la existencia de leyes sobre hechos repetibles: siempre que se dan las mismas condiciones, se producirán los mismos resultados. De tal modo –al menos en las artificiales condiciones de un experimento, donde todo está controlado– se puede prever el comportamiento de los fenómenos a partir de conocer estrictamente su previa situación.

Estas ciencias se fueron consolidando, de modo que cuando surgieron las sociales, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, ya tenían una fuerte aceptación y tradición conformada. Ello implicaba mucha presión para que las ciencias sociales siguieran el modelo de las físico-naturales (explicación causal-determinística), y es esta una de las razones de la supuesta superioridad que a estas últimas se ha solido atribuir, y de la pretensión –muchas veces presente, aún hoy– de que las ciencias sociales copien a las físico-naturales como "modelo" a seguir.

Uno de los supuestos difundidos es que las ciencias físico-naturales serían "exactas". En rigor de verdad, ninguna medición puede ser absolutamente exacta, porque siempre podrían aparecer instrumentos más precisos que los actuales: lo único que se conoce con exactitud es la magnitud del error que la medición podría incluir. Otra idea es la de que las ciencias físico-naturales serían totalmente "objetivas", porque en ellas los distintos científicos suelen estar de acuerdo en las interpretaciones: T.Kuhn –un historiador de la ciencia riguroso– demostró que en ciencias físico-naturales se usan supuestos disímiles, y que hay puntos de vista teóricos definidos, sólo que no se advierten porque suelen ser sucesivos y no simultáneos (él los llamó "paradigmas"); es decir, existen interpretaciones alternativas de los mismos hechos. También hay quien cree que las ciencias físico-naturales son totalmente "comprobadas", contrastadas con las sociales que no lo serían. Ya en 1930, Popper demostró que la probanza en ciencia nunca puede ser total: siempre puede haber un nuevo dato que rectifique o refute las teorías anteriores, de modo que a lo sumo podemos llegar a confirmaciones parciales, a veces de corte probabilístico.

Decimos todo lo anterior para que se advierta que si las ciencias sociales no son exactas, si hay en ellas puntos de vista teóricos diversos, o si no están taxativamente comprobadas, todo esto afecta también a las ciencias físico-naturales. En todo caso, la diferencia es sólo cuestión de grado, en tanto estas últimas refieren mayoritariamente a hechos repetibles, y tienen un más largo desarrollo histórico. Pero no existe la supuesta clara oposición entre ciencias "objetivas" y otras que no lo fueran.



Por cierto, lo antedicho no impide advertir la dificultad atinente a las ciencias sociales, en cuanto el objeto de análisis es el mismo que el sujeto que analiza: ello hace que los obstáculos para lograr una distancia objetivante sean mayores. Pero no deja de haber un margen de este problema en las ciencias físico-naturales: casos recientes como la clonación o el virus del SIDA tienen tantas consecuencias éticas, que allí también los temas valorativos humanos pueden influir en las decisiones teóricas del investigador. En todo caso, hay que advertir que si a nivel de objeto unas ciencias son "naturales"y otras "sociales", a nivel de construcción todas las ciencias son sociales. Es decir: todas las ciencias son una construcción social, un producto de la acción social. Este último aspecto suele ser poco advertido por quienes hacen ciencias físico-naturales, que creen "ver" directamente la realidad sin advertir los parámetros de interpretación (y aún de percepción) socialmente adquiridos que los condicionan. Los temas de investigación, los mecanismos de financiamiento, la posibilidad de utilizar los resultados de las indagaciones, todo ello muestra cómo la ciencia es un hacer social, fuertemente ligado a las condiciones del poder político, su atención a la ciencia, la posibilidad de libertad de opinión existente, etc. Y sólo por vía de las ciencias sociales es dable estudiar las condiciones en las cuales se producen, difunden y aplican las ciencias (todas, incluso ellas mismas).

Existe otra característica importante de las ciencias sociales: su capacidad de influir en los comportamientos de los actores sociales. No es sólo que "se apliquen" luego de terminadas las investigaciones, lo cual sucede igualmente en las físico-naturales; sino que el hecho mismo de entrevistar a alguien o de hacerle una encuesta puede modificar su situación y acción frente al fenómeno estudiado. La ciencia social causa por sí misma determinados comportamientos, y puede precipitar actitudes o valoraciones.

## La tradición filosófica

A comienzos del siglo XIX vivió en Alemania uno de los filósofos más influyentes de la modernidad, George Hegel. Su dialéctica idealista proponía que el mundo era primariamente racionalidad, que luego se "externaba"como realidad material. El propuso una "filosofía de la historia", anterior a la ciencia social: interpretaba la historia de la Humanidad como una serie de pasos racionales que habían sucedido necesariamente, que se habían dado de acuerdo a un cierto ordenamiento lógico que llevaba a que



Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

cada vez –a medida del decurso de la Historia– se lograra grados mayores de autoconciencia y de síntesis ordenada de la sociedad.

De allí surgió luego la teoría de Marx, quien decidió "invertir"a Hegel, y proponer que era lo material/social lo que estaba primero, y la conciencia social su consecuencia. Marx también concibió a la historia como pasos graduales hacia estadios mayores de libertad y racionalidad: pero incluyó en su análisis instrumentos de economía y construyó categorías de orden científico-social. Por esto, algunos lo asumen como el padre de la Sociología, que fue la primer ciencia social aceptada como tal. Sin embargo, tal paternidad no le fue universalmente reconocida, dado que su teoría buscaba ser "ciencia crítica", no neutral, y por tanto se planteaba conceptualizar los intereses de los trabajadores industriales ("proletarios") contra los de los capitalistas, que su teoría mostraba que vivían de la actividad de aquellos. A su vez, Marx no rehuía la filosofía dentro de su trabajo científico, como sí lo hacían los científicos que querían ser aceptados como tales: en realidad hacía una síntesis de ciencia y filosofía, que implicó la novedad de hacer a la filosofía jugar un papel como parte del análisis científico de hechos sociales. En todo caso, la peculiar ubicación de Marx en el campo del conocimiento –al que él asumía explícitamente como parte del conflicto social– lo llevaba a plantear una ciencia de lo social única, que incluía aspectos de economía, sociología, teoría política. Para él no habría "ciencias sociales"en plural, porque al dividirse estas entre sí, impedirían captar el funcionamiento orgánico de la sociedad como un todo donde sus partes están mutuamente imbricadas.

Más tarde, hacia 1880, aparecería –también en Alemania, fecunda siempre para la filosofía– W.Dilthey. Este pensador buscó salvar la especificidad de las "ciencias del espíritu" respecto de aquellas que estudian la naturaleza. Advirtió que los comportamientos humanos no serían causalmente determinados, ya que a un mismo estímulo, podemos responder cada uno de manera diferente, y aún la misma persona diferencialmente según cada momento. No habría determinismo a partir de las causas; ello, porque lo propio de lo humano sería la conciencia, y la libertad que esta posibilita. El hombre puede elegir, y por ello lo que mueve sus actos sería los motivos concientes que cada uno tiene en mente para realizarlos. Así es que Dilthey planteó la idea de "comprensión"como alternativa a la "explicación" propia de las ciencias físico-naturales (tal "comprensión" o metodología hermenéutica mantiene fuerte influencia hasta nuestros días). Se trataría –entonces– no ya de especificar con proceso de observación externa cuáles son las leyes causales que dan razón de un hecho, sino de interpretar qué pasó por la mente del que



lo realizó, y obró como motivo conciente que lo llevó a realizarlo. Es decir: había que "ponerse en el lugar"de quien realizó una acción para buscar el "sentido"de esta, el cual por supuesto es propio sólo de ese sujeto y no de todos, y no resulta perceptible para un observador externo.

Esta interesante aportación de Dilthey no convenció a los científicos de la época, imbuidos del espíritu positivista para el cual no era ciencia aquello que no se ligara a lo experimental, y no se hiciera observable externamente. Pudo conformar a algunos psicólogos y sociólogos, pero desde un punto de vista masivo provocó más bien una confirmación del sentido común según el cual era evidente que para lo social no se podía usar eso que llamaban "el método científico"(muchos creían entonces que había uno solo): lo social no podía estudiarse rigurosamente, porque allí aparecían cuestiones valorativas y filosóficas, cuando no incluso religiosas (es decir: si se planteaba el causalismo en lo social, esto ponía en duda el libre arbitrio, sostenido por las religiones mayoritarias).

Por eso la llegada de Emilio Durkheim, alrededor de 1900 en Francia, significa de manera más indiscutida la aceptación de lo social como objeto de ciencia. No es por ello "mejor"su obra que la de Dilthey o la de Marx, probablemente sea menos extensa y detallada que la de este último; pero sí es la que convenció mayoritariamente a las comunidades científicas de la época que la Sociología podía ser ciencia (y –a partir de allí– podrían serlo luego las demás disciplinas sociales, como Ciencia Política, Antropología, etc.)

En "Las reglas del método sociológico" determinó Durkheim su programa: "hay que tratar a los hechos sociales como cosas". Es decir, objetivarlos, abandonar ideas como la de libertad del individuo para ver las leyes empíricas de funcionamiento, a partir de una rigurosa referencia a los datos. Así fue que advirtió "regularidades" cuando, en vez de tomar la conducta individual como objeto, asumió los datos estadísticos relativos a conjuntos sociales (clases, grupos, instituciones). Allí se advierte la diferencia en acceso a la escuela según clase social, o cómo el suicidio era una posibilidad diferente según el sector social a que se perteneciera. Durkheim –un conservador–, escandalizó a los convencionalismos de su época diciendo que los hombres sufrían "coacción"; es decir, que lo que ellos creían un acto libre, era el fruto del condicionamiento social. Pensamos y hacemos según corresponde al estamento social a que pertenecemos. Esta idea resultó central para que la ciencia social fuera factible, y establece la posibilidad de estudiar causas que resulten ajenas a la percepción del sujeto que actúa. El investigador puede así advertir la existencia de influencias que son desconocidas por quienes las padecen.



This document is available free of charge on StuDocu.com

Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

Esta versión –aparentemente menos respetuosa de la especificidad de lo social que la de Dilthey– fue la que promovió los estudios sociales al rango de científicos. Es que en realidad, se alejaba más del "sentido común" que la del autor alemán, y también de la filosofía especulativa que había ocupado el análisis de los objetos que desde entonces empezarían a ser diseccionados por las ciencias sociales. Además, Durkheim resultó cuidadoso en su aproximación: completaba diciendo que "hay que tratar a los hechos sociales como cosas sociales". Tratarlos objetivamente, como a todas las demás cosas: pero sin olvidar que lo social es un objeto específico, diferente de los de la naturaleza.

Durkheim demostraba que tras "el actor social"(quien actúa), hay una estructura objetiva (clase, estamento, Estado, institución, etc.) que explica cómo y por qué actúa. El pone el énfasis en la estructura, y no tanto en la acción individual. Hasta nuestros días, los estudios sociales se dividen entre los que enfatizan la estructura (y por ello los factores causales no conocidos por el individuo), y los que privilegian la acción (y por ello los motivos concientes que mueven al acto del sujeto). Los primeros suelen ocuparse más de las cuestiones globales de la sociedad, los segundos explican básicamente las acciones de cada uno de los sujetos (y no la sociedad como un todo).

En la primera de estas tendencias, un movimiento decisivo fue el del estructuralismo francés de los años sesentas y setentas de nuestro siglo. Tomaron su modelo de la lingüística, que pasó a ser desde entonces una ciencia central. Autores como Levi-Strauss (en Antropología social) y Roland Barthes (en teoría del texto), interpretaban al sujeto humano como conformado totalmente desde fuera, por el lenguaje o por el inconciente. Esto hacía que el sujeto humano simplemente fuera un "portador" de condiciones para él mismo desconocidas. Esta teoría –de compleja explicación que no desarrollaremos aquí– llevó a pensar en la "muerte del sujeto", en tanto mostró una ruptura rotunda entre lo que cada hombre cree que hace libremente, y las condiciones objetivas de su atadura a causas ignoradas (pertenecientes al plano de la sociedad y la cultura, al universo de los símbolos).

## La ideología en la ciencia

La ciencia social se produjo en ruptura con el sentido común y la filosofía: por ello, también en diferenciación/separación de la ideología. Y esto sin duda resultó útil en su momento: la ciencia no está en simple continuidad con las ideas de quienes la hacen, y hay enorme distancia entre un trabajo de investigación y un manifiesto ideológico.



Pero asumido lo anterior, es también una ilusión creer que se puede desterrar la ideología de las ciencias sociales en términos totales. Inevitablemente, las teorías científicas, que deben asumir condiciones de rigurosidad, coherencia interna, contenido empírico, etc., a la vez resultan una interpretación de lo social. Y la interpretación no puede dejar de tener algún viso de valoración; aún la aparente no-valoración, la supuesta neutralidad, es valorativa, dado que valora a la neutralidad por sobre la toma de partido (a la vez que suele favorecer objetivamente a lo que está ya establecido, contra los partidarios del cambio).

Como no hay ideología que penetre más que aquella que no se presenta como tal (aquella en cuyo nombre se afirma que "las cosas son así", y nos convence de que "habla objetivamente'), es útil que los presupuestos ideológicos que incluyen las teorías en ciencias sociales estén explicitados. Esto rara vez se da (sólo las teorías críticas suelen hacerlo, caso marxismo), pero en todo caso quienes practican ciencias sociales deben saber decodificar tales presupuestos en los desarrollos teóricos o empíricos que les sean presentados.

Este aspecto ideológico ha estado presente en la determinación de los objetos de las disciplinas científico-sociales. Caso paradigmático, el de la Antropología: ligado al proceso de colonización a comienzos de siglo, le sirvió de acompañamiento y justificación, al proponer a las culturas supuestamente "primitivas"como objeto de una ciencia especial. Sociedad, sólo lo sería la occidental (por eso sería estudiada por la Sociología). En cambio estas "comunidades" sin memoria histórica ni escritura, serían confinadas a una disciplina diferenciada, que de antemano las ponía en consideración de inferioridad constitutiva en relación a la cultura hegemónica.

Otro caso sintomático es la Historia: siendo parte decisiva de los relatos de constitución de las identidades nacionales (a través de la presentación de "héroes"y situaciones fundacionales de la Nación) aparecía como indiscutida e indiscutible. La apreciación –dada con el tiempo– de los presupuestos ideológicos que conlleva (caben interpretaciones alternativas de los mismos hechos documentados), ha ido mostrando la enormidad de dificultades que hacen a la disciplina: la imposibilidad de "objetividad" pura, los disímiles criterios para establecer los períodos, la imposibilidad de reconstruir desde el hoy el clima cultural de la época que se pretende explicar, etc. La Historia muestra palmariamente cómo la ciencia no es una simple "copia"de la realidad, sino un recorte selectivo de esta: sería imposible hablar de todos los hechos que acaecen cada día en el mundo, de modo que lo que la disciplina recopila es una selección mínima, que da por sentado qué es lo que vale la pena rescatar de la vasta multiplicidad de los acontecimientos.



Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

La economía es un caso sumamente interesante: algunos creen (¿ingenuamente?) que es casi una ciencia exacta, con leyes inmanentes. Pero los clásicos hablaban acertadamente de "economía política": en realidad, las leyes económicas rigen mientras rija el sistema económico en que tienen lugar. En el feudalismo, ni siquiera existía el dinero, de modo que por supuesto tampoco existían los problemas financieros, la inflación o la medida del salario y su relación con los precios. Haber "recortado"el objeto de la economía de sus bases sociales de existencia, es una operación propiamente ideológica, que lleva a muchos economistas a recitar el credo actualmente hegemónico creyendo que hablan en nombre de alguna ley casi natural, con total desconocimiento de las limitaciones contextuales de sus afirmaciones.

Con la ciencia política ocurre algo similar: si se la piensa al margen de las condiciones socioeconómicas, puede llegar a creerse que el poder en su totalidad pasa por las instituciones del Estado, o del régimen parlamentario hoy casi universalizado a nivel mundial. Pero es por demás sabido que gran parte del poder (como Marx enfatizaba) circula por los grandes dueños de la economía, al margen del manejo formal de las estructuras del aparato político. Si no se aprecia a la sociedad en su conjunto, la política podría plantear un recorte artificioso –por incompleto– de su objeto.

Tal como podemos advertir, nada menos "natural"que la determinación de los objetos de la ciencia. Estos obedecen a recortes que pudieron haber sido planteados de otra manera, y que continúan cada vez teniendo nuevas aperturas, mientras aún se siguen discutiendo las anteriores.

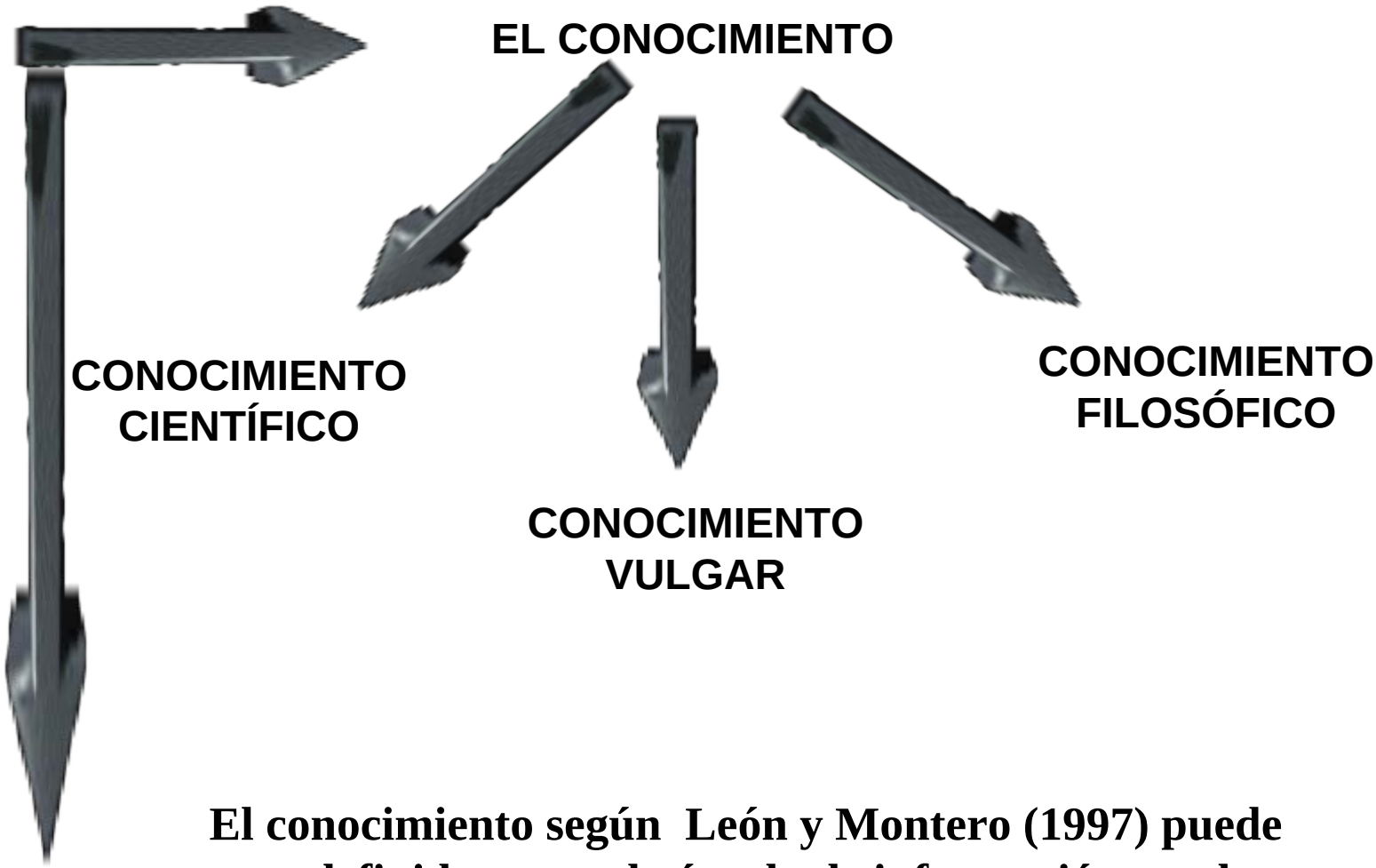
Y esto, aun en el supuestamente natural mundo de las ciencias naturales, también ellas siempre socialmente construidas.



This document is available free of charge on StuDocu.com

Downloaded by Yemina Chiafalá (yeminachiafala@gmail.com)

# 1. Conocimiento




**El conocimiento según León y Montero (1997) puede ser definido como el cúmulo de información que la especie humana ha ido adquiriendo sobre la naturaleza y sobre sí misma**

# CONOCIMIENTO VULGAR

Wartofsky (1983) nos dice que este conocimiento no es explícitamente sistemático ni crítico y que no existe un intento por considerarlo un cuerpo consistente de conocimiento, sin embargo, es un conocimiento completo y se encuentra listo para su utilización inmediata.

**Características:**

a. Ha permanecido en el tiempo.
b. No tiene orígenes claros.
c. Corresponde al patrimonio cultural que ha sido heredado y trasmitido por la cultura a través de generaciones de personas.
d. También es llamado conocimiento común ordinario o popular

# CONOCIMIENTO FILOSÓFICO

**El estudio de aquello que trasciende la percepción inmediata lo denominamos conocimiento filosófico. se basa fundamentalmente en la reflexión sistemática para descubrir y explicar fenómenos.**

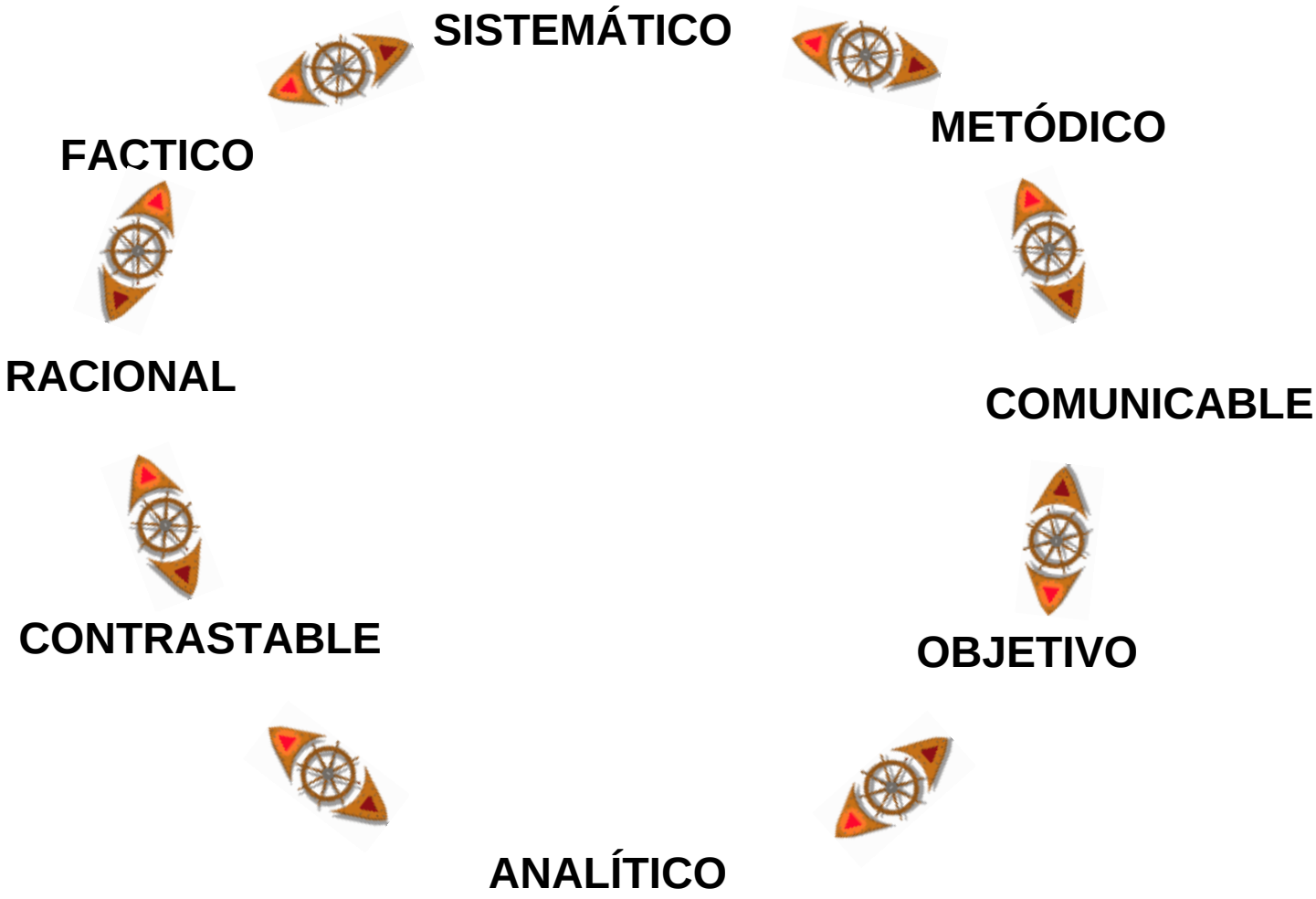
**Con este conocimiento no podemos percibir a través de los sentidos al objeto de estudio; pero tenemos la certeza que existe y podemos aproximarnos a él con un plan elaborado para definirlo y caracterizarlo.**

**Cuando conocemos y construimos conocimiento filosófico, también lo podemos hacer de forma sistemática, metódica, analítica y crítica pero, teniendo como objeto de estudio aquello que no podemos tocar, lo intangible.**

# CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

a. **Se centra en el qué de las cosas procurando la demostración a través de la comprobación de los fenómenos en forma sistemática.**
b. **Tiene una cierta afinidad con el conocimiento vulgar ya que ambos tienen pretensiones de racionalidad y objetividad.**
c. **Es más afinado que el conocimiento vulgar porque aventura posibles respuestas investigativas y porque critica las explicaciones que surgen a partir del sentido común.**
d. **Bajo el parámetro del conocimiento científico los fenómenos suceden de determinada forma por alguna razón y no por que sí.**

# 2. CARACTERISTICAS DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO



# a. FACTICO

**Porque la fuente de información y de respuesta a los problemas de investigación es la experiencia. De la Orden (1981) señala que la peculiaridad del conocimiento científico es la experiencia y su base empírica; los elementos que permiten investigar de forma fáctica.**

**Sin embargo, debemos tener presente que el denominar éste conocimiento como fáctico, no se refiere a fenómenos o hechos perceptibles u observables de manera directa; para hacerlo, elaboramos construcciones, conceptos que grafican lo observado. Por ejemplo, el ser buen estudiante o buen profesor.**

# b. RACIONAL

a. Debido a que la ciencia utiliza la razón como vía fundamental para llegar a resultados.

b. Bunge (1985) comenta que el conocimiento científico es racional porque sistematiza coherentemente enunciados fundados o contrastables, y el logro de una teoría o un conjunto sistemático y racional de ideas sobre la realidad.

# c. CONTRASTABLE

a. Porque permite una mayor fiabilidad del conocimiento, debido a que el conocimiento es comprobado en circunstancias variadas y por distintas personas.

b. Para contrastar el conocimiento, debemos, durante la investigación, poner en marcha diversas técnicas y procedimientos de investigación conjugando lo fáctico con lo teórico.

c. Por tanto, el conocimiento científico debe someterse a prueba, contrastándose intersubjetivamente a la luz de conocimientos objetivos por medio de la discusión y examen crítico.

# d. SISTEMATICO

a. Porque es ordenado, consistente y coherente, es un sistema interrelacionado e integrado; por lo mismo, un conocimiento aislado no puede considerarse científico.

b. Bochenski (1981) establece que **“no todo el que posee conocimiento de algún dominio del saber posee ciencia de él, sino solamente aquel que ha penetrado sistemáticamente y que, además de los detalles, conoce las conexiones de los contenidos.”**

c. Mediante la sistematización del conocimiento se organizan estructuran y armonizan diferentes conocimientos con el fin de entender la realidad de la forma más completa posible, de allí que sea importante que el científico busque sistemáticamente relaciones de fenómenos.

# e. METODICO

a. Porque es fruto de una metodología rigurosa, obteniéndose mediante la elaboración de planes rigurosos y su aplicación, con el fin de dar respuesta a preguntas o problemas de investigación.
b. Su condición de científico se basa en que los procedimientos y estrategias son factibles.

# f. COMUNICABLE

a. Porque utiliza un lenguaje propio, que debe ser preciso y claro en términos de significación inequívoca para la comunidad científica.

b. Kuhn (1984) nos asevera que el conocimiento debe "…facilitar la comunicabilidad del contenido, favoreciendo así el carácter autocorrectivo del proceder científico".

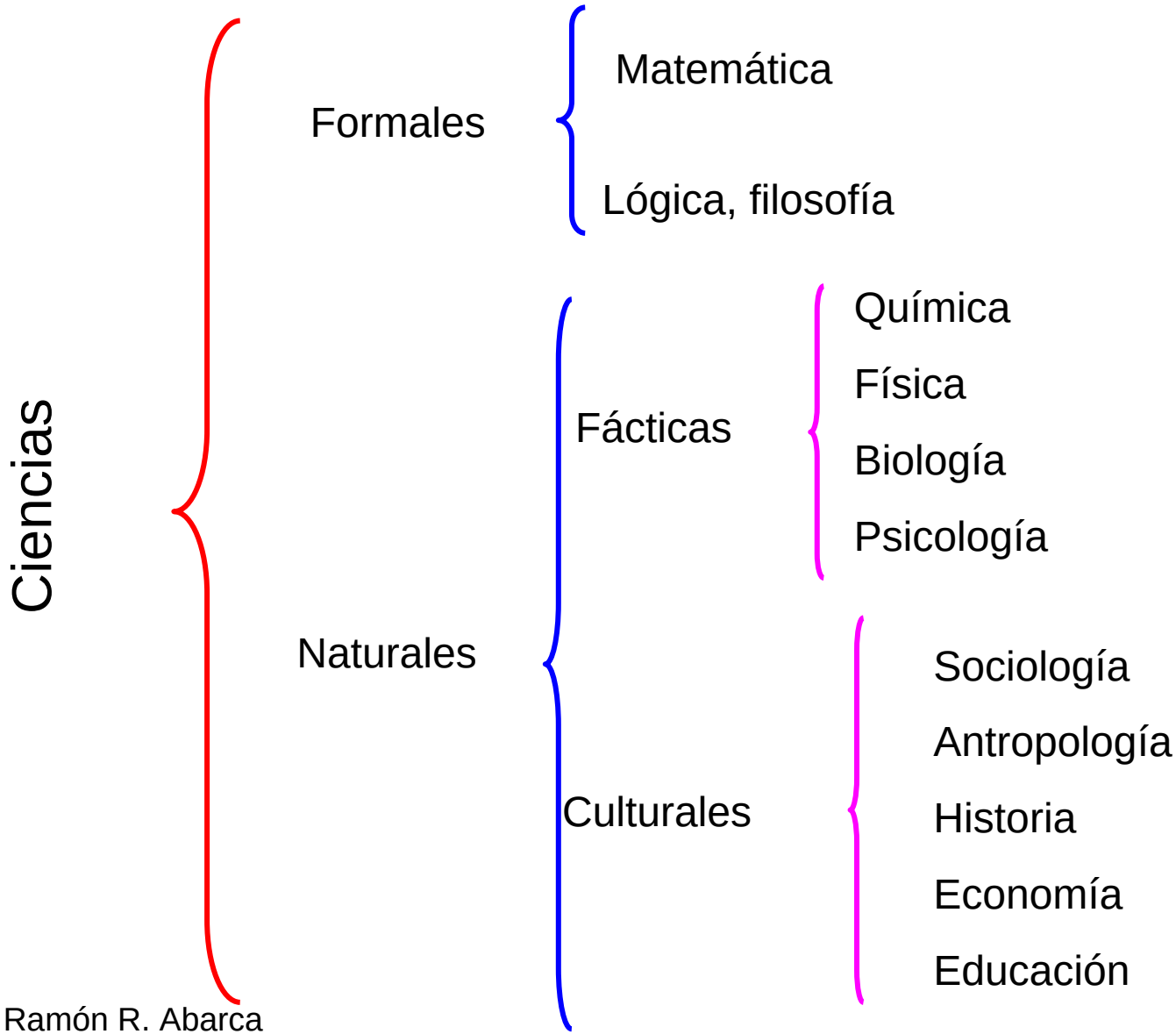
c. Si no existe una claridad en los términos, se hace difícil una comunicación efectiva, siendo, por lo mismo, imprescindible un lenguaje claro y preciso que permita un intercambio de información efectivo.

# g. ANALITICO

a. Debido a que selecciona variables o cuestiones Latorre (1996) afirma “que rompen la unidad, complejidad y globalidad de los fenómenos humanos, actuando a distintos niveles y con diversos grados de globalización".

b. Guba (1982) nos aclara que “...al faltar un patrón universal de medida para decidir en qué niveles fragmentar la realidad, un mismo objeto de estudio puede ser entendido y abordado de maneras distintas y con grados de complejidad diversos.”

# 4. CLASIFICACION DE LAS CIENCIAS



PIERRE VILAR

# INICIACIÓN AL VOCABULARIO DEL ANÁLISIS HISTÓRICO

Traducción castellana de
M. DOLORS FOLCH

CRÍTICA
BARCELONA

1.ª edición: febrero de 1980
2.ª edición: octubre de 1980
3.ª edición: noviembre de 1981
4.ª edición: noviembre de 1982
5.ª edición: octubre de 1991
6.ª edición: mayo de 1999

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Diseño de la colección: Joan Batallé

© 1980: Pierre Vilar, París
© 1980 de la traducción castellana para España y América:
EDITORIAL CRÍTICA, Barcelona
ISBN: 84-7423-960-5
Depósito legal: B. 22.076 - 1999
Impreso en España
1999. - HUROPE, S.L., Lima, 3 bis, 08030 Barcelona

# *PRÓLOGO*

*Siempre he soñado con un «tratado de historia». Pues encuentro irritante ver en las estanterías de nuestras bibliotecas tantos «tratados» de «sociología», de «economía», de «politología», de «antropología», pero ninguno de historia, como si el conocimiento histórico,* que es condición de todos los demás, ya que toda sociedad está situada en el tiempo, *fuera incapaz de constituirse en ciencia.*

*Al historiador se le pide hoy —y acepto sin reservas esta exigencia— que no ignore, en bien de su oficio, los logros de las otras «ciencias humanas». En cambio, raras veces se pide —a veces incluso se impide— a quienes practican las mencionadas ciencias que se doten de ese mínimo de formación histórica que les ahorraría hacer alusiones a la historia mal fundamentadas (cosa que ocurre con frecuencia) o eliminar totalmente el pasado en su interpretación del mundo (lo cual roza el absurdo).*

*Pienso en mi malogrado amigo Nikos Poulantzas, con quien discutía mucho pero a quien apreciaba de veras, y cuya ausencia me duele. Un día le recriminamos amistosamente, en uno de mis seminarios, por haber introducido del siguiente modo su trabajo sobre el fascismo: 1) no se puede tratar sobre el fascismo sin conocerlo bien históricamente; 2) no existe ninguna historia válida del fascismo; 3) no obstante, voy a escribir, voy a elaborar «la teoría» del fascismo.*

*No digo que este proceder sea ilegítimo. Es útil, y tal vez necesario, plantear un problema en términos de teoría antes de examinarlo a fondo. La teoría es entonces programa de estudio, hipótesis de trabajo. Lo que no es legítimo es creer que se ha dicho lo suficiente sobre un problema antes de haber confrontado la línea de reflexión elegida con un análisis profundo de las realidades, complejas en el espacio y cambiantes en el tiempo.*

*Podría admitirse, sin duda, que economistas y sociólogos consideran la investigación histórica como simple fundamento de un «banco de datos». Pero ¿quién suministraría los datos a un tal banco? ¿Quién pondría nombre a sus rúbricas? Lucien Febvre nos ha enseñado que un montón de piezas de archivo no da respuesta al historiador más que si éste sabe interrogarlo. Y para eso es preciso que este fondo no haya sido tratado, que no haya sido seleccionado anticipadamente. A los archivistas se les recomienda «respetar los fondos», que deben ser entregados al investigador tal como han sido transmitidos por su propia historia. Y la destrucción de los papeles considerados «superfluos», sin atender a esa regla, ha hecho verdaderos estragos. En realidad, ante las huellas, voluntarias o involuntarias, del pasado, la responsabilidad debería recaer sólo en el historiador. Él es quien está mejor situado, con el apoyo de las técnicas propias de su oficio, para hacer de «sociólogo». En cambio, razonar sobre una sociedad sin haberse sumergido de manera concreta, directa, en lo que fue su pasado, es arriesgarse a creer en el valor explicativo ya sea de* lo instantáneo, *ya sea de* lo eterno*: se trata de tentaciones gemelas.*

*Marx, que es sin duda el más grande sociólogo de todos los tiempos —«sociólogo» en el pleno sentido de la palabra, preocupado por los mecanismos* de fondo *de las sociedades y no por sus* formas*—, expresó por lo menos un par de veces en el curso de su vida su deseo de identificar ciencia social e*



*historia. La primera vez, en 1845, en* La ideología alemana, *cuando escribió con Engels: «Wir kennen nur eine einzige Wissenschaft, die Wissenschaft der Geschichte».* Es cierto que la frase fue tachada y el libro permaneció inédito. Y Marx dejó también sin publicar, en 1857, una «Introducción» que es tal vez el único proyecto que existe de un «tratado de historia». En este texto se encuentra todo, desde la apelación a la geografía («las condiciones naturales»), hasta la* Kulturgeschichte *y el problema de las etnias y el de la guerra.*

*Sin embargo, Marx no escribió más que* El Capital, *es decir, la parte económica de la obra. Y el propio* Capital *quedó inacabado, en particular en lo que se refiere a las clases sociales. Observemos también que esta parte económica no se llama «tratado», sino* «crítica *de la economía política», ciencia fundamental pero sólo del primer nivel de un todo. Lo económico es sometido a «crítica» en el sentido de que revela una contradicción* social. *Y la revela* históricamente. *Los cimientos de* El Capital *implican un prodigioso esfuerzo de información histórica, erudita, en base a documentos de primera mano, con mezcla de cifras y textos. En ello reside sin duda no el único, pero sí el principal secreto de que la gran obra quedara inacabada:* Marx se tomaba en serio su oficio de historiador. *El ejemplo es exaltante. Y desanimador. ¿Quién se atrevería a emprender la elaboración de ese «tratado de historia» que Marx no pudo escribir? Hace tiempo que he renunciado a escribirlo, incluso en sueños.*

*No he renunciado, sin embargo, a proclamar, en un ámbito modesto, el ámbito* pedagógico, *que la historia es el único instrumento que puede abrir las puertas a un conocimiento del mundo de una manera si no «científica» por lo menos «razonada». No hay cosa que más me mortifique que adivinar, en un auditorio joven, la expectativa siguiente: «he aquí*

* *«No conocemos más que una ciencia, la ciencia de la historia.»*

*el profesor de historia; nos va a enseñar que Francisco I ganó la batalla de Marignano en 1515 y perdió la de Pavía en 1525». Hace mucho tiempo que me sublevé públicamente, por vez primera, contra esta imagen. Con motivo de un reparto de premios, ceremonia banal en la que tradicionalmente el profesor designado para ello hace el elogio académico de su disciplina. Pero estábamos* en 1937, *en plena guerra de España, en plena ascensión del nazismo, en una situación de angustia ante el drama que se aproximaba. No pude evitar preguntar a los jóvenes alumnos —y, por encima de ellos, a sus padres— si cuando leían y pronunciaban cotidianamente las palabras «guerra», «revolución», «estado», «nación», y todas las terminadas en «arquía», «cracia» o «ismo», estaban seguros de captar adecuadamente su sentido. Y si sabían que sólo* mediante la historia *lograrían esclarecerlo. Poco antes una distinguida asociación de padres de alumnos había pedido que todo examen de historia se limitara a hacer recitar una lista de fechas aprendidas de memoria, y las imprecaciones de Paul Valéry contra la historia, «el producto más nocivo que la química del intelecto haya elaborado jamás», eran todavía recientes. Valéry, naturalmente, pensaba en esa Historia (con H mayúscula) que difunde los mitos y las pasiones, ignorando la historia* auténtica, *balbuciente aún* pero que existe, *y que es el único contraveneno posible de la otra «Historia».*

*Y sin duda, en 1937, ante un reducido auditorio de provincias, mi ingenuo alegato de joven profesor amante de su oficio tenía pocas probabilidades de ser entendido. Pero en las miradas de quienes me escuchaban descubrí el destello de una sorpresa. La historia de la que yo les hablaba no la conocían. La radiodifusión (la televisión apenas acababa de nacer) les ofrecía, bajo el nombre de historia, un conjunto de* adivinanzas, *de* anécdotas *y de* cantos guerreros. *Cuando más tarde Althusser reclamó la construcción del* concepto de historia *y denunció «las hermosas secuencias de la crónica oficial»,*



*partía de esta ignorancia, de este malentendido en torno a una palabra, que descubría en los otros y en sí mismo y cuya superación tan sólo Marx le prometía.*

*¿Es posible construir el «concepto de historia»? No voy a discutir aquí esta cuestión. Pero sí se puede, más modestamente, tratar de reflexionar, a partir del oficio de historiador, sobre el contenido de la palabra historia. Quise hacerlo en cuanto tuve ante mí un auditorio de estudiantes matriculados en primer curso de universidad en esta disciplina. Siempre he tenido empeño en participar personalmente en una tal «iniciación». Justamente para que quede disipado cualquier «malentendido». Algunos estudiantes creen, en efecto, que la historia es «fácil» («no hacen falta las matemáticas para 'saber' y para 'narrar' hechos»). Otros la escogen por aficiones novelescas («¡me gustaría tanto saber cómo se vivía en Venecia en el siglo XV!»). No he aconsejado que desistieran ni a los unos ni a los otros: un error de partida no siempre impide un resultado brillante. No he exigido que se inscriba sobre la puerta de los institutos de historia, como lo hacía Lucien Febvre: «nadie entre aquí que no sea muy inteligente». Es demasiado pretencioso. Pero comprendo el sentido de esta exigencia. La historia-inteligencia es quizá tanto más necesaria cuanto que la historia-ciencia todavía se está construyendo. Una ciencia constituida soporta mejor las rutinas.*

*Esto no es óbice para que la noción de historia-ciencia suscite ironías. Un día una asociación de estudiantes (católicos, creo) me planteó la pregunta siguiente: «¿Cree usted que la historia es una ciencia?» Respondí, molesto: «si no lo creyera, no me dedicaría a enseñarla». No es que quisiera liquidar un gran problema epistemológico mediante una humorada. Lo que quería era afirmar que no habría elegido el oficio de historiador si hubiera creído que tan sólo iba a parar a unas verdades dudosas,* o inútiles. *En cambio, si este oficio* me ayuda a definir y a penetrar *una materia aún mal explorada,*

la materia social, *¿por qué no puedo llamarlo «ciencia», como si las otras «ciencias», sobre otras materias, procedieran de modo diverso?*

*En estos contactos con aprendices de historiador principiantes, a veces he recurrido a un test: «¿por qué quiere usted 'hacer historia'?». Respuesta casi unánime: «para conocer el pasado, con objeto de comprender el presente». La fórmula, a primera vista, es positiva. La historia ya no es, para muchos jóvenes, curiosidad o nostalgia del pasado, colección de imágenes seductoras o gloriosas, sino deseo de un* conocimiento explicativo, útil para el presente.

*Si uno se detiene un poco más, la fórmula no es del todo tranquilizadora. La historia tradicional creía también que nos hacía «conocer» el pasado e inferir para el presente algunas esporádicas «lecciones de la historia», banalmente políticas o vulgarmente morales. Lo que esperamos de una «historia razonada» es otra cosa. Para expresar de qué se trata, quizá lo mejor sea invertir los términos de la respuesta de los jóvenes: hay que* comprender *el pasado para* conocer *el presente.*

Comprender el pasado *es dedicarse a definir los factores sociales, descubrir sus interacciones, sus relaciones de fuerza, y a descubrir, tras los textos, los impulsos (conscientes, inconscientes) que dictan los actos.* Conocer el presente *equivale, mediante la aplicación de los mismos métodos de observación, de análisis y de* crítica *que exige la historia, a someter a reflexión la información deformante que nos llega a través de los* media. *«Comprender» es imposible sin «conocer». La historia debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico.*

*Es decir, a situar cosas detrás de las* palabras. *Toda ciencia exige un vocabulario (a condición de que el uso de un vocabulario no se confunda ya con una ciencia). Por desgracia, no sólo no he sido capaz de hacer un «tratado», sino que ni siquiera he podido llevar a cabo un «diccionario». En determinados años de mi carrera pedagógica he definido muchas palabras superficialmente. Otros años he analizado con menos apresuramientos, pero sólo un número limitado de términos. Por eso nunca he destinado tales ensayos a ser publicados. Una vez más mis escrúpulos han sido vencidos por amigos españoles, en base al argumento siguiente: si en algún momento creyó usted que estas páginas podían ser útiles, ¿por qué razón no van a serlo todavía, y para un público más amplio? Así, pues, propongo a un público más amplio algunas sencillas reflexiones: 1) sobre tres términos metodológicos:* historia, estructura, coyuntura*; 2) sobre términos a menudo oscurecidos por el uso corriente:* a) clases sociales, b) pueblos, estados, naciones, etnias, *etc. (se trata de los dos grandes tipos de división de la humanidad); 3) sobre la palabra* capitalismo, *también a menudo mal utilizada, y sobre la expresión* economía campesina, *que ciertas corrientes quisieran erigir en concepto sociohistórico fundamental. Estas dos últimas rúbricas tienen un origen bastante distinto de las primeras (un artículo de enciclopedia y una ponencia en un coloquio).*

*España cuenta hoy con una pléyade de historiadores que me parecen (dejando aparte toda simpatía personal) de los más activos y notables del mundo. No es a ellos a quienes puede ser de utilidad este libro. Pero si puede contribuir a atraer hacia ellos un amplio público ávido de historia* auténtica, *su objetivo —que, insisto, es* pedagógico— *se habrá cumplido.*

P. V.

París, diciembre de 1979.

# HISTORIA

## Los diversos contenidos del término «historia»

Quizás el peligro más grave, en la utilización del término «historia», sea el de su doble contenido: «*historia*» *designa a la vez el conocimiento de una materia y la materia de este conocimiento.*

Cuando decimos «historia de Francia», la entendemos como el conjunto de hechos pasados referentes al grupo humano organizado que lleva actualmente este nombre; pero también entendemos por tal nuestros manuales escolares corrientes. Dado que el pasado es pasado, es decir, no renovable por definición, se confunde para nosotros con lo que nos ha sido transmitido. El conocimiento se confunde, así, con la materia.

Así, cuando alguien escribe, como en la fábula: «*La historia nos enseña...*», se expresa como si el pasado hablara por sí mismo. De hecho, invoca *una tradición.*

Sin embargo, la historia así entendida es una construcción de los que la han escrito en un grado mucho mayor a aquel en que la física es una construcción de los físicos, puesto que toda afirmación de éstos puede experimentarse, mientras que en historia, en el mejor de los casos —cuando existe «documentación»—, se puede verificar *un hecho, no una interpretación.* «La historia no se repite». El físico puede decir, en presente condicional: «si hiciera esto, sucedería aquello», y puede verificar de inmediato la validez de su hipótesis. Por

el contrario, si el historiador dice (en pasado condicional): «si se hubiera hecho esto, hubiera sucedido aquello», nada le permite probarlo. Como norma general se le aconseja abstenerse de ello.

Pero, entonces, ¿no está condenado a *constatar*? ¿Tiene, pues, prohibido *razonar*? Esta cuestión le preocupa legítimamente, puesto que *constatar* no es un oficio enaltecedor, mientras que sí lo es el de *entender, explicar,* con el fin de poder *actuar*. El problema se plantea, pues, en estos términos: ¿de qué manera *razonar* sobre una materia en la que no se puede intervenir *experimentalmente*? Falta por saber a qué llamamos «intervenir», a qué llamamos «experiencia», y cuál es esta materia.

Para abordar este problema, reflexionemos sobre otra fórmula familiar: «la historia juzgará...», se oye a menudo.

Dejemos aparte el caso en el que se trata tan sólo del aldabonazo final de un cartel electoral. Por otra parte, incluso así, el prestigio equívoco del término «historia» incita a algunas reflexiones. Pero enfrentémonos con un documento importante de nuestro tiempo: Fidel Castro tituló la defensa que él mismo pronunció ante el tribunal encargado de juzgarle por el intento de asalto al cuartel Moncada: «*La historia me absolverá*». A primera vista, este título parece adoptar el sentido clásico, es decir, banal, de la fórmula que da a la historia el papel de tribunal de apelación en asuntos políticos. Pero, pensándolo bien, incluso este sentido puede implicar otros contenidos.

En efecto, «la historia me absolverá» puede significar en primer término: el tribunal va a condenarme, pero el *recuerdo colectivo* que se conservará del hecho acabará siéndome favorable. Y esta noción de «recuerdo colectivo» es otro aspecto del término «historia». Sin embargo, cae dentro de la misma crítica que hemos dirigido a la historia-tradición. El juicio *moral* del recuerdo colectivo corre el riesgo de no ser



en la realidad más que el de la *historiografía dominante*. Ahora bien, todo juicio moral tiene a su vez implicaciones *políticas,* que surgen a su vez de las *luchas* concretas, en especial de las *luchas de clases*. Por ello, la mayor parte de las acciones y de los hombres que han desempeñado un papel importante han originado dos corrientes históricas opuestas, adversa una y favorable la otra. Y no debe excluirse que una causa triunfante llegue a eliminar toda la historiografía adversa. Así es como la tradición democrática burguesa, en Francia, ha exaltado 1789 y condenado a Robespierre, casi sin contradicción hasta Mathiez. Si Fidel Castro, poco tiempo después del fracaso de Moncada, no hubiera hecho triunfar la revolución cubana, su condena hubiera sido probablemente revisada, pero ¿cuándo? ¿Y por parte de quién? Sobre esto no caben sino hipótesis.

Sólo tenemos una *certidumbre*: la revolución cubana *se ha producido*. La revisión del juicio no ha dependido, pues, únicamente, de los hombres que *escriben* la historia. Ha dependido también de los que *la hacen*. Han sido «las cosas», como suele decirse, las que han «actuado» a favor de la *previsión* contenida en la fórmula. Lo que nos lleva a descubrir, en «la historia me absolverá», una nueva acepción más de la voz «historia». De hecho, el alegato que lleva este nombre consistía menos en demostrar que la rebelión de los acusados era *moralmente* «justa» (aunque esto sea también importante), que en demostrar que era «justa» *políticamente,* a saber, en el sentido *intelectual* de la palabra.

Frente a un sistema socio-político ya absurdo, la rebelión se presentaba como «necesaria», y por tanto como necesariamente *victoriosa* a más o menos largo plazo. Con ello el problema se plantea en los términos de la posibilidad de *una previsión inteligente de los hechos a partir de un análisis correcto de sus factores*. La «historia» invocada no es ya entonces la historiografía escrita que «juzga» moralmente un acto

o un hombre, sino la *historia-materia,* la *historia-objeto* que, con su dinámica propia, «zanja» un debate a la vez teórico y práctico, dando la razón, con los hechos, a quien ha sido capaz del mejor análisis.

Me objetaréis que la historia así entendida es el mecanismo de los hechos sociales, *no sólo pasados, sino presentes y futuros,* lo que en materia de conocimientos constituye el tema de la *sociología,* y en materia de acción, el tema de la *política.* Pero ¿qué otra cosa se propone la historia que no sea, en el mejor de los casos, edificar una *sociología del pasado,* y de forma frecuente —durante mucho tiempo la más frecuente—, *reconstituir una política*? En ambos casos está claro que la *materia* de la historia es la misma que la que tratan los sociólogos, y que la que manejan los políticos, por desgracia casi siempre de manera empírica.

Hay entonces dos posiciones posibles: una consiste en encerrar al historiador precisamente en este terreno de lo empírico y lo incierto que por experiencia se atribuye a las *decisiones* y a los *acontecimientos* políticos. La otra consiste en empujarle, al contrario, hacia un análisis sociológico con la penetración suficiente para eliminar *la apariencia de incertidumbre de la mayor parte posible de hechos sociales.*

La primera posición ha sido durante largo tiempo la de los historiadores positivistas, preocupados exclusivamente en *hacer un relato exacto de los acontecimientos* (políticos, militares y diplomáticos principalmente).

Para algunos teóricos —o sedicentes teóricos— la historia es todavía esto. Pienso en Raymond Aron, publicista internacional, sociólogo vulgar, en el sentido en que Marx hablaba, en el siglo pasado, de «economistas vulgares», es decir, más preocupados por la propaganda ideológica que por la ciencia, pero cuya carrera se inauguró en 1938 con una *Introducción a la filosofía de la historia,* todavía hoy recomendada a veces como una obra fundamental. De hecho, no se trata de una



obra demasiado original puesto que resume las posiciones de la sociología alemana del medio siglo anterior, y da con ello una definición de la historia corriente *hacia 1880.* Citaré, sin embargo, sus axiomas principales —brillantes, por otra parte—, puesto que constituyen una excelente síntesis de toda una corriente de pensamiento.

> «Para hacer revivir el pasado lo que necesitamos no es una ciencia, sino documentos y nuestra experiencia.»
>
> «La función de la historia es restituir al pasado humano los caracteres de la realidad política vivida actualmente; para esta tarea positiva bastan juicios probables y relativos. El sentido de la investigación causal del historiador consiste menos en dibujar los grandes rasgos del relieve histórico que en devolver al pasado la incertidumbre del futuro.»
>
> «La ciencia histórica, resurrección de la política, se hace contemporánea de sus héroes.»
>
> «El historiador es un experto, no un físico. No busca la causa de la explosión en la fuerza expansiva de los gases, sino en la cerilla del fumador.»

Desde esta perspectiva, aunque se utilice el término «ciencia histórica» es evidente que se trata de una «ciencia» muy extraña, puesto que su función sería «restituir una incertidumbre».

Más bien nos sugiere una disciplina literaria que, gracias a la habilidad en descubrir documentos y al talento para trasponer experiencias humanas, «reanimaría el pasado», «resucitaría la política», a la vez que se abstendría de dibujar los grandes rasgos y de medir las fuerzas profundas, ciñéndose el historiador, por su oficio, a las «causas inmediatas», a saber, al atentado de Sarajevo como «causa» de la guerra de 1914, o a la masacre del bulevar de Capucines como «causa» de la revolución de 1848.

No juzgo, *de momento,* esta posición que, obviamente, no es la mía. Me limito a señalarla como una de las concepciones de la historia y del oficio de historiador que ha gozado durante mucho tiempo de aceptación y que a veces todavía goza de ella.

El interés de los axiomas de Aron es otro. Basta con *volverlos exactamente del revés* para definir de la mejor manera posible otra concepción de la historia, progresivamente separada de las concepciones primitivas y de las limitaciones positivistas, anunciada por numerosos precursores pero netamente definida por vez primera por Marx y Engels, y convertida hoy —no sin resistencias, imperfecciones y contradicciones— en un campo científico que se empieza a cultivar. Al invertir las fórmulas de Raymond Aron no lo hago sólo por juego sino porque me parece instructivo buscar así la expresión más clara de una actividad del historiador en vías de afirmarse como actividad científica.

Allí donde Raymond Aron afirma:

> Para hacer revivir el pasado, lo que necesitamos no es una ciencia, sino documentos y nuestra experiencia... La función de la historia es restituir al pasado humano los caracteres de la realidad política vivida actualmente; para esta tarea positiva bastan juicios probables y relativos...,

yo propongo que se diga:

> El objetivo de la historia *no es* «hacer *revivir* el pasado», sino *comprenderlo.* Para esto hay que desconfiar de los documentos brutos, de las supuestas experiencias vividas, de los juicios probables y relativos. Para hacer un trabajo de historiador *no basta* con hacer revivir una realidad política, sino que debe someterse un momento y una sociedad a un análisis de tipo científico.



En lugar de decir, como lo hace Raymond Aron,

> El sentido de la investigación causal del historiador consiste menos en dibujar los grandes rasgos del relieve histórico que en devolver al pasado la incertidumbre del futuro... La ciencia histórica, resurrección de la política, se vuelve contemporánea de sus héroes,

me gustaría decir:

> El sentido *esencial* de la investigación causal del historiador consiste en dibujar los grandes rasgos del relieve histórico, gracias a los cuales la incertidumbre *aparente* de los acontecimientos particulares se desvanece ante la *información global* de la que carecían sus contemporáneos, y que nosotros podemos tener...

Finalmente, en lugar de la sorprendente fórmula:

> El historiador es un experto, no un físico. No busca la causa de la explosión en la fuerza expansiva de los gases, sino en la cerilla del fumador.

yo afirmaría contundentemente:

> El historiador es un físico, no un experto. Busca la causa de la explosión en la fuerza expansiva de los gases, no en la cerilla del fumador.

El análisis causal de la explosión de 1914 se centra en el imperialismo, no en el atentado de Sarajevo.

Henos aquí ante dos concepciones diametralmente opuestas tanto de la historia-materia como de la historia-conocimiento. Para unos, la historia-materia es esencialmente el mundo de las decisiones políticas; para otros, es el conjunto

de los mecanismos de la sociedad. Para unos, la historia-conocimiento es la explicación del hecho por el hecho; para otros, es la explicación del mayor número posible de hechos a través del estudio del juego recíproco de las relaciones entre los hechos de todo tipo.

Es obvio que la existencia misma de concepciones tan opuestas, el doble sentido de la palabra «historia» —historia-materia e historia-conocimiento—, la forma equívoca y vaga con que se emplean frecuentemente uno y otro de estos sentidos, son motivos de peso para suscitar una cierta desconfianza.

He recordado que Louis Althusser, epistemólogo marxista, y que, por tanto, admite el materialismo histórico como ciencia *posible,* nos previene, sin embargo, contra la imprecisión del concepto de historia.

Él mismo —aunque quizá lo haga para subrayar esta imprecisión— utiliza en una misma frase la voz «historia» en varios sentidos (tres como mínimo).

Al preguntarse si debe considerarse la obra de Marx como un todo, o bien considerar sus obras de juventud como etapas no características de su pensamiento, Althusser defiende esta segunda actitud escribiendo:

> Como si nos arriesgáramos a perder a Marx entero, abandonando, como él, su juventud a la historia, como si nos arriesgáramos a perder a Marx entero sometiendo su propia juventud a la crítica radical de la historia, no de la historia inmediata sino de la historia pensada, sobre la que él mismo nos dio en su madurez no la verdad en el sentido hegeliano sino los principios de una inteligencia científica.

Al principio de esta larga frase, en la que la palabra «historia» aparece cuatro veces, la expresión «abandonar algo a la historia» parece significar: considerar este algo como superado, como desprovisto de interés para el futuro; y por



fuerza reconocemos aquí el eco de las fórmulas corrientes «dejemos esto para la historia», «esto tiene únicamente un interés histórico», fórmulas que relegan espontáneamente las preocupaciones del historiador al almacén de las curiosidades y que hacen de la historia el dominio de las cosas *muertas,* aunque sean cosas «gloriosas» («frases históricas», «monumentos históricos», actitudes pasadas a la historia).

Sin embargo, en la frase de Althusser, estas acepciones banales de la voz «historia» vienen inmediatamente seguidas, y contradichas, por un empleo más raro —y más marxista— de la noción, en el que se trata de someter un hecho —en este caso la juventud de Marx— «a la crítica radical de la historia». Ahora bien, como se añade: «no de la historia que iba a vivir, sino de la historia que vivía», es evidente que se trata aquí del *conjunto de hechos que condicionan una vida humana,* y, por consiguiente, de la historia-materia, de la historia-objeto, considerada como algo que ejerce por sí mismo una «crítica» sobre esta vida.

Pero Althusser ha señalado en otra parte el peligro —ciertamente serio en muchos escritos marxistas— que supondría considerar la historia en sí misma, la Historia con H mayúscula, como una especie de personaje mítico emitiendo sus propios juicios, con lo que se podría prescindir de todo tipo de análisis. En un tercer momento Althusser invoca también la necesidad de una historia-conocimiento, no «inmediata» sino «pensada», la misma sobre la que Marx habría dado no la verdad absoluta sino «los principios de la inteligencia científica». En esto coincide con el pensamiento del economista Joseph Schumpeter, que atribuía a Marx, como principal mérito, el de haber sentado los principios de una «historia razonada».

Si ahora clasificamos los sentidos que hemos visto atribuir a la voz «historia», sucesiva o simultáneamente, podemos, en líneas generales, distinguir tres grandes concepciones

de la historia-objeto, a las que corresponden naturalmente tres grandes concepciones de la historia-conocimiento:

1) Para muchos, la materia de la historia es cualquier cosa pasada, y «saber historia», para algunos eruditos y para los juegos televisivos, consiste en memorizar el mayor número posible de estos hechos dispares. Lucien Febvre evocó la irritación del historiador que se oye decir «por unas voces cándidas y cordiales: usted que es historiador debe de saber esto... ¿Cuál es la fecha de la muerte del papa Anacleto? ¿Y la del sultán Mahmud?».

2) Para otros, la materia histórica queda un poco mejor definida. Es el terreno de los hechos «destacados», conservados por la «tradición», el «recuerdo colectivo», los relatos oficiales, debidamente controlados por los documentos y aureolados por el prestigio y el testimonio de los monumentos y de los textos, de «las artes y las letras», como se decía antaño. Conocimiento ya más elaborado, ni omisible ni despreciable, pero fundado en una elección de los hechos que no tiene nada de científica, y asaltado inconscientemente por los prejuicios morales, sociales, políticos o religiosos, capaz en el mejor de los casos de proponer un placer estético a unas minorías y, en el terreno de los acontecimientos, de «hacernos revivir una incertidumbre».

3) Para otros, finalmente, la materia de la historia es también el conjunto de los hechos pasados, pero no sólo de los hechos «curiosos» o «destacados», puesto que, si bien se mira, los grandes rasgos de la evolución humana han dependido sobre todo del *resultado estadístico de los hechos anónimos*: de aquellos cuya repetición determina los movimientos de población, la capacidad de la producción, la aparición de las instituciones, las luchas secretas o violentas entre las clases sociales —*hechos de masas* todos ellos que tienen su *propia dinámica,* de entre los que no se deben eliminar, pero sí resituar, los hechos más clásicamente llamados «históricos»: incidentes políticos, guerras, diplomacia, rebeliones, revoluciones. Este enorme conjunto es *susceptible de análisis científico como cualquier otro proceso natural,* a la vez que presenta unos rasgos específicos debido a la intervención humana. La historia-conocimiento *se convierte en ciencia* en la medida en que descubre *procedimientos de análisis originales* adecuados a esta materia particular. ¿Es *ya* una ciencia? ¿Los ha descubierto *ya?*



## Las etapas de la historia como modo de conocimiento

Las incoherencias que hemos constatado en la utilización del término «historia» ¿son desalentadoras a este respecto?

Merece la pena recordar que todas las ciencias se han elaborado a partir de interrogantes dispares, a los que se fue dando sucesivamente respuestas *cada vez más científicas*, con puntos de partida, saltos hacia adelante y retrocesos, pero nunca, como se dice hoy en día con demasiada frecuencia bajo la influencia difusa de Bachelard y Foucault, con «cortes» absolutos entre las respuestas no científicas y las respuestas científicas.

Con mayor acierto, el filósofo Paul Ricoeur ha observado que no existe diferencia sustancial entre, por una parte, las «rectificaciones» sucesivas que han transformado las cosmologías primitivas en la física actual y, por otra, las rectificaciones que han convertido las tradiciones primitivas en la ciencia histórica tal y como la conocemos actualmente.

Es cierto que las ciencias humanas, precisamente porque tratan del hombre, de sus intereses, de sus instituciones, de sus grupos, y porque dependen de la conciencia —tan a menudo falsa— que los hombres tienen de ellos mismos, llevan

un retraso respecto a las ciencias de la naturaleza. Es una banalidad recordarlo. Pero limitémonos a evocar la física del siglo XVIII con sus falsos conceptos y sus curiosidades pueriles, y el retraso de la historia nos parecerá menos cruel.

Intentemos, pues, ver de qué forma el modo de conocimiento histórico ha progresado, progresa y puede progresar hacia la categoría de ciencia. Hoy nadie niega el interés de la historia de las ciencias. «La historia de la historia» —entendida de forma más amplia que algunas «historias de la historiografía», interesantes pero limitadas— sería quizás el ejercicio histórico más fructífero que pudiera uno proponerse. Me limitaré a hacer algunas observaciones y a trazar un breve esquema.

## 1. *Primera observación*

La necesidad de un conocimiento histórico-sociológico es tan antigua y tan universal como la necesidad de un conocimiento de la naturaleza. Una humanidad —global o parcial— que no tuviera ninguna conciencia de su pasado sería tan anormal como un individuo amnésico. Existe, pues, un campo de conocimiento —por otra parte con una función práctica— al que debe arrancarse de su estado primitivo. La existencia de formas de historia no científicas no autoriza a pensar que sea imposible o inútil llegar a un conocimiento y a una interpretación justa de las sociedades pasadas. Al contrario, en la medida en que el pasado humano es mal conocido, mal interpretado, los hombres, y los grupos de hombres, tienen una visión incorrecta de su *presente* y de su *futuro*. Y, como es natural, esto tiene también un alcance práctico.



## 2. *Segunda observación*

De hecho, tanto en el caso de los grupos como en el de las personas, la memoria no registra, sino que *construye*. Las formas primitivas de la historia son el *mito*, que tiene su lógica interna, y la *crónica*, que relata los acontecimientos desde el punto de vista de intereses específicos.

*a*) Los *mitos* constituyen actualmente uno de los estudios favoritos de los etnólogos y psicólogos, como búsqueda de una lógica de las formas, reveladora de rasgos comunes en las estructuras de comunicación. Esta investigación no debería desestimar el *contenido histórico* de algunos mitos, cuando no el de todos. Es sabido que la arqueología ha verificado algunos datos bíblicos u homéricos considerados durante mucho tiempo como imaginarios. Nos encontramos ante un campo común a los etnólogos, sociólogos, psicólogos, historiadores, siempre y cuando estas disciplinas colaboren, sin imponer ni excluir.

*b*) Las *crónicas* consignan los acontecimientos relevantes (generalmente políticos y militares) de una época (generalmente de un «reinado»). Son a menudo los primeros testimonios *escritos* del pasado y, por tanto, los primeros documentos de la *historia* propiamente dicha, dado que los tiempos anteriores a la escritura se clasifican por definición dentro de la «prehistoria».

A pesar de todo, una historia anónima, basada en fragmentos de cerámica y en niveles arqueológicos, no nos satisface en absoluto.

Lo que hace posible la historia es la *coexistencia* y la *combinación* del testimonio *subjetivo* que nos cuenta lo que pretendían hacer los actores de la historia política, con el *documento objetivo* (no sólo restos y objetos, sino cifras conservadas, escritos redactados por razones prácticas y no para

ilustrar a una minoría dirigente). Puesto que a través de esta combinación podemos aspirar a confrontar los *acontecimientos* y las *intenciones* —la historia «externa», aparente— *a los hechos de masas* —historia «interna» de las sociedades, mundo de las necesidades subyacentes—.

Sin embargo, este *doble registro de las fuentes de la historia* se descuida a menudo. *Crónicas* y *memorias* —relatos de acontecimientos y testimonios subjetivos— han constituido durante largo tiempo el fondo del saber histórico. Y es cierto que para los siglos oscuros las crónicas son a menudo el único medio disponible para trazar el marco indispensable a toda historia: una sólida *cronología.*

### 3. *Tercera observación: sobre la historia como género literario*

La evocación literaria ha respondido también, al margen de toda regla científica, a la necesidad instintiva de conocimiento del pasado que ya hemos señalado. Esto mismo ha favorecido los embellecimientos, las invenciones, la retórica, el moralismo y las apologías religiosas, políticas y nacionales. La literatura histórica corriente ha constituido, a lo largo de los siglos, un galimatías peligroso. Todavía hoy lo es en el caso de más de un *best-seller.* Las crónicas y las memorias, que *tienen valor de fuente y cuyas vinculaciones nos son conocidas,* son siempre preferibles, como lectura, a las reconstrucciones mediocres.

¿Puede decirse que la historia —como género literario— no ha aportado nada interesante al modo de conocimiento histórico? No. Porque ha habido historiadores geniales. Se ha observado a menudo que, incluso en medicina, las descripciones sin base científica, pero llevadas a término genialmente, habían sido útiles durante largo tiempo para la práctica médica. De la misma manera, en historia hay grandes obras evocadoras que todavía dominan con provecho nuestra visión del pasado. H. I. Marrou escribe con acierto:



> Hoy día, para conocer a Tiberio, a Claudio y a Nerón tenemos muchos caminos aparte de las *Historias* y de los *Anales,* y, sin embargo, releemos a Tácito, en tanto que *historiadores* se entiende.

«En tanto que historiadores» significa: con provecho, incluso para nuestras exigencias modernas.

También los mejores historiadores antiguos, sin responder exactamente a estas exigencias, han intentado, no obstante, esbozar a su manera sistemas de explicación: Tucídides se esfuerza en enlazar entre ellos los acontecimientos, en confrontar las decisiones con las posibilidades; Polibio intenta análisis casi sociológicos de las instituciones. En estos primeros ensayos resulta, pues, interesante ver nacer el espíritu del análisis histórico.

Pero son demasiados los filósofos (Raymond Aron, François Châtelet) que tienden a fundar en estos inicios lejanos su noción de la historia en general, como si nada hubiese pasado después de Tucídides. También hay lingüistas —Barthes, Greimas— que intentan definir las estructuras particulares del «discurso histórico» a partir de los historiadores clásicos, es decir, literarios. Este método puede efectivamente esclarecer la forma espontánea con que el espíritu humano aborda los problemas del conocimiento del pasado, y ayudar con ello a definir mejor la historia. Pero es evidente que no resuelve los problemas científicos complejos que se plantea el historiador actual.

4. *Cuarto grupo de observaciones: la aparición de exigencias científicas en la definición y en la práctica de la historia: el siglo XVI.*

No conviene dar una importancia excesiva a los «precursores»: siempre se descubren nuevos. Y es cierto que, a dos o tres siglos de distancia, la modificación de las estructuras mentales y del sentido de las palabras hace difícil las confrontaciones. Una vez hechas estas reservas, resulta instructivo seguir la aparición, a menudo más precoz de lo que se imagina, del deseo de rigor y de profundización en la definición y el tratamiento de la materia histórica. Cuando Abenjaldún, sabio musulmán, nacido en Túnez, escribe *en 1375,* en los prolegómenos de una *Historia Universal*:

> La historia, sepámoslo, tiene como verdadero objetivo el hacernos comprender el estado social del hombre y el de instruirnos acerca de todos los cambios que la naturaleza de las cosas puede aportar a la naturaleza de la sociedad,

poco nos falta para suscribir esta definición, lo que no equivale a decir que la *Historia* de Abenjaldún responda, en la práctica, a nuestras exigencias. Pero no olvidemos que en Francia, en aquel mismo momento, Froissart se proponía como objetivo en el prólogo de su *Crónica* relatar hechos militares importantes y «grandes maravillas». Singular distancia entre dos contemporáneos, cuyas obras, sin embargo, se califican por igual como «históricas».

Para el Occidente europeo la preocupación científica en cuestión de historia nace, como muchas otras manifestaciones del espíritu moderno, con el Humanismo, la Reforma y el Renacimiento, es decir, entre el último cuarto del siglo XV y el último cuarto del siglo XVI. Esta preocupación se expresa bajo dos formas complementarias que inicialmente convergen sólo de forma ocasional, que divergen con demasiada frecuencia, y cuya conjunción condiciona, sin embargo, el desarrollo científico de la historia:



1) La preocupación *crítica,* que consiste en no aceptar la existencia de un hecho, la autenticidad de un texto, hasta después de verificaciones minuciosas.

2) La preocupación *constructiva,* que consiste en elegir determinado tipo de hechos, en confrontarlos y en buscar las correlaciones, con el fin de resolver un *problema* planteado por el pasado humano (problema económico, problema social, problema institucional, problema espiritual, o toda combinación compleja de estos problemas).

La *preocupación crítica* se manifiesta, a finales del siglo XV y durante el XVI, tanto en el descubrimiento de textos y de monumentos de la antigüedad como en el deseo de una reforma en el campo religioso; la importancia, en este terreno, de los textos *sagrados* arrastra a los espíritus reformadores a la *crítica de textos*; crítica que no basta para fundar una ciencia histórica, pero que es una *condición necesaria*; es imposible razonar de forma válida a partir de documentos materialmente falsos o mal conocidos en su forma original.

La *preocupación constructiva* se manifiesta cuando los sabios, los filósofos y los juristas aplican las investigaciones eruditas a la solución de un problema, incluso cuando este problema es todavía secundario y parcial. Así, cuando el humanista Guillaume Budé se propone estudiar, en *De Asse,* la moneda romana, no se limita a describir; intenta hacer comparaciones a largo plazo entre el poder adquisitivo de las monedas antiguas y modernas; y para esto consulta con su panadero para saber qué cantidad de grano se requiere para tal cantidad de pan, qué cantidad de trigo produce la tierra alrededor de París, qué cantidad de metal contenían las mo-

nedas antiguas, etc. Hasta el punto de que se ha podido escribir: «Si la ciencia puede definirse como el conocimiento metódico de las cosas, fue el instinto de un verdadero sabio el que dio a Guillaume Budé la ambición de escribir *De Asse*».

Lo mismo puede decirse, y por las mismas razones, de la *Réponse à M. de Malestroict* «sobre el asunto de las monedas», de Jean Bodin, que, en 1568, resuelve, con una serie de observaciones eruditas y críticas sobre las monedas y los precios, y con una serie de razonamientos generales, el problema concreto: el alza brutal del coste de la vida en el siglo XVI ¿se debe a las devaluaciones sucesivas de la libra, moneda nominal francesa, o bien a la desvalorización progresiva del metal de plata debida a los grandes descubrimientos?

Se me objetará que en ambos casos se trata más de economía que de historia clásica, pero es que la economía, al exigir datos *en cifras*, es el primer campo en que el razonamiento y la hipótesis son susceptibles de verificaciones concretas. Añadamos a esto que la cuestión de las consecuencias de los descubrimientos era, en el siglo XVI, un problema *práctico,* que afectaba a la vida cotidiana; y que todavía hoy preside todo un sector de la historia general: primer paso en la explotación del mundo por los europeos, creación de un primer mercado mundial, principios de la acumulación del capital comercial, etc. El hecho de que se hayan intentado ensayos de «conocimiento metódico» de estas cuestiones, desde una perspectiva histórica, en el mismo momento en que se producían, hace remontar a bastante atrás la aparición de un espíritu científico en historia.

Tampoco en este caso, como en el de Abenjaldún, significa que Guillaume Budé o Jean Bodin tuvieran a su disposición todo el «instrumental mental» —expresión predilecta de Lucien Febvre— necesario para una verdadera ciencia. Aún hoy no lo tenemos... Sepamos que la conciencia de un hombre del siglo XVI seguía dominada por toda una herencia



intelectual y espiritual que no puede por menos que sorprendernos, y en la que entramos con dificultad. Bodin, autor de los *Seis libros de la República* y de un *Método de la historia,* yuxtapone en sus escritos unas preocupaciones casi modernas y una curiosidad apasionada por la demonología y la astrología, por no hablar de las tradicionales consideraciones morales y religiosas y del galimatías erudito. Seamos, pues, prudentes en nuestra búsqueda de los orígenes. Pero no seríamos historiadores si nos olvidáramos de anotar, evitando a la vez cuidadosamente todo anacronismo, cada paso adelante del conocimiento.

## 5. *El siglo XVII. Francia y la erudición. Inglaterra y la «aritmética política»*

No nos sorprendamos si la constitución de la historia en ciencia pasa por retrasos, avances parciales, desarrollos desiguales.

No nos sorprendamos tampoco al constatar que las *controversias ideológicas* y *los intereses prácticos* no han sido, en determinadas circunstancias, extraños a esta constitución.

De este modo, las acusaciones de los protestantes contra la credulidad de los católicos ante las leyendas incitaron a algunos medios católicos a una hipercrítica de las tradiciones: los jesuitas de Amberes, con Joseph Bolland al editar las *Acta sanctorum,* llegaron a negar toda validez a cualquier tipo de documento de la época merovingia o carolingia.

Pero esta desconfianza ponía en discusión los derechos de las comunidades religiosas más antiguas, derechos que se basaban en documentos de estos períodos. Ésta fue la ocasión para que dom Mabillon (1632-1707) creara en la *De re diplomatica* (1681) la *diplomática,* ciencia del documento, capaz de demostrar, a partir de indicios materiales, la auten-

ticidad o falsedad de un acta. La tarea, continuada por la congregación de Saint-Maur, ha aportado *las condiciones para un conocimiento seguro de la Edad media.*

De momento se trata tan sólo de una *crítica erudita,* condición *necesaria pero no suficiente* para una ciencia histórica.

En la Francia del siglo XVII, contemporáneamente a dom Mabillon, comprobamos en las concepciones de la historia más corrientes, más oficiales, un retroceso muy claro sobre los progresos del siglo XVI: Luis XIV se hace acompañar por «historiógrafos» oficiales (entre los cuales Racine); y Bossuet, en su *Discurso sobre la historia universal,* persigue tan sólo desvelar «los juicios secretos de Dios», «para hacer temblar a toda criatura».

En compensación, hay que tomar conciencia, respecto a este mismo período (1680-1710), de una etapa *importante para el futuro del pensamiento histórico.* Se produce en Inglaterra: con Graunt nacen los primeros ensayos de *demografía histórica,* mediante la observación del número de nacimientos y de muertes registrados en las parroquias de Londres; con Gregory King los primeros ensayos para evaluar lo que hoy llamamos el *producto nacional* de diversos países (Inglaterra, Francia); con William Petty los primeros ensayos de lo que él denominó «la aritmética política» (inducciones y deducciones a partir de las estadísticas de estado).

Constatamos que, igual que en el siglo XVI, las innovaciones más originales se producen en el terreno económico. Pero se trata de hechos observados durante un período de tiempo y con una *preocupación política* (como demuestra el título elegido por William Petty). Sabemos hoy que este tipo de investigaciones —los hechos masivos, sometidos a un cálculo de probabilidades y estadísticamente observables— constituyen, si no toda la materia histórica, cuando menos sus bases, sus fundamentos.



### 6. *La aportación del siglo XVIII. Principios de análisis, aspiración a las síntesis*

La primera mitad del siglo XVIII ve nacer la *aspiración teórica* con el italiano Gianbattista Vico que busca una «ciencia nueva» a través de la reflexión sobre el aspecto «*cíclico*» del desarrollo de los grupos humanos, y con Montesquieu, más sociólogo que historiador, pero quien afirma: «En primer lugar he examinado a los hombres y he creído que en esta infinita diversidad de leyes y de costumbres no los guiaba únicamente su fantasía» (prefacio a *El Espíritu de las leyes*).

Pero es Voltaire, en sus *Nuevas consideraciones sobre la historia* (1744), el primero en comparar la evolución posible de la historia con la de las ciencias físicas: «quizá suceda pronto en la forma de escribir la historia lo que ha sucedido en la física. Los nuevos descubrimientos han proscrito los sistemas antiguos...».

Era éste (por otra parte para las dos ciencias) un optimismo prematuro, pero justo a largo plazo.

De hecho, lo más interesante en la actitud manifestada por Voltaire hacia la historia es el *cambio en el tipo de curiosidades* del historiador. Con su habitual ironía denuncia no sólo las fábulas aceptadas todavía por los hombres de su tiempo, sino también el gusto por las *anécdotas* históricas, por las «bagatelas ilustres» que constituyen los relatos de la corte, tan poco interesantes como las murmuraciones de las pequeñas ciudades, a las que son aficionadas las mujeres de provincias. Finalmente, condena también después de haber leído, según dice, cuatro mil descripciones de batallas y algunos centenares de tratados, la historia diplomática y militar pura: «En el fondo me quedaba igual que antes... *sólo me enteraba de acontecimientos*».

Traza entonces un cuadro de lo que querría saber (y que raramente se le dice): ¿cuáles son las fuerzas de un país antes de una guerra? Y dicha guerra ¿las ha aumentado o disminuido? España ¿ha sido más rica o más pobre después de sus lejanas conquistas? ¿Por qué Amsterdam pasó en 200 años de 20.000 a 240.000 habitantes?

En resumen: se trata de cambiar la *materia habitual* y la *problemática* de la historia.

Esta tendencia culmina a finales de siglo con Condorcet, en su *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* (1794), donde sienta el principio de la *posibilidad de un conocimiento científico* de los hechos humanos, sociales, y de su *previsibilidad,* siempre que no se atribuya a las conjeturas sociológicas «una certidumbre superior a la que resulta del número, de la constancia, de la certidumbre de las observaciones».

Constatamos en ello unas exigencias —aquí todavía prematuras— de *síntesis* acerca de la historia humana.

Pero el mismo Condorcet ha abierto vías muy nuevas para el *análisis*: fue el primero en intentar descubrir cuál sería el procedimiento matemático que permitiría estimar la representatividad de un hombre o de una opinión a través de un procedimiento de elección, lo que coincide con los esfuerzos actuales de la matemática sociológica.

Finalmente, el siglo XVIII ha proseguido algunas investigaciones, cuyo principio se había descubierto, como hemos visto, a finales del siglo XVII en Inglaterra: Voltaire se felicita de que un holandés haya establecido la proporción que permite relacionar el número de nacimientos con el número de habitantes; es una alusión a los progresos sensibles de la demografía realizados por el prusiano Süssmilch y los franceses Moheau y Messange.

También la *historia económica* nace en el siglo XVIII, en España y en Polonia: «hemos coordinado una historia económica», escribe el catalán Capmany. Y los creadores de la economía clásica, como Adam Smith, se muestran historiadores de buen grado, y plantean los problemas de las grandes unidades cuantitativas que es necesario conocer para hacer la historia de las «naciones» (producto nacional, población activa, etc.). Voltaire señala que son estos conocimientos económicos los que le han faltado a Montesquieu para establecer una verdadera ciencia de las sociedades.



Cabe señalar que esta vigorosa ofensiva del espíritu histórico coincide con el carácter dinámico y revolucionario del siglo XVIII, cuando la burguesía no duda ni en criticar la forma de escribir la historia del Antiguo Régimen, ni en esperar escribir un día la historia científicamente.

## 7. *El siglo XIX. Auge y desviación de la investigación histórica: aparición de una teoría general, y posterior divorcio entre disciplinas sociológicas*

En un sentido, el siglo XIX se presenta como el del triunfo de la historia. H. I. Marrou habla, a este respecto, de una «inflación de los valores históricos», debida al impresionante desarrollo de las *técnicas* históricas, arqueológicas, filológicas (prehistoria, egiptología, desciframiento de las lenguas orientales antiguas, excavaciones micénicas, etc.), a la publicación de las *grandes* recopilaciones de fuentes (Niebuhr, Mommsen, para la antigüedad, *Monumenta Germaniae historica* para la Edad Media...), y finalmente a la aparición de las grandes historias nacionales: Ranke, Macaulay, Michelet...

«El historiador era entonces el rey —escribe H. I. Marrou—; toda la cultura estaba pendiente de sus dictámenes; a él le tocaba decir cómo debía leerse la *Ilíada,* qué era una nación, ... si Jesús era Dios...»

Hegel había propuesto «presentar el contenido mismo

de la Historia Universal» a través de los progresos de la Idea. Los historiadores alemanes ponían de relieve las originalidades germánicas; los historiadores franceses, la lucha entre la nobleza y el tercer estado (Guizot, Thierry) o bien el papel del «pueblo» (Michelet, Mignet). De hecho, la historia, a pesar de reclamarse de las excavaciones y de los archivos, seguía siendo a la vez *literatura* e *ideología.*

Entre 1847 y 1867, las grandes obras de Marx y Engels proponen, por el contrario, en la línea de algunos planteamientos del siglo XVIII, una *teoría general de las sociedades en movimiento,* cuya originalidad consiste en aunar, mediante la observación y el razonamiento, 1) *el análisis económico,* 2) *el análisis sociológico,* 3) *el análisis* de las «formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas, en resumen de las formas ideológicas a través de las cuales los hombres toman conciencia de sus conflictos y los llevan hasta el final...».

Las constataciones, al menos en el terreno de las «condiciones de la producción económica», deben hacerse «con el espíritu de rigor de las ciencias naturales», y es posible hacerlas así debido a que «la historia se desarrolla hasta nuestros días como un proceso de la naturaleza» (Engels, 1890).

No es que el hombre no intervenga: «los hombres hacen su propia historia». Pero el resultado, estadístico o combinatorio, de sus acciones y decisiones conjugadas se les escapa y se convierte en un *fenómeno objetivo.* Queda por saber si desde hace un siglo se ha intentado realmente la consolidación científica de la historia así legitimada. Aquí cabe distinguir:

*Los seguidores originales de Marx* deben buscarse entre sus *discípulos hombres de acción.* Porque Marx había precisado que el objetivo de su obra teórica no era interpretar el mundo, sino cambiarlo, es decir, hacer servir el análisis histórico para entender profundamente el hecho social e influir sobre sus modificaciones. Esto fue lo que intentaron los



revolucionarios y constructores del socialismo que se decían marxistas.

*La investigación erudita sobre el conjunto del pasado,* desde los años 1870-80 hasta los años 1920-30, se benefició poco, por el contrario, de la aportación teórica de Marx, sometida como estaba a la reacción espontánea de la ideología dominante. El pensamiento económico giró en torno a la teoría abstracta, subjetivista, individualista de la «utilidad marginal» y del «equilibrio» (Walras, Pareto); la sociología, en torno al estudio de las *formas* sociales (Max Weber, Durkheim); y la historia centró su pundonor en limitarse a establecer «pequeños hechos verdaderos» (monografías económicas alemanas, historia política «fáctica» francesa). Hacia 1900, esta historia positivista triunfaba en todas partes y la separación tajante y casi absoluta entre economía, sociología e historia ponía en peligro la esperanza de una síntesis global sobre el pasado de las sociedades.

## 8. *Adquisiciones recientes en el terreno de los principios y de las técnicas de la investigación histórica*

*a*) En Francia, a partir de los años 1900-1910, algunas grandes obras de historiadores (Paul Mantoux, Lucien Febvre) y una escuela de geógrafos (Vidal de la Blache) prepararon un retorno a la *síntesis histórica,* que se afianzó después de la guerra de 1914, la revolución de 1917 y la crisis de 1929, acontecimientos que hicieron tambalear la tranquila certeza de los economistas.

*b*) Lucien Febvre, Henri Berr, Marc Bloch (*Revue de synthèse, Annales d'histoire économique et sociale*) difundieron los siguientes principios: 1) hay *una sola* historia; no existen compartimentos estancos entre una historia económica, una historia política, una historia de las ideas, etc.; 2) el

historiador avanza por medio de *problemas*: los documentos sólo contestan cuando se les pregunta siguiendo hipótesis de trabajo; la historia, en todos los terrenos (material, espiritual, ideológico...), lo es de los *hechos de masas,* no de los simples «acontecimientos»; 3) existe una jerarquía y un juego recíproco entre «economías», «sociedades», «civilizaciones», juego que constituye el tema mismo de la ciencia histórica.

*c*) En el curso de los años 1930-40, cuando la crisis de 1929 había llamado la atención sobre la función histórica de las *coyunturas económicas,* el sociólogo François Simiand sentó los principios de la *investigación estadística en historia*: definición del «documento objetivo» «involuntario», reglas para la explotación de las fuentes cuantitativas, importancia de las variaciones de los *precios,* los *salarios,* la *moneda.* Ernest Labrousse llevó la aplicación de estas reglas al estudio de las *rentas específicas* de las clases sociales, de sus contradicciones y de las consecuencias políticas de estas contradicciones (revolución de 1789). La noción de «teoría experimental» de la economía (Simiand) a través de la investigación histórica se transformaba en «teoría experimental» de la historia global, lo que tendía a converger con Marx.

*d*) En los últimos veinte años, debido a las grandes experiencias sociales en curso, al progreso de las matemáticas sociales, del cálculo económico, del aparato y del tratamiento estadístico, al de la informática para la utilización de las fuentes masivas, el historiador se ha visto obligado a mantenerse al corriente de los progresos y de las técnicas en las disciplinas vecinas. Al hacerlo debe conservar la conciencia de la originalidad de la historia, ciencia del *todo* social, y no de tal o tal parte, ciencia del *fondo* de los problemas sociales y no de sus formas, ciencia del tiempo y no del instante o de la sola actualidad.



## INTENTO DE DEFINICIÓN DE LA MATERIA Y DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICAS

El objeto de la ciencia histórica es la *dinámica de las sociedades humanas.* La *materia histórica* la constituyen los *tipos de hechos* que es necesario estudiar para dominar científicamente este objeto. Clasifiquémoslos rápidamente:

1) Los *hechos de masas*: masa de los *hombres* (demografía), masa de los *bienes* (economía), masa de los *pensamientos y de las creencias* (fenómenos de «mentalidades», lentos y pesados; fenómenos de «opinión», más fugaces).

2) Los *hechos institucionales,* más superficiales pero más rígidos, que tienden a *fijar* las relaciones humanas dentro de los marcos existentes: derecho civil, constituciones políticas, tratados internacionales, etc.; hechos importantes pero no eternos, sometidos al desgaste y al ataque de las contradicciones sociales internas.

3) Los *acontecimientos*: aparición y desaparición de personajes, de grupos (económicos, políticos), que toman medidas, decisiones, desencadenan acciones, movimientos de opinión, que ocasionan «hechos» precisos: modificaciones de los gobiernos, la diplomacia, cambios pacíficos o violentos, profundos o superficiales.

La historia no puede ser un simple *retablo* de las instituciones, ni un simple *relato* de los acontecimientos, pero no puede desinteresarse de estos hechos que vinculan la vida cotidiana de los hombres a la dinámica de las sociedades de las que forman parte.

Ante esta compleja materia histórica, el historiador plantea cuestiones, resuelve *problemas*: cuándo, por qué, cómo, en qué medida... se modifican, *debido a una continua interacción*, los elementos de las *economías* (hombres, bienes), de las *sociedades* (relaciones sociales más o menos cristalizadas

en instituciones), y de las *civilizaciones* (conjunto de las actitudes mentales, intelectuales, estéticas...). El historiador habrá de distinguir muy pronto entre los hechos de evolución muy lenta (estructuras geográficas, mentalidades religiosas, grupos lingüísticos), los ritmos espontáneos («ciclos» coyunturales de la economía), y los simples acontecimientos, cuya importancia deberá valorar.

Estas distinciones justifican diversas *técnicas*: análisis «estructural», análisis «coyuntural», «análisis de contenido» de textos y de expresiones verbales o estéticas, elección de las fuentes, crítica de su validez.

Pero estas técnicas sólo adquieren su sentido dentro del marco de una *teoría global* que permita pasar del análisis económico-estadístico a la «historia razonada», conquista que Schumpeter atribuye justamente a Marx.

Recordemos algunas de sus proposiciones cruciales:

1) En los orígenes de cualquier desarrollo histórico duradero se sitúa un *desarrollo de las fuerzas de producción,* lo que nos incita a observar:

*a*) en un grupo dado y por un tiempo dado, el *número de hombres* y su división en sexos, edades, ocupaciones, etc.;

*b*) para el mismo grupo y durante el mismo período de tiempo, *las modificaciones ocurridas en las técnicas de producción* (agricultura, industria, transportes) y, de manera especial, las de *la fuerza productiva del trabajo,* que según Marx depende *de la habilidad media de los trabajadores, del desarrollo de la ciencia y de sus aplicaciones tecnológicas, de las combinaciones sociales de la producción, de la extensión y de la eficacia de los medios de producción y finalmente de las condiciones naturales.*

Toda investigación sobre una sociedad debería incluir, para cada instante del desarrollo estudiado, los capítulos agrupados bajo estos diversos títulos.

2) Sin embargo, estas «fuerzas productivas» entran en funcionamiento en una sociedad que se caracteriza, de forma más profunda, *por las relaciones sociales y humanas creadas alrededor de estos medios de producir* («relaciones sociales de producción»).



Las tierras, los instrumentos de irrigación, los bosques y los terrenos de paso, las fuentes de energía, los medios de transporte, las fábricas, las máquinas, etc., son los *«medios de producción»* que utiliza la fuerza de trabajo de los hombres.

¿*Quién* posee estos medios de producción? ¿Y cuál es el sentido exacto de la palabra «posee»? ¿Quién *maneja* productivamente estos medios? ¿Quién, a través de esta doble relación, es el dominador? ¿Y el dominado? ¿Quién se aprovecha? ¿Quién consume? ¿Quién acumula? ¿Quién se empobrece? ¿Qué relaciones —jurídicas, cotidianas, morales— se han establecido entre las clases sociales así consideradas? ¿Qué *conciencia* tienen de estas relaciones los hombres que constituyen estas clases? ¿A qué *contradicciones,* a qué *luchas* dan lugar estas relaciones? ¿Con qué resultados? ¿Estas relaciones favorecen o entorpecen (en cada momento) el desarrollo de las «fuerzas productivas» definidas anteriormente? He aquí una serie de preguntas a las que es importante contestar.

3) Para hacerlo correctamente es necesario guiarse por el *conocimiento teórico del modo de producción dominante* en la época observada, y entendemos por ello *el conocimiento de la lógica del funcionamiento social,* que expresa *la totalidad de las relaciones sociales observadas en su interdependencia.*

Merece la pena disponer de un *modelo teórico* que exprese esta lógica de funcionamiento, aunque sólo sea para ver hasta qué punto refleja el mayor número de hechos observados.

Es inútil decir que nunca la observación empírica de una

sociedad en un momento de su existencia dará unos resultados absolutamente acordes con este modelo, puesto que, en toda «formación social» concreta, quedan siempre secuelas de modos de producción anteriores al modo de producción dominante, y se insinúan ya los gérmenes de un modo de producción futuro.

Pero el interés de la investigación histórica reside precisamente en la confrontación entre estos «casos» y los diversos tipos de sociedad que han dominado sucesivamente en el curso de la historia, y que aún hoy coexisten de forma evidente.

No podemos menospreciar algunos peligros inherentes a la utilización de los modelos teóricos:

1) No hay que confundir *modelo económico* con *modelo social*. La sociedad es más compleja que la economía, y es en lo social donde germina la destrucción del modelo económico aparentemente armonioso.

2) Todo modelo implica unas hipótesis: debe tenerse en cuenta que estas hipótesis expresan justamente la naturaleza del sistema observado y no una verdad eterna: la *propiedad* privada, la libre competencia, la libertad de empresa, por ejemplo, se dan *por supuestas* en el modelo económico del capitalismo clásico; pero el modelo no las «justifica».

3) Todo modelo expresa en primer término el análisis de un «equilibrio», de una *estabilidad,* mientras que *la finalidad de la historia es el estudio de los cambios.*

4) Incluso estos *modelos de cambio* pueden aplicarse sólo con prudencia; por el hecho de que el capitalismo haya sucedido al feudalismo en Europa occidental a través de procesos clásicos conocidos no debe inferirse que todo el mundo deba pasar necesariamente por etapas parecidas.

Sobre todos estos extremos existe hoy en día un gran desarrollo de las *técnicas de información* y del *tratamiento científico de los datos.*



Merece, pues, la pena insistir, en el momento en que se afirman, en los estudios universitarios, las posibles colaboraciones *interdisciplinarias*, en que la *preparación para el oficio de historiador*, sin desechar las viejas reglas de *conocimiento y crítica de los textos*, de consulta de las fuentes directas y, por lo tanto, de los *archivos*, comporta igualmente unas iniciaciones sólidas: 1) en la *demografía*; 2) en la *estadística*; 3) *en el cálculo económico*; 4) *en los fundamentos matemáticos del análisis sociológico* (probabilidades, sondeos, etcétera); 5) *en la información* (para la utilización de las fuentes masivas: documentos fiscales, notariales, prensa, etc.).

Una vez dicho esto no hay que confundir estas *técnicas de información* con los *fines propios de la historia.*

A éstos los definiría de buen grado de la forma siguiente, que como es obvio queda abierta a la discusión:

*La investigación histórica es el estudio de los mecanismos que vinculan la dinámica de las estructuras —es decir, las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas— a la sucesión de los acontecimientos —en los que intervienen los individuos y el azar, pero con una eficacia que depende siempre, a más o menos largo plazo, de la adecuación entre estos impactos discontinuos y las tendencias de los hechos de masas—.*

La conquista científica del método así definido está todavía en vías de elaboración. Pero esta misma elaboración abre la posibilidad —y es su única garantía— de una actitud racional del espíritu y, por tanto, de una práctica eficaz del hombre ante la sociedad.

# Introducción a la Historia

1

## Objetivos

En esta quincena aprenderás a:

- Definir qué es la Historia y para qué sirve.
- Distinguir las ciencias auxiliares de la Historia.
- Comprender la cronología histórica.
- Entender cómo trabaja un historiador.
- Clasificar y trabajar con fuentes históricas.


Antes de empezar

**1. Definición de la Historia**

La Historia como conjunto de hechos

La Historia como ciencia

**2. La función de la Historia**

¿Para qué estudiar Historia?

**3. Las ciencias auxiliares de la Historia**

La Historia y las ciencias sociales

**4. El tiempo y la cronología de la Historia**

Prespectiva histórica

Las edades de la Historia

Problemas de las edades históricas

**5. El estudio de las fuentes históricas**

Las fuentes históricas

Clasificación de las fuentes históricas

El trabajo del historiador

**6. Cómo analizar y comentar fuentes**

El comentario de texto histórico

El comentario de imágenes

El comentario de mapas

El comentario de gráficos

RESUMEN

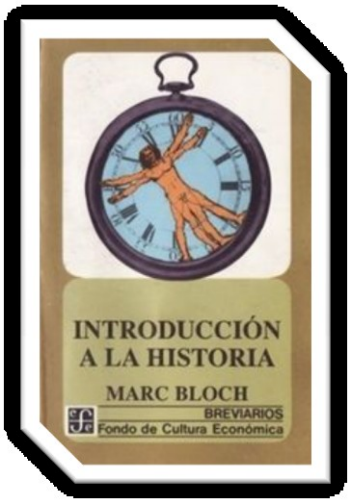
# 1 Introducción a la Historia

## 1. DEFINICIÓN DE HISTORIA

**Contenidos**

### La Historia como conjunto de hechos

Una de las cosas que se ha discutido, se discute y se discutirá es qué es la historia. Como en otras ciencias, en cada época ha habido escuelas diferentes. Pero desde los primeros historiadores griegos, como Herodoto, nos ha distinguido la curiosidad por saber que había pasado antes de nosotros. También algunos pensadores como Francis Fukullama han determinado el fin de la historia.




Es difícil separar lo que es la historia como objeto de estudio y como ciencia que estudia algo, pero vamos a intentarlo. En el siguiente apartado veremos que es la historia como ciencia, pero de momento vamos a intentar dar una definición de lo que es. **Podríamos decir que es el conjunto de hechos protagonizados por el hombre en el pasado.** Como veréis, no es simplemente el conjunto de hechos del pasado, pues esto incluiría todo lo ocurrido en el planeta desde su origen. La historia tiene como protagonista fundamental al hombre.

**Destacado**

*La Historia es el conjunto de hechos protagonizados por el hombre en el pasado.*

### Debate histórico



Los historiadores han reflexionado desde los inicios de la historia sobre ella misma. No obstante, a partir del siglo XIX se ha incrementado considerablemente el debate sobre cómo se tiene que hacer la historia y cuáles son los caminos para convertirla en una ciencia como las demás. Aquí encontrarás tres testimonios de este debate.

#### 1. Lucien Febvre

*"La historia se hace con documentos escritos, pero también puede hacerse, debe hacerse, sin documentos si éstos no existen (...). Con palabras, con signos, con paisajes y con tejas. Con formas de campo, con análisis de espadas de metal realizados por químicos (...). En una [illegible] siendo del hombre, depende del hombre, sirve al hombre."*

# Introducción a la Historia

1

## 2. Marc Bloch



*"Todo libro de historia digno de ese nombre debiera incluir un capítulo que se titularía más o menos: ¿Cómo puedo saber lo que voy a decir? Estoy persuadido de que si se conociesen estas confesiones, hasta los lectores que no fueran del oficio hallarían en ellas un verdadero placer intelectual. El espectáculo de la investigación, con sus éxitos y fracasos, no es casi nunca aburrido. Lo acabado es lo que destila pesadez y tedio."*

## 3. R.G. Collingwood



*"Un meteorólogo estudia un ciclón a fin de compararlo con otros; y al estudiar cierto número de ellos espera descubrir qué rasgos muestran, es decir, cómo son los ciclones en cuanto a tales. Pero el historiador no tiene semejante finalidad. Si se le encuentra en alguna ocasión estudiando la Guerra de los Cien Años o la Revolución de 1688, no se puede inferir por eso que esté en las etapas preliminares de una investigación cuyo fin último sea llegar a conclusiones sobre las guerras o revoluciones en cuanto tales (...). Esto se debe a que las ciencias de observación y experimento están organizadas de una manera y la historia de otra (...) En la organización de la historia el valor ulterior de lo que se conoce de la Guerra de los Cien Años no está condicionado por su relación a lo que se conoce acerca de las otras cosas que hacía la gente en la Edad Media."*

### La Historia como ciencia

La historia es, también, **la ciencia que estudia esos hechos del pasado** y utiliza el método científico de las llamadas ciencias sociales (sociología, antropología,...). No es una ciencia exacta, como las matemáticas o la física, pues dado su objeto de estudio, las hipótesis que establecen los historiadores no se cumplen necesariamente. En ese sentido, el objetivo de la historia es buscar una explicación lo más objetiva y lógica posible a partir de los datos conocidos sobre el pasado o un acontecimiento concreto del pasado.



En distintas épocas ha habido distintos métodos para estudiar la historia. Desde los primeros historiadores griegos y romanos (como Herodoto) que se dedicaban a recopilar todo lo que veían, oían o leían sobre un lugar o pueblo determinado todos los historiadores han tenido su propio método.

**Destacado**

*Al conjunto de técnicas y métodos para hacer historia se le llama*

# 1 Introducción a la Historia

*historiografía.*

## Historiografía: corrientes historiográficas

Los hombres y las mujeres de cada época han elaborado su propia visión de la historia.

La historiografía tiene el objetivo de reflexionar sobre la propia historia de la disciplina; no sobre los hechos del pasado sino de la manera como han sido interpretados.

### Antes del siglo XIX

La historia antes del siglo XIX tenía un carácter moralizador, ejemplificador, con la finalidad de perpetuar en la memoria los grandes personajes y los grandes acontecimientos.




Durante siglos se pensó que los contenidos que se habían de recordar eran los hechos de los Estados y las civilizaciones más importantes, la vida y la obra de los reyes y gobernantes, las guerras y los tratados, las instituciones y las luchas por el poder.

La Historia se escribía a través de buenos relatos en los que se afirmaba que la Historia nacía y se hacía gracias a las ideas de los grandes personajes. La erudición y el relato literario caracterizaban una Historia que no tenía, por tanto, rigor intelectual. Esta concepción de la Historia experimentó un cambio notable a partir del período de la Ilustración.

### Inicios del siglo XIX

A comienzos del siglo XIX la Historia tuvo mucha aceptación como disciplina a la vez que se ponían en marcha los métodos que permitían poner en marcha las investigaciones históricas: La arqueología, la filología, la egiptología y las primeras campañas de excavaciones. Al mismo tiempo se inició la publicación de recopilaciones de fuentes históricas y aparecieron las primeras grandes obras históricas. Los principales historiadores fueron **T. Macaulauy y J. Michelet**.




Pero la organización histórica desde las universidades hizo que adquiriera un sentido diferente. En el marco universitario la Historia se pasó a llamar ciencia histórica. Esto representaba la separación definitiva entre el discurso científico y el meramente literario.

# Introducción a la Historia

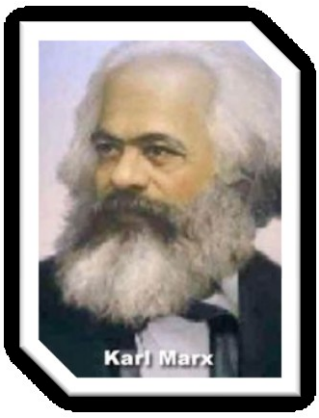
1

### El positivismo




Esta corriente de pensamiento difundió la creencia de que la Historia podía desarrollarse como cualquiera de las otras ciencias. Los historiadores más importantes de esta tendencia historiográfica fueron **A. Compte y L. von Ranke**.

El positivismo pretendía llevar a cabo una investigación científica libre de especulaciones filosóficas y estudiar la Historia con una objetividad absoluta, reconstruir los hechos tal y como sucedieron. La historia positivista basó todos sus conocimientos en los documentos escritos, pero sólo recopilaba los datos y no ofrecía interpretaciones de los mismos.




### El materialismo histórico

El materialismo histórico es una corriente filosófica e histórica que surgió a mediados del siglo XIX como crítica al capitalismo y a la sociedad burguesa en pleno proceso de industrialización. Su pensamiento y su lenguaje nuevo fueron verdaderamente revolucionarios y, aunque sus principios han perdido buena parte de su validez, muchos de sus análisis y de su vocabulario impregnan actualmente las ciencias sociales.

**K. Marx** fue el primero en establecer diferentes modelos de sociedad para períodos históricos de larga duración y definió cada etapa de evolución histórica por su modo de producción.

El materialismo histórico fue el precursor de la historia social y económica, considerando que la lucha de clases era el motor de la Historia.

### La escuela de los Annales




Entre los años 20 y 30 del siglo XX surgió una nueva corriente historiográfica en la revista francesa Annales de economía, sociedades y civilizaciones. La escuela de los Annales tenía un carácter renovador y progresista, perseguía una Historia viva, total e integradora, ya que los hombres y las mujeres llevan a cabo actividades económicas, sociales, culturales, políticas, etc. y recurría a otras ciencias sociales para elaborar una teoría explicativa completa.

Esta nueva escuela de historiadores defendía una historia de las

masas y no de los acontecimientos. Sus representantes principales fueron **L. Febvre, M. Bloch y F. Braudel**.

### ¿El fin de la historia?

La idea de que se había llegado al fin de la Historia se puso de moda a raíz de un artículo de **F. Fukuyama** aparecido en 1989. En ese artículo Fukuyama anunciaba precipitadamente el fin de la Historia después del inesperado colapso y fracaso ideológico del modelo socialista, especialmente a partir de la caída del muro de Berlín.

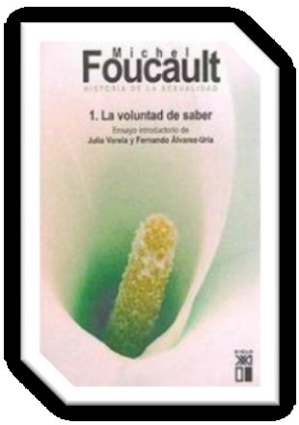



Para Fukuyama el último estadio del proceso histórico es la constitución de democracias capitalistas liberales. La democracia liberal, por tanto, podía constituir el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, la forma final de la Historia.

### La nueva historia

En los últimos años ha surgido una nueva manera de entender la historia o, mejor dicho, una Historia con numerosos enfoques que debe mucho a la escuela de los Annales. Estos nuevos enfoques reflejan una historia de la vida cotidiana y de las maneras de vivir, de la cultura, de las ideas, de los sentimientos de la gente corriente, de aquellas personas que no tienen poder. La tendencia de esta nueva corriente es humanizar la Historia.

Así, ahora encontramos trabajos de **microhistoria**, de **geohistoria**, de **historia local**, **historias de la cultura**, de los **sentimientos**, de la **vida cotidiana**, de la **alimentación**, del **ocio**, de las **mujeres**, de la **infancia**, de la **sexualidad**, etc.



## 2. LA FUNCIÓN DE LA HISTORIA

### ¿Para qué estudiar Historia?

La historia, como relato de los hechos del pasado, es algo que todos debemos conocer. Por poner un ejemplo, resultaría bastante difícil saber quiénes somos como individuos sin saber más o menos quiénes son y que hicieron nuestros padres, madres, abuelos y abuelas.

Del mismo modo, en un sentido colectivo, conocer nuestro pasado nos sirve para entender mejor nuestro presente y sólo si entendemos bien lo que ocurre ahora podremos diseñar mejor nuestro futuro.

**Destacado**

*El pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla*

**¿Para qué estudiar Historia?**
Se puede afirmar que la historia prepara a los jóvenes para el mundo en que viven. Si bien es cierto que para incorporarse al mundo laboral los alumnos no necesitarán demostrar conocimientos históricos, lo cierto es que si no los tienen no tendrán una visión crítica de la sociedad en la que viven.

A pesar de todo esto la historia proporciona a los alumnos los elementos necesarios para entender la actualidad. La historia intenta entender todo lo que es humano en su conjunto y como ciencia social es la más próxima a la vida cotidiana, por esto puede explicar el funcionamiento de la sociedad. La historia tiene una función claramente pedagógica. Requiere de un aprendizaje activo y crítico y sirve para adquirir hábitos y técnicas de estudio y de trabajo.



### Conciencia colectiva

La historia sirve para situarse en el marco de la conciencia colectiva y para comprenderla.

### Capacidad para juzgar

La historia forma la capacidad de juzgar comparando diversas épocas y sociedades.

### Análisis

La historia capacita para el análisis de una situación histórica, con el que se aprende a descomponer los elementos de esta situación y determinar las causas y las consecuencias.

# 1 Introducción a la Historia

**Desarrolla la conciencia**

La historia desarrolla la conciencia política y el espíritu crítico pero abierto, democrático y tolerante.



**Diversidad cultural**

La historia permite una aproximación a las diversidades culturales y potencia el respeto por las otras culturas y sociedades.



## 3. LAS CIENCIAS AUXILIARES DE LA HISTORIA

### La Historia y las ciencias sociales

Cuando los historiadores tienen que buscar, encontrar o recopilar información en muchas ocasiones necesita de la colaboración de otras ciencias. Es el caso, por ejemplo, de la prehistoria. Dado que no hay fuentes escritas, toda la información nos la proporcionan otras ciencias: la **arqueología** nos da toda la información obtenida en un yacimiento; la **paleontología** o la **zoobotánica** nos pueden proporcionar datos sobre los restos y la fauna y flora asociada a ese yacimiento, lo que nos ayuda a datarlo o a conocer mejor la dieta de esos habitantes; la **antropología** o la **etnología** nos ayudarán con estudios comparados gracias a los que podremos intuir como se organizaban socialmente, etc. La **geografía**, la **sociología**, la **filosofía**, la **epigrafía** o la **cartografía** son otras ciencias que ayudan al historiador en su intención de ser lo más objetivo posible a la hora de explicar los hechos del pasado.

**Introducción**

Como ya hemos comentado, los historiadores necesitan del apoyo de otras ciencias para obtener y analizar información de las fuentes de un periodo histórico concreto.

Esa ayuda se la proporcionan las mal llamadas Ciencias auxiliares de la historia y sería más correcto hablar de **CIENCIAS y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS**, pues la mayor parte de ellas son ciencias autónomas con su propia metodología científica.

Algunas, como la Arqueología, nacieron como auxiliares de la historia pero hoy son completamente independientes.

# Introducción a la Historia

1

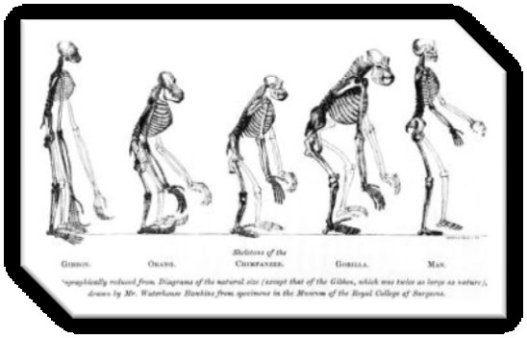


Vamos a ver cuáles son estas técnicas y ciencias que nos ayudan en el trabajo de historiador. En la imagen podéis ver un cuadro de Goya que se llama ***"La Verdad, el Tiempo y la Historia"***, significativo ¿no?

### Ciencias Autónomas

En este apartado agrupamos a aquellas ciencias que, siendo autónomas, sirven puntualmente, metodológica o técnicamente, al conocimiento histórico. Son por ejemplo:

**LA ANTROPOLOGÍA, LA ECONOMÍA, LA GEOGRAFÍA, LA BIOLOGÍA, LA PALEONTOLOGÍA, LA SOCIOLOGÍA,...**



Todas ellas (y muchas más) aportan a los historiadores análisis o explicaciones que los historiadores no podrían obtener por si mismos.

Por ejemplo, la antropología nos proporciona información sobre los seres humanos del pasado y análisis comparados entre formas de vida desaparecidas con otras similares que sobreviven hoy en día (Antropología cultural).

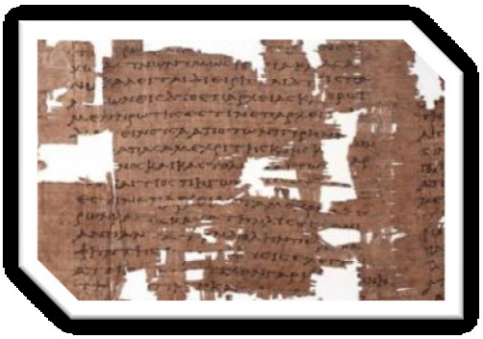
Las herramientas de la economía nos permiten entender los modelos económicos del pasado, la sociología nos proporciona modelos de cómo se comportan los hombres en distintas organizaciones,…

### Ciencias específicas

Las ciencias específicas son aquellas que se derivan directamente de los datos que el historiador puede encontrar, analizar o explicar:

Son, por ejemplo la **NUMISMÁTICA** (estudio de las monedas), **CRONOLOGÍA** (estudio del tiempo), **ARQUEOLOGÍA**, **BIBLIOGRAFÍA** (estudio de los libros o textos), **EPIGRAFÍA** o **PALEOGRAFÍA** (estudio de las escrituras antiguas, bien sobre piedra -epigrafía- o en general -paleografía-), **GENEALOGÍA** (estudia los linajes familiares) o **HERÁLDICA** (estudio de los escudos de las familias).

Como veis muchas de estas ciencias (y también de las anteriores) se complementan entre sí y son necesarias para completar una investigación histórica de carácter riguroso y científico.



Para analizar un papiro como el de Artemidoro (en la imagen) necesitaremos de la **ARQUEOLOGÍA** (para desenterrarlo), de los métodos **QUIMICOS** de datación, de la **CRONOLOGÍA** (para situarlo en un tiempo concreto) y de la **PALEOGRAFÍA** (para traducirlo). El historiador podrá trabajar con todos esos datos para situarlo en un periodo concreto de la historia y darle una explicación científica a lo que dice, contextualizándolo históricamente.

### División temática de la ciencia histórica

Por último y, dado la complejidad de la historia de la humanidad han nacido subdivisiones de la ciencia histórica que aplican el método de esta a otras disciplinas y objetos.



Son la **HISTORIA DEL ARTE, DEL DERECHO, DE LA LITERATURA, DEL PENSAMIENTO, DE LAS RELIGIONES, DE LA ECONOMÍA**,...

## 4. EL TIEMPO Y LA CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA

### Perspectiva histórica



Durante mucho tiempo se consideró que la historia sólo se refería al periodo posterior a la aparición de la escritura. Es decir, se vinculaba la historia a la existencia de fuentes escritas. Aunque algunos historiadores aún entienden esto así la idea más extendida es que la prehistoria es también historia, aunque no haya fuentes escritas.

La perspectiva histórica implica en cualquier caso, la necesidad de que exista una cierta distancia temporal entre el historiador y el

acontecimiento histórico, de tal manera que este pueda recopilar todos los datos necesarios, no sólo para narrar los hechos con coherencia sino, sobre todo, para poder explicarlos desde su origen (causas) hasta su final (consecuencias). Aunque también hay una escuela de historiadores que considera que se puede hacer historia del mundo actual y encontraréis asignaturas de este estilo en muchas universidades.

### Introducción



Ya en la Antigüedad, historiadores como Herodoto, Tucídides o Julio César (sí, sí, el de la Guerra de las Galias ) escribieron una historia simultánea a los acontecimientos investigados. Julio César, precisamente, iba escribiendo su historia sobre la Guerra de las Galias casi mientras dirigía a sus ejércitos en esa misma Guerra. Pero la disciplina histórica del siglo XIX consideró que era imprescindible que existiera una distancia temporal entre lo investigado y el investigador. Sin embargo, desde los años 70 del siglo XX va ganando fuerza una disciplina que podemos llamar **Historia del Tiempo Presente, Historia del Mundo Actual, Historia Inmediata**, … Vamos a ver esto más despacio.

### Historia actual

Esta variante de la Historia surge ante la dilatación de la Historia Contemporánea (ya que no hay consenso entre los historiadores sobre su conclusión o no), y de la necesidad de escribir la historia de lo que está aconteciendo de manera aproximadamente simultánea nuestras vidas. Es decir, necesitamos devolver a **"Contemporáneo"** el sentido de tiempo coetáneo a nuestra vida.

Muchos historiadores, sin embargo, la consideran de periodismo histórico, o historia ficción pues en cierta medida la falta de perspectiva cronológica o el hecho de que los acontecimientos estén ***todavía*** ocurriendo, impide la correcta aplicación de los métodos científicos de la historia.

En este sentido se distingue en ocasiones la **HISTORIA DEL MUNDO ACTUAL** (posterior a la II Guerra Mundial y hasta la caída del Muro de Berlín) de la **HISTORIA DEL PRESENTE**, que incluiría los más recientes acontecimientos (atentados del 11-S, ...) Este último estaría asociado al periodismo de investigación antes que a la historia según los historiadores más críticos.

# 1 Introducción a la Historia



En España, esta disciplina estudia nuestra historia desde la Guerra Civil (1936) o bien desde la muerte de Francisco Franco (1975).

Vamos a ver qué ventajas e inconvenientes puede tener esta nueva corriente historiográfica.

### Ventajas

1) **LA AUTORREGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN**. Es decir al ser coetáneo de los hechos, el historiador puede precisar más que es lo que interesa.

2) Contamos con fuentes **ORALES Y MULTIMEDIA** (VIDEO, RADIO, TELEVISIÓN) de manera **INMEDIATA.**

3) **LA OBSERVACIÓN DIRECTA** o lo que en otras ciencias sociales (ANTROPOLOGÍA, SOCIOLOGÍA) se llama ***"trabajo de campo"***, que conlleva, necesariamente la participación en lo acontecido de alguna manera.

4) **APLICACIÓN Y DIFUSIÓN INMEDIATA** de los resultados que, por lo tanto, provocan también consecuencias inmediatas.

### Inconvenientes

1) **EL SUBJETIVISMO**. Su propia inmediatez, la participación del investigador en lo investigado y la dificultad para contrastar las fuentes alejan la objetividad de esta disciplina histórica.

2) **EXCESO DE FUENTES** y en general, de información de todo tipo y origen. Puede ser difícil discriminar lo importante de los secundario, lo verdadero de lo falso. Además, muchos procesos no están aún cerrados, por lo que pueden llegar nuevas fuentes constantemente que cambien el rumbo de la investigación.




3) **LA FALTA DE PERSPECTIVA HISTÓRICA**, que, desde el siglo XIX se considera imprescindible para hacer una historia que se acerque a una disciplina científica. Es decir, en una historia del tiempo presente, este aún no ha terminado y no sabemos cómo terminará en el futuro. Podemos aventurar una causa para un acontecimiento, presuponiendo un final concreto, pero este final puede ser, transcurrido el tiempo muy diferente del imaginado y, por lo tanto, las causas enunciadas carecer completamente de validez.

# Introducción a la Historia

1

Por poner un ejemplo más o menos un ejemplo extremo, imaginad que finalmente se demostrara que no existen ni Bin Laden ni Al Qaeda. ¿Qué pasaría entonces? Habría que reescribir una buena parte de la historia reciente, buscando causas para muchos acontecimientos (atentados, guerras,...) distintas de las que hemos manejado hasta ahora.

Este es un buen comienzo para reflexionar sobre los límites de la historia y del trabajo de los historiadores.

## Las edades de la Historia




Aunque las distintas civilizaciones que en la historia del mundo han sido (mayas o incas, egipcios o asirios, griegos o romanos, chinos o indios) han contado el tiempo de una manera diferente, los historiadores, como científicos, no han tenido más remedio que ponerse de acuerdo para dividir la historia de un modo más o menos consensuado y universal.

Son las **EDADES HISTÓRICAS**:

- PREHISTORIA
- EDAD ANTIGUA
- EDAD MEDIA
- EDAD MODERNA
- EDAD CONTEMPORÁNEA

### Introducción

Los historiadores han llegado a un consenso para medir el tiempo histórico. Cada una de las edades de la Historia tiene algunos rasgos comunes; un determinado tipo de organización social, política, económica y un estilo determinado de producción artística y cultural.

Cuando uno de estos aspectos cambia de forma significativa, hablamos de una edad o época histórica diferente.

### Prehistoria

- Desde: **El orígen del hombre (4 millones de años)**




- Hasta: **La aparición de la escritura (4.000 antes de Cristo)**

# 1 Introducción a la Historia

### Edad Antigua

- Desde: **La aparición de la escritura (5.000/4.000 antes de Cristo)**




- Hasta: **La caída del Imperio Romano de Occidente (476 después antes de Cristo)**

### Edad Media

- Desde: **La caída del Imperio Romano de Occidente (476 después antes de Cristo)**




- Hasta: **La caída del Imperio Romano de Oriente (1.453)**

### Edad Moderna

- Desde: **La caída del Imperio Romano de Oriente (1.453)**




- Hasta: **La Revolución Francesa (1.789)**

# Introducción a la Historia

1

### Edad Contemporánea

- Desde: **La Revolución Francesa (1.789)**




- Hasta: **La actualidad**

### Los problemas de las edades históricas

Aunque el acuerdo con esta distribución está bastante generalizado esto no significa que no presente problemas.

Algunos de los más importantes son:

- En la Prehistoria nos falta información de largos periodos históricos en los que no sabemos exactamente como evolucionó la humanidad.
- Esta división de la Historia se basa, tal vez en el exceso, en la evolución de la civilización europea.
- Las fechas que separan unas edades de otras no pueden tener en cuenta que los procesos históricos no acaban ni comienzan de un modo repentino. Por lo tanto hay elementos de una Edad que perviven en la siguiente y elementos característicos de esta que comienzan a aparecer en la anterior.

### Introducción




Los historiadores ha acordado dividir la historia en una serie de periodos que llamamos **EDADES**, como ya habéis podido ver. Pero esta construcción artificial que los historiadores han establecido para facilitar la investigación y estudio de los hechos históricos tiene una serie de problemas. Vamos a ver cuáles son los más importantes.

**Un ejemplo simpático de estos problemas son los anacronismos que a veces aparecen en las películas históricas, como "Gladiator", "300", "El reino de los cielos" o "Braveheart".**

# 1 Introducción a la Historia

## La Prehistoria

La prehistoria es un periodo muy largo de tiempo (desde los 6 millones de años hasta hace unos 8.000.) en el que la evolución humana presenta grandes lagunas. Esto quiere decir que hay largos periodos de tiempo y amplias regiones del mundo en las que no tenemos ninguna evidencia de la evolución humana. Además, algunos historiadores aún consideran la prehistoria como un periodo no histórico.

Nuestros problemas con la prehistoria es que la obtención de información depende de un doble azar:

**A)** Que los restos humanos de todo tipo se hayan conservado hasta nuestros días. Esto sólo ocurre cuando los restos quedan sometidos a unas determinadas condiciones de humedad, temperatura y presión. Entonces y sólo entonces comienza el proceso de fosilización, por el que un resto "vivo" se transforma en roca. Esto es un fósil.

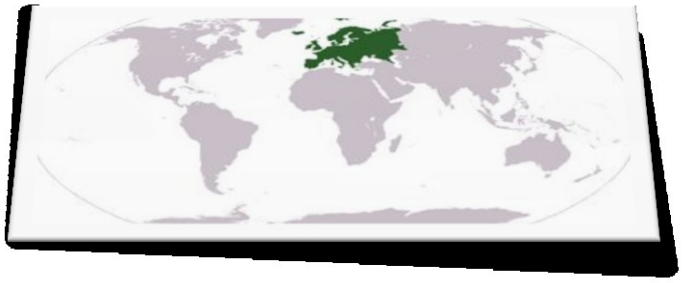


**B)** Que los encontremos. La mayor parte de las veces sólo la casualidad nos permite encontrar restos enterrados desde hace miles o millones de años.

Cada nuevo descubrimiento puede cuestionar lo que sabemos hasta ese momento.

**Por poner un ejemplo: El complejo arqueológico de Atapuerca salió a la luz en el siglo XIX, sólo cuando múltiples casualidades llevaron un tren minero por la Sierra de Atapuerca. Los trabajos de excavación de la trinchera del ferrocarril permitieron el hallazgo de las cuevas. Este yacimiento es el que podéis ver en la imagen.**

## Eurcentrismo



La creación de la historia como disciplina científica "moderna", se remonta al siglo XIX. Fue en las universidades europeas donde se establecieron las bases para hacer historia. Esto ha hecho que muchas de nuestras categorías, como las Edades, pero también otras teorías acerca de la evolución de las civilizaciones se hayan establecido desde criterios eurocéntricos. Es decir, en muchas ocasiones parece que todo debe encajar para culminar

en un "estado superior" de la civilización humana que se concretaría en la civilización occidental.

Esto implica minusvalorar o, incluso, ignorar lo que ocurría en Asia o en América. Hoy en día hay cierta tendencia a corregir esta cuestión, pero nuestra visión de la historia sigue demasiado centrada en nosotros mismo. Por otra parte, también es cierto que la mayoría de los pueblos se han considerado así mismos el centro del mundo y han explicado el pasado desde su propia perspectiva.

### Cajones estancos




El último problema se refiere a las dificultades que nos presentan las fechas que establecen la frontera entre una edad y la otra.

Algunas están sometidas a permanente revisión, como el paso a la Edad Antigua o la propia aparición del hombre en la tierra. Y en general todas nos presentan dificultades, pues la historia no cambia de hoy para mañana sino que evoluciona a su propio ritmo. A veces se toma mucho tiempo y evolucionamos muy lentamente, como en el paleolítico. Otras, sin embargo hay cosas que hacen que todo cambie muy rápido. Es el caso de la Agricultura y la ganadería. En estos casos hablamos de **Revolución**, como esta que comentamos que dio origen al Neolítico y con él a las ciudades, a la riqueza, al comercio, al Estado o a la religión. Pero no ocurre en todas partes: Mientras en Mesopotamia o Egipto comenzaban esta nueva aventura, la europa occidental apenas conocía la agricultura.

Esto ocurre en casi todas las Edades: Antes de las fechas que los historiadores establecen, se van desarrollando aquellos elementos que vamos a considerar característicos de la nueva Edad. Y también, en esta pervivirán elementos de la etapa anterior. Un ejemplo muy claro de esto es la sociedad estamental, que se mantiene sin demasiadas variaciones desde la **EDAD MEDIA** hasta la **EDAD CONTEMPORÁNEA**, cuando es sustituida por la actual sociedad de clases. Aún así la sociedad estamental pervive en muchos países europeos mucho después de 1789. En Rusia, por ejemplo, casi hasta 1917.

En general debemos ser cuidadosos con estas fechas, que nos sirven de guía, pero no deben privarnos de una visión de conjunto más amplia.

# 1 Introducción a la Historia

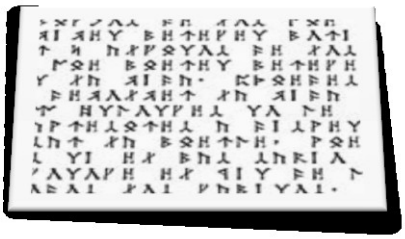
## 5. EL ESTUDIO DE LAS FUENTES HISTÓRICAS

### Las fuentes históricas

Una de las cosas que no pueden hacer los historiadores en la mayoría de las ocasiones es preguntar a los protagonistas de los hechos del pasado. Estamos seguros que a los directores del yacimiento de Arapuerca (Burgos) les encantaría poder preguntar a los llamados Homo Antecessor como vivían, que pensaban, etc.

Pero es evidente que no pueden, por lo que deben conformarse con **interrogar a los objetos que los hombres van dejando a su paso**, sean estas vasijas y herramientas, obras de arte o textos.

### Clasificación de las fuentes históricas



Lo primero que tienen que hacer los historiadores es clasificar las fuentes de una manera sistemática, para así poder hacer luego un buen trabajo con ellas y encontrar las mejores explicaciones para los fenómenos históricos.

### Introducción

Como ya hemos dicho, lo primero que tenemos que conseguir es distinguir las diferentes fuentes históricas que podemos encontrar. Vamos a ver una clasificación de las fuentes según distintos criterios:

- TIPO
- NATURALEZA
- CONTENIDO

### Tipos de fuentes: FUENTES PRIMARIAS, DIRECTAS O HISTÓRICAS



Estas son propias del momento histórico que estudiamos.

Por ejemplo, un fósil.

### Tipos de fuentes: SECUNDARIAS, INDIRECTAS O HISTORIOGRÁFICAS

Este tipo de fuentes es aquel que ya interpreta una fuente primaria.

Por ejemplo, el estudio realizado por un arqueólogo sobre ese fósil.

# Introducción a la Historia

1

## Naturaleza



- ESCRITAS

Libros, leyes, cartas, mitos, leyendas.

- MATERIALES

Edificios, herramientas, utensilios, esculturas, cuadros,...

- ORALES

Testimonios de la época.

## Contenido



- HISTÓRICAS

Relatos de hechos históricos.

- JURÍDICAS

Cualquier ley.

- ARTÍSTICAS

Descripciones de obras de arte.

- PERSONALES

Una carta, un testamento.

- POLÍTICAS

Disposiciones de un gobierno o estado.

- SOCIALES

Descripciones de hechos, medidas que afectan a la organización social.

- ECONÓMICAS

Tratados o descripciones de hechos económicos.

## El trabajo del historiador

El trabajo del historiador se parece un poco al de un policía científico. Debe analizar el escenario (**contexto histórico**) y buscar las pruebas (**fuentes y objetos**) para determinar qué es lo que pasó allí en el momento que le interesa.

En este sentido el historiador puede utilizar un método deductivo o inductivo. Si usa el **método inductivo**, primero recopilará la información necesaria y luego tratará de dar una explicación lógica.

Con el **método deductivo**, primero lanzará una hipótesis o explicación y después buscaremos las pruebas que confirmen o refuten nuestra idea.

En el siguiente capítulo veremos cómo podemos trabajar con algunos tipos de fuentes, a lo mejor alguno decide ser historiador...

## 6. COMO ANALIZAR Y COMENTAR FUENTES

### Comentario de textos históricos

Una de las fechas claves para la historia es la aparición de la escritura. De momento creemos que esto ocurrió hace unos 4000 años. Y desde entonces, las **fuentes escritas** se han convertido en la fuente más importante del historiador para conocer la historia.

Como ya hemos visto, es una fuente muy delicada pues, en muchas ocasiones, las fuentes escritas responden a la **intencionalidad concreta de quien lo escribió**. Durante mucho tiempo, la lectura y la escritura fueron patrimonio exclusivo de los grupos más privilegiados de la sociedad y eran ellos, por lo tanto, los que contaban la historia.

El historiador debe, por lo tanto, **analizar** y **comparar** las fuentes para acercarse a un conocimiento más o menos objetivo de la historia.

### Introducción

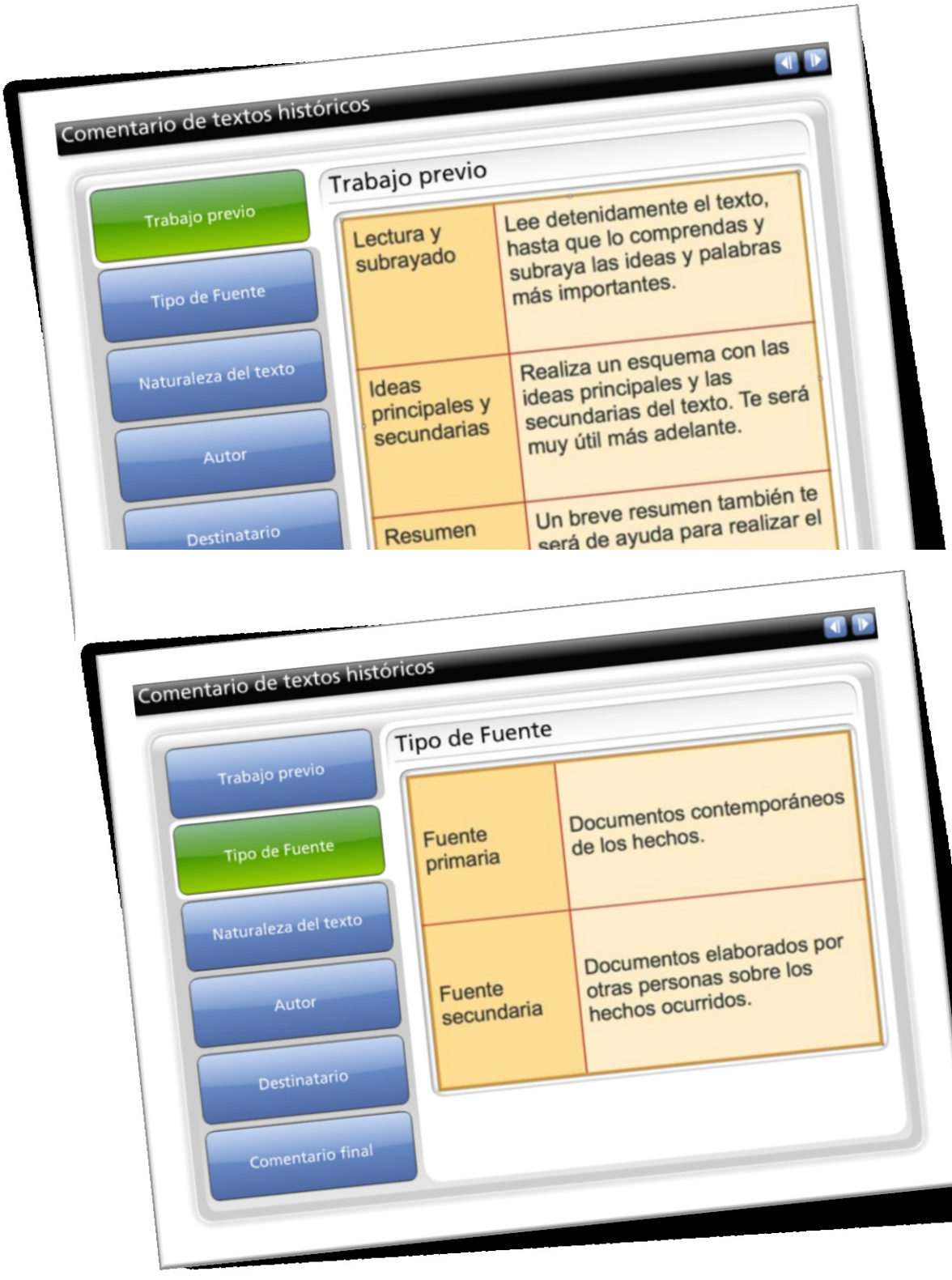
El comentario de textos históricos es una de las herramientas más importante dentro del trabajo de los historiadores ya que hasta el siglo XX la inmensa mayoría de las fuentes históricas que se utilizaban para la investigación histórica eran fuentes escritas.




Igualmente, tanto si continúas tus estudios en bachillerato o, más tarde, en la carrera de Historia necesitarás dominar la técnica del comentario de textos histórico ya que tendrás que realizarlos en muchas ocasiones.

# Introducción a la Historia

1



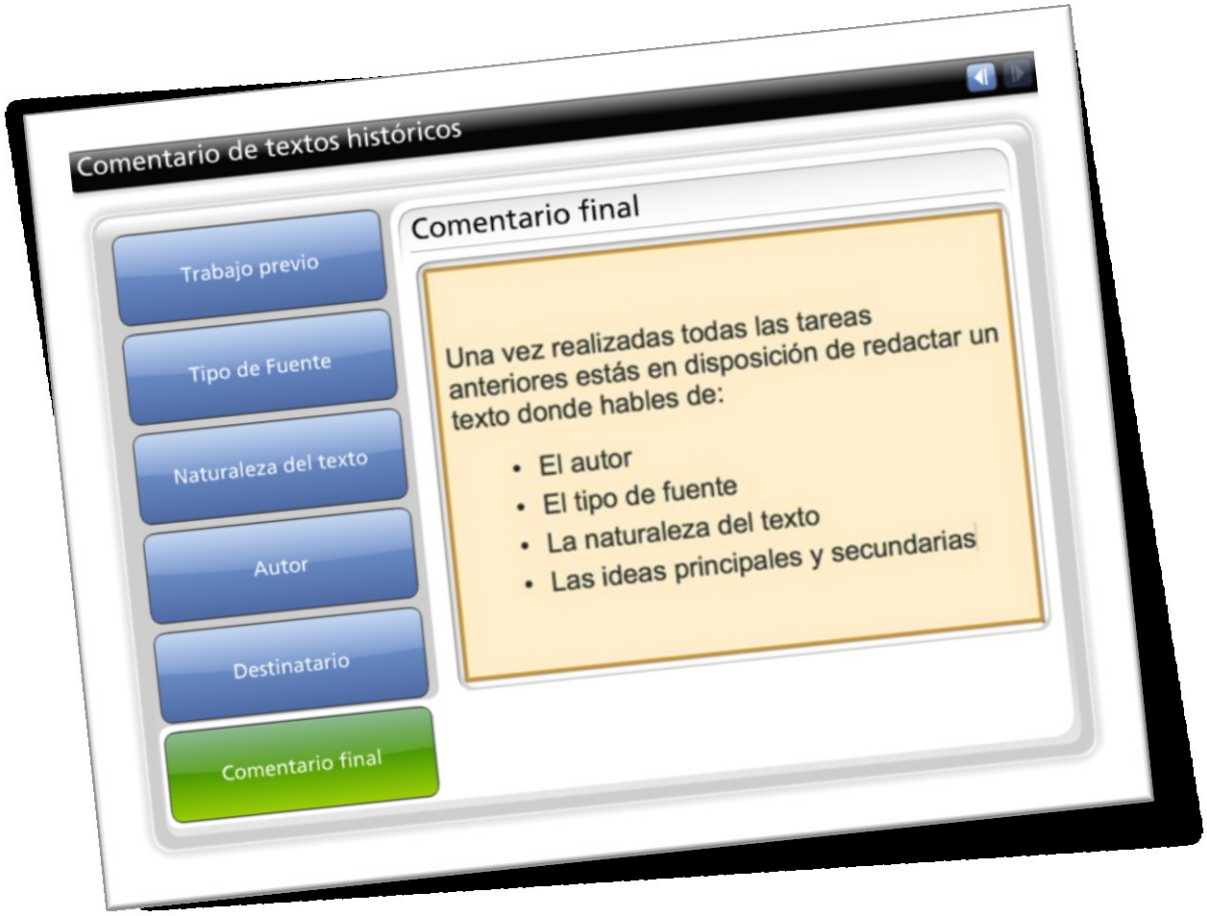
# 1 Introducción a la Historia







Comentario de textos históricos
Trabajo previo
Tipo de Fuente
Naturaleza del texto
Autor
Destinatario
Destinatario
Individual o colectivo
Privado o público
Una carta suele tener un destinatario privado e individual, mientras que el destinatario de una constitución suele ser colectivo y público (el pueblo, la nación).


Comentario de textos históricos
Trabajo previo
Tipo de Fuente
Naturaleza del texto
Autor
Destinatario
Comentario final
Comentario final
Una vez realizadas todas las tareas anteriores estás en disposición de redactar un texto donde hables de:
El autor
El tipo de fuente
La naturaleza del texto
Las ideas principales y secundarias

# 1 Introducción a la Historia

## PARA SABER MÁS

**Una película:**

**Troya (Wolfrang Petersen, 2004)**

Presentamos una película como ejemplo de "cine histórico", con el que podemos jugar a descubrir qué hay de historia y qué hay de espectáculo en la película. En este caso, por ejemplo, casi toda la ambientación es del siglo V a. de C., cuando la guerra sucedió cientos de años atrás. Además, se incinera a los muertos con monedas en los ojos, cuando aún no se había inventado el dinero tal y como lo conocemos ahora. En muchas de las películas llamadas históricas puedes encontrar incorrecciones históricas pero también es una de las mejores maneras de viajar a las partes de la historia que no has podido vivir.

**Una web:**

**www.educahistoria.com**

Portal dedicado a la difusión de materiales didácticos para el aprendizaje de la Historia. Tiene secciones dedicadas a películas, juegos, revistas de divulgación, así como enlaces a diversas páginas de Historia, interesantes tanto para alumnos como para profesores.

**Un libro:**

**El oficio de historiador (Enrique de Moradiellos, 1999)**

Este libro es una introducción a los conceptos básicos de la historia. En la primera parte se profundiza en las cuestiones elementales de las ciencias humanas y la historiografía, desde la antigüedad hasta nuestros días.

# Introducción teórica y práctica a la investigación histórica.

## Guía para historiar en las ciencias sociales

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y ECONÓMICAS

Medellín, 2010

# Capítulo 2
# El método

## Perspectivas preliminares

En la historia de las ciencias y del pensamiento la cuestión del método ha sido objeto de análisis por distintas generaciones. Discusión cuyo punto de partida es la reflexión sobre lo seguro y exacto en el conocimiento. De hecho el método y el conocimiento científico están íntimamente relacionados.

El método consiste en una técnica o camino sistemático que se adopta o diseña para lograr un objetivo concreto; el método puesto en el escenario de la ciencia requiere de teorización. En cambio la técnica no.

La escogencia del método por parte del historiador depende del problema de investigación, los presupuestos teóricos, los objetivos del proyecto, el carácter de las fuentes de información y la perspectiva o enfoque histórico que se pretende desarrollar. Pero su aplicación requiere ciertas habilidades. Algunas son actividades cotidianas. Blaxter, Hughes y Tight (2000, 85) señalan que leer, escuchar, observar, elegir, preguntar, resumir, organizar, escribir y presentar son habilidades usuales que se aplican en toda investigación. La diferencia es que el historiador lo debe hacer de modo consciente, riguroso, crítico y analítico. Es a partir de este ejercicio que se inicia el proceso de profesionalización y verdadera formación investigativa.

La estrategia general siempre implicará tener en cuenta el enfoque y las técnicas para recolectar la información. Sintetizando y apoyándonos nuevamente en Blaxter, Hughes y Tight (2000, 90) podemos identificar la siguiente relación, aunque se advierte que no son las únicas o exclusivas, pero sí las más frecuentes:

Estrategia general:

Investigación cualitativa o cuantitativa.

Trabajo de gabinete o trabajo de campo.

Enfoques:

Investigación-acción

Estudios de caso

Experimentos

Encuestas

Técnicas de investigación:

Documentos

Entrevistas

Observaciones

Cuestionarios

El historiador generalmente desarrolla cualquiera de las dos anteriores estrategias. Para problemas de historia moderna es frecuente la investigación cualitativa y el trabajo de gabinete. La *investigación cualitativa* según Strauss y Corbin (2002, 11-12) es el tipo de "…investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación". La estrategia requiere de los datos, los procedimientos o técnicas utilizadas para la interpretación y los informes escritos y verbales. En cambio el *trabajo de gabinete* puede entenderse como la labor desarrollada en el archivo, biblioteca o estudio en contacto directo con materiales escritos y el tratamiento de las distintas fuentes de información.

En algunos proyectos de historia contemporánea el historiador acude al trabajo de campo y de gabinete para desarrollar análisis cuantitativos y cualitativos. Géneros historiográficos como la historia serial y cuantitativa hacen uso de la estadística. El trabajo de campo, en cambio, es de gran utilidad cuando se trata de abordar grupos o comunidades, para buscar información e interpretar problemas históricos que forman parte de su identidad sociocultural e histórica. Es parte del trabajo etnográfico que realiza un historiador.

El *trabajo de campo* también puede entenderse como el trabajar con comunidades durante largos periodos en lugares determinados. La observación participante es quizás la mejor estrategia. Pero también significa, como ya lo mencionamos, buscar fuentes en y fuera de los archivos.

Tener como proyecto la historia local y laboral de una comunidad, por ejemplo, significa no sólo acudir y escarbar los archivos –notariales, municipales, judiciales,

parroquiales y privados–, sino también acercarse a la comunidad y sus instituciones, a los lugares de trabajo y de otras prácticas cotidianas de sus habitantes, en estancias cortas o largas durante la fase de rastreo de fuentes.

Morse (2003, 189) señala que esas actividades constituyen una observación participante propia del trabajo de campo. Entendida la observación como una caracterización del trabajo etnográfico, que involucra la participación del investigador en la vida de las personas estudiadas, frente a las cuales debe mantener cierta distancia profesional que permita una adecuada observación y registro de los datos. La observación puede ser procesal, particularista, interseccional y etnohistórica, entre otras. Cualquiera que sea el tipo es de vital importancia. En especial cuando la cultura o lugar de origen del investigador es completamente distinto del espacio donde se ubica el objeto de estudio. En fin, el historiador debe ser hábil para diseñar y sortear muy bien su estrategia de trabajo y acercamiento a los archivos y comunidades estudiadas. Este trabajo provoca la reflexión del historiador y la toma de decisiones sobre lo que se debe o no decir respecto a la comunidad observada, indistintamente del marco temporal en el que se ubique su objeto de estudio.

Los enfoques también pueden apoyarse en estudios de caso, pensando en casos específicos de historia local o historias de vida. Las encuestas son una técnica más de recolección de información. Los experimentos, en cambio, no son del campo de la investigación por tratarse de un área social y humanística. Sin embargo, debemos considerar que ciertas propuestas teóricas y metodológicas pueden adquirir un carácter experimental por su naturaleza o innovación epistemológica.

En cuanto a las técnicas, siempre nos estaremos apoyando en documentos, entrevistas, observaciones y cuestionarios, aunque lo tradicional desde un enfoque tradicional historicista es el uso de documentos. Sin embargo, la escogencia y consolidación de la base empírica siempre se hará a través de la técnica de crítica de fuentes, sin desconocer que implícitamente tendremos el método comparativo, que es parte de esa misma técnica y de otros métodos como el análisis diacrónico o sincrónico sobre el objeto de estudio.

Finalmente, es necesario advertir que cuando se diseñan los proyectos o se presentan los resultados finales de investigación, con frecuencia se confunden el método y la metodología. Lo coherente es relacionar el método con la técnica,

y cuando se trate de metodología incluir la estrategia general, la perspectiva del trabajo, su enfoque, y la misma técnica.

## El método y la valoración intersubjetiva

Explicar cómo se desarrolló la investigación es un elemento básico para juzgar y conceptuar sobre un resultado. Es una exigencia para cualquier resultado preliminar o final. Florén y Ågren (1998, 42) lo califican como un modo de ensayismo intersubjetivo *(intersubjetiv provbarhet*), que implica no sólo explicar cuáles técnicas fueron utilizadas, sino también evaluar si el uso de la técnica se hizo de manera científica.

El intersubjetivismo logrado en este caso se refiere al acuerdo, el sentido común y las posibles divergencias de significado que pueden ser compartidas total o parcialmente entre el historiador y el evaluador de su trabajo; y a la necesidad, desde el punto de vista historiográfico, de compartir el resultado final del historiador como un producto social, inseparable de la cultura humana, en diálogo con los demás historiadores y con la sociedad entera.

Las técnicas de interpretación pueden estar en la dicotomía metodológica de carácter *inductivo* o *deductivo*. Los datos por sí solos no son datos; se requiere de una interpretación, la cual siempre tiene una relación con algo. Es en el ejercicio de interacción y comparación de la base fáctica que se hace necesario aplicar una estrategia inductiva o deductiva para su escogencia y su interpretación. Pero no es el único camino para crear conocimiento; cada historiador busca o desarrolla una propuesta racional para llegar a su obtención. Las anteriores características nos convierten de alguna manera en autodidactas, que siempre propendemos por la búsqueda y construcción de caminos metodológicos y teóricos apropiados para dar respuesta a un problema de investigación. Esto hace que sea compleja la instrumentalización y clasificación de los métodos.

## Métodos cualitativos

Hemos destacado la importancia de la investigación cualitativa, como una estrategia pero también como un método de trabajo particular a los historiadores y otros investigadores de las ciencias sociales. Es frecuente que el

historiador haga uso de distintos métodos: el hipotético-deductivo, el histórico-crítico, el hermenéutico, el comparativo, y según Dahlgren y Florén (1996, 200) también pueden incluirse el método de análisis de la historia de las ideas y las mentalidades, el método dialéctico, y las fuentes orales.

Tomemos el *método hipotético-deductivo*. Éste parte de teorías y posibles hipótesis para deducirlas y confrontarlas con la base empírica. Pensamos que los datos son hipótesis potenciales y que hay una necesidad de seleccionarlos. En la medida en que se parte de hipótesis o teorías provenientes de supuestos teóricos o fuentes empíricas, se expresa entonces la necesidad de verificar y descartar datos empíricos. Sucede en la disciplina y en todas las ciencias.

Pensemos que las hipótesis se manifiestan de modo cualitativo o cuantitativo. Las cualitativas tienen un carácter afirmativo sobre ciertas posturas o afirmaciones concretas que se plasman en los documentos. Las cuantitativas son las que se pueden derivar de cierta información estadística. Tengamos en cuenta las interpretaciones que se dan en estudios sobre crecimiento poblacional, la mortalidad y su casuística.

El *método histórico-crítico* es la técnica de mayor tradición en la historiografía contemporánea y surge de nuestra esencia disciplinar. De una aparte, es conocido por la sucesión cronológica de acontecimientos en distintas etapas, permite conocer la evolución y desarrollo del objeto de investigación, y contextualiza o problematiza históricamente el fenómeno o caso estudiado. Y de otra, es una revelación de la historia del fenómeno o caso, y permite analizar en dicha relación la proyección concreta de una hipótesis o teoría en un contexto historiográfico determinado.

Lograr la contextualización histórica es un proceso que requiere cierta maduración. Hemos señalado que se logra con la recolección de diversas fuentes de información, pero también con la utilización de otro método o técnica: la *crítica de fuentes,* el cual tiene su inspiración en el campo de la filología y la hermenéutica. La crítica es un método propio de las ciencias sociales y humanas. En nuestra disciplina es el medio de valoración de las fuentes de información, y lo que potencia la disciplina como saber científico. Como bien lo señalan Dahlgren y Florén (2007, 185), la legitimación de la investigación histórica se apoya en su método. Es diferente de otras ciencias o disciplinas donde su legitimidad se apoya en presupuestos teóricos. Los historiadores deben manejar muy bien esta técnica, pues permite saber si las

fuentes que pretendemos utilizar son apropiadas para ofrecer nuestra explicación a determinado problema histórico.

La crítica permite clasificar datos que no son necesariamente de carácter histórico. La propaganda, los mitos, las sagas, la ficción, el plagio, el fanatismo religioso, entre otros, pueden ser sometidos a prueba con esta técnica. La crítica de fuentes surgió de las preguntas acerca de cómo podemos escribir de modo científico y cómo podemos diferenciar la mentira de la verdad. Así, el análisis de fuentes o crítica de fuentes empieza a considerarse también, según Dahlgren y Florén (2007, 185), como el "método histórico". Sin desconocer que el historiador utiliza muchos otros métodos de mayor trascendencia como el método comparativo y el análisis de contenido, entre otros.

La crítica de fuentes es lo que la va a dar un prestigio de ciencia a la historia, aunque hoy se vea como un elemento limitado en la investigación histórica, donde las bases teóricas y el uso de herramientas conceptuales son esenciales en la creación de conocimiento histórico. Los criterios de esta técnica se ofrecen en detalle en la tercera parte del presente texto.

El uso de las fuentes de información escrita exige al historiador el uso del *método hermenéutico,* uno de los más tradicionales y garante de la creación de conocimiento histórico. Tiene como objeto entender el sentido de las oraciones en el idioma y su contexto histórico-temporal.

La perspectiva hermenéutica permite desarrollar un método de análisis de textos, lo que significa que el historiador necesita entender el idioma en el texto, su objetivo, necesidades, etc. La comprensión hermenéutica implica que el investigador viva la parte espiritual –contexto sociocultural– del autor de la fuente estudiada.

La hermenéutica es una contribución valiosa desde el punto de vista técnico, cuyo objetivo es lograr una adecuada interpretación del texto analizado. Reconocidos investigadores de la historiografía occidental como George Duby o Geertz Clifford han hecho uso de esto tipo de análisis; sin desconocer que los antecedentes clásicos se relacionan con los postulados teóricos propuestos por Friedrich Schleiermacher y Wilhelm Dilthey. Dahlgren y Florén (2007, 194) dicen que esta es una cuestión sobre la "comprensión" de aquello sobre lo cual no existe conciencia y en lo cual participan seres humanos, pero que se debe "explicar"

–hacerlo comprensible– desde o con una perspectiva más amplia. Sobre la técnica hermenéutica profundizaremos en los capítulos cuatro y cinco.

El *método comparativo* también es básico en la investigación histórica. No es posible escribir un discurso o desarrollar un enfoque histórico si no usamos la comparación. Existe cuando confrontamos los datos fragmentados de las fuentes primarias, al establecer diálogos con las fuentes secundarias, cuando contextualizamos un objeto de estudio en distintos niveles de análisis u observación –local, regional, nacional o internacional–, cuando desarrollamos una perspectiva diacrónica o sincrónica del objeto de estudio en un marco temporal amplio o limitado, si confrontamos estudios de caso en perspectivas o dimensiones amplias; por eso existe el género de historia comparada. En fin, la comparación es una labor intrínseca en el ejercicio de historiar.

El método ha sido desarrollado desde el siglo diecinueve por la lingüística y la historia de las ideas, y en la última centuria por la ciencia política. Ha sido objeto de discusión en el campo de la antropología, la sociología y las ciencias del estado. De hecho la lingüística histórica ha permitido la comparación del proceso evolutivo de los idiomas en diálogo con la historia, la arqueología y la genética.

Hay una tradición en el uso del método comparativo en los historiadores, aunque no todos están de acuerdo en darles el mismo valor. En la escuela francesa de *Annales*, resalta la motivación presentada por uno de los más destacados representantes de la llamada primera generación, Henry Pirenne, en un contexto en el cual se trataba de superar la dura herencia de la historia nacional cargada de romanticismo y nacionalismo. El otro promotor fue Marc Bloch (1995, 85-144), quien argumentó su función heurística, de control y de apoyo para evitar las falsas analogías; advirtió igualmente que la comparación entre distintos países ayuda a descubrir nuevos fenómenos y nuevas perspectivas. Fernand Braudel desarrolló su perspectiva histórica a partir de la idea comparada de tres niveles: corta, media y larga duración, que lamentablemente han sido confundidos con la categoría de tiempo, y sobre los cuales hablaremos en el capítulo nueve.

En esencia, las distintas generaciones de historiadores, dependiendo del contexto de la profesionalización de la disciplina, han visto el método comparado como una apropiada herramienta de trabajo para la investigación histórica. La teoría de Karl Marx se construyó a partir de la comparación de los distintos niveles de

desarrollo y estadios socio-productivos de la humanidad. La concepción de "tipo ideal" de Max Weber también se construyó al comparar otros conceptos tales como "burocracia", "patrimonialismo" y "comunidades". Walt Whitman Rostow también compara la sociedad a partir de cinco estadios y sus transformaciones y desarrollos socioeconómicos. La importancia de la historia regional y local en Colombia se debe también a una intención comparativa de ciertos fenómenos históricos como colonización, industrialización, poblamiento, etc., en la relación centro-periferia.

La comparación en los historiadores sirve para lograr su verdadera fundamentación y comprensión histórica. Durante la formación profesional es inevitable inducir al estudiante a una comprensión de distintas historias: universal, americana, nacional, regional y local. Todos son presupuestos orientados a la comprensión y a la posibilidad de comparación y valoración de las sociedades.

La definición de un marco temporal, sea arbitraria o casuística, en un problema de investigación implica la comparación de ciertos factores de análisis. Por ejemplo: analizar las distintas formas organizacionales de una hacienda cafetera colombiana en un periodo de cien años implica identificar las transformaciones y sus causas en el tiempo; permite identificar y comparar los cambios en la funcionalidad de los distintos agentes sociales y la secuencia de las distintas circunstancias externas que han influido en el proceso. En la comparación es inevitable desarrollar una perspectiva diacrónica, que no es más que la mirada sobre los cambios sufridos por un objeto de estudio o factor específico a través del tiempo. También podemos pensar en la comparación si desarrollamos una perspectiva sincrónica; por ejemplo si nos limitáramos sólo a un acontecimiento e indagáramos los distintos factores, grupos sociales, los elementos, y su relación entre ellos con respecto al fenómeno estudiado.

La realización de un balance historiográfico o estado del arte para determinar un problema de investigación implica la comparación de los distintos aportes investigativos realizados hasta el momento, en función de señalar los vacíos historiográficos sobre determinada problemática.

La comparación es inevitable, ya sea que tengamos en cuenta sólo el componente empírico, o si abordamos el problema desde una perspectiva teórica o metodológica. Es un motivo práctico natural en el historiador. Mucho más cuando se trata de historia social, económica, serial y demográfica.

Finalmente, con la comparación identificamos la unicidad de la hetereogenidad, logrando ofrecer una interpretación descriptiva o explicativa sobre nuevos fenómenos, estructuras o casos que no conocíamos antes. Es evidente el logro de nuevas explicaciones.

El *método de la interdisciplinaridad* es propio de la investigación y es otra de las herramientas metodológicas de los historiadores. La creación de conocimiento incluye un abierto *episteme* que le permite navegar, innovar, crear y hacer arte de modo permanente. No hay ciencia más interdisciplinar que la historia misma en su función investigativa. Esta característica se debe a que como su ocupación se basa en la comprensión del pasado, son los historiadores los llamados a recoger todos los vestigios que deja el hombre en su transcurrir histórico, y también los llamados a innovar en sus técnicas y teorías para realmente lograr entender ese pasado. Hay una interdisciplinaridad *ipso facto* en nuestra esencia social y humanista.

El estatus interdisciplinar es evidente en el historicismo, el marxismo y *Annales*. Hemos crecido con la idea y bajo la sombra de una narrativa decimonónica cuando ésta se construyó a partir de la episteme interdisciplinar proveniente de la filología, la literatura, la hermenéutica y la filosofía. El marxismo, como teoría general del pensamiento histórico, se apoya en la economía, la filosofía y la política. En cuanto a la influyente escuela de *Annales* su punto de partida es la postura metodológica pluri e interdisciplinar, en especial su relación con la economía, la cultura, la geografía, la estadística, la psicología, la sociología, la ciencia política y la antropología. Estamos ante un hecho historiográfico evidente: la interdisciplinaridad que acompaña la creación teórica y metodológica de las principales y más influyentes corrientes historiográficas. Realidad que Lucien Febvre señaló hace muchos años, cuando indicó que el lugar donde trabaja el historiador es la frontera. Con un pie aquí y el otro allá. Y con utilidades.

Algunos enfoques requieren definir y desarrollar ciertas técnicas de trabajo, distintas de las anteriores. Pensemos en las técnicas de análisis que exige la historia de las ideas, la historia de las mentalidades o la historia oral, entre otras.

En el *método de análisis aplicado en la historia de las ideas*, siguiendo a Dahlgren y Florén (2007, 201), se dan varias teorías-técnicas de interpretación; todas ellas tienen relación con la perspectiva hermenéutica. La primera es la "interpretación de la letra" (*bokstavstolkning*), que proviene directamente de la "crítica de fuentes",

y trata de una interpretación a partir del uso del idioma en el texto. En particular cuando se trata de textos superficiales y que requieren precisión para que el lector adquiera una mejor comprensión. La segunda es la "interpretación sistemática", y que exige relacionar el texto estudiado con otros textos. Es frecuente esta técnica en historia del derecho y de las ideas, y en historia política. La tercera técnica es la "interpretación intencional", la cual trata de identificar las intenciones del autor del texto. En esta misma perspectiva es necesario analizar la ideología prevaleciente del momento, que a veces es conocida como "escuela del pensamiento", la cual tiene distintos modos de análisis.

En la *historia de las mentalidades* no existe una metodología preestablecida. El interés del historiador de las mentalidades gira en torno a lograr establecer una comprensión de cómo los hombres percibieron los hechos pasados, la manera como entendieron el mundo, y cómo esa preocupación influyó sobre sus comportamientos.

El objeto de estudio del historiador de las mentalidades está formado por una representación mental ligada a un comportamiento práctico. Se trata de un trinomio: una *representación mental*, un *comportamiento* y la *relación entre ambos*. Es necesario analizar un grupo sociocultural concreto. Se trata de una representación mental y no ideológica.

El término *ideología* se refiere a una representación mental formada con ideas claras, distintas, y organizadas lógicamente en una sólida estructura racional. Es un producto elaborado del pensamiento humano que no siempre está relacionado con un comportamiento práctico.

En cambio el término *representación mental* es más amplio. Incluye ideas raras, armadas lógicamente, y admite otro tipo de percepción del mundo; por ejemplo las ideas religiosas. Acepta muchos otros elementos posibles capaces de regular el comportamiento de las personas. En tal sentido, en la historia de las mentalidades es preferible hablar de "representaciones mentales" y no de ideologías. Los trabajos que desarrollan este enfoque, siguiendo a Ortega (1992, 91-95), deben tener en cuenta ciertas recomendaciones, tales como:

- El objeto de estudio debe estar formado por una "representación mental" ligada a un comportamiento práctico.

- El fenómeno considerado debe estudiarse en un marco temporal muy amplio. De todas maneras debe saberse de antemano que ocurrió una transformación en la representación, el comportamiento y en la relación entre éstos.
- El comportamiento analizado debe ser característico de un grupo social que se pueda identificar y delimitar en un marco espacial, y que pueda verificarse en distintas circunstancias.
- El análisis serial puede contemplarse a partir de comportamientos aparentemente aislados; se trata de lograr identificar plenamente la frecuencia, intensidad, declinación y desaparición del comportamiento estudiado.
- El análisis del discurso debe considerarse, pero en especial lo que se dice o de alguna forma se expresa a propósito del comportamiento del objeto de estudio.
- Todo lo anterior debe verse en una perspectiva de conjunto –contexto histórico– en la que se puedan integrar todos los aspectos posibles de la sociedad. Diversos factores como economía, cultura, vida social, comida, actitudes colectivas, mentalidades, entre otras, deben formar parte de dicho conjunto.

Es necesario advertir que el concepto de mentalidad es bastante confuso en los historiadores, pero podemos señalar que en el campo de la antropología ha logrado desarrollarse con buenos resultados, sin excluir que también permite desarrollar análisis cuantitativos. Requiere de una enorme base empírica de fuentes primarias, de un buen tiempo para su realización, y obviamente de buenos recursos económicos para su finalización.

El *uso de fuentes orales* también debe ser considerado. Ante el hecho de hacer énfasis en los sectores sociales subalternos, y porque las fuentes oficiales no logran describir la realidad de estos grupos marginados, es necesario acudir a la técnica de entrevistas como medio adecuado para estudiar la historia de tales grupos y como método pertinente para recoger y reconocer, de "voz propia" de los sujetos históricos, sus interpretaciones sobre los hechos sociales o experiencias humanas que nos han interesado (Thompson, 1980). El método de la oralidad se convierte aquí no sólo en una técnica de investigación constructora de fuentes, sino en un procedimiento por su constitución multidisciplinaria cercana a la antropología, la sociología y la psicología (Aceves, 1996, 9-18; Zermeño, 1994, 161).

El uso de fuentes orales hace algunos años era muy discutido debido a los problemas de objetividad y comunicación que pueden tener los historiadores. Puede

afirmarse que la técnica de la entrevista y la encuesta escrita son los instrumentos prácticos que usan los investigadores de las ciencias sociales modernas. Pero si analizamos el uso de las fuentes orales provenientes de testigos presenciales por parte de los historiadores, lo podemos verificar desde los tiempos grecoromanos. Los pueblos sin mayor desarrollo en códigos de comunicación escrita han hecho un culto a la tradición oral, como base y fuente de su memoria y su conciencia histórica.

Los historiadores necesitan construir sus fuentes o acudir a fuentes orales cuando los materiales escritos son insuficientes. En un problema de investigación cuyo marco temporal es amplio, pensemos por ejemplo en cien años de historia de una hacienda cafetera, es posible que los archivos notariales y de contabilidad de la empresa no sean suficientes para construir su historia empresarial. En especial, si queremos comprender el impacto de ciertas circunstancias de las cuales no subsisten evidencias escritas. La ayuda de testigos oculares y la *voz viva* de sus testimonios pueden ser representativas de ciertos grupos sociales y se constituyen en nuestra única fuente de información, la cual puede ser contrastada con otros informantes, con material periodístico e informes oficiales.

No es extraño entonces que desde Heródoto y Tucídides en la antigua Grecia, pasando por Voltaire (François Marie Arouet), Louis Adolphe Thiers y Thomas Babington Macaulay, en Francia e Inglaterra, y finalizando con Paul Thompson, Phillippe Joutard y Ralphael Samuel, entre muchos otros, se haya usado este tipo de técnicas y fuentes.

Los historiadores contemporáneos, especialmente los británicos, italianos, españoles y norteamericanos, han usado las fuentes orales para tratar problemas históricos como el fascismo, el franquismo, las guerras civiles, etc. Es indudable el aporte de las fuentes orales para la historia contemporánea o su escisión: la "historia del tiempo presente" o "historia del presente". Problemas de historia política, vida cotidiana, relaciones laborales, movimientos sociales, entre otros, también requieren del uso de este tipo de fuentes.

En este caso la principal herramienta del historiador es la entrevista, cuyo procedimiento técnico cambia con el tiempo y lo convierte en un entrevistador. Cada día hay más sofisticación en el registro. De los tradicionales apuntes se pasó al soporte de las grabaciones magnetofónicas, luego a las grabaciones en video, y hoy

hacemos uso de grabaciones digitalizadas que podemos reproducir directamente en un computador.

Hay diferentes propuestas teóricas de cómo hacer uso de la técnica de entrevista. Roland Grele (1985) plantea una de ellas: el marco teórico de la estructura y los componentes de la entrevista se definen como una narración conversacional *(conversational narrative*) entre el historiador-entrevistador y el entrevistado, que incluye tres elementos: lo *lingüístico*, la *creación* y el *diálogo* (Grele 1985,136-137). El informante incluye en el diálogo su visión personal sobre la comunidad, la historia de su contorno y su propia autobiografía; y el segundo, el entrevistador, incluye su curiosidad no tanto sobre el entrevistado, sino sobre la necesidad de encontrar respuestas para justificar sus preguntas y explicaciones profundas.

Este diálogo, que determina la técnica de la entrevista, se convierte en un material lingüístico en el momento mismo de la trascripción, que al unirlo con el enfoque histórico y la conceptualización permite la creación de un nuevo texto. Al crear el material escrito estamos construyendo una realidad sociocultural codificada en el lenguaje, lo que constituye un medio de reflexión y de acción sobre las cosas (Halliday, 1982:121).

La interacción entre lo conceptual y lo empírico (entrevistas y otros materiales primarios escritos) dependerá de la subjetividad (modos de comprensión distintos) que los entrevistados tengan sobre la realidad. Esta deficiencia será superada con la búsqueda de características e interpretaciones comunes y las herramientas del método histórico o crítica de fuentes. En este sentido, la aplicación de la técnica de entrevista y el análisis de la información requiere la tradicional crítica de fuentes.

La entrevista es un *arte* en permanente desarrollo, cuya calidad mejora en la medida en que avanza la investigación. El texto clásico de Thompson (1980) y el de Sitton, Mehaffy y Davis (1989) sobre historia oral sirven para planificar el trabajo de campo y perfeccionar *el arte* y la técnica. No obstante Dahlgren y Florén (2007, 208) nos ofrecen algunos procedimientos mínimos que el historiador-entrevistador debe cumplir:

- Relatar previamente al entrevistado el objetivo y propósitos centrales del proyecto de investigación.
- Escoger preguntas centrales que guíen toda la entrevista. La escogencia definitiva debe hacerse a partir de los resultados de las primeras dos entrevistas.

No obstante las preguntas pueden cambiar según el entrevistado y el contexto en el que se desarrolle la entrevista.

- Las preguntas deben plantearse de un modo neutral, sin pretender implementar o inducir en el entrevistado ciertas hipótesis o información que conozca previamente el historiador.
- La entrevista debe prepararse y realizarse según el tiempo que se considere necesario. Recortarlas o apresurar su realización puede ser contraproducente para el buen resultado de las mismas.
- La información recogida debe registrarse de la manera más completa posible.
- Hay que tomar los datos básicos del entrevistado o debe disponerse de un formulario donde se registre la información personal del entrevistado y los datos concernientes a la realización de la entrevista (lugar, fecha, hora).
- Transcribir e imprimir el texto de la entrevista es lo que la convierte en un material primario de trabajo.
- Rendir cuenta del modo como la entrevista se desarrolló, si se plantearon las preguntas correctas, etc.

Lo interesante es que con una entrevista empieza a crecer la "bola de nieve" social. El entrevistado posiblemente nos lleve a otro informante. El contenido de la entrevista quizás planteará nuevas preguntas y por ende nuevas entrevistas y perspectivas de trabajo. En fin, la técnica y sus resultados van a sugerir nuevos ajustes y planes al proyecto de investigación.

## Métodos cuantitativos

El *método cuantitativo* empieza a ser realidad y a implementarse a partir de la profesionalización de la historia durante el siglo diecinueve. Al tiempo que su uso empieza a ser realidad en otras ciencias como la sociología, la economía, las ciencias del estado y la estadística, se vuele importante para los historiadores que abordan temas políticos, sociales y económicos. La historia serial francesa y la historia cuantitativa de corte anglosajón son ejemplos historiográficos revelantes del siglo veinte donde los historiadores lograron un notable desarrollo en el manejo de información estadística.

Hacer una cuantificación implica consolidar series de datos orientados a un propósito específico. Es una labor de recolección sistemática, análisis e interpretación de datos. Según Sverke (2004, 22-23) hay tres características en su implementación: la base empírica se reduce a cifras, propone una tendencia generalizante a pesar de que sólo se apoye en un grupo social, y siempre tendrá una base teórica (formulas, hipótesis preliminares, conceptos, etc.).

Los análisis cuantitativos generalmente se centran en determinada población, la cual está conformada por individuos que pueden identificarse en grupos, organizaciones, naciones, etc. El fenómeno que se pretende estudiar puede llamarse "parámetros poblacionales".

El problema principal del método se relaciona con el tamaño de la selección de datos, y que la muestra supone ser representativa de la población estudiada. La escogencia debe evitar la desproporcionalidad, la sobrevaloración y la subvaloración de la muestra que pueda ser representativa de la población. Es necesario advertir qué tipo de muestra se hace, previo a la interpretación. Existen, según Sverke (2004, 28-29), cuatro categorías de selección de datos: casual, sistemática, estratificada y no-representativa.

La pregunta inicial es qué tipo de fuentes nos ayudan a crear la base de datos para un análisis cuantitativo. Los historiadores sabemos que los datos generalmente se encuentran fragmentados en los distintos tipos de documentos y fuentes. Con la aplicación del método cuantitativo se trata de registrar de modo estadístico lo que podemos encontrar en los documentos. Es un sencillo y económico registro de datos que podemos hacer en cualquier proyecto a partir del estudio de documentos. Registro que es usual sistematizar a través de un computador. Pero también podemos iniciar la cuantificación a partir de encuestas y test con preguntas concretas. En algunos casos éstas se convierten en un tipo de control y de experimentación de la información. Hay otros medios, como las entrevistas personales o telefónicas, utilizados por algunas empresas que hacen sondeos de opinión para los medios de comunicación.

El historiador que propenda hacia un enfoque descriptivo-cualitativo no excluye la posibilidad de incluir algunas series de datos que pueden servir para ilustrar o apoyar el contexto histórico del objeto de estudio. Pensemos, por ejemplo, en datos relacionados con los índices de mortalidad en una población, cuyos registros

ayuden a identificar las causas de los decesos, y de los cuales pueden derivar una serie de hipótesis provisionales sobre la causalidad de la muerte, que puede estar relacionada con problemas de higiene, condiciones laborales, etc. Esta información ayuda a comprender el contexto histórico de la problemática estudiada.

El historiador debe hacer uso de la información estadística con el mismo rigor crítico que utiliza la información cualitativa. En la práctica puede darse una posición intermedia que sugiera una combinación de métodos cualitativos y cuantitativos, que se determina según el potencial de las fuentes primarias.

El historiador no tiene un sistema estandarizado de métodos; por el contrario, la investigación puede prever una integración de procedimientos útiles. Es en cierta medida un modo pragmático y un requerimiento combinar las técnicas disponibles para obtener los resultados deseados. Hay necesidad entonces de que interactúen los métodos cualitativos y cuantitativos.

## Referencias


Aceves Lozano, Jorge. 1996. *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. México: Ciesas.

Blaxter Loraine, Chistina Hughes y Malcolm Tight. 2000. *Cómo se hace una investigación*. Barcelona: Gedisa. Serie: Biblioteca de la Educación – Herramientas Universitarias. Título original: *How to Research*. Traducción de Gabriela Ventureira.

Bloch, Marc. 1995. *Histoire et historiens. Textes réunis par Étienne Bloch*. París: Armand Colin.

Dahlgren, Stellan y Florén, Anders. 1996. *Fråga det förflutna. En introduktion till den moderna historieforskningen*. Malmö: Holmbergs i Malmö AB.

Florén, Anders y Henrik Ågren. 1998. *Historiska undersökningar: grunder i historisk teori, metod och framställningssätt*. Lund: Studentlitteratur AB.

Grele, Ronald. 1985. *Envelopes of Sound: the art of oral history*. Chicago: Precedent Publishing.

Hallyday, M.A.K. 1982. *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.

Morse, Janice, ed. 2003. *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia. Título original: *Critical Issues in Qualitative Research Methods*. Traducción de Eva Zimmerman.

Ortega Noriega, Sergio. 1992. Introducción a la Historia de las Mentalidades. En *El historiador frente a la historia: corrientes historiográficas actuales*, Florescano, Enrique *et al*., 87-95. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sitton, Thad, George, Mehaffy y Jr. Ozroluke, Davis. 1989. *Historia oral, una guía para profesores (y otras personas)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia. Título original: *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*.

Sverke. Magnus. 2004. Design, urval och analys i kvantitativa undersökningar. En *Kunskapande metoder inom samhällsvetenskapen,* red., ed., Gustavsson, Bengt, 21-45. Lund: Studentlitteratur AB.

Thompson, Paul. 1980. *Det förgångnas röst, den muntliga historieforskningens grunder*. Södertälje: Gidlunds. Título original: *The voice of the past*.

Zermeño, Guillermo. 1994. En busca del lugar de la historia en la modernidad. En *Metodología y Cultura*, coordinadores Jorge González y Jesús Galindo, 161-204. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

# MODELOS EPISTEMOLÓGICOS Y METODOLÓGICOS EN EL DESARROLLO DE LA HISTORIA

**Prof. Cristina E. Guerra**

## Introducción

Precisiones sobre el concepto de historiografía.

Siguiendo los planteos de J. Aróstegui (1995) se pueden establecen dos acepciones para la palabra *Historia*. Por un lado, designa la realidad de lo histórico, es decir, la realidad en la que el hombre está inserto. Por otro lado también se denomina *Historia* a la disciplina que la estudia, remitiéndose entonces al conocimiento y registro de las situaciones y los sucesos que señalan dicha inserción. Así la misma palabra designa objeto y ciencia, de allí el problema epistemológico que se genera por lo que se ensaya la denominación "investigación de la Historia"

A fin de establecer la diferencia se comienza a utilizar el término de historiografía para referirse a los estudios históricos. Toposlski la denominará como la "escritura de la Historia"[1]. Para J. Fontana (2002), será la producción escrita acerca de temas históricos. Pierre Vilar (1982) considerará que la Historia es la actividad, el producto de la actividad de los historiadores y también, la disciplina intelectual y académica constituida por ellos.

Despejada así la confusión entre la historia vivida por los hombres y la Historia como producción escrita acerca de la vida de los hombres, utilizaremos esta última acepción para el presente trabajo. Es decir, la tarea del historiador implica una concepción de ciencia, una teoría explicativa y los modos de producción del conocimiento histórico.

La función de la Historia.

Un debate permanente en el campo de las Ciencias Sociales es la función que cumple el conocimiento del pasado.
"*Cuando se interroga por la finalidad de la investigación histórica quedan planteadas cuestiones cuya conexión íntima no autoriza a confundirlas"* (Pereyra, 1980:11). Así este autor se refiere a dos cuestiones inherentes al saber histórico. Por un lado "*Unos son los criterios conforme a los cuales el saber histórico prueba su legitimidad teórica y otros, de naturaleza diferente, son los rasgos en cuya virtud este saber desempeña cierta función y resulta útil más allá del plano cognoscitivo".* (Ibid).
Es decir, la Historia cumple una función teórica o académica (explicar el pasado o *movimiento anterior de la sociedad*) y una función social, (*organizar el pasado para los requerimientos del presente*); ambas funciones son complementarias "*el saber intelectual recibe sus estímulos más profundos de la matriz social en permanente ebullición y, a la vez, los conocimientos producidos por la investigación histórica están en la base de las soluciones que se producen en cada coyuntura"* (Ibid: 28) porque "*el estudio del movimiento de la sociedad, más allá de la validez o legitimidad de los conocimientos que genera, acarrea consecuencias diversas para las confrontaciones y luchas del presente. No hay discurso histórico cuya eficacia sea*

[1] Citado en Arostegui (1995)

*puramente cognoscitiva; todo discurso histórico interviene en una determinada realidad social donde es más o menos útil para las distintas fuerzas en pugna"* (Ibid: 13).

El uso ideológico político de la Historia ha sido un factor que ha estado presente en toda la vida social y política y esto, según Pereyra, proviene del uso que han hecho de la Historia las clases dominantes en las diversas sociedades. Por eso "*El papel de la Historia como ideología se eleva como obstáculo formidable para la realización del* papel *de la Historia como ciencia". (Ibid.: 23)*

Respecto de la relación entre la función social de la Historia y la carga ideológica que conlleva la investigación histórica D. Campione (2002:6) sostiene que *"De todos modos, la discusión con las concepciones históricas dominantes no puede descansar en una «literatura de denuncia», que las ataque desde un punto de vista moralizador, acusándolas de falsedad y manipulación. Confundir la denuncia de lo existente con la construcción de alternativas, es un error funesto en cualquier campo, y en particular en el del saber histórico. Lo fundamental, por tanto, es la producción alternativa de conocimiento, la iluminación de los aspectos de la realidad que el pensamiento hegemónico posterga o distorsiona. Y sobre todo el desarrollo de un enfoque comprensivo sobre el proceso histórico que permita un entendimiento de la totalidad, que apunte no sólo a explicar sino a transformar (sin pensar este vínculo con la acción transformadora como inmediato y lineal), problematizar con una mirada y una concepción metodológica diferente, los aspectos que son tratados por los historiadores de algún modo aliados con el Estado y el poder social"*.

**Historia de la Historiografía**

La forma o el modo en que se escribe la historia marca una época teórica y metodológica. El objeto de estudio cambia y también lo hace la forma en que los historiadores realizan su tarea. Asimismo la función de la Historia varía en el tiempo. En este sentido entendemos que para su enseñanza se hace necesario comprender las formas de hacer Historia, sosteniendo la coherencia entre el modo de producción de cada corriente historiográfica y las formas de enseñar.

Los textos históricos más antiguos que se han hallado hasta ahora son las listas y las crónicas de los reyes. El más importante de los textos hallados es la llamada "Crónicas de la monarquía una" o también denominada "lista sumeria de los reyes". Estos textos, guardados en los templos, justificaban el carácter divino de los gobernantes: en un primer momento los reyes habían bajado del cielo y después del diluvio fueron gobernados por una serie de soberanos sobrehumanos.
En la Mesopotamia también se hallaron textos históricos como las denominadas "Crónicas de Babilonia", destinadas a registrar los sucesos astronómicos y meteorológicos, precios del mercado, el nivel de las aguas u otro tipo de datos interesantes. Al igual que en Babilonia estas crónicas eran escritas y preservadas por los sacerdotes. La escritura de la historia, en este caso, no era un relato sino una lista de acontecimientos cuya función era la legitimación del poder. Al respecto Fontana (2002: 20) señala que "*Los inicios de la historia escrita están ligados a la justificación del estado monárquico por el doble camino de señalar su origen sagrado e identificarlo con el pasado de la comunidad"*.

La historiografía griega es considerada en occidente como la que marca el surgimiento de la Historia. La expresión "con los griegos nace la Historia" surge a partir de un cambio en la

forma de escribir y en su función social. La diferencia está marcada porque ya no son las crónicas de acontecimientos o lista de sucesos los que se registran sino que surge una "investigación" histórica sobre los hechos presentes. La poesía épica, y Homero particularmente, influyeron en la manera de historiar. Por otra parte, los registros de los sucesos están contados por los protagonistas, de manera de darles un carácter de actualidad al relato. Se puede establecer que, con Heródoto y Tucídides, en el siglo V a. C. nace la historiografía griega.

Heródoto (485 – 424 a. C.) realiza una descripción del mundo en que vivía, del mundo conocido basado en sus experiencias personales, como, por ejemplo, su relato de las guerras entre los griegos y Persia. Su intención, según escribe en el prólogo de "Historia", es evitar el olvido: "*esta es la exposición de los resultados de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que con el tiempo los actos humanos permanezcan en el olvido*"[2] . Sus fuentes son los testimonios orales y sus recuerdos personales. Antes de la descripción de las batallas, realiza una descripción minuciosa del "mundo conocido por los griegos" a partir de sus propios viajes a Egipto, Fenicia y el Mar Negro y de conversaciones con los viajeros, de las cuales Fontana destaca el hecho de que Heródoto, al obtener descripciones contrapuestas, ofrece todas las versiones y "racionaliza a menudo los hechos maravillosos".

Con Tucídides (460 – 400 a. C.) se puede decir que comienza una Historia más "política". La función que cumple su relato es justificar la guerra, es decir, mostrar la superioridad de los griegos. En su "Historia de la guerra del Peloponeso", da cuenta de los hechos sucedidos en su presente. Comienza su obra planteando el método que empleó y una reseña de la historia de Grecia hasta las guerras médicas. En los siguientes libros (del segundo al quinto) relata la guerra año por año.

Su método se basa en la descripción. Se destaca la búsqueda de exactitud en la descripción de los acontecimientos. Sus fuentes son los relatos orales de los protagonistas. Así dirá: "*en lo que respecta a los sucesos que tuvieron lugar en la guerra no me ha parecido oportuno escribirlos enterándome por cualquier, ni siquiera guiándome por mi opinión, sino que he relatado las cosas en las que estuve presente o sobre las cuales he interrogado a otros con toda la exactitud posible*" (Ibid. 29)

Polibio (208 –118.C) escribió sobre Roma y los romanos en lengua griega. Su obra principal, "Historia", constaba de cuarenta libros. Su propósito era escribir una historia universal que explicara «*el cómo, el cuándo y por qué de la sujeción de todas las partes conocidas del mundo al dominio de los romanos*» (Ibid. 33)

Su método se basó en el estudio de documentos, para establecer la veracidad; la investigación personal en el lugar donde ocurrieron los hechos y el "*conocimiento directo de las prácticas políticas a fin de no realizar una simple narración de los acontecimientos sino establecer sus causas*". (Ibid.)

En Roma los antecedentes de registros de los acontecimientos (siglo II a. C.) estaban en manos de los sacerdotes y se trataban de las denominadas «crónicas pontificias». Éstas, reunidas luego en los "annales maximi", eran cronologías de nombramientos de cónsules, funcionarios, celebraciones y acontecimientos notables. El nacimiento de la historiografía romana puede situarse en el siglo I a. C. con Julio César, Salustio, Tito Livio y Tácito.

**Historiografía medieval**

[2] Citado en Fontana, J. 2002: 27

En la época medieval se destaca por innovadora la historiografía musulmana. Sin influencias greco-romanas, surge a partir de recoger los hechos y dichos de Mahoma, y se transforma progresivamente en un relato de hechos y explicaciones de los mismos, partiendo de los testimonios escritos y orales.
En Europa la tarea de escribir la historia quedó en manos de los monjes y no buscaba la explicación de los fenómenos y sus causas, sino la justificación por el designio divino. Así predominaba la "Historia de los santos", donde la fantasía se mezclaba con la realidad en torno a un discurso religioso que apuntaba a la interpretación de las profecías y a servir de ejemplo de la vida cristiana. Esta época se caracterizó por la confección de las crónicas cristianas donde se enumeraban batallas, acciones de los herejes, y crónicas de los príncipes. Es el tiempo de la patrística, la cual se rige por el calendario cristiano (Pascua, Cuaresma, etc.)
En los siglos VI al IX se destaca la historiografía sobre los pueblos germanos, cuyos historiadores son denominados «los narradores de la Historia bárbara». También hay obras históricas en Francia e Inglaterra como "Historia de los francos" de Gregorio de Tours y "La destrucción de Bretaña" de Gildas ó la "Historia eclesiástica del pueblo de Inglaterra" cuyo autor es Beda. También se pueden citar otras obras como "Historia de los vándalos y de los suevos", "Historia de los Lombardos", "Historia de los reyes de Noruega" o "Vida de Carlomagno".
Con el auge del feudalismo (siglos XII y XIII) surge en Europa la historiografía caballeresca. Esta no se escribe en los monasterios y está destinada a un público más amplio. El tema principal son las cruzadas y tiene como protagonistas a reyes y caballeros.
Esta etapa se caracteriza por mezclar ficción y verdad. La función de la Historia seguía siendo la legitimación del orden feudal.

**El renacimiento**

Durante el Renacimiento la innovación en la historiografía se dará en las ciudades-estados italianas. Si bien se continúan elaborando crónicas y relatos de carácter religioso, en el marco de la Reforma y la Contrarreforma, los textos históricos fueron perdiendo su carácter "mitológico" y adquirieron mayor rigor metodológico, sobre todo a cargo de dos órdenes religiosas: los jesuitas y los benedictinos. En general, la Historia se da la mano con el auge de la filología. Por eso el estilo literario es la inquietud de esta etapa.
La historiografía pasa de cumplir una función ejemplificadora, moralizante a tener una función política "*El renacimiento de los estudios literarios estuvo asociado a las necesidades derivadas de ascenso de la autonomía de las ciudades, que exigía que se formaran cancilleres, jueces y funcionarios, a la vez que buscaba fundamento histórico en los viejos modelos de la polis griega y la república romana". (*Fontana: 2002:66)

La situación política de Florencia y Maquiavelo, en particular, será quien inicie esta función de la Historia. Contemporáneo de Maquiavelo, Francesco Guicciardini escribe "Historia de Italia". En ella abarca toda Italia y el contexto europeo para tratar de explicar las acciones de los soberanos de otros países que invaden el suyo.
En Castilla (España) se produjo una eclosión de la *historiografía indiana*, producto de los relatos de aquellos que habían estado en las "nuevas indias" y que como cronistas habían registrado la conquista española en América. Podrían citarse escritos tales como "Cartas de Relación" de Hernán Cortés, "Décadas del Orbe Novo" de Pedro Márquez de Anglería y relatos de Bartolomé de las Casas y de Tomás de Mercado.

**La Ilustración**

Para Fontana (ibid: 83) "*La ilustración sería esencialmente el pensamiento crítico, desconfianza hacia el saber establecido y el consentimiento universal: la defensa de la razón contra la convicción, del saber transformador contra la tradición"*.
El siglo XVII ve la aparición de la "opinión pública", se produce así "*una «industria de la información» que multiplicó las impresiones de cartas, folletos, gacetas y, en general, de textos breves y accesibles a un público extenso, que se ocupaban de la crítica política o reproducían todo tipo de noticias del momento"*. (Ibid. 84) Esto llevó a que en Francia y en Italia las cortes se abocaran a poner a su servicio historiadores para combatir las críticas. Fontana relata que Luis XIV tenía 19 historiadores, incluido Racine, a su servicio.
Se pueden citar en esta etapa a Secondat, Montesquieu, Voltaire, los hermanos Condillac, Diderot y Turgot, entre otros. En Francia durante la etapa de la Restauración la Historia cumplió el papel de asimilar la herencia de la revolución y dar las bases para la nueva sociedad burguesa.

También Inglaterra, en el contexto de la abolición de la monarquía absoluta y del paso a un sistema político representativo, dominado por la aristocracia agraria capitalista y una clase empresaria mercantil orientada al comercio con el exterior, la expansión colonial y la financiación de la guerra necesitaba una legitimación para el nuevo orden social que se había establecido. Influidos por el Contrato Social de Rousseau y el Leviathan de Hobbes, "*La nueva sociedad necesitaba un modelo explicativo que, por un lado, se expresara en términos del gobierno representativo nacido de la revolución de 1688, y que, por otro, asociase el interés con la conciencia e hiciera posible establecer la base de «confianza» - de «trust»- sin la cual era imposible el funcionamiento del mundo de los negocios"* (Ibid.93) Quien elaborará la fundamentación histórica de esta nueva sociedad será John Locke.

**SIGLO XIX: surgimiento de la Historia científica**

La Escuela Histórica Alemana es la que va a dar un salto cualitativo en materia historiográfica e influirá en generaciones posteriores de historiadores. En el marco del positivismo decimonónico surge en Alemania una corriente -que luego se denominó "Historicismo" – cuyo fundador fue Leopold von Ranke (1795 –1886). El mérito de Ranke está en haber establecido una metodología para el trabajo histórico y en haber sentado las bases de una «Historia científica» que surgiría y se desarrollaría en las universidades alemanas. Aróstegui planteará que el siglo XIX puede denominarse el "siglo de la Historia", en el cual deja de considerarse a la Historia como una "crónica", basada en los testimonios anteriores, para pasar a ser una "investigación histórica". Algunos términos que permiten comprender las características de esta nueva escuela son: objetividad, método, profesionalismo.

Se hace necesario, en primer lugar, describir someramente el contexto en el cual surge esta Escuela. Alemania se encuentra, a principios del siglo XIX, abocada a la unificación política de ciudades, estados libres y feudos, para desde allí emprender el camino de la modernización. Ya desde fines del siglo XVIII los intelectuales procuraban establecer las bases de una cultura común en búsqueda de una identidad nacional, basada en la unidad de la lengua y en la recuperación de mitos y poesías provenientes de la cultura popular. En el ámbito histórico se trabajaba en la búsqueda de un pasado común a partir de la recuperación de las crónicas medievales. Asimismo, el fin de la invasión francesa a Alemania y la constitución de los Estados – Nación en el siglo XIX llevarán a recurrir a la Historia en su

función de legitimadora de la nueva conformación política. Es decir, historicismo y nacionalismo serán una conjunción que marcará la producción historiográfica.

Ranke, catedrático de la Universidad de Berlín, publica una frase en 1824 que recorrerá el mundo y que sentará las bases de su forma de hacer historia: *"Se ha atribuido al historiador la misión de juzgar el pasado, de enseñar el mundo contemporáneo para servir al futuro: nuestro intento no se inscribe en tales elevadas misiones, sólo intenta mostrar lo que realmente fue"*. Este historiador planteará así su concepción de objetividad. Para él la investigación histórica consistía en la descripción de los hechos, de los acontecimientos despojados de intencionalidades. Noiriel (1997: 56) dirá que "*Ranke quiere demostrar que es la investigación empírica, el estudio de los hechos, la que posibilita el progreso del conocimiento y no las especulaciones metafísicas sobre el sentido de la historia"*. En este sentido, la Historia de Ranke tiene como objeto de estudio los acontecimientos políticos. "*Sus libros hablan siempre de los estados y de las relaciones que se establecen entre ellos por medio de la diplomacia y la guerra"*. (Fontana, 2002: 170)

Un aspecto a destacar de la metodología rankeana es el uso de las fuentes. Para esta escuela los documentos son los que validan la investigación histórica. Las fuentes son los documentos oficiales. Su método, denominado "heurístico", consta de cuatro etapas. En primer lugar está la "etapa heurística" que recorre distintos momentos. En un primer momento se recoge bibliografía sobre la temática. En segundo lugar, se fija el problema o tema, también denominado momento "temático" El tercer momento es el "erudito" y consiste en la búsqueda de las fuentes". Por último, se realiza el "diagnóstico" que consiste en una descripción a partir de las fuentes. La segunda etapa es la "crítica" donde se analizan las fuentes (ya seleccionadas a partir de determinar el tema), la tercera etapa es la de "síntesis", donde se analizan los testimonios, se seleccionan, se organizan y se interpretan, por último, se llega a la etapa de "exposición", la cual consiste en la publicación.

En síntesis, la Escuela Histórica Alemana va a centrarse en la investigación de los acontecimientos políticos, destacando los hechos y las acciones, sin intentar profundizar en el análisis de los mismos. La función legitimadora está vinculada con la constitución de los Estados - Nación, surgidos en el siglo XIX y, en Alemania particularmente, con la construcción de una identidad nacional.
Las fuentes, que son las que garantizan la verdad del relato histórico, son los documentos oficiales. Estas fuentes son seleccionadas, organizadas, y analizadas minuciosamente de acuerdo al método "heurístico". Este método es el que garantiza la objetividad del historiador. Los historiadores son profesionales, es decir, la Historia se constituye en disciplina dentro de las universidades alemanas, y su estudio está a cargo de docentes universitarios. La redacción de estilo narrativo, es fundamentalmente descriptiva y episódica.

En Francia, a fines del siglo XIX también se dará un cambio en la forma de hacer historia. La Historia que se escribía básicamente para ser utilizada en la enseñanza, dará un salto desde la narrativa a la "objetividad" de los documentos de archivo, documentos oficiales que se guardaban en las nuevas instituciones creadas como archivos nacionales, bibliotecas, etc. La fuente, la pieza de archivo, era el garante de la legitimidad
Al igual que en Alemania el objeto de estudio eran los acontecimientos políticos, militares, diplomáticos y las biografías de los personajes ilustres[3]. Así Lavise escribe una "Historia de Francia" en 1894, que consistía en una obra de 27 volúmenes dedicada a destacar la historia

[3] Nora, P. (1993: 48)

nacional. Esta Historia legitimaba a la "nación burguesa y liberal" surgida de la Revolución Francesa.
En Francia, ésta será la época de las "grandes historias nacionales". En Alemania Ranke escribe "Historia de los pueblos románicos y germánicos de 1494 a 1514". Droysen publica en 1886 su "Historia de la política prusiana". Mommsen la "Historia romana" y Heinrich von Treitschke "Historia de Alemania en el siglo XIX". En Inglaterra, Macaulay publica en 1849 "Historia de Inglaterra", y Henry Buckle "Historia de la civilización en Inglaterra". A fines del siglo XIX también en España la Academia de la Historia intenta publicar una "Historia general de España".

**Un nuevo paradigma historiográfico**

Fontana señala que a partir de 1918 hay un agotamiento del modelo académico y sostiene que "*Desde comienzos del siglo XIX empezaba a resultar visible en el terreno de la Historia el agotamiento de los viejos métodos de la erudición académica profesionalizada del siglo XIX, con sus pretensiones de objetividad científica, que enmascaraban el hecho de que su función real era la de servir, por un lado, para la educación de las clases dominantes y, por otro, para la producción de una visión de la historia nacional que se pudiera difundir al conjunto de la población a través de la escuela" (2002:181).*

En el contexto de la Primera Guerra Mundial, de los cambios en las ciencias (con los avances de Einstein, Bohr y Heisenberg), de la Revolución Rusa y de la influencia del pensamiento de Marx, de los cambios operados en la sociología a partir de Durkheim y Weber y de la antropología (que se había desligado del evolucionismo y comenzaba a recibir los aportes de Radcliffe-Brown y Malinowski), la historiografía había quedado sellada en la descripción de la vida de los reyes y los dirigentes, olvidándose de los grandes movimientos sociales que ocurrían a principios del siglo XX.

En el período denominado "entre guerras" (1918 a 1939) la sociología había declinado en su función de explicar los problemas derivados de la primera gran guerra, y es entonces que la historiografía comienza a ser la que intenta comprender los movimientos sociales de la época. Alrededor de 1930 las Ciencias Sociales se organizan en torno a la Historia.

Es en esta etapa que se pone en entredicho el status epistemológico de la Historia. El debate entre ciencia natural y ciencia social cobra relevancia y la Historia es relegada del ámbito científico por algunos filósofos como Popper, para quien la incapacidad de predecir de la Historia no permite considerarla una ciencia, o los planteos de Gardiner y Hempel para los cuales el problema radica en la imposibilidad de establecer leyes históricas.
El debate entre explicación científica (propia de las ciencias naturales) y la descripción (atribuida particularmente a la Historia) llegará hasta los planteos de Dilthey quien opone las ciencias del espíritu (cuya función era la de aprehender el significado de la acción humana) al naturalismo. Se da paso así, al "comprensivismo" y luego a las disputas entre el positivismo y la hermenéutica, es decir entre la explicación basada en causa-efecto y la explicación interpretativa, que busca hallar las intenciones, los fines y los significados de las acciones humanas.

**La Historia Económica y Social. La Escuela francesa de Annales.**

En el marco de estas disputas por la "cientificidad de la Historia" y de los cambios sociales y políticos en Europa, surge en Francia una nueva corriente historiográfica, la Historia Económica y Social que influirá, de diversa manera, en otros países y escuelas[4]. Los historiadores Marc Bloch y Lucien Febvre encabezarán este enfoque historiográfico con la publicación, en 1929, de la revista A*nnales d`histoire èconomique et socieale.*.

En oposición a la Historia política, que caracterizó a la historiografía precedente, la Historia Social rescata al hombre como su protagonista. Así como se oponían al reduccionismo político, también lo hicieron frente a la «Historia relato» de carácter descriptivo, postulando la «Historia problema», y frente a la cronología de los hechos, se propusieron estudiar los procesos.
Es decir, el historiador parte de una problemática, de un hecho inexplicable, de una situación particular, para desde allí arribar a una explicación que tenga en cuenta la mayor cantidad de aspectos a indagar. Febvre[5] dirá que "*Plantear un problema es precisamente el comienzo y el fin de toda Historia. Sin problema no hay Historia*"
Así, el estudio de la historia se inscribe en el marco general de las Ciencias Sociales. Una de las características de esta escuela es la multidisciplinariedad[6] y por ello recoge el aporte de la antropología, de la geografía humana de Vidal de la Blanche y de la sociología de Durkheim.
Un punto relevante para esta corriente, que fue explicitado por Bloch en "Introducción a la Historia", es el tema de las fuentes. A diferencia de la escuela Rankeana, los historiadores de Annales no restringieron su trabajo al uso de las fuentes oficiales. El trabajo con las fuentes es intensivo y escrupuloso y se basa en la interpretación de las mismas.

Respecto de la Escuela francesa de Annales los historiógrafos marcan tres etapas. A la primera (1929-1945) se la denomina *Historia Social* y es el período en que la revista –y la dirección de esta corriente- estuvo a cargo de Bloch y de Febvre[7].

La segunda etapa (1945-1969) corresponde a la dirección de Fernand Braudel, y se la denominó *Historia Total*[8]**.** A partir de la muerte de Febvre -en 1956- Braudel asume la dirección de la revista y con ello también le imprimirá a esta corriente un desarrollo académico que trascenderá las fronteras francesas.

---

[4] En Inglaterra ya había trabajos inspirados desde un enfoque social y no político, a partir de la fundación de la Economic History Society en 1926. El auge se de dio luego de la Segunda Guerra Mundial con los aportes de los llamados historiadores marxistas británicos, que procuraron realizar una «Historia de la sociedad». En Francia ya los socialistas, especialmente Jean Jaures y François Simiand, enfocaban el estudio de la historia hacia los aspectos económicos y los relacionaban con los enfrentamientos de clase.

[5] Citado en Wallerstein, H. (1993: 131, n 1)

[6] J. Revel (1993), dirá que los historiadores de Annales habían reflexionado con profundidad sobre su disciplina y oficio. Se organizaron en torno a hacer salir a la Historia del aislamiento disciplinario y abrirla a interrogantes y métodos de las otras ciencias sociales**.**

[7] M- Bloch se especializó en Historia Medieval y Febvre trabajó en la Historia de las Mentalidades. A la muerte de Bloch en 1944 (De origen judío y miembro de la Resistencia francesa es detenido, torturado y asesinado por los alemanes en Lyon) asume la conducción L. Febvre.

[8] J. Revel (1993) dirá que dos generaciones de Annales (primera y segunda) tienen la perspectiva de una "Historia total o global". Y esta Historia global es posible porque no hay encasillamiento de disciplinas sino que se integra al campo de las ciencias sociales.
"El historiador decidió no prohibirse nada de entrada: era geólogo, economista, demógrafo, antropólogo, lingüista, naturalista. Importaban en su investigación las nociones, las hipótesis, los elementos inéditos de comparación" (Revel, 1993:127)
En la Historia global el historiador renunció a la lógica y a la dinámica del relato, revocó la perspectiva evolucionista y las interpretaciones finalistas: en lo sucesivo el pasado no estaba más asegurado que el presente.

Esta etapa es la que más influencia ha tenido en los historiadores[9]. Se destaca junto a Braudel la obra de Ernest Labrousse, quien trabajará sobre los retornos cíclicos en un modelo socioeconómico. Para Fontana son estos dos autores los que le devolvieron el contenido de «Historia económica y social» a la escuela de Annales, dado que con la muerte de Bloch y la asunción de la dirección de la revista por parte de Febvre, se había perdido el carácter económico que había querido darle M. Bloch.

Fernand Braudel, autor de una obra emblemática titulada "El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II", es quien ha sido "canonizado" en materia historiográfica. Los conceptos que marcarán su investigación histórica son los de *tiempo y espacio.* Respecto del tiempo, este autor marcará tres momentos históricos: la larga duración (o estructura), la coyuntura y el acontecimiento.
Este autor toma las estructuras que permanecen, como por ejemplo, la historia de la relación entre los hombres y la tierra que habitan. El espacio se inscribe así en la larga duración, en sus palabras "un tiempo casi inmóvil". Braudel privilegia el estudio de sistemas por sobre los cambios. El cambio no como desarrollo, como evolución, sino como ruptura, identificando las diferencias entre dos sistemas sucesivos. Cambios o revoluciones tecnológicas, económicas o de las mentalidades. Pero la "realidad de los hombres" también tiene otros tiempos y es aquí donde se debe realizar un análisis de las coyunturas sociales, los ciclos económicos, las formas institucionales y culturales. Por último, el historiador debe ver lo acaecido en el "tiempo corto", en el acontecimiento, aquello a lo que se habían dedicado los historiadores hasta ese momento y que se establecen como los hechos que pueden ser tanto una batalla como la muerte de un rey. Braudel es "relevado" de la dirección de la escuela de Annales en 1968, allí comienza una etapa que durará hasta los años 80 y que Fontana denomina "nouvelle histoire".

**La crisis de "la Historia" y la tercera "generación de Annales".**

Varios autores sostienen que a partir de 1970 se produjo una crisis en el campo de la investigación histórica. Algunos la sitúan en el movimiento denominado "Giro Cultural" (o Giro Lingüístico) y en la teoría "posmoderna[10]". En él se abandonan los sueños de cambio de la modernidad en pos del relativismo cultural y el individualismo.

En Francia, surge la crítica hacia la orientación político- economicista de la Historia Social en su búsqueda de la "Historia total" de Braudel. Corriente, que como se planteó anteriormente,

[9] Entre otros historiadores podemos citar a P. Vilar, Leroi-Gourhan, Lefebvre, Le Goff, Le Roy Ladurie, Chaunú, Duby.

[10] Eagleton (1998) plantea cuáles son las nociones del pensamiento moderno con las que está en desacuerdo el pensamiento de la posmodernidad. En su prefacio va a detallar "*La posmodernidad desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad y objetividad, de la idea de progreso universal o de emancipación, de las estructuras aisladas, de los grandes relatos o de los sistemas definitivos de explicación. Contra esas normas iluministas considera el mundo como contingente, inestable, indeterminado, un conjunto de culturas desunidas o de interpretaciones que engendra un grado de escepticismo sobre la objetividad de la verdad, la historia y las normas, lo dado de las naturalezas y la coherencia de las identidades" (Prefacio).*

buscaba develar las estructuras sociales que explicaban los acontecimientos[11]. Burke (1991:14) planteará que "*La nueva Historia por su parte ha acabado interesándose por casi cualquier actividad humana. [...]Aquello que antes se consideraba inmutable, se ve ahora como un construcción cultural sometida a variaciones en el tiempo y el espacio."*

Esta nueva etapa ha sido denominada por Burguiere como "La fragmentación de la Historia", Fontana (2002) la llamará "Migajas de la Historia" y para Burke (1991) surgirá "La nueva, nueva Historia". Representantes de esta nueva generación son Burguiere, Revel, Le Roy Ladurie, Le Goff, Furet, Chaunú, Nora, Aries, Darton, Ginzburg, White, etc.

Aróstegui (1995) plantea que en los años 80 / 90 se produce el abandono de tres grandes paradigmas: Annales, el marxismo y el estructural-cuantitativismo. Para este autor la crisis no se ha resuelto, y se asiste a un estado de confusión metodológico y teórico. Sostiene que la crisis se produce debido a un "cansancio" por la Historia globalizadora y despersonalizada. Agrega que la Historia se acerca a las perspectivas de la antropología, la lingüística, la microsociología, la Historia de vida y de la vida cotidiana. Que se abandona la primacía de lo social para ir en busca de la manifestación de lo mental»
Según Burke (1991) estos nuevos historiadores abandonan la base económica en favor de la superestructura cultural.

Las críticas a esta nueva corriente se centran en la falta de precisión sobre el objeto de estudio. Así las mentalidades se plantean como el "imaginario colectivo" (Duby) o el "inconsciente colectivo" (Ariés), con un cierto grado de vaguedad y separadas de la existencia material de los hombres.

Corrientes históricas que se corresponden con esta nueva concepción son: la microhistoria, la historia cultural, la historia desde abajo, el narrativismo, la historias de las mujeres, del cuerpo, de la vida cotidiana, de la muerte, de la infancia, de la vida familiar, de la lectura, de ultramar, etc.

La Microhistoria, cuyo representante es C. Ginzburg[12] trabaja con una reducción de la escala de observación y un análisis intensivo del material documental. Toma como objeto de estudio casos particulares o locales para realizar un análisis microscópico que le permita luego generalizar.

En la perspectiva denominada "Historia Cultural" puede mencionarse a Robert Darnton[13] o a Roger Chartier[14]. Esta corriente se relaciona con la antropología de Clifford Geerz y está influida por la lingüística, en particular por el análisis del discurso. Al igual que la microhistoria, se reduce la escala de análisis a algún hecho o fuente y desde allí se propone una descripción densa de los aspectos culturales. Concede importancia al mundo de las representaciones, al simbolismo cultural o la representación mental simbólica de los objetos culturales. Darnton se define como un historiador etnográfico. Con respecto a la elección del

[11] Para Eagleton (1998: 84) *"La Historia de la posmodernidad, por contraste, tiende a ser vivida como unidimensional, exprimiendo ese estratificado concepto del tiempo en función del corto plazo, del contexto contemporáneo de la coyuntura inmediata"*.
[12] La obra más reconocida de C. Ginzburg es "El queso y los gusanos". Bs. As. (1993)
[13] Ensayos de este autor son: "La rebelión de los obreros: la gran matanza de gatos en la calle Saint-Sèverin" y "Un burgués pone en orden su mundo: la ciudad como texto"
[14] Este historiador se aboca a la Historia de la lectura, autor de, por ejemplo, "Lecturas y lectores populares desde el Renacimiento hasta la época clásica" Madrid, 1998; "El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación" Barcelona, 1995; El orden de los libros" Barcelona, 1994.

tema a investigar y al uso de las fuentes dice "*Cuando no podemos comprender un proverbio, un chiste, un rito o un poema, estamos detrás de la pista de algo importante. Al examinar un documento en sus partes más oscuras, podemos descubrir un extraño sistema de significados. Esta pista nos puede conducir a una visión del mundo extraña y maravillosa" (Darnton, 1998:13)*

Una corriente fuertemente influenciada por el Giro Lingüístico y el posmodernismo es el Narrativismo. Su representante es Hayden White. Este autor postula la vuelta a la narrativa, en el sentido de que la Historia es un "discurso". Su controversial planteo de que la ficción y la Historia tienen la misma estructura ha llevado a la tarea del historiador a un relativismo total. Es decir, plantear a la «Historia como narración» implica poner en un mismo nivel al texto literario con el texto histórico. Igualar la *story* con la *History*, es decir que el historiador opta entre la verosimilitud y el contenido de verdad[15]. Y, por lo tanto, pone en entredicho el carácter científico de la investigación histórica. En este sentido White nos dice que "*A diferencia del novelista, el historiador se enfrenta con un verdadero caos de sucesos ya constituidos, en el cual debe escoge los elementos del relato que narra. Hace su relato incluyendo algunos hechos y excluyendo otros, subrayando algunos y subordinando otros. Ese proceso de exclusión, acentuación y subordinación se realiza con el fin de construir un relato de un tipo particular. Es decir el historiador «trama» su relato"(White, 1992:n 17).*
Por consiguiente, en tanto el "historiador" organiza los hechos históricos en función del tipo de trama que quiera darle a su relato, no hay objetividad en la historiografía. Así como tampoco hay una "verdad histórica" que pueda ser recuperada a través de su indagación. Es decir, White sostiene que los hechos históricos han ocurrido, pero de su postura se deduce que es imposible que el historiador los recupere "tal cual como sucedieron", y por lo tanto no son susceptibles de análisis ni de explicación.
La denominada "Historia desde Abajo"[16] - que será mencionada al tratar los historiadores marxistas ingleses- estudia las acciones y modos de pensar de la "gente común" en oposición a la Historia que toma para el análisis de una época solamente los aspectos político-económicos, desde una mirada de los que detentan la hegemonía cultural. Uno de sus representantes es E. Thompson, quien se propone "*... reconstruir una cultura popular establecida por la costumbre, alimentada por experiencias muy distintas de las de la cultura educada, transmitida por tradiciones orales, reproducida por ejemplos, expresada en símbolos y ritos, y muy distante de la cultura de los que tiene el dominio de Inglaterra". ((Thompson, 1984: 40*). Ya que para Thompson "*Todo lo que nos ha sido transmitido mediante la cultura educada tiene que ser sometido a un minucioso escrutinio*" (Thompson, 1984: 49)

**Economía e Historia**

En los *1950-1970* cobra auge la denominada Historia cuantitativa o Historia económica. Partiendo de la conjunción de la teoría económica y la historia esta corriente historiográfica apuntó a establecer las causas del desarrollo económico. "*Lo que resultaba esencial era establecer «la fórmula del desarrollo» y ésta era una tarea a la cual podían ayudar los historiadores averiguando la forma en que se había producido en aquellos países que habían conseguido crecer*" (Fontana 2002: 214). En este sentido, uno de los primeros trabajos fue el de Walt Rostow, "Las etapas del crecimiento económico".

[15] Verosimilitud alude a la credibilidad de las afirmaciones, mientras que el contenido de verdad se refiere a la correspondencia entre el acontecimiento y el relato.
[16] Cabe aclarar que esta corriente no está imbuida de los principios de la posmodernidad, los cuales han acarreado tantas críticas a otros historiadores de la "nueva, nueva Historia"

A partir de estos primeros estudios surge en EE.UU., la New Economic history o econometría retrospectiva (que más adelante se denominaría como cliometría). Aunando la teoría económica, la inferencia estadística y la Historia económica señalaban que el historiador busca los nexos causales apelando a las reglas científicas de otras disciplinas. Partiendo de hipótesis contrafactuales, construyen modelos formalizados matemáticamente para explicar el proceso analizado.
Como ejemplo se puede citar el trabajo de Robert Fogel quien en su obra "Los ferrocarriles y el crecimiento económico norteamericano", partió de la hipótesis de que el ferrocarril había sido fundamental para la economía estadounidense, para esto utilizó una prueba contrafactual construyendo un modelo hipotético de lo que habría sido la economía norteamericana a finales del siglo XIX si no se hubiesen construido los ferrocarriles. Calculó la diferencia entre los costos de transporte de mercaderías en ferrocarril y en otros medios alternativos, determinando así el "ahorro social" debido al uso de este transporte. Fontana (2002) plantea que para este estudio tan complejo Fogel debió "*Establecer hipotéticamente los canales que deberían haberse construido de no haber existido el ferrocarril, calcular las pérdidas por las tierras que no se habrían cultivado en estas circunstancias, sumar los costos adicionales de almacenaje necesarios, ya que muchos canales se hielan en invierno, etc.*". Esta corriente fue y es muy criticada, sin embargo, tuvo una fuerte repercusión dado lo provocativo de su metodología.

Otra corriente que se basó en la unión de teoría económica e historia es la denominada Historia Serial, la cual se corresponde con la 2º y 3º generación de Annales. Basada en estudios de la coyuntura económica, a través del estudio de series estadísticas, apuntaba a captar los ciclos de corta y larga duración de la vida económica y sus efectos sociales. Por ejemplo, se analizaban los precios y la influencia que esto tuvo para la vida de los hombres. Como método, utilizaron como unidades de análisis las curvas y ciclos económicos.

Actualmente los estudios sobre Historia Económica retoman los datos estrictamente económicos para relacionarlos con el contexto político y cultural lo cual permite analizar y comprender la realidad. Un caso puede ser el de la denominada "Historia empresarial"

**Los historiadores marxistas británicos**

Este grupo de historiadores que constituirán una de las grandes corrientes historiográficas de occidente surge luego de la Segunda Guerra Mundial. Estaba relacionado con el Partido Comunista británico, y entre sus representantes podemos citar a Eric Hobsbawn, Rodney Hilton, Chistopher Hill, Victor Kernan, George Rudé, Edward Thompson y Raphael Samuel. También formaron parte el economista Maurice Dobb y el arqueólogo Gordon Childe. Diferenciado en algunos aspectos con este primer grupo se puede citar a Perry Anderson y Samuel Benjamin.
Entre las publicaciones en las cuales colaboraron se encuentran: "Marxism today", "Our history", "History Worshop" y la reconocida mundialmente "Past and Present", que comenzó a editarse en 1952.
Las temáticas que abordaron fueron, principalmente, la transición del feudalismo al capitalismo y las consecuencias de la revolución industrial en Inglaterra. Las discusiones sobre esta temática llevaban implicaciones metodológicas importantes. Como ejemplo se puede citar los trabajos de Dobb respecto de los orígenes históricos del capitalismo, en los cuales abandona el análisis habitual que se basaba en la esfera de la circulación para abordar la temática desde las relaciones de producción y la lucha de clases, donde el "motor inicial de

la transición era la pugna de los campesinos contra la explotación feudal"[17]. Otro ejemplo es la controversia establecida por Hobsbawn al plantear el tema de la «crisis general del siglo XVII».

Desde lo teórico, no los guiaba un economicismo marxista ortodoxo, sino que entre sus preocupaciones se encontraban los elementos culturales. Para Fontana, esta mirada puesta en lo cultural proviene de la crisis política –en 1956- producto de la intervención soviética en Hungría, la cual provocó el alejamiento de muchos miembros del Partido Comunista, pero sin "desertar del campo de las políticas progresistas".

Los trabajos giraron en torno a la vida y el trabajo de los obreros, como ejemplos se pueden citar las obras de Hill, quien estudió la revolución inglesa del siglo XVII y su contexto intelectual, las obras de G. Rudé y E. Thompson[18] quienes comienzan con los estudios denominados "historias desde abajo", o las obras de Hobsbawn quien realiza una serie de grandes estudios de Historia social como "Rebeldes primitivos", "Bandidos" o los dedicados a la historia del movimiento obrero como "Trabajadores" y "El mundo del trabajo".

[17] Ibid. Ant. Pág. 247

[18] Thompson es autor de un famoso libro cuya primera edición es de 1963 cuyo título es "La formación de la clase obrera en Inglaterra". Hobsbawn escribió sobre él "Tenía la capacidad de producir algo que era cualitativamente distinto de lo que escribíamos los demás y que es imposible medir en la misma escala. Llamémosle simplemente genio". (Citado en Fontana Op. Cit. Pág. 251).

HISTORIOGRAFIA EN ARGENTINA

## Algunas aclaraciones iniciales

Este trabajo sigue los planteos de Daniel Campione (2002) respecto de la historiografía argentina. Desde aquí se pueden situar cuatro períodos que, sin negar las diferencias internas, del grupo de historiadores adscriptos a cada corriente, contienen una perspectiva común respecto a la "forma de hacer historia".
Podemos identificar una primera corriente historiográfica, que toma auge en el período de consolidación del Estado nacional (fines del siglo XIX) a la que se denomina "Historia Oficial". Una segunda etapa puede situarse a principios del siglo XX donde se desarrolla la llamada "Nueva Escuela Histórica". El siguiente período, tendrá como protagonista al "Revisionismo histórico", el cual surge en la década de 1920 y que si bien no llega a convertirse en una perspectiva con una fuerte influencia en los centros académicos y en los planes de estudios, sí tiene un fuerte peso en su denuncia de la función política de la "Historia oficial". Por último, a mediados de la década del 50 comienza una incipiente corriente historiográfica que será hegemónica hasta hoy, y es la denominada "Historia Social" o "Nueva Historia".
Se hace necesario aclarar que una etapa no substituye a la otra en la forma de hacer historia, sino que conviven y es una de ellas la que se convierte en hegemónica en determinados períodos históricos.

## La Historia Oficial

Al grupo de historiadores que compusieron esta corriente puede denominárselos fundadores de la "historiografía nacional".
El surgimiento de la misma es producto de los cambios operados en el país a fines del siglo XIX. En el marco de la consolidación del Estado Nacional (década del `80) surge la necesidad de encontrar elementos comunes que permitan una homogeneización de la cultura nacional y la legitimación del poder de la oligarquía.

La historiografía argentina, entonces, se abocó a resaltar a los "héroes nacionales", a través de las biografías que se presentaban como vidas ejemplares, configurando así un "panteón nacional" compuesto por los "próceres de la patria". Este "culto a los héroes" se "*...estableció y reprodujo a través de los programas escolares, los nombres de las ciudades y calles, los monumentos y encontraba en la historiografía oficial las bases del culto*" (Campione, 2002:18). Así, la configuración de una "galería de próceres" procuró instaurar una "tradición nacional" de "tono europeo" con el fin de lograr un sentido de "nacionalidad". Se basaba en la defensa de un "criollismo"[19] que valorizaba a las clases dominantes por su pertenencia a un "viejo tronco europeo" –adaptado al medio rioplatense-. Así, la creación de una "identidad nacional", de un sentido de "nacionalidad" se justificaba históricamente[20] y se transmitía a través de la educación y de la difusión oficial.

[19] Criollismo que se consideraba superior tanto respecto de los indígenas como de la reciente inmigración europea.
[20] Los hitos de la fundación del Estado y la nacionalidad fueron la Revolución de Mayo, las guerras de la independencia, la lucha contra la tiranía de Rosas, la batalla de Caseros y la gesta de civilización de Mitre y Sarmiento.

En la primera década del siglo XX, a la par de la incorporación de la Historia "oficial" a los planes de estudio, se suman las resoluciones del Consejo Nacional de Educación que instituyen a la Semana de Mayo como fiesta escolar, con reglamentaciones para su festejo[21]; se establece el saludo diario a la Bandera y la Jura de la Bandera a los niños que asisten por primera vez a la escuela.

Como representantes de esta corriente historiográfica se destacan Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López. Al primero suele calificársele de "fundador de la Historia científica en Argentina". Contemporáneo de Ranke, no puede dejar de estar influido por los movimientos europeos de renovación en la disciplina histórica. Su obra se caracteriza por la pretensión de rigurosidad a través de la prueba documental.

Es una época en que la historiografía no está en manos de historiadores profesionales sino de políticos e intelectuales. "*Mitre fue general, fundador del diario La Nación, gobernador de la provincia de Buenos Aires, presidente de la Nación, fundador de la Unión Cívica, poeta, traductor de la Divina Comedia, estudioso de las lenguas y culturas indígenas y, con intervalos determinados por el curso de su vida pública, historiador*". Por su parte Vicente Fidel López, "*...fue ministro provincial y nacional, también fundador de la Unión Cívica, dramaturgo y novelista, e historiador*". (Ibíd. 23).

A diferencia de Mitre, López no se atenía a la rigurosidad documental para validar sus producciones. Recogía testimonios orales y tradiciones y se le acusa de "inventar" algunos hechos históricos como, por ejemplo, las escenas del cabildo abierto del 22 de mayo, que por generaciones se transmitirían en la escuela. López, tuvo gran influencia en los textos escolares[22]: "*La Historia escolar, con su profusión de escenas «de color» en la recordación de las fechas patrias y de las figuras próceres, con bastante despreocupación por los hechos comprobables, y una fuerte propensión a la anécdota y al tono moralizador debe más a López que a Mitre"*. (Ibíd. 25)
Hay que añadir que a la par de la importancia que cobra la historiografía y su función legitimadora, con la federalización de Buenos Aires, en 1884, se nacionalizan instituciones que pertenecían a la provincia de Buenos Aires y que buscaban preservar y desarrollar el patrimonio histórico, así se constituyen la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación. Posteriormente, en 1891, surge la Junta de Historia y Numismática Americana la cual, bajo la dirección de B. Mitre, agrupará a historiadores no profesionales. Con el nuevo siglo estas instituciones cobrarán importancia en el marco de una mayor profesionalización de la Historia.

**La nueva escuela histórica**

A partir de 1900, surge una nueva corriente historiográfica que tendrá una marcada diferencia con la etapa anterior. A esta escuela se la puede caracterizar por dos aspectos: el rigor histórico y la profesionalización. Con respecto a esta última, surgirá una camada de

[21] En un documento emitido por la Inspección General del Consejo Nacional de Educación respecto de la reglamentación de los festejos de la Semana de Mayo, encontramos un párrafo en cual se justifican dichos festejos: "*País de inmigración, la República Argentina necesita cimentar su grandeza, más que en las montañas de cereales y en los millones de cabezas de ganado [...] en la difusión amplia de un fuerte y equilibrado patriotismo...*" (Campione, 2002:19)

[22] Por décadas se utilizó para la enseñanza media los textos de López "Compendio de Historia Argentina" (adaptado a la enseñanza de los colegios nacionales) y "Manual de la Historia argentina. Dedicado a los profesores y maestros que la enseñan".

historiadores que a diferencia de los representantes de la "Historia Oficial" proviene de las capas medias y que "tiende a vivir de su profesión" ya sea en la docencia, la investigación y en los cargos públicos.
Son representantes de esta corriente: Ricardo Levene, Emilio Ravignani, Diego Luis Molinari, Enrique Ruiz Guiñazú, José Torre Revello, Luis María Torre, Rómulo Carbia, Enrique Barba, Enrique de Gandía, Jaun Alvarez, Ricardo Rojas, Mariano de Vedia, etc.

Esta escuela surge a partir de dos instituciones: el Instituto de Investigaciones Históricas[23] de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Junta de Historia y Numismática Americana –creada por Mitre- la cual en 1938 se transforma en la Academia Nacional de la Historia[24].
Si bien todavía no hay profesores formados especialmente en la disciplina histórica sino que provienen, mayoritariamente, del campo de la abogacía, el carácter de profesional responde a que se dedicarán a tiempo completo tanto a la docencia como a la investigación en el campo histórico.
Los representantes de esta escuela histórica ocuparon ámbitos institucionales con apoyo estatal, por ejemplo el Estado financió un viaje a España para estudiar los Archivos de Indias.

Respecto del segundo aspecto que caracteriza a esta escuela: el rigor histórico, se puede señalar que en el marco de la creciente cientificidad de la Historia, dada por la Escuela Alemana y la Academia Francesa, los historiadores argentinos buscan el rigor heurístico. Es decir, cobran relevancia las fuentes documentales, tanto en la búsqueda de nuevas fuentes como el trabajo de investigación en archivos. Es decir, que el método de trabajo consistía en la "ubicación, copia, estudio y publicación de documentos". Cabe aclarar que estas fuentes siempre provienen de los documentos oficiales
Al igual que la tradición marcada por Mitre, los documentos son los que da legitimidad al estudio histórico. Ligado a esta legitimidad estaba la convicción de la "objetividad del historiador", ya que el pasado se traía a través de las fuentes y no de la interpretación del investigador. Debemos considerar que para esta corriente no se tenía en cuenta el carácter ideológico en la selección de los hechos históricos ni el cuestionamiento, por sesgadas, de las fuentes oficiales. Sus objetivos son reconstruir la historia argentina y americana en base a pesquisas documentales y bibliográficas, con el uso de métodos estrictos, seriando los hechos.
A diferencia de la escuela anterior no hay preocupación por el estilo literario de la obra histórica sino que la intención era realizar una "descripción" de los acontecimientos, "reconstruir los hechos tal cual fueron".

Esta escuela se dedica a la Historia política, centrada en las instituciones y el Estado[25]. El objeto de estudio es el acontecimiento. El afán es construir una narración en torno a "grandes hechos". Además "*Era una visión de la historia mirada «desde arriba» propensa al culto a los «grandes hombres» y «minorías ilustradas» y a prestar poca atención a las «masas anónimas»[...] La profesión del historiador se convertía sí en un deber cívico, y la exaltación de los valores patrióticos y las raíces de la identidad nacional, en una virtual obligación de un modelo de historiador que era (y se asumía como) funcionario de la ideología "*( Ibíd.44)

[23] Fundado a principios del siglo XX, originariamente surge con el nombre de Sección de Historia y estaba a cargo de Luis María Torre. En 1920, bajo la dirección de E. Ravignani pasa a denominarse Instituto de Investigaciones Históricas.
[24] Su mayor representante es Ricardo Levene.
[25] Se puede citar al respecto: Historia del Derecho Argentino, Historia de la Nación Argentina y Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno de R. Levene; Asambleas Constituyentes Argentinas e Historia Constitucional Argentina de E. Ravignani,

Campione cita un pasaje de "La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad" de Ricardo Levene donde queda en claro, por ser éste el más claro representante de esta escuela, el carácter ideológico de la historiografía de la Nueva Escuela Histórica. "*La Historia patria es fuente perenne de inspiración y formación del alma nacional que tiene fisonomía propia y ha realizado las obras originales de la argentinidad. La tradición viene a nosotros, caudalosa corriente central de la Historia, en instituciones, ideas, religión, creencias, preceptos estampados en la Constitución (...) que los pueblos fuertes como el nuestro, atesoran con el mismo patriotismo con que se conserva y se defiende el patrimonio territorial*"(Ibíd. 45).

Después de esta cita es interesante remarcar el carácter de "objetiva y apolítica" con que definían los representantes de esta escuela su forma de hacer Historia. Interesa enunciar dos aspectos ligados con los planteos anteriores, por un lado el acento en la función legitimadora de la Historia a partir de la revolución de 1930 y el ascenso de A. P. Justo al poder, donde la Junta de Historia y Numismática quedó más relacionada con el Estado y tuvo una producción ligada a la exaltación patriótica. Por el otro, la ausencia de todo tono crítico. En "recompensa", por un decreto de Agustín P. Justo, que transforma en la Academia Nacional de la Historia a la Junta de Historia y Numismática y con ello la constituye en "*el tribunal de la verdad histórica y la gestora de la Historia oficia*l"[26].
Por su parte, los historiadores enrolados en el Institutote de Investigaciones Históricas -en oposición a la Academia Nacional- proclamaban su carácter de profesionalidad, su menor relación con los poderes públicos y su albedrío por investigar temas polémicos como los orígenes del federalismo o a caudillos como Juan Manuel de Rosas.
En segundo lugar, a fin de a "fijar definitivamente una Historia oficial", el régimen conservador, crea una serie de instituciones estatales o con protección estatal tales como el Archivo Gráfico Nacional, La Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos y el Instituto Nacional Sanmartiniano.

Respecto a los libros o manuales escolares, Campione (2002: 51) señala una gran distancia entre "*las elaboraciones eruditas y los textos destinados a la divulgación o a la enseñanza directamente orientados a la implantación de una visión apologética de las clases dirigentes*". Así encontramos que E. Ravignani y otros representantes del Instituto de Investigaciones Históricas escribieron textos para la escuela secundaria. Por otra parte R. Levene también produjo manuales de Historia nacional como "Lecciones de Historia Argentina".
En los manuales escolares y en las obras de divulgación predominaba la versión oficial-estatal del pasado argentino. Así "*La historiografía liberal constituyó, sobre todo en su versión apta para la enseñanza, la divulgación o actos oficiales, una historia centrada en la narración, y en la valoración de los protagonistas, a los que divide entre réprobos y elegidos. [...] Entre próceres sólo se reconocían malentendidos y distanciamientos temporarios, pero siempre aparecían reconciliados a la larga por el fondo de patriotismo, desinterés personal y nobleza de espíritu que impulsaba las acciones de todos ellos. Así, por sobre las individualidades se dibujaba un sujeto colectivo, una elite que guiaba el país, con el bien público y el «engrandecimiento nacional» como objetivo fundamental*". (Ibíd. 52)

**El revisionismo histórico**

[26] Girbal-Blacha, N. Citada por D. Campione (2002: nota final )

Esta corriente historiográfica que comienza a fines de la década del `20 y de la cual aun podemos encontrar algún representante en la actualidad (como Norberto Galazzo), ha tenido a lo largo del tiempo diferentes corrientes internas. Surge como un movimiento antiliberal y nacionalista- católico, luego, por 1940 recibe la influencia de la FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) con sus planteos respecto de un progreso social y económico nacional, de carácter antiimperialista. Ya en la década del 50 encontramos una corriente ligada al nacionalismo popular, centrado en las masas y el obrero. En los `70 esta corriente toma como objetivo, según Campione, la transformación revolucionaria.

Así planteadas someramente, y dado que a simple vista parecen orientarse a objetivos disímiles cabe plantear que lo que las une, fundamentalmente, es su oposición a la "Historia oficial", la reivindicación del federalismo y, con ello, la exaltación de los caudillos, así como también un fuerte sentido nacionalista y antiimperialista. Son representantes de esta corriente: Manuel Gálvez, Ernesto Palacio, Rodolfo y Julio Irazusta, Arturo Jauretche, José María Rosa, Raúl Scalabrini Ortiz, Fermín Chávez, Eduardo Luis Duhalde, Rodolfo Ortega Peña y Jorge Abelardo Ramos, entre otros.

Siempre en oposición a la historia legitimada por el poder político, careció de influencia en los ámbitos académicos pero tuvo una amplia repercusión en los medios de divulgación. A su vez nunca llegó a constituirse en "Historia oficial", a pesar de haber cobrado relevancia durante ciertos períodos, por ejemplo durante el peronismo. Por ende los planteos de esta corriente nunca se incorporaron a los planes de estudios.

Para Campione "*Fueron los síntomas de la crisis del modelo de integración al mercado mundial, con el reemplazo del crecimiento económico sostenido por el estancamiento y la recesión; y el período de convulsiones abierto por la guerra de 1914, la revolución rusa, el fascismo y la crisis del 1929, los que abrieron la puerta para que comenzaran a aparecer voces contestatarias, con variadas orientaciones e intencionalidades*" (Ibíd. 67). Es decir, el ideal del modelo oligárquico había entrado en crisis. El proyecto de crecimiento con un modelo de país, regido por los conservadores, había mostrado su fracaso. Con el ascenso de las capas medias, durante el gobierno de Yrigoyen y la inmigración masiva llegada al país desde fines del siglo XIX, se había modificado la composición social y con ello el modelo cultural dominante había perdido su fuerza hegemónica. Las influencias del liberalismo inglés y el iluminismo francés también coadyuvaron para que ciertos sectores mostraran su disconformidad.

Además de nacionalista y antiliberal, el revisionismo histórico, era fuertemente «antisocialista» dado que buscaba "*lo opuesto a la revolución social: la restauración de las tradiciones y valores abandonados, en nombre de un espiritualismo que impugnaba de plano el materialismo marxista, asociado en ese sentido con el «mercantilismo» del capital foráneo y las elites antinacionales*" (Ibíd.69). Asimismo criticaban al sistema parlamentarista de gobierno en defensa de un orden jerárquico propio del nacionalismo conservador.

El primer grupo de revisionistas surge en este contexto a mediados de la década del `20. Quienes tomarán con fuerza la impugnación a la Historia oficial de la oligarquía serán Ernesto Palacio y Julio y Rodolfo Irazusta. El primero lo hará en su libro "La Historia Falsificada" donde rastrea "desde el fondo del pasado nacional" al enemigo de la nación y donde afirmará el pasado nacional y católico del país. Por su parte, los hermanos Irazusta escribieron "La argentina y el imperialismo británico", donde critican la "acción del capital británico" y "al

liberalismo económico y político de los próceres oficiales"; su historiografía gira en torno a la defensa del federalismo frente al centralismo porteño y, fuertemente en la reivindicación de la actuación de Juan Manuel de Rosas.
Los revisionistas iniciales revalorizaron la actuación de los caudillos del interior y la etapa colonial, para justificar nuestra tradición hispánica, con un acentuado desprecio por lo indígena.

Por los años 40 surge una nueva línea de revisionista que proviene, en gran parte, de la FORJA, fundada en 1935 y a la que se suman después hombres de izquierda que luego adherirán al peronismo[27] . Si bien esta línea sigue sosteniendo el nacionalismo, no lo hará desde el rescate de una visión de derecha hispánico-católica sino desde un "nacionalismo popular". Diferirán también en el abordaje del caudillismo y de la figura de Juan Manuel de Rosas. Sobre Jauretche, uno de los fundadores de la corriente, Campione escribe: "*Para el dirigente de FORJA estaba claro que la producción de una política nacional autónoma de «intereses foráneos» no podía hacerse si no se nacionalizaba previamente la visión del pasado argentino, cuya versión oficial era obra de minorías carentes de patriotismo, manipuladas por intereses extranjeros*". (Ibíd. 71)
Otro representante de esta línea, quien no militó en el grupo FORJA pero estaba ligado a él, fue Scalabrini Ortiz. Su obra se centró en el análisis crítico de la política británica en Argentina denunciando la complicidad de "sus socios locales". El carácter antibritánico de esta corriente se suma a la fuerte oposición al imperialismo.

Desde el aspecto metodológico no difería del método Rankeano. Las mayores críticas a estos historiadores están puestas en el escaso manejo de las fuentes primarias, en la omisión de los procesos al centrarse en los hechos, los acontecimientos políticos y en la forma de historia-relato propia de los historiadores que los antecedieron. Desde el aspecto ideológico, no variaron el endiosamiento a los héroes sino que propusieron el culto a nuevos héroes. A pesar de esto "*Si un mérito global corresponde al revisionismo histórico es haber puesto las bases para un análisis crítico de la Historia nacional, cuestionando la apologética de la clase dominante local, y su alianza con el capital británico, su cultura y sus valores.*". (Ibíd. 80)

Esta escuela no estuvo integrada por historiadores profesionales sino que se dio en el marco de la militancia política. Excluidos de la Academia Nacional de la Historia se agruparon en torno al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, que había sido creado en la década del 30 y donde se producía y difundían revistas y libros, ser realizaban conferencias y cursos, desde un enfoque "anti – Historia" oficial.

En la década del 50 el revisionismo se ve influido por el movimiento social generado a partir del peronismo. El Instituto J. M. de Rosas se alineó con el peronismo y esto provocó disidencias entre los revisionistas que lo conformaban.
Sin embargo, como afirma Halperín Donghi[28] "*El nuevo régimen no iba a recibir el aporte revisionista con efusión; si su triunfo debilitó el influjo de la que los revisionistas llamaban Historia oficial en los centros oficiales de estudios históricos, no se tradujo en la integración de la visión revisada del pasado argentino en la que de la Argentina proponía el nuevo oficialismo"*.
Al vínculo San Martín-Perón explotado por el gobierno, los revisionistas se esforzaron para intercalar la reivindicación de Rosas promoviendo la trilogía San Martín-Rosas-Perón. Sin embargo, sólo después de la caída del peronismo, esta corriente política se alineará con los

[27] Podemos nombrar a Jorge Abelardo Ramos, Eduardo Astesano y Juan José Hernández Arregui.
[28] Citado en Campione (2002:86)

revisionistas "*De ese modo, el peronismo, ahora fuera del poder y proscripto, se identificará sin retaceos con el revisionismo, y dará lugar a nuevas inflexiones de éste, algunas impensables en sus comienzos"*. (Ibíd. 88)

En los años ´60 –´70 el revisionismo se había tornado más heterogéneo; es el momento en que alcanza mayor difusión y es el que "*formó el sentido común histórico de la mayoría de los argentinos*" durante ese período. Se vendieron en esos años millares de ejemplares de las obras de José M. Rosa, A. Jauretche, R. Scalabrini Ortiz, F. Chávez, A. Ramos, E. L. Duhalde, R. Ortega Peña, etc. Campione concluye que "*Si bien nunca alcanzó hegemonía en el terreno académico, en la educación pública ni en el discurso oficial (salvo en forma parcial en el breve período 1973-1976) durante un tiempo ganó ampliamente la batalla que se planteó a sí mismo, con más recursos y perseverancia: la del espacio de la divulgación y de la polémica en los medios de comunicación, la de la llegada al gran público por los más variados medios y soportes. En esos años, en las filas revisionistas circulaba la idea de que el revisionismo había ganado definitivamente la batalla ideológica, ante la virtual extinción de la historiografía oficial"*. (Ibíd. 73)

Luego de la caída del gobierno de Isabel Perón el revisionismo se oscurece y ya no volverá a cobrar fuerza. Con la recuperación de la democracia y el retorno a los valores constitucionales de 1853, con una política de carácter conciliador, la postura revisionista de enfrentamiento, proclive a "detectar traiciones y conspiraciones" pierde fuerza en su lucha contra la vieja historiografía. El marco político que surge en 1989 lleva a acentuar el ocaso de esta corriente. Con un gobierno peronista que abandona los ideales de un Estado fuerte y que lleva al desmantelamiento de las bases sociales de esa corriente, sumado a un programa económico y social totalmente opuesto a los valores defendidos por los revisionistas les asesta su golpe final.

**La nueva Historia o Historia Social.**

Esta corriente aporta al estudio de la Historia una renovación teórica y metodológica y a su vez, una mayor profesionalización y rigor creciente.
Con fuerte influencia de la Escuela de Annales, va a tener un incipiente comienzo luego de la Revolución Libertadora en 1955, cuando se ponga al frente del rectorado de la Universidad de Buenos Aires el historiador José Luis Romero. Especialista en Historia medieval, va a presidir, a fines del ´50 el Centro de Estudios de Historia Social y la Cátedra de Social en la Facultad de Filosofía y Letras.
Desde allí y en abierta oposición a la Nueva Escuela Histórica "*Se buscaba alcanzar una producción histórica con mayores pretensiones de rigor científico y actualizada de acuerdo a las corrientes historiográficas europeas [...] Las nociones de historia total, larga duración, estructura y coyuntura, la metodología serial, serían incorporadas gradualmente al horizonte mental de estos estudiosos, así como la construcción de un discurso más analítico que narrativo. De allí la preocupación por integrar las dimensiones económicas, sociales y culturales a una historiografía nacional que hasta ese momento se había centrado en lo político (y esto reducido al plano institucional), a través de la idea de «Historia social», que a su vez afirmaba su vinculación con el conjunto de las ciencias sociales, en una época en que aun seguía vigente la tradición erudita de las Humanidades, en la que anclaba la historia tradicional"* (Ibíd. 110)

En esta línea de las Ciencias Sociales los nuevos historiadores trabajan en vinculación con institutos como el Di Tella, el Instituto de Estudios Económicos y Sociales y en estrecha relación con el Instituto de Sociología que dirigía Gino Germani.

Campione va a plantear tres orientaciones "que marcaban los esfuerzos" de este grupo de historiadores:
"a) *Su encuadramiento en el avance del conjunto de las ciencias sociales, que en las décadas del 1950 y 1960 aspiran a adquirir plena respetabilidad [...].*
*b) Su objetivo consciente de contribuir a lo que percibían como la modernización definitiva y en todos los planos de la Argentina post-peronista*
*c) Su constitución como corriente en el marco de la «universidad democrática», a cuyo espíritu de «libertad científica» y relativo aislamiento del contexto se vincularon, resistiendo a la vez las tendencias a la radicalización, y las reacciones de signo conservador y antirreformista"*. (Ibíd.111)

Ubicados en un ideal liberal-democrático, considerándose a sí mismos como «neutrales» políticamente y sustentadores de una ideología reformista alejada del marxismo, hay que contextualizarlos en la etapa denominada «desarrollista» y precisar que entre sus objetivos estaba el de contribuir, en todos los planos, a la modernización de la Argentina.
Esta renovación, que viene desde la universidad, verá su final a partir del golpe de estado de 1966 que pone al General Onganía como presidente y, en el marco de su política de «seguridad nacional», intervendrá las universidades provocando la renuncia (y éxodo) de muchos de sus docentes e investigadores. En esta primera camada de historiadores encontramos, además de J. L. Romero, a Tulio Halperín Donghi[29], Reyna Pastor, Alberto Pla, Haydeé Gorostegui, Roberto Cortés Conde, Nicolás Sánchez Albornoz, José Chiaramonte, Ezequiel Gallo, entre otros.

El período 1966-1973 vio el retorno del academicismo conservador a la universidad, pero en el marco de la radicalización y politización estudiantil no tardaron en establecerse "cátedras nacionales", como expresiones contestatarias a la dictadura.

En el período de 1973 a 1976 algunos historiadores regresaron al país, pero quedaron en una situación marginal respecto de las corrientes ubicadas a la "izquierda" "*cuando su hábito era disputar con colegas más conservadores*" (Ibíd.: 115).

Esta corriente "renovadora" en materia historiográfica sí logra el predominio a partir de 1984 y en el marco del "retorno a la democracia". Surge así una nueva generación de historiadores (algunos de la etapa anterior que vuelven del exilio) y logran desplazar a los "*sobrevivientes de la vieja erudición que la última dictadura había vuelto a colocar en las cátedras y en el disfrute de subsidios de investigación*" (Ibíd. 115).
En este nuevo grupo podemos citar a Luis Alberto Romero, Hilda Sábato, Enrique Tandeter, Fernando Devoto, Juan Carlos Korol y José Burucúa.
Esta corriente retoma los planteos de la Historia Social iniciados por José Luis Romero y al frente de la misma se ubica Luis Alberto Romero, hijo de José Luis.

A diferencia del grupo precursor de esta corriente, los cuales si bien planteaban una Historia apolítica no dejaron de ser militantes, "*los historiadores sociales de los `80 no se permitirán compromisos políticos tan radicalizados*". (Ibíd. 141. N 22) Al respecto Campione dirá: "*Se*

[29] Este autor será quien asumirá la línea directriz a partir de la muerte de José Luis Romero.

*empeñan así en un proceso de acentuada profesionalización de la carrera de Historia, con la consiguiente regulación de sus cátedras y plan de estudios (incluyendo el restablecimiento del mecanismo de concursos), y de la tarea de investigador, en búsqueda del establecimiento de criterios compartidos de excelencia profesional. Se busca un restablecimiento de las publicaciones y encuentros científicos, el cultivo de vínculos internacionales con las últimas tendencias de la historiografía mundial, y el restablecimiento de un «cursus honorum» pautado para el avance de los nuevos profesionales, sometidos a su vez a un «control de calidad» estricto por parte de sus superiores, dotados de las herramientas de disciplinamiento que se hicieran necesarias"*. (Ibíd. 117)

Las fuertes críticas que Campione realiza a este grupo de historiadores se basan en el encerramiento dentro de los claustros universitarios, frenando el ingreso a aquellos que no acuerdan con esta línea de trabajo historiográfico. Esto muestra, según el autor, que esta corriente tiene por objetivo la formación de cuadros de historiadores sólo para la vida académica. Por otra parte, Campione, acusa a este grupo de centrarse en la producción de artículos y recopilaciones, y de poseer una tendencia "al trabajo breve y de poca elaboración" olvidando las grandes producciones historiográficas[30].
Si bien esta corriente continúa con la línea de la Escuela de Annales, también ha incorporado nuevas tendencias provenientes de la historiografía europea como la microhistoria o el estudio de casos, la convivencia cotidiana, la vivienda, las fiestas populares, cuestiones relacionadas con el sexo y el cuerpo, la niñez, la muerte, etc.
"*Bajo la capa del abandono de la excesiva «politización» se transita hacia la dedicación a temas y cuestiones soslayados o minusvalorados ( a veces injustamente) por la historiografía anterior [...] a riesgo de que la huella de los grandes procesos históricos quede disuelta en un sinnúmero de enfoques «micro» que no se articulan de ninguna manera en dirección a comprender la totalidad, y que las clases sociales, so pretexto de quitarles su «centralidad» en el análisis histórico desaparezcan por completo del análisis mismo. Al mismo tiempo, tiende a predominar un enfoque empirista, que desconfía de toda discusión teórica ya que se las ve ajenas a una historiografía validada por las propias «reglas del oficio», y el consenso de la «comunidad de historiadores» que sería la encargada de dictaminar cual es la «buena Historia»*. (Ibíd. 125)

Caracterizado por Campione como "grupo hegemónico" en la producción historiográfica, no se deja de advertir que el mismo ha entrado en crisis tal como lo está haciendo la historiografía europea y americana.

Respecto a la relación con la enseñanza, se ha advertido que en la última década esta corriente de "Historia social" aparece en los manuales y textos para el nivel medio de enseñanza. De los cuales son autores algunos historiadores profesionales, así como también profesores del nivel formados en esta corriente historiográfica.

## La historiografía marxista

A diferencia de las corrientes antes explicitadas, no hay una institución que sea el referente de la producción marxista. Si bien líderes del Partido Socialista, como Juan B. Justo, Alfredo

[30] A modo de ejemplo el autor cita en la página 134 la edición de una *Historia de la vida privada en Argentina, Historia de las Mujeres* (en dos volúmenes, siguiendo el modelo de Duby en Francia) y una serie de biografías de personajes históricos, dirigida por L.A: Romero, que publicó el Fondo de Cultura Económica y la Historia argentina publicada en fascículos por el diario Clarín.

Palacios, Nicolás Repetto ó Américo Ghioldi, escribieron sobre historia argentina la "forma de hacer historia" no se diferenció de la historiografía liberal, y su función era la divulgación doctrinaria. Ligados al Partido Comunista una serie de historiadores trabajó en torno a darle a la Historia una matriz de interpretación marxista. Campione señala a Rodolfo Ghioldi como uno de sus precursores, a Aníbal Ponce y a Héctor P. Agosti como dos intelectuales «reverenciados» dentro del campo comunista; en la década del `40 encontramos a Rodolfo Puiggrós, Alvaro Yunque, Ernesto Giúdice, Juan José Real y Luis Sommi; en los `60, con la presencia de Leonardo Paso, la historiografía comunista se sistematizó y creció en cantidad de publicaciones y actividades de difusión a partir de la fundación del Ateneo de Estudios Históricos Manuel Belgrano. Para la década del `70 los historiadores comunistas se agrupaban en torno a dos publicaciones: la revista "Pasado y Presente" y la que editaba el P.C., "Cuadernos de Cultura". Las sucesivas disidencias dentro del partido y la conformación de una «nueva izquierda» produjeron el alejamiento de muchos intelectuales del P.C., lo que devino en la declinación de la producción historiográfica ligada al Partido.

Según Campione esta corriente historiográfica ocupó un lugar marginal en los ámbitos académicos. Las sucesivas "represiones políticas", la censura y la batalla entre los historiadores liberales y los revisionistas dejaron a esta corriente como un "tercero en discordia" (Ibíd. 149). Y agrega que *"La historiografía marxista no llegó nunca a configurar una escuela articulada en el país, ni aun en las épocas en que se efectuaron más trabajos bajo la advocación de esa línea de pensamiento. Está representada más bien por una serie de autores individuales y con enfoques divergentes entre sí"* (Ibíd.150) Aisladamente los historiadores de izquierda se agruparon y agrupan en torno a algunas publicaciones como "Pasado y presente", "La rosa blindada", "Cuadernos de Cultura", "Taller", "El Rodaballo Revista de política y cultura" y "Razón y Revolución" o a instituciones o centros de investigación independientes de los ámbitos universitarios.

Dentro de los historiadores con un pensamiento marxista se pueden mencionar, entre otros, a Milcíades Peña, Leonardo Paso, Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui, Ernesto Laclau, Juan Carlos Garavaglia y Carlos Sempat Assadourian.
A los estudios de Historia económica desde una visión marxista se dedicaron los ingenieros Roberto Ortiz, Adolfo Dorfman y Horacio Giberti.
Aunque está ligado al periodismo y la literatura, las obras[31] de Osvaldo Bayer se corresponden con una «Historia de izquierda».

Rodolfo Puiggrós inicia su producción en la década del `40, algunas de sus obras son: "Historia crítica de los partidos políticos argentinos", "La época de Mariano Moreno", "Rosas el pequeño", "Historia económica del Río de la Plata", "De la colonia a la independencia". Campione sostiene que Puiggrós luego de abandonar el Partido Comunista en 1946 "*Representó el entronque del marxismo con una visión nacional-popular que reivindicaba activamente al peronismo, viéndolo como un paso hacia la consumación de una revolución socialista"* (Ibíd. 151).

En la década del `50 empezará su labor Jorge Abelardo Ramos. Su obra "Revolución y contrarrevolución en Argentina" desarrolla la contradicción nación vs. imperialismo. Al igual que otros autores de la época, Ramos indaga sobre la existencia de una «burguesía nacional» que fuera el motor de la revolución nacional contra el imperialismo o de un sector militar que encabezara el proceso de transformación hacia un «nacionalismo criollo». Considerado un

[31] Entre otras podemos citar "Los vengadores de la Patagonia trágica", "Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia" o "La masacre de Jacinto Arauz".

autor polémico, de amplia repercusión en los años `60- `70, para Campione la producción de Ramos carecía de *"una verdadera preocupación por la investigación histórica"* ya que *"el análisis del pasado es en él sólo un instrumento para el objetivo de discusión y adoctrinamiento político, y la propensión por el trabajo con fuentes y el rigor metodológico tienden a cero"*. (Ibíd. 154).

Un reconocido historiador de esta corriente es Milcíades Peña. A diferencia de Puiggrós y Ramos, que abogaban por un «nacionalismo popular», acusaban a la izquierda argentina de no comprender la «problemática nacional» y veían al peronismo como una tendencia revolucionaria hacia el socialismo, Peña, vinculado al trotskismo, mantiene el punto de vista de clase y fundamenta desde allí la revolución socialista. Autodidacta y alejado de los ámbitos académicos *"desarrolla tempranamente la línea de la historia económica y social sin abandonar la historia política, procura avanzar en una historiografía basada en la orientación marxista, con una conceptualización independiente, sin adscribirse ni a la historia oficial ni a su impugnación revisionista; emprende investigación propia, incluso con apoyo de métodos cuantitativos, a pesar de sus condiciones de aislamiento y su carencia de formación académica; mantiene su postura militante, sin por eso visualizar al tratamiento de la historia como un mero «instrumento» al servicio de aquella. También es destacable su búsqueda del cruce de la historia con las disciplinas de las Ciencias Sociales, principalmente la sociología y la economía, encuentro que en nuestro país se hallaba en pañales por aquellos años, no sólo dentro del marxismo"* (Ibíd. 157)

En los años `60 - `70, en el marco de la creciente politización, la Historia afianzó como componente de la lucha política. Historiadores marxistas como Arico, Laclau, Sempat Assadourian ó Garavaglia, formaron parte de los debates respecto de los modos de producción - formación económico social en Latinoamérica, dado que *"La caracterización de las sociedades latinoamericanas se erigía en un tema de debate de indudable repercusión sobre el «el tipo de revolución» que se postulaba para el subcontinente o los distintos países de América Latina"* (Ibíd. 159).

También en las décadas citadas se destaca como miembro de esta corriente a Leonardo Paso "intelectual del P.C." quien se dedicó a la investigación histórica y presidió el "Ateneo de Estudios Históricos Manuel Belgrano". Dedicado a estudiar variadas etapas históricas, pero sin avanzar sobre el siglo XX, publicó gran cantidad de obras.

Respecto de la historiografía en los ámbitos académicos Campione menciona dos instituciones: el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) y el Programa de Estudios sobre la Sociedad Argentina (PIMSA). El primero surge durante la dictadura de Onganía con la dirección de Miguel Muráis. En ella participan, entre otros, Silvia Sigal, Inés Izaguirre, Eliseo Verón, Darío Cantón, Francisco Delich, Beba Balvé, Roberto Jacoby, Nicolás Iñigo Carrera y Juan Carlos Marín. Su objetivo es "*instalar en la investigación en Ciencias Sociales el cuerpo teórico de Marx*" (Ibíd. 181) combinando la rigurosidad científica con la «pasión militante», basada en una metodología marxista, este grupo *"Desarrolla una historia escrita no ya «sobre» sino «desde» el punto de vista de las clases explotadas, en un trayectoria que se prolonga hasta la actualidad"* (Ibíd. 181). El PIMSA se orienta al estudio de la trayectoria de la clase obrera *"combinan el estudio del movimiento social argentino en décadas pasadas, con el análisis de su trayectoria en el presente y el pasado reciente"* (Ibíd. 182). Componen este grupo Nicolás Iñigo Carrera, María Celia Cotarelo, Roberto Tarditti, Jorge Podestá, Fabián Fernández, entre otros.

Desde los 90 se han conformado nuevos grupos que, excluidos de los ámbitos académicos, se nuclearon en torno a publicaciones. Por ejemplo la revista "Taller" fue generada POR Pablo Pozzi y participan un grupo de historiadores que desarrollan métodos de historia oral para estudiar, básicamente, a la clase obrera y organizaciones populares, sus trabajos siguen la línea de los History Works-shops de los historiadores marxistas británicos, con influencia de la historiografía radical norteamericana.
Otro grupo está formado a partir de la revista "Razón y Revolución" que aparece por primera vez en 1995[32].
Respecto de la línea marxista de investigación histórica Campione destacará que "*Los historiadores de izquierda forman parte de un conjunto de esfuerzos signados por cierta dispersión y a veces superposición de actividades, en la que cada pequeño grupo tiene su revista, su centro de estudios, convoca sus propios jornadas, encuentros, organiza cátedras libres. La circulación entre grupos y entidades, y algunos esfuerzos de carácter integrador, tienden a producirse con frecuencia creciente, pero sin constituir todavía un campo identificable, capaz de darse un estrategia, una política articulada que oponer a las que cuentan, en mayor o menor medida, con el visto bueno de los poderes existentes"*(Ibíd. 187).

[32] Ligada al grupo de Pozzi, entre sus miembros se encuentra Alberto Pla.

**BIBLIOGRAFIA**

AROSTEGUI, JULIO (1995) “La investigación histórica: teoría y método”. Ed. Crítica. Barcelona

BLOCH, MARC (1978) “Introducción a la historia” F.C.E. México

BURKE, PETER: (1991) “Formas de hacer historia” Alianza Editorial. Madrid

CAMPIONE, DANIEL (2002) “Argentina. La escritura de su historia”. Centro Cultural de la Cooperación. Bs. As.

DARNTON, ROBERT (1998) “La gran matanza de gatos. Y otros episodios en la historia de la cultura francesa” Fondo de cultura Económica. Bs. As.

EAGLETON, TERRY (1998) “Las ilusiones del posmodernismo”. Paidos. Bs. As.

FEBVRE, LUCIEN (1974) “Combates por la historia”. Ed. Ariel. Barcelona

FONTANA, JOSEP. (2001) “La historia de los hombres”. Ed. Crítica. Barcelona

HOBSBAWN, ERIC (1998) “Sobre la Historia”. Ed. Crítica. Barcelona

NOIRIEL, GERARD. (1997) “Sobre la crisis de la Historia”. Ed. Alianza Madrid.

NORA, PIERRE. (1993) “La Historia de Francia de Laviesse” .En: Pagano N. Y Buchbinder, P. (Comp.) “La historiografía francesa contemporánea”. Ed. Biblos. Bs. As.

PEREYRA, CARLOS Y VILLORO, LUIS. (1980): “Historia ¿para qué?”. Editorial Siglo XXI. México.

REVEL, JAQUES (1993) “Historia *y* Ciencias Sociales: Los Paradigmas de “Annales”. En: Pagano N. Y Buchbinder, P. (Comp.) “La historiografía francesa contemporánea”. Ed. Biblos. Bs. As.

THOMPSON, EDWARD (1984) “Tradición, revuelta y consciencia de clase” Ed. Crítica. Barcelona.

VILAR, PIERRE (1982) “Introducción al vocabulario de la análisis histórico”

WALLERSTEIN, HENRY (1993) “Braudel historiador Homme de la coyuntura”. En. Pagano, N y Buchbinder, P. op. cit.

WHITE, HAYDEN. (1992) “Metahistoria”. F.C.E. México.

PRACTICAS

Colección Argentina Contemporánea
dirigida por
Fernando J. Devoto

FERNANDO J. DEVOTO
(DIRECTOR)

# HISTORIADORES, ENSAYISTAS Y GRAN PÚBLICO

## LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS (1990-2010)

Fernando J. Devoto / María Elena García Moral
François Hartog / Eduardo Hourcade
Nora C. Pagano / Martha Rodríguez
Luis Alberto Romero / Julio Stortini

Editorial Biblos

Historiadores, ensayistas y gran público: la historiografía argentina, 1990-2010. Dirigido por Fernando Devoto - 1a. ed. - Buenos Aires: Biblos, 2010.
139 pp.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-786-778-1

1. Historiografía. I. Fernando Devoto, dir.
CDD 907.2

Diseño de tapa: *Luciano Tirabassi U.*
Armado: *Hernán Díaz*

© Los autores, 2010
© Editorial Biblos, 2010
Pasaje José M. Giuffra 318, C1064ADD Buenos Aires
editorialbiblos@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com
Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723
Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición
fue impresa en Primera Clase,
California 1231, Buenos Aires,
República Argentina,
en marzo de 2010.

# Índice

**Prefacio**
Fernando J. Devoto ..... 9

**El historiador en un mundo *presentista***
François Hartog ..... 15

**¿El fin de la historia social?**
Luis Alberto Romero ..... 29

**La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnósticos**
Nora C. Pagano ..... 39

**En torno a la Biblioteca del Pensamiento Argentino y su lugar en la historiografía argentina**
Eduardo Hourcade ..... 69

**El *revisionismo* en los 80 y 90: ¿el anquilosamiento o la convalecencia de *una* historia militante?**
María Elena García Moral ..... 79

**Rosas a consideración: historia y memoria durante el menemismo**
Julio Stortini ..... 97

**Los relatos exitosos sobre el pasado y su controversia Ensayistas, historiadores y gran público, 2001-2006**
Martha Rodríguez ..... 117

**Los autores** ..... 139

# Los relatos exitosos sobre el pasado y su controversia
## Ensayistas, historiadores y gran público, 2001-2006

*Martha Rodríguez*

Considerada por muchos como la peor de todas las crisis, la iniciada en diciembre de 2001 significó el fin de muchas ilusiones y apuestas: el fin de la convertibilidad, el fin de la ilusoria pertenencia al Primer Mundo, el fin de más de una década de políticas económicas liberales, el fin de la pasividad de los sectores medios. En todos los casos estos "fines" iban acompañados de una profunda desilusión colectiva. ¿Por qué? ¿Quiénes eran los culpables? ¿Era esta crisis inexorable?

Desde los círculos intelectuales hasta las charlas de café, la perplejidad de los involucrados ante la situación obligaba a volver una y otra vez sobre estas preguntas, tratando de encontrar respuestas a lo inentendible. Los periódicos, los programas periodísticos, las revistas de opinión, los foros y los sitios web fueron saturados de académicos, figuras públicas, políticos, que intentaban hacer inteligible la situación del país al común de la gente.[1]

1. Por citar sólo algunas de los formatos que adquirieron estas intervenciones, en el portal de Sinectis desde 2002 estuvo abierto un foro para que la gente opinara sobre el rol de los intelectuales en la crisis actual, acompañado de una biblioteca de ensayos sobre la situación donde se pueden leer escritos de Tomás Abraham, Mariano Grondona, Dardo Scavino o reportajes a figuras como Tomás Eloy Martínez, María Esther de Miguel, Andrés Rivera, Osvaldo Bayer; *www.uol.sinectis.com.ar/biblioteca/especiales/crisis*. Algo parecido fue armado en el portal de UOL desde mediados de 2002, y un año después más de quinientas personas habían dejado escrita su opinión sobre si eran los intelectuales los encargados de proponer soluciones a las crisis; *www.uol.com.ar/foros*. A fines de 2001, el PNUD auspició una serie de debates sobre la democracia en la Argentina que se desarrollaron en la Biblioteca Nacional. En el panel de intelectuales, las intervenciones de los expositores Jorge Castro, José Nun y Torcuato S. Di Tella giraron en torno a la crisis política e institucional del país. PNUD, *Crisis de la política: intelectuales*, Buenos Aires, 2001; la versión digital puede consultarse en *www.undp.org.ar/archivo/crisis_de_la _politica_intelectuales_enero_2002.htm*, allí también puede consultarse una serie de dossiers que incluyen recopilaciones de artículos publicados en diferentes periódicos de la Argentina y el exterior sobre la crisis, con consultas sobre estos temas realizadas a diferentes sectores, como empresarios, Iglesia, etcétera.

Periódicos nacionales y provinciales cedieron espacios en sus ediciones para que pensadores, intelectuales y figuras públicas analizaran la debacle argentina. En general esos espacios se convirtieron rápidamente en secciones dentro de los periódicos que continuaron saliendo varios años y en algunos casos fueron editadas posteriormente en formato de libro. Por ejemplo, el diario *La Nación* publicó en 2004 una recopilación de las entrevistas publicadas en el diario en la sección "Los intelectuales y el país", incluyendo las conversaciones con Juan José Sebreli, Beatriz Sarlo, José Nun, Santiago Kovadloff, Juan Llach, Ariel Busso, Abel Posse, Gregorio Klimovsky, Horacio Sanguinetti, Patricio Garrahan, Tulio Halperín Donghi, René Balestra, Carlos Gorostiza, Luis Alberto Romero, Osvaldo Guariglia, Marcos Aguinis, Rodolfo Rabanal, Pedro José Frías, Carlos Floria, Natalio Botana, Luis Gregorich, Ivonne Bordelois, Carlos Strasser, Susana Torrado, Héctor Tizón, Eugenio Kvaternik, Pedro Luis Barcia, José Pablo Feinmann, Mario Albornoz y Marcelo Sánchez Sorondo, entre otros.[2] Por su parte, el diario tucumano *La Gaceta* publicó desde mediados de 2002 y durante casi un año una serie de entrevistas a intelectuales y periodistas del país y el exterior en las que se les pedía que se explayaran sobre la crisis argentina, sobre sus causas y posibles soluciones. En 2004 estas entrevistas fueron compiladas en forma de libro en una coedición entre el diario y la editorial Sudamericana.[3]

Esta avidez por encontrar respuestas generó un espacio propicio para la expansión de un género literario que parecía capaz de dar algunas: el ensayo histórico sobre la crisis. La crisis argentina de finales de 2001 potenció una tradición de larga existencia en la Argentina, inaugurada por los ensayistas del siglo XIX: hacer inteligibles los problemas del país buscando sus causas últimas en la forma como sociedad, política y economía se fueron entramando a lo largo de la historia.[4]

Hecho inusitado en el contexto argentino de las últimas décadas, desde 2001 las librerías argentinas se fueron llenando de títulos que remitían a estos tópicos: *El atroz encanto de ser argentino*, de Marcos Aguinis; *¿Cómo somos? Trapitos al sol argentinos*, de Carlos Ulanovsky; *La argentina robada*, de Mario Cafiero y Javier Llorens; *La Argentina del saqueo y el siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*, de María Seoane, *Argentinos I y II* y *ADN*, de Jorge Lanata; *Los mitos de la historia argentina I, II y III*, de Felipe Pigna, son sólo algunos de estos títulos.[5]

2. H. Caligaris (ed.), *Los intelectuales y el país de hoy*, Buenos Aires, La Nación, 2004.

3. *Reinventar la Argentina*, Buenos Aires, La Gaceta-Sudamericana, 2004.

4. En rigor, habría que decir aquí que este éxito de los ensayos sobre historia viene a montarse en un florecimiento del interés por la disciplina ya visible en la década del 90, sobre todo a través del éxito de novelas históricas como las de María Esther de Miguel, Pacho O'Donnell, Andrés Rivera o Ignacio García Hamilton. Un dato interesante en este sentido es que en la Encuesta Nacional de Lectura realizada por el Ministerio de Educación en 2000 el segundo rubro más leído fue historia (incluyendo aquí la novela histórica), según se desprende de los datos consignados por las personas encuestadas.



Lo interesante de este florecimiento editorial es que buena parte de ellos se convirtieron rápidamente en booms editoriales, algunos en auténticos best-sellers, capaces de competir en número de ventas con exitosos libros de ficción.[6]

Con grandes diferencias entre ellos, estos ensayos históricos sobre la crisis comparten varios elementos. Están pensados para un público no académico, aunque informado y ávido de respuestas que le permitan entender la situación; están escritos en general no por académicos sino por periodistas, políticos o escritores, o en todo caso por académicos que explícitamente dicen estar interesados en hablarle a un público más vasto que sus pares, tomando una actitud que ellos consideran distinta de la "academia" y por ende poco común entre sus colegas; tienen un lenguaje coloquial en el que se combinan el humor y los guiños al lector en el desarrollo del argumento; su publicación ha sido acompañada de una gran difusión mediática, pues la mayoría de ellos fueron comentados, discutidos y apoyados en programas de radio, de televisión, y en diarios y revistas; ninguno ha tenido menos de cuatro reimpresiones (algunos ya van por la vigésima) ni una tirada menor a cincuenta mil ejemplares (entre todas las reimpresiones); y apelan para explicar la situación actual de la Argentina a la evolución histórica, lo que equivale a decir que las claves de la situación actual se encuentran en el pasado, en general, en el pasado lejano.[7]

La masividad de las ediciones y las ventas, la apelación a la historia para explicar la crisis argentina y el lugar que la opinión pública les asignó a estos libros y autores para interpretar el pasado nacional y el presente generaron algunas reflexiones también dentro del campo historiográfico. Estos libros dispararon preguntas acerca de quiénes son las voces autorizadas para hablar del pasado y en qué basan su legitimidad, cuáles son las reglas para hacerlo

5. Los guarismos de la Agencia Argentina de International Standard Book Number (ISBN) confirman la tendencia alcista para el ensayo: mientras que en 1994 se editaron sólo 152 títulos categorizados como ensayos de autores argentinos, la producción alcanzó un récord de 508 novedades en 2001, y se mantuvo en 459 y 441 nuevos títulos en 2003 y 2004, respectivamente.

6. Véase A. Lanusse, "Los nuevos best-sellers son los ensayos y los libros de autoayuda", *La Nación*, 22 de febrero de 2003. Una línea de análisis interesante aunque no explorada en este trabajo es el rol que la industria editorial y los medios de comunicación tuvieron en la construcción de estos "éxitos de mercado".

7. Un análisis de estos best-sellers puede consultarse en el artículo de Flavio Fiorucci "Fascinated by failure: the bestseller explanations of the crisis", en F. Fiorucci y M. Klein, *Crisis of the Millenium: Causes, consequences and explanations*, Amsterdam, CEDLA, 2004. En él, el autor agrupa a estos best-sellers en categorías teóricas según los formatos que adquieren las interpretaciones a la crisis y su salida.

o por qué algunas de estas interpretaciones dieron lugar a best-sellers cuando investigaciones académicas sobre estos mismos temas no tuvieron la misma recepción y en general no lograron sortear las fronteras de la propia corporación.[8]

Fuera del campo académico, la lectura de estos libros por parte del gran público también potenció el debate –plasmado en foros de internet, programas periodísticos y radiofónicos, cartas de lectores– sobre el lugar que a éstos y sus autores les cabía en la sociedad. Las derivas de este conjunto amplio y sumamente heterogéneo de opiniones, que sólo por comodidad llamaremos "gran público", son muchas y variadas. Quizá una de las más interesantes sea la que asigna a estos ensayistas la función de revisores del pasado nacional, reveladores de engaños y ocultamientos, o, en otras palabras, neorrevisonistas de la historia argentina.[9]

En la primera parte analizaremos las imágenes que sobre el pasado y el presente de la Argentina se despliegan en dos de estos ensayos históricos: *Los mitos de la Argentina I* de Felipe Pigna y *Argentinos I* de Jorge Lanata,[10] así como cuáles son las reflexiones que los autores hacen sobre la crisis argentina y sus posibles soluciones.

La elección de estos dos ensayos no es aleatoria; ambos son auténticos best-sellers, el libro de Jorge Lanata iba en 2006 por su décimoctava edición en tres años (la primera edición es de abril de 2002), y ocupó durante varios meses el ranking de los diez más vendidos, con más de doscientos mil ejemplares del primer tomo. En la edición 2004 de la Feria del Libro, Lanata fue homenajeado por tratarse del autor que mayor cifra de ventas había logrado en los últimos cuarenta años tomando en cuenta la cifra y el período de venta. El libro de Felipe Pigna iba a fines de 2006 por su vigésima reimpresión en algo más de dos años (la primera edición es de febrero de 2004) y fue uno de los libros más vendidos en las ediciones 2004, 2005 y 2006 de la Feria del Libro entre los libros de no ficción.[11]

8. La crisis argentina dio lugar también para que varios historiadores ensayaran intentos de explicarla, que sin embargo, a pesar de ser obras rigurosas, académicas y también publicadas en ediciones accesibles por su costo, no se convirtieron en éxitos editoriales, véase Luis Alberto Romero, *La crisis argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2003.

9. Casi con seguridad este título de neorrevisionistas haya sido usado primero por los medios de comunicación y los periodistas, pero lo interesante es que tanto en los espacios donde es posible rastrear la opinión del gran público como en las críticas de los académicos este rótulo es retomado y hecho propio, dándosele en cada caso connotaciones diversas.

10. En ambos casos las obras tuvieron sus continuaciones. En el caso de Lanata, con posterioridad publicó el tomo II, y en el caso de Pigna la obra tiene en la actualidad dos tomos más.

11. En ambos casos los datos corresponden a los tomos I de las obras respectivas de ambos autores.



En los dos casos se trata de obras que dieron lugar a respuestas desde el campo de la historia profesional que, extrañamente, no quedaron reducidas a sus estrechos marcos sino que se amplificaron en revistas y periódicos; pero también movieron en la opinión pública reflexiones y opiniones sobre la historia, su utilidad, sus límites y sobre qué cualidades hacen de alguien un historiador. Ambos autores han establecido un contacto con sus lectores más allá de sus obras, utilizando sus programas de radio y televisión y sus columnas en diarios y revistas como tribuna desde donde acercar su mensaje a la gente, recibir sus opiniones y reforzar sus argumentos.[12]

Sin embargo, no todo son similitudes entre estos dos autores. Sus posiciones frente a la opinión pública, sus credenciales profesionales y su capital simbólico son diferentes. En el caso de Lanata, sus libros son producto de su consagración anterior como periodista de investigación serio y de sus programas de televisión con éxitos de audiencia. Es esta trayectoria el plafón que le otorga, por un lado, autoridad para escribir sobre el pasado ante la audiencia, y por otro le garantiza a la editorial un éxito de ventas. Pigna es un historiador egresado del Instituto del Profesorado "Joaquín V. González" y profesor de las universidades nacionales de Lomas de Zamora y San Martín y del colegio "Carlos Pellegrini" que depende de la Universidad de Buenos Aires. Si bien cuando publica el primero de los libros de la saga *Los mitos de la historia argentina* a principio de 2004 ya era conocido por sus columnas en radio Mitre, su programa de entrevistas en canal 7 (compartido con Mario

12. Pigna fue columnista de las radios Mitre y Rock and Pop, donde ahora tiene un programa semanal llamado *Lo pasado pensado*, fue además colaborador de las revistas *Noticias*, *Veintitres* y del diario *La Voz del Interior*. Es director de la revista *Caras y Caretas* y del sitio web *www.elhistoriador.com.ar* que había recibido hasta mayo del 2008 2.141.284 visitas. Condujo el programa *Vida y vuelta* y actualmente el programa *Lo pasado pensado*, un ciclo de entrevistas por canal 7. Fue coprotagonista y guionista junto con Mario Pergolini de *Algo habrán hecho*, un exitoso programa de historia argentina emitido por canal 13 con el que obtuvo el premio Martín Fierro al mejor programa cultural en 2006 y del que ya hay ediciones en DVD. Es autor de libros de texto para la escuela secundaria de la editorial A-Z y de la colección *La historieta argentina*, libros de historia armados en formato de historieta para chicos, que en 2008 contaba con cinco números.

Jorge Lanata es periodista. Fundó y dirigió hasta mediados de los años 90 el diario *Página 12*, y más tarde la revista *Veintitrés* y *EGO*. Fue conductor de dos de los programas de periodismo político más exitosos de la década del noventa en la televisión: *Día D* y *Detrás de las noticias*; y de programas en las radios Nacional, Belgrano y Rock and Pop. Recibió por estos trabajos reiterados premios Martín Fierro al mejor programa radial y de televisión y a la mejor conducción en la segunda mitad de la década del 90.

Autor y director de la película documental *Deuda*, nominada como mejor guión y mejor documental 2004 para los premios Cóndor de Plata. Fue declarado Ciudadano Ilustre de la ciudad de Mar del Plata y de la provincia de Córdoba en 2003 y 2004 respectivamente. Fue luego director del diario *Crítica de la Argentina* y conduce actualmente *Lanata AM* por radio del Plata. Su libro *Argentinos* tiene una edición especial para escuelas de nivel medio.

O'Donnell) y sus colaboraciones en las revistas *Veintitrés* y *Noticias*, la llegada masiva al gran público, su transformación en una figura mediática, se produjo con el éxito del mencionado libro. En este caso, es este éxito de ventas el que consolida su imagen, lo legitima como voz autorizada y lo hace visible ante auditorios más amplios que los que lo conocían por sus videos de historia argentina *Ver la historia* o por algunas de sus obras anteriores.[13]

Dado que para ambos autores el origen de los "males que aquejan a la Argentina" hay que rastrearlo en las lejanas épocas del pasado colonial, nos centraremos en el estudio de los capítulos que van desde la conquista hasta el fin de las guerras de la independencia y el inicio del proceso de constitución del Estado nacional argentino, así como en el análisis del lugar que ocupa la historia en estas interpretaciones.

En la segunda parte analizaremos la recepción de estas obras en la comunidad académica de historiadores y entre el gran público.

## La historia, ¿una herramienta?

Los textos tanto de Lanata como de Pigna comparten con el resto de los ensayos históricos sobre la crisis la idea de que la situación actual de la Argentina sólo puede ser entendida buceando en su historia. Sin embargo, en estos autores la historia tiene una utilidad adicional, no sólo es el arcón en el que se puede buscar "un momento" que permita explicar la actual situación política, económica o social, sino que es principalmente un herramienta para transformar la sociedad, para mostrar qué y quiénes son los responsables de los problemas del presente. Esto siempre y cuando le sea posible abandonar el triste lugar de "materia de estudio escolar"[14] –que no despierta el más mínimo interés–, que el poder, los grupos dominantes, le dieron a la historia para impedir justamente la conformación de una "identidad ciudadana consciente de sus derechos, con marcos legales y referenciales claros que avalen sus demandas y hagan posibles sus deseos de realización personal y social" (Pigna, 13).

Ambos autores –Pigna más abiertamente, Lanata menos explícitamente– señalan que el resultado, fue la difusión de una imagen de la historia muy

13. Los trece documentales realizados en el marco de su cátedra en el colegio "Carlos Pellegrini" y los libros de texto publicados por A-Z *El mundo contemporáneo*, en 1999; *La Argentina contemporánea*, en 2000, y *Pasado en presente*, en 2001, habían hecho conocido su nombre entre los profesionales de la historia, los docentes de las escuelas de nivel medio y el público interesado e iniciado en la historia, pero no en el gran público.

14. Felipe Pigna, *Los mitos de la historia argentina*, Buenos Aires, Norma, 2004, p. 13. (En adelante, citaremos por el apellido del autor y la página.)



cercana a la de estampas de efemérides de calendario escolar, "una historia sin peleas, hechas por hombres de bronce que miraban a lo lejos",[15] en la que se formaron buena parte de las actuales generaciones de argentinos.

El análisis y la difusión de la historia nacional, al contrario de lo que han terminado haciendo de ella, es un instrumento indispensable para entender el presente y construir el futuro. Así, según Pigna (19):

> El pasado debería ayudarnos a dejar de pensar que en este país siempre estuvo todo mal y por lo tanto nunca estará nada bien. Nuestra historia, rica como pocas, desmiente categóricamente esa frase funcional al no cambio, que no nos deja la posibilidad de soñar con un país mejor para todos.

¿Cuál es en este contexto el lugar que ocupan estos libros para sus autores? En el caso de *Argentinos*, no hay de parte de su autor una manifestación clara; más bien parece estar jugando todo el tiempo con la idea de haber pensado el libro como un pasatiempo o un hobby, que luego por causas ajenas a su voluntad se convirtió en un éxito editorial.[16] Tampoco hay una manifestación explícita del deber ser de la historia; sin embargo, aún en clave de logro individual –y no de hecho social– y de manera literaria, el cierre del prólogo expresa las marcas que el tránsito por la historia dejaron en el autor: "Nadie, nunca antes, me había contado esta Historia Argentina, aunque la mayor parte de ese espejo roto estaba suelta, en el piso, peligrosos triángulos de cristal amenazando los pies del que se aventurara. Ahora sé que soy parte de un sueño pendiente. No quisiera defraudar a los que lucharon por él" (Lanata, 17). No es descabellado pensar que este "descubrimiento", el de formar parte de un presente que ha dejado en suspenso los sueños que soñaron y por los que lucharon generaciones pasadas, que ha hecho el autor al escribir, también lo puedan hacer los lectores al leer el libro. El rol de la historia vuelve así a ser central.

En el caso de *Mitos...*, Pigna asume una posición más militante. Citando al historiador español Josep Fontana sostiene que todo trabajo de historiador es político y debe tener utilidad para la gente más allá de los claustros académicos, si no sería un sinsentido, una tarea vacua.[17] Con este postulado

15. Jorge Lanata, *Argentinos*, Buenos Aires, Zeta, 2004, p. 15. (En adelante, citaremos por el apellido del autor y la página.)

16. En el prólogo del libro señala que "los libros sólo son necesarios para los autores, y para nadie más; de modo que ya me había liberado de la presión por publicar, y éste, mi libro de historia, no iba a tener fecha de salida estimada, ni contrato, ni adelanto en ninguna revista. Era un libro que no necesitaba de nadie más que yo..." (Lanata, 15).

17. En este mismo sentido y asemejando la disciplina histórica al psicoanálisis Pigna señala:

como horizonte, la obra pretende, según su autor, poner fin a una práctica extendida en las últimas décadas en nuestro país: la supresión de la identidad nacional. En procura de este objetivo el libro "intenta acercar a nuestra gente a nuestra historia. Para que la quieran, para que la «reconquisten», para que disfruten de una maravillosa herencia común, que como todos los bienes de nuestro querido país está mal repartida y apropiada indebidamente [...] La tarea es hacer la historia de todos, de todos aquellos que han sido y van a ser dejados de lado por los seleccionadores de lo importante y lo accesorio [...] Estas páginas pretenden ser una invitación a la apropiación de los que nos pertenece..." (Pigna, 19).[18]

## La Argentina, los argentinos, la crisis y su historia

¿Cuáles son las imágenes del pasado nacional que estos libros proponen? ¿Cuales son las interpretaciones de las causas de la crisis contemporánea que se cierne sobre la Argentina? En ambos casos, la búsqueda de las respuestas a estas preguntas hace necesario para los autores comenzar el análisis en el pasado colonial, justamente en el momento en que éste se iniciaba: en la conquista y la colonización de América. Sin embargo, uno y otro presentan claras diferencias que van de la interpretación a la construcción de los argumentos y el sentido del texto.

En *Argentinos*, el propósito principal de Lanata no parece ser una investigación histórica profunda que permita desentrañar las causas históricas de los problemas actuales sino más bien una reflexión sobre el ser nacional o, como él señala, de las cosas que nos "argentinan" entre nosotros, "del alma argentina cuya génesis se remonta a los primeros días de la formación de nuestra nación y cuyos ecos perfeccionados han signado los sucesos históricos hasta el día de hoy..." (cabe aclarar que los primeros días de nuestra

"La Historia tiene una utilidad terapéutica. Creo que hay dos profesiones muy parecidas, que son la de psicoanalista y la de historiador. Ambos trabajan con el pasado para mejorar el presente", "Felipe Pigna, historiador", *Clarín*, sección "Sociedad", 9 de enero de 2005.

18. Muy esclarecedora respecto de la idea de Pigna sobre la tarea iluminadora que debería realizar la historia sobre el común de la gente es su reflexión sobre el gran conservadurismo que él ve entre quienes deberían ser los más interesados en cambiar esto: "Es un país conservador, en muchos aspectos. Uno debe admitirlo y comportarse en consecuencia. Y eso no debe generar ningún tipo de resentimiento, es muy imbécil desde la progresía argentina para con el pueblo. Es una estupidez, ¿cómo te vas a resentir con el pueblo? Hay que trabajar para cambiar y no enojarse con doña Rosa. En todo caso, doña Rosa tendrá que hacer su proceso, ver ciertas cosas. Hay que enojarse con otra gente, no con las víctimas. Porque en definitiva está claro que doña Rosa es una víctima del sistema, por más que lo defienda. Es así...", "Entrevista a Felipe Pigna, historiador", *Clarín*, sección "Conexiones", 24 de abril de 2005.



nación son para el autor los de la fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza).[19]

A primera vista esta obra podría ser incluida en la larga tradición del ensayo nacional, muy fecundo en nuestro país, de Sarmiento y Alberdi a José Ingenieros, Ezequiel Martínez Estrada o Eduardo Mallea. Sin embargo, como veremos, la forma escasamente reflexiva de enfrentarse con el propio pasado y al mismo tiempo la estrategia desplegada para alcanzar audiencias vastas lo alejan de esta herencia.

La obra está construida a lo largo de casi quinientas páginas divididas en sesenta apartados de unas pocas páginas cada uno, agrupados en catorce capítulos. Esos cortos apartados no tienen un hilo analítico o explicativo, no hay procesos históricos que se hagan inteligibles, más bien son una sucesión de personajes y situaciones cuya trama gira siempre sobre algunas constantes inalterables. Son ellas las que dan unidad a esas estampas de la historia argentina que el autor presenta. De la colonia al presente cambian los nombres, los escenarios y las circunstancias pero se mantienen una serie de invariables que son las que Lanata rescata como parte de la esencia argentina: la corrupción, la sospecha, la falta de sinceridad, el desprecio por la ley.[20]

Son justamente estos elementos los que para el autor explican la situación actual de la Argentina: el país es lo que es (o está como está) porque los argentinos somos como somos. ¿Por qué somos así?, porque así fuimos siempre, desde el principio.[21] Para eso sirve en este caso la historia, para mostrar cómo, desde Pedro de Mendoza hasta Fernando de la Rúa, los gobernantes

19. Véase la solapa de *Argentinos*. Es interesante el texto allí incluido pues, a contramano de lo que hemos expresado aquí, en ese lugar se sostiene que el libro presenta una nueva visión de la historia, "que ha permanecido oculta en el tiempo, a la espera de una mirada analítica que le diera voz propia". Nada más alejado de este propósito de revisión del pasado que la obra de Lanata.

20. Retomando un ensayo de Julio Mafud, *Psicología de la viveza criolla*, hace suya una descripción que permite completar los rasgos de esta esencia nacional, de lo que nos "argentina": "El desarraigo social, la viveza criolla, el desprecio a la ley, el culto a la amistad, el no te metás...", Lanata, 430.

21. Nada nuevo hay en el comportamiento y el accionar de nuestros políticos y funcionarios, de los militares y los grupos económicos. Por ejemplo, la tortura como parte de las "herramientas" para lograr la confesión de una persona o sojuzgarla por el temor, o brindar un castigo ejemplar, puede rastrearse en los castigos a los esclavos, los golpes a los niños en las escuelas, los azotes y otras penas usadas por el ejército durante el siglo XIX contra sus propios miembros, y por supuesto, los secuestros, las detenciones y las torturas llevadas adelante por las fuerzas armadas en el siglo XX. Los primeros desaparecidos podemos buscarlos en la población negra del virreinato del Río de la Plata; la patria financiera en el gobierno de Rivadavia o la evasión impositiva, imposible de erradicar ya desde la época de Rosas.

y las elites que detentan el poder fueron corruptos;[22] o cómo, desde el primer contrabando realizado en Buenos Aires para burlar el control español, los círculos de poder económico y político hicieron caso omiso de la ley para beneficiarse. O aun cómo ya desde aquellas lejanas épocas se practicaba el doble discurso con unos y otros (sean éstos funcionarios, otras naciones, empresarios) para adaptarse a las circunstancias y mantenerse cerca del poder.

¿Cómo se puede salir de la crítica situación actual si cuatro siglos de historia no sólo no pudieron torcer el rumbo sino que consolidaron una sociedad cuyas características condujeron al país a la situación en la que se encuentra? Si el lector espera un programa de acción, o tan sólo una propuesta, cerrará desilusionado la última página del libro. A menos que las esperanzas sean puestas en esos escasos personajes incorruptibles y esclarecidos como Manuel Belgrano, Mariano Moreno y algunos otros de ahí en adelante que Lanata rescata en su obra, acciones individuales que no parecen alcanzar para revertir la situación.

En *Los mitos de la historia argentina*, Pigna construye una imagen del pasado y de la historia completamente diferente a la analizada unos párrafos antes,[23] y sin embargo con algunos puntos en común.

Ya desde el subtítulo, "La construcción de un pasado como justificación del presente", el autor deja bien claro cuál es la concepción de historia que guía su relato. Aquí el objetivo no es rastrear esencias nacionales sino revelar la verdadera historia, ocultada por los vencedores bajo el manto de la historia oficial. Denunciar los modos y las formas en que los poderosos oprimieron y siguen oprimiendo al pueblo argentino –poniéndolo al borde del abismo como en la crisis de 2001–, al mismo tiempo que se echa luz sobre las diferentes maneras en que aun así pudo desarrollarse una resistencia popular que puso en jaque –aunque nunca con éxito duradero– los proyectos de los sectores dominantes.

22. Basta para tener una idea acabada de la larga vida de la corrupción con leer la descripción de las intenciones y acciones del capitán Simón de Valdez, tesorero del Cabildo de Buenos Aires a principios del siglo XVI; de los confederados, todos funcionarios del Cabildo y otras instituciones de Buenos Aires y verdadera organización contrabandista opuesta al gobernador Hernandarias; la actitud de Sobremonte durante la primera invasión inglesa; el desempeño de Manuel García y Bernardino Rivadavia en el "primer vaciamiento argentino" del Banco de Descuentos; la fiesta de empréstitos que inundaron la Argentina a fines del siglo XIX.

23. Véanse los relatos que uno y otro autor hacen del motivo y las consecuencias del hambre durante la primera fundación de Buenos Aires, en particular la relación de los españoles con los indios del lugar o el análisis del grupo de contrabandistas llamado "confederados" en el Buenos Aires de principio del siglo XVI. En los párrafos siguientes se analizarán algunas de las similitudes de orden general entre las obras pero no de sucesos históricos puntuales.



¿Qué es lo que la historia verdadera, esa que han silenciado, nos permite descubrir? Que las causas de nuestros males actuales están en las raíces históricas de la nación. Pero, además, que los sucesos del pasado presentan una honda similitud con los del presente cercano y pueden ser analizados con parámetros similares; que los "dueños del poder" operan desde siempre con impunidad, ávidos por satisfacer sus intereses mezquinos que siempre son contrarios al bienestar del pueblo; que las elites políticas son generalmente sus socios. Este "aire de familia" que liga pasado y presente le permite al autor establecer ciertos guiños, ciertas complicidades con el lector, que se potencian con el uso de términos modernos para dar cuenta de sucesos pasados.

Así, sólo por citar algunos ejemplos de este asombroso parecido de situaciones, ya en el temprano siglo XV "con tal de no aportar sus joyas para *sponsorear* la expedición, la reina [Isabel la Católica] recordó un viejo pleito con la ciudad de Palos" (Pigna, 32); y luego, durante la primera fundación de Buenos Aires, Pedro de Mendoza y su gente entablaron relaciones conflictivas con los indígenas pues "bastó que los querandíes suspendieran por un día el *delivery* para mil doscientas personas para que el «noble» don Pedro los mandara masacrar con palabras amistosas" (86); la mujer de Simón de Valdez, "la Guzmán, llegará a ser una activa participante de la banda [de contrabandistas y otros delitos liderada por su marido] y así se convertirá en adelantada de tantas mujeres de funcionario por venir" (122); otro miembro de su banda, Juan de Vergara, aunque "todavía no existía la revista *Caras* [...] se jactaba, ante quien quisiera escucharlo, de tener setenta y cinco esclavos para servicio doméstico y una casa de quince habitaciones" (135).

Es durante las invasiones inglesas, más precisamente en las deliberaciones realizadas en el Cabildo que destituyeron al virrey Sobremonte, cuando se concretó "el primer triunfo del pueblo sobre la autoridad del rey [...] por la instalación en la opinión pública de la idea revolucionaria de que los funcionarios corruptos, cobardes e ineficientes podían ser removidos por el pueblo organizado" (Pigna, 209).

Varios funcionarios coloniales dejaron en la historia sus enseñanzas para las generaciones futuras, por ejemplo, el héroe de la resistencia de Buenos Aires a las invasiones inglesas "para hacer frente a la deuda reclamada [por la Real Hacienda] y dictando cátedra para los futuros funcionarios argentinos, Liniers, sin muchas vueltas, echó mano de los fondos donados por la población que debían remitirse a España" (Pigna, 257); por su parte, Gervasio Posadas, director supremo de las Provincias Unidas, adelantándose con su actitud casi dos siglos a otra máxima autoridad del Poder Ejecutivo, una especie de "De la Rúa de la época" (378), por su falta de decisión, su escasa capacidad para manejar la administración pública y sus medidas sólo complicó la ya de por sí compleja situación política. No sólo designa a sus fami-

liares directos en puestos clave para la época sino que desarticula las estrategias llevadas adelante por los ejércitos que luchaban contra los españoles.

El ejemplo más extremo de los orígenes pasados de los "defectos" presentes –y de su inmutable permanencia– es el construido alrededor de la muerte de Mariano Moreno, una de las figuras más destacada del panteón construido por Pigna: "Así terminaba sus días uno de los primeros revolucionarios argentinos. Su cadáver fue arrojado al mar. Sería el primero de una larga lista", en obvia alusión a los vuelos de la muerte, tristemente célebres como una de las formas de hacer desaparecer personas durante la última dictadura militar (Pigna, 337).

La reconstrucción histórica realizada por Pigna (también la de Lanata) parece guiada por la fórmula "ayer es igual que hoy", o lo que en términos epistemológicos suele llamarse la figura del pasado en futuro anterior. En lugar de tratar de entender las especificidades de cada una de las épocas y de cada una de las sociedades, se proyectan sobre el pasado antagonismos, formas de pensar y de actuar propias del presente.

En esta reconstrucción del pasado nacional, Pigna rescata a ciertos personajes, verdaderos patriotas, que intentarán quebrar (sin éxito) las estructuras creadas por aquellos que se adueñaron del poder. Moreno, Castelli, Monteagudo, Belgrano, Túpac Amaru, serán algunos de los que tendrán a su cargo encender y mantener encendida la llama revolucionaria.

¿Es posible a partir de estos rasgos incluir la obra de Pigna en el linaje del revisionismo histórico, casi inexistente desde los años 80 pero con una gran vitalidad combativa y una extraordinaria capilaridad en la sociedad hasta los años 70? Creemos que no.

El legado siempre rescatado en los estudios sobre el revisionismo fue su construcción de una visión alternativa del pasado nacional que denunciaba la sujeción política y económica del país y la consolidación de una oligarquía extranjerizante poco representativa del verdadero sentir nacional. Éstos eran los elementos que la tradición revisionista había convertido en el blanco de sus ataques: el régimen político, la dependencia económica y las clases dirigentes que buscaban sus modelos en el exterior.[24] Pero el propósito de esta mirada hacia el pasado no era analizar las características y la evolución de la historia argentina sino individualizar en el pasado nacional un período que pudiera servir de modelo para el presente, el futuro y como alternativa al propuesto por la que ellos denominaban "historia oficial".[25] Las acciones

24. Véase Tulio Halperín Dongui, *Revisionismo histórico argentino*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1970, pp. 55 ss.

25. Diana Quattrocchi sostiene que en el contexto de la crisis económica, política e ideológica desatada en los años 30, el revisionismo aparece como una tentativa de búsqueda de respuestas a esa situación, poniendo el énfasis en una reformulación del modelo de nacionalidad que



a desarrollar para lograrlo estaban a medio camino entre la actividad propiamente política y aquella estrictamente historiográfica, dicotomía que no abandonarán en ningún momento.

Si la búsqueda de respuestas a una situación político-social crítica puede estar en la base de ambas experiencias –la de los revisionistas y la de Pigna–; si la recepción de los productos de esas reflexiones –las obras– se convirtieron en ambos casos en éxitos de ventas; si su circulación se produjo por carriles extraacadémicos –y fuertemente criticados por éstos–, y si condensaron toda una serie de motivos e interpretaciones que están en el sentido común (y que en parte los revisionistas ayudaron a crear), esto no es suficiente para convertir a la obra de Pigna en heredera de la tradición revisionista.[26]

En *Los mitos...* no hay una voluntad de reemplazar un panteón por otro, una tradición política por otra, no hay una desvalorización del modelo establecido para proponer en su reemplazo uno alternativo que permita superar la situación en la que se encuentra el país. Se apela a recetas de los revisionistas, como la existencia de una versión oficial del pasado que ha sido elaborada por los poderosos, los vencedores, los mismos que oprimieron y oprimen al pueblo argentino, y que es necesario hacer esto visible contando la "otra historia, la verdadera". La adscripción a este modelo conspirativo supone por parte del autor una operación histórica tendiente a develar un complot secreto, aquel que ha sido ocultado por una alianza entre el poder y el saber.[27]

Pero esto no es aquí la piedra angular de un nuevo edificio; es más bien la ocasión para una desvalorización generalizada, para la ratificación del sentido común tan instalado actualmente de que todo está teñido de sospecha, corrupción, traiciones y engaños.[28] Quizá esta perspectiva dé cuenta del

devolvería a la Argentina al sitial de "gran nación"; *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995.

26. Esto se haría extensivo a otras obras y autores a los que se ha calificado de neorrevisionistas, por ejemplo, algunos de los ensayos de María Seoane o Mario O'Donnell.

27. Beatriz Sarlo sostiene que este formato del complot se adapta especialmente a los usos públicos de la historia "porque introduce un principio de inteligibilidad simple y monocausal que explica el pasado de modo sencillo y no lo deja suspendido por una trama hipotética que obstaculiza el enunciado de juicios condenatorios más o menos instantáneos [...] frente al narrador hipotético de las historias profesionales, que no es confiable porque ni él mismo confía en la fuerza de su saber, en la medida en que lo recorta contra las hipótesis, las lagunas de sus fuentes, el carácter incompleto de toda representación, la incapacidad narrativa de mucha historia académica actual y las leyes dubitativas del sistema de precauciones institucionales, el historiador del complot es narrativamente completo, discursivamente seguro, ideológicamente afín a sus lectores"; "Historia académica versus historia de divulgación", *La Nación*, 22 de enero de 2006.

28. En una entrevista a Halperín Dongui publicada recientemente en la revista *Ñ*, éste sostenía

clima de ideas y del estado de ánimo de un público que en los primeros años del siglo XXI tenía pocas esperanzas cifradas en el futuro, de una sociedad que perdía sus ilusiones y necesitaba encontrar responsables. Y a esto sí da respuestas el libro, tranquilizando a los lectores sobre su posible responsabilidad en el devenir de los acontecimientos pues el pueblo, la gente común, nunca fue responsable –ni por acción ni por omisión– de la situación; más bien fue siempre engañada, sometida y explotada.

En la obra de Pigna y de Lanata –y es probable que esto pueda generalizarse a la mayor parte de este tipo de best-sellers– no aparece una propuesta, ni tan siquiera una alternativa, al estado de cosas. Más bien son una confirmación de lo que el sentido común parece indicar pero dicho por alguien reconocido como autoridad. Paradójicamente, los libros que son comprados masivamente y leídos con fruición como conjura a la situación crítica del presente no plantean soluciones, no muestran posibilidades para hacer frente a esa situación. En el mejor de los casos son intentos de explicación de una situación, de la que más bien podría extraerse la conclusión de que lo más probable es que nada pueda cambiarse, aunque los prólogos y las introducciones están cargadas de expresiones de deseo en ese sentido.

## La recepción de las obras en el campo profesional

En 1994 dos historiadores le preguntaban a Tulio Halperín Dongui su opinión sobre la aparente paradoja de una historiografía que entraba en una "época de normalidad" con un nivel de producción y sujeción a las "reglas del oficio" aceptable, y que sin embargo no tenía su correlato en una mayor difusión social. El autor del ya clásico *Revolución y guerra* respondía señalando que "estoy seguro que si llegan a surgir nuevos conflictos, todo el pasado también se erizará de nuevo de conflictos que van a interesar a los historiadores, pero por el momento no es así. En la historiografía alemana en este momento alcanza enorme eco la llamada «disputa histórica», porque lo que se debate alusivamente en ella es el rumbo actual de Alemania, pero en la medida en que no hay disputas equivalentes sobre el rumbo de la Argentina, lo que hacen los historiadores no encuentra un eco análogo".[29]

La crisis de 2001 abrió el dique para discutir sobre el rumbo de la Argentina; sin embargo a contramano de la opinión citada precedentemente, los historiadores y sus reflexiones siguieron teniendo poco eco en la opinión

que lo que provocan los best-sellers de temas históricos es "una demolición universal de la historia argentina"; "La serena lucidez que devuelve la distancia...", *Ñ*, 28 de mayo de 2005.

29. Roy Hora y Javier Trímboli, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994, p. 49.



pública, fueron poco interrogados por el público masivo en busca de respuestas. Ese lugar lo ocuparon autores de obras sobre temas históricos, provenientes en general del periodismo, las letras o la política, que obtenían su legitimación de su éxito editorial y mediático.[30]

Esto tuvo su impacto en el campo historiográfico. Sus miembros cuestionaron públicamente el espacio que estas obras y autores ocuparon y el lugar que el público lector les dio. Entrevistas, reseñas bibliográficas en periódicos de gran circulación, mesas redondas en eventos masivos, fueron aprovechados como púlpito para dar opinión sobre el tema.[31] En los párrafos que siguen analizaremos las respuestas que las obras de Lanata y Pigna generaron entre los historiadores.

La primera y más general de las críticas apunta a que no son libros de historia (aun si Pigna es un historiador profesional). No se trata, por supuesto, de investigaciones originales sobre un tema –tampoco es el propósito de los autores–, pero tampoco son aceptados como libros de divulgación histórica. Según Luis Alberto Romero, para ésta es indispensable "cultura historiográfica, cultura general y talento literario"[32] con el fin de "transmitir a un público amplio los resultados de la investigación historiográfica profesional",[33] elementos que las obras no trasuntan.[34]

30. A propósito de esta cuestión, sería interesante indagar sobre la incapacidad casi secular del campo académico de conquistar legitimidad social, captar demandas y acceder a públicos amplios con formatos y lenguajes accesibles, a diferencia de lo que ocurre en otros contextos como Francia o Italia. Los éxitos entre el gran público de las vanguardias literarias, los ensayistas y los revisionistas durante el siglo XX podrían ser mirados desde esta perspectiva.

31. La periodista Mónica López Ocón señalaba: "Lo inusitado del fenómeno [de la masiva recepción del libro de Lanata] no pudo, como era de esperar, dejar indiferentes a los historiadores, a quienes un señor sin credenciales universitarias pero con una innegable presencia mediática lograba arrebatarles la atención de los argentinos para contarles de dónde venían, quiénes habían sido y en consecuencia quiénes son hoy...", "La historia en el ring", *Noticias*, 12 de julio de 2003.

32. Luis Alberto Romero, "Sobre el ser nacional. *Argentinos II*", *La Nación*, 29 de junio de 2003.

33. Luis Alberto Romero, "Reseña. *Los mitos de la historia*", *La Nación*, 20 de junio de 2004.

34. De la mano de este argumento se produce una revalorización de otros divulgadores considerados por oposición como serios. El caso más paradigmático es el de Félix Luna, a quien se rescata y recupera sosteniendo que "escribió algunos muy buenos libros de historia, como *El 45*, y una cantidad de obras de divulgación de excelente calidad, a partir de un conocimiento íntimo de la producción historiográfica", subraya Romero. "Hoy las cosas son distintas: hay un mayor desarrollo de la capacidad de los medios y una reducción en la capacidad lectora del público. En función de eso se ha constituido un aparato de producción, que alguna vez caracterice como «mercaderes de la historia», que utiliza las técnicas del marketing y escribe lo que el público está dispuesto a consumir"; "El pasado se volvió atractivo para los lectores", *Página 12*, 4 de julio de 2004. Esta recuperación es interesante pues se aleja bastante de la imagen que de la obra de Luna instruyó el campo académico en sus esfuerzos por profesionalizar la disciplina desde mediados de los años 80.

Lo que ninguna de estas obras ha respetado, según las voces autorizadas, son las reglas del oficio, aquellas que los historiadores han ido estableciendo como estándares de la profesión a lo largo del siglo XX, las que han servido para demarcar la frontera entre el gremio de los historiadores y los amateurs de la historia y consolidar el campo historiográfico en las últimas dos décadas. En un caso –el de Lanata–, por desconocimiento de la profesión; en el otro –el de Pigna–, por no aplicarlas a pesar de tener el título, credencial que demuestra por lo menos su conocimiento.[35]

"No es un libro que siga las reglas que hemos mencionado", sostuvo Hilda Sabato en una mesa redonda en Feria Internacional del Libro 2005 cuando al final del debate se le preguntó por el libro de Felipe Pigna. "Los historiadores tenemos un sistema para controlarnos recíprocamente. Se acepta que se pueden decir varias cosas sobre un punto pero no cualquier cosa",[36] sostiene Luis Alberto Romero en una entrevista a propósito de los problemas que presentan las obras que quieren dar cuenta del pasado si no se ajustan a los controles de calidad establecidos por la corporación de profesionales.

La primera regla que se les critica es haber transgredido la selección de fuentes primarias, la crítica documental y el apoyo en fuentes secundarias de dudosa calidad. En la obra de Lanata, el problema principal parece ser el casi exclusivo apoyo en fuentes secundarias ya cuestionadas en el momento de su publicación y en todo caso superadas por las investigaciones de otras obras posteriores. También la cita extensa sin crítica ninguna de diferentes voces, contemporáneas y posteriores, "de manera polémica, combinando a Ortega y Gasset con Sebreli, a Jauretche con Tácito, a Scalabrini Ortiz con un Halperín mal citado".[37]

En el caso de *Los mitos...*, el problema central para sus críticos es la combinación de un uso de fuentes primarias sin las precauciones de la más

35. En una mesa redonda sobre "Cómo se escribe la historia" en el marco de la Feria Internacional del Libro 2005, Hilda Sabato y Fernando Devoto exponían sobre las diferencias entre la historia profesional y los ensayos de divulgación histórica. A propósito de este punto Devoto señalaba: "Estos géneros son sustancialmente diferentes. [...] Y es inevitable que las formas de hacer historia coexistan, sobre todo en países como la Argentina, donde el campo profesional no goza del prestigio de otros contextos, como Francia o Italia, donde los historiadores son los únicos legitimados por la opinión pública para ocuparse también de los lugares del ensayo histórico". Para ambos, una reconstrucción confiable de los hechos del pasado, una buena investigación histórica, estaría dada por las reglas de la historiografía y por la capacidad de entender el pasado en términos propios; "Debate. Sobre como se cuenta la historia", *Clarín,* sección "Sociedad", 9 de mayo de 2005.

36. "Reflexiones con historia. En torno a la verdad. Detrás de la Historia oficial ¿hay otra?, ¿la verdadera? Sobre estos temas debaten los historiadores Miguel Ángel De Marco y Luis Alberto Romero", *La Nación Revista*, 30 de mayo de 2005.

37. Luis Alberto Romero, "Sobre el ser nacional...".



elemental heurística y hermenéutica, con el apoyo en fuentes secundarias a las que se fuerza para citarlas como aval de la interpretación que construye a lo largo de su obra.[38]

En uno y otro caso, la crítica apunta a que las conclusiones que pueden extraerse de las obras no están sustentadas por un correcto uso del material empírico, por lo tanto no son fiables.

Un segundo haz de críticas a los libros de Pigna y Lanata podrían englobarse en una idea: la singularidad de los hechos y los procesos históricos. En lugar de intentar entender las especificidades de cada uno de los períodos analizados, las obras rastrean en el pasado las inmutabilidades, las permanencias, pasándolas por el tamiz de la idiosincrasia del presente. Los sectores dominantes y el pueblo, los vencedores y los vencidos; en definitiva, los buenos –virtuosos sin matices– y los malos –corruptos y traidores sin atenuantes– son siempre los mismos a lo largo de varios siglos. Sus defectos, sus traiciones, nada de lo que vemos cotidianamente a nuestro alrededor es nuevo, "la fórmula «es igual que hoy» preside las reconstrucciones históricas de estos autores".[39] El acento en las continuidades simplifica el pasado diluyendo las diferencias, sacrifica las especificidades propias de cada contexto histórico en beneficio de las continuidades que permitirían mostrar que las cosas siempre fueron iguales.

Otro punto de la crítica se ha centrado en el formato historiográfico utilizado más que en los argumentos. Estas obras son cuestionadas por ignorar –en el mejor de los casos omitir– las transformaciones de la historiografía del último medio siglo. Así los hechos serían el resultado de la obra de héroes y villanos, como en las versiones más degradadas de la historiográfica tradicional, sin que aparezca referencia alguna a procesos, estructuras o sujetos colectivos; como tampoco a dimensiones del orden de lo social, lo cultural o lo simbólico.[40]

Este conjunto de cuestionamientos de los historiadores profesionales a los dos best-sellers más exitosos del mercado editorial generaron rápidamente una respuesta de parte de sus autores. No para defenderse con argumentos que mostraran que las críticas no tenían sentido sino poniendo en duda la voluntad de los profesionales de la historia por difundir de manera

38. Luis Alberto Romero, "Reseña. *Los mitos...*".

39. Ibídem.

40. Una descripción de estas críticas –entre otras– al formato historiográfico utilizado, puede leerse en el artículo de Hilda Sabato y Mirta Lobato "Falsos mitos y viejos héroes", *Ñ*, 31 de diciembre de 2005. Aunque las autoras analizan centralmente los programas de la primera temporada de *Algo habrán hecho* de Pigna y Pergolini y no libros, los argumentos utilizados pueden ser extendidos a éstos, en particular los cuestionamientos a una historia maniquea, sin matices y muy tradicional.

amplia el pasado nacional, por exceder los estrechos marcos de las torres de marfil de universidades y academias y llegar al común de la gente.

La crítica sería, para ellos, la manifestación del disgusto por la masiva recepción de las obras o, en palabras de Pigna: "Cuando uno logra una llegada, este tipo de gente que está acostumbrada a los círculos minoritarios se pone nerviosa".[41]

Para unos y otros los relatos construidos sobre el pasado no se validan de la misma manera. Si para el campo académico esta validación está fuertemente condicionada por el apego a las reglas de la disciplina, para los autores analizados es el veredicto del público para el que escriben el principal mecanismo de legitimación. El éxito editorial, clave en una sociedad donde el mercado ocupa un lugar central, no está para Pigna "reñido con lo académico en absoluto. Intento, y creo que lo logro, dar la mano de lo académico y lo popular para que la gente se amigue con la historia [...] Ver las ventas como un mal indicador habla del carácter elitista y tilingo de una parte importante de nuestra intelectualidad".[42]

Quizá la respuesta más clara sobre el valor que le asignan los autores analizados a estas críticas desde el campo profesional –y la demostración de que la legitimidad de su trabajo para ellos pasa por la recepción de los libros y no por su apego a las convenciones disciplinares– sea la respuesta de Lanata:

> Yo sólo traté de hacer una larga nota periodística sobre la historia argentina. Si a Romero lo deja más contento, voy a sugerir que al libro le pongan una faja que diga: "Esto no es un libro de historia".[43]

## La recepción en el gran público

Los datos sobre cantidad de ejemplares vendidos y reediciones publicadas son contundentes y no dejan dudas sobre la masiva circulación y aceptación de las dos obras analizadas entre el público argentino. La obra de

41. Entrevista a Felipe Pigna, "La historia es terapéutica: trabaja con el pasado para mejorar el presente", *Clarín*, sección "Sociedad", 9 de enero de 2005.

42. Reportaje a Felipe Pigna, "Muchos de nuestros intelectuales tienen un carácter elitista y tilingo", *Clarín*, octubre de 2006.

43. Móica López Ocón, "La historia...", p. 49. Una vuelta más en este argumento lo introduce la reflexión de la periodista que escribe la nota a continuación de esa afirmación de Lanata. Expresando tal vez la imagen del común de la gente señala: "Quizá la aclaración [de Lanata] sonaría tan extraña como la del pintor René Magritte, quien debajo del dibujo de una pipa anotó «Esto no es una pipa». La gente quiere leer el libro de Lanata sobre los argentinos y que la dejen de historias...".



Lanata ha sobrepasado la décimoctava edición y la obra de Pigna la vigésima. Mucho más difícil es reconstruir quién los lee, por qué los lee y en qué claves.

Algunos indicios en relación con el primero de los interrogantes podría inducirse de los espacios desde donde estos libros son más demandados. Una primera constatación es que el público interesado en estas obras no pertenece exclusivamente al área metropolitana, ni a las grandes ciudades. Si nos atenemos a lo que muestra el ranking de librerías de distintas jurisdicciones del país y las notas de las secciones de cultura de periódicos de circulación nacional y local, las ventas de estas obras han estado durante meses en el podio en casi todo el país.[44] Asimismo, las bocas de expendio múltiples de estas obras –librerías, supermercados, quioscos de diarios y revistas– las ponen al alcance mayoritariamente de los sectores medios (incluso de aquellos que habitualmente no concurren a las librerías a comprar libros). La masividad de ventas en las librerías ubicadas en los shoppings o en el centro de la ciudad y el éxito de estos libros en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en 2003-2006, todos ámbitos masivamente frecuentados por los sectores medios, no hacen más que confirmar esa presunción.

¿Por qué son leídas estas obras? Este segundo interrogante podría habilitar casi tantas respuestas como vías de entrada a su análisis, pero es posible realizar una primera aproximación a partir de lo que la gente que compró y leyó estas obras opina en foros y encuestas sobre el tema. Así, por ejemplo, durante noviembre de 2005 la versión digital de la revista *Ñ*, publicada por *Clarín*, proponía a sus visitantes votar por una de las opciones a la pregunta "¿Suele leer novelas-ensayos históricos?". De los 1.331 votantes casi el 65 por ciento señaló que sí porque es una forma de conocer el pasado. En ese mismo sitio, desde junio hasta octubre de ese año (es decir, inmediatamente antes de la consulta reseñada) estuvo abierta otra encuesta que preguntaba a los lectores si creía positivo revisar el pasado histórico. El 93 por ciento de los 3.754 votantes sostuvieron que sí.[45]

Más interesante aún que los resultados de estas encuestas son las opiniones vertidas por los lectores en los foros de opinión abiertos sobre estos temas. Entre los foros habilitados dentro del portal de *Clarín*, hubo uno abierto desde mediados de 2005 que invita a reflexionar sobre "Algunos académicos protestan por los libros de divulgación que «abaratan la historia». ¿Tienen razón?".

Hasta fines de 2006, 430 personas habían dejado por escrito su opinión

44. Véase *LaVoz del Interior*, 26 de septiembre de 2004; *El Litoral*, 2 de enero de 2005; *Río Negro*, 10 de enero de 2005; *La Nación*, 27 de mayo de 2005.

45. *http://www.clarin.com/suplementos/cultura.*

en estas páginas visitadas por 70.295 usuarios.[46] Entre las opiniones, aparece con frecuencia la crítica a los intelectuales por estar encerrados en sus burbujas, comunicar los resultados de sus investigaciones en un lenguaje sólo apto para los pares e incomprensible para el no iniciado, por no esforzarse en acercar la ciencia a la gente. La credibilidad y el valor social de la reflexión intelectual de los historiadores profesionales es puesta en duda, cuando no rechazada.

En ese sentido, el reconocimiento a las obras de divulgadores como Pigna y Lanata es el de hacer ameno el relato de la historia, acercar a los no profesionales y especialmente a los jóvenes, poco afectos a la lectura y la historia, a la comprensión de nuestro pasado nacional, ocupando el lugar que los académicos no quieren o no pueden ocupar. En muchos casos se considera estas obras como el primer paso, un puente para quienes hasta ese momento no se interesaban en absoluto por la historia. Aquí es interesante señalar que conocer el pasado, interesarse por la historia, aparece en casi todas las respuestas como un valor intrínseco, como una necesidad para la construcción de una sociedad cívicamente madura.

También hay opiniones –las menos– proclives a pensar el éxito de venta de estas obras como una operación mediática y, aunque señalan haberlas leído, se preguntan qué hubiera sido de su suerte sin la campaña de difusión que las rodeó. Y muy relacionado con esto, hay otro grupo también minoritario dentro de las opiniones que manifiestan no haber encontrado nada nuevo en lectura de las obras de Pigna y Lanata. En ellos aparece una generalizada desilusión por la propaganda de estar frente a la nueva historia, la no contada, y la constatación posterior a la lectura de que sólo es más de lo mismo (de lo que se cree es la forma de hacer historia): historia de héroes, relatos de batallas, gobiernos y conflictos políticos.[47]

Críticos o defensores, todos los lectores parecen rescatar que estos autores abran el debate y la reflexión sobre el presente a partir del análisis del pasado, de una reflexión sobre "nosotros mismos". Quizá esto dé una pista de por qué se leen estas obras: porque en ellas ese análisis del pasado que permitiría entender la situación presente nos exculpa de cualquier responsabilidad en las crisis actuales. Si todo siempre fue igual, si la sociedad argentina desde sus orígenes más remotos fue sometida a diferentes modos de opresión y explotación por parte de políticos, gobernantes, estafadores y

46. *www.clarin.com/foros*. En estos foros la gente puede dejar su opinión sobre el tema en debate y responder opiniones vertidas con anterioridad por otros, simplemente consignando su nombre de pila y escribiendo sus reflexiones en el lugar indicado para tales efectos.

47. Una crítica a esto pero desde el campo académico puede consultarse en Hilda Sabato y Mirta Lobato, "Falsos mitos...".



corruptos, entonces el pasado consuela, mitiga los problemas del presente, permite poner fuera la culpabilidad, porque la historia argentina siempre fue así.

Alianza Universidad

Peter Burke, Robert Darnton, Ivan Gaskell,
Giovanni Levi, Roy Porter, Gwyn Prins,
Joan Scott, Jim Sharpe, Richard Tuck
y Henk Wesselings

# Formas de hacer Historia

Versión española de
José Luis Gil Aristu

Servei de Biblioteques
Diputació de Barcelona

Alianza
Editorial

Título original: *New Perspectives on Historical Writing*. Esta obra ha sido publicada en inglés por Polity Press en 1991 por acuerdo con Basil Blackwell

Primera edición en "Alianza Universidad": 1993
Segunda reimpresión en "Alianza Universidad": 1996

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© This collection. Polity Press 1991
Capítulos 1 y 11 © Peter Burke; capítulo 2 © Jim Sharpe; capítulo 3 © Joan Scott; capítulo 4 © Henk Wesseling; capítulo 5 © Giovanni Levi; capítulo 6 © Gwyn Prins; capítulo 7 © Australian Journal of Freneh Studies 1986; capítulo 8 © Ivan Gaskell; capítulo 9 © Richard Tuck; capítulo 10 © Roy Porter.
© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1993, 1994, 1996
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 393 88 88
ISBN: 84-206-2765-8
Depósito legal: M. 30.686-1996
Compuesto en Fernández Ciudad, S. L.
Catalina Suárez, 19; 28007 Madrid
Impreso en Lavel. C/ Gran Canaria, 12. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

# ÍNDICE

Colaboradores ..... 9

1. Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro ..... 11
*Peter Burke*

2. Historia desde abajo ..... 38
*Jim Sharpe*

3. Historia de las mujeres ..... 59
*Joan Scott*

4. Historia de ultramar ..... 89
*Henk Wesseling*

5. Sobre microhistoria ..... 119
*Giovanni Levi*

6. Historia oral ..... 144
*Gwyn Prins*

7. Historia de la lectura ..... 177
*Robert Darnton*

8. Historia de las imágenes ..... 209
*Ivan Gaskell*

9. Historia del pensamiento político ..... 240
*Richard Tuck*

10. Historia del cuerpo ..... 255
*Roy Porter*

11. Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración ..... 287
*Peter Burke*

Índice temático ..... 307

# COLABORADORES

**Peter Burke** es *Reader* de Historia Cultural en la Universidad de Cambridge y *Fellow* del Emmanuel College.

**Jim Sharpe** es *Senior Lecturer* de Historia en la Universidad de York.

**Joan Scott** es catedrática de Ciencias Sociales del Institute for Advanced Study de Princeton.

**Henk Wesseling** es catedrático de Historia de la Universidad de Leiden y director del Institute for the History of European Expansion.

**Giovanni Levi** es catedrático de Historia de la Universidad de Venecia.

**Gwyn Prins** es director de estudios de Historia y *Fellow* del Emmanuel College.

**Robert Darnton** es catedrático de Historia de la Universidad de Princeton.

**Ivan Gaskell** es *Margaret S. Winthrop Curator of Paintings* del Museo de Arte de la Universidad de Harvard.

**Richard Tuck** es *Lecturer* de Historia de la Universidad de Cambridge y *Fellow* del Jesus College.

**Roy Porter** es *Senior Lecturer* de Historia de la Medicina del Wellcome Institute de Londres.

Capítulo 1

# OBERTURA: LA NUEVA HISTORIA, SU PASADO Y SU FUTURO

*Peter Burke*

En la última generación, aproximadamente, el universo de los historiadores se ha expandido a un ritmo vertiginoso [1]. La historia nacional, predominante en el siglo XIX, ha de competir ahora, para atraer la atención, con la historia mundial y la local (confiada en otros tiempos a anticuarios y aficionados). Hay muchos campos nuevos, sostenidos a menudo por revistas especializadas. La historia social, por ejemplo, se independizó de la económica para acabar fragmentándose, como algunas nuevas naciones, en demografía histórica, historia del trabajo, historia urbana, historia rural, etc.

A su vez, la historia económica se escindió en antigua y nueva. La nueva historia de la economía de las décadas de 1950 y 1960 (actualmente de una edad adulta, si no provecta) es demasiado bien conocida como para que necesitemos examinarla aquí [2]. También se ha producido un desplazamiento en el interés de los historiadores de la economía desde la producción al consumo, desplazamiento que difi-

[1] Este ensayo tiene mucho que agradecer a las conversaciones mantenidas durante muchos años con Raphael Samuel, a Gwyn Prins y a varias generaciones de estudiantes del Emmanuel College de Cambridge y, más recientemente, a Nilo Odália y a los interesados oyentes de mis clases en la Universidade Estadual de São Paulo en Araraquara, en 1989.

[2] Un ejemplo famoso (y discutible) en R. W. Fogel y S. Engerman, *Time on the Cross* (Boston, 1974) [hay ed. cast., *Tiempo en la cruz. La economía esclavista en los Estados Unidos,* Madrid, 1981]. D. C. Coleman, *History an the Economic Past* (Oxford, 1987) hace una evaluación juiciosa de la posición de la historia económica en la actualidad.

culta cada vez más la separación entre historia económica e historia social y cultural. La historia de la gestión empresarial es objeto de un nuevo interés que desdibuja e incluso borra las fronteras entre historia económica y administrativa. Otra especialización, la historia de la publicidad, tiene un pie en la historia de la economía y otro en la de la comunicación. Hoy en día, la identidad misma de la historia de la economía se ve amenazada por los envites lanzados por un empeño joven pero ambicioso, la historia del medio ambiente, conocida a veces con el nombre de ecohistoria.

La división afecta también a la historia política, escindida no sólo en las llamadas escuelas altas y bajas, sino también entre los historiadores preocupados por los centros de gobierno y los interesados por la política del hombre de la calle. El territorio de lo político se ha expandido en el sentido de que (siguiendo a teóricos como Michel Foucault) los historiadores tienden cada vez más a analizar la lucha por el poder en el plano de la fábrica, la escuela o, incluso, la familia. El precio de semejante expansión es, sin embargo, una especie de crisis de identidad. Si la política está en todas partes, ¿qué necesidad hay de historia política? [3] Los historiadores de la cultura se enfrentan a un problema similar al alejarse de la definición estrecha, pero precisa, de cultura en cuanto arte, literatura, música, etc, y acceder a una definición de su campo más antropológica.

En este universo en expansión y fragmentación se da una progresiva necesidad de orientación. ¿Qué es eso que se ha llamado nueva historia? ¿Hasta qué punto es nueva? ¿Es una moda pasajera o una tendencia a largo plazo? ¿Sustituirá —por voluntad o por fuerza— a la historia tradicional o podrán coexistir en paz ambas rivales?

El propósito del presente volumen es dar respuesta a estas cuestiones. Un repaso exhaustivo de las variedades de la historia contemporánea no habría permitido otra cosa que un análisis superficial. Por tal motivo se tomó la decisión de centrar la atención en unos pocos movimientos relativamente recientes [4]. Los ensayos dedicados a ellos se interesan en la práctica, al menos de forma implícita, por los mismos problemas fundamentales. Quizá sea útil comenzar abordando estos problemas y situándolos en el contexto de cambios a largo plazo en historiografía.

[3] J. Vincent, *The Formation of the British Liberal Party* (Londres, 1966).

[4] En J. Gardiner (ed.) *What is History Today?* (Londres, 1988) se contemplan otras variantes.



## ¿Qué es la Nueva Historia?

La expresión «la nueva historia» resulta más conocida en Francia que en cualquier otra parte. *La nouvelle histoire* es el título de una colección de ensayos dirigida por el ilustre medievalista Jacques Le Goff. Le Goff ha contribuido también a editar una masiva colección de ensayos en tres volúmenes sobre el tema «nuevos problemas», «nuevos enfoques» y «nuevos objetos» [5]. En estos casos está claro qué es la nueva historia: se trata de una historia «made in France», el país de *la nouvelle vague* y *le nouveau roman*, por no hablar de *La nouvelle cuisine*. Más exactamente, se trata de la historia relacionada con la denominada *école des Annales*, agrupada en torno a la publicación *Annales: économies, sociétés, civilisations*.

¿Qué es esta *nouvelle histoire*? No es fácil dar una definición positiva; el movimiento recibe su unidad sólo de aquello a lo que se opone y las páginas siguientes demostrarán la diversidad de enfoques nuevos. Es, por tanto, difícil ofrecer algo más que una descripción vaga que caracterice la nueva historia como historia total (*histoire totale*) o estructural. Así pues, se trataría, quizá, de imitar a los teólogos medievales cuando abordaban el problema de la definición de Dios y optar por una *vía negativa*; en otras palabras, de definir la nueva historia en función de lo que no es o de aquello a lo que se oponen quienes la practican.

La nueva historia es una historia escrita como reacción deliberada contra el «paradigma» tradicional, según el término útil, aunque impreciso, puesto en circulación por Thomas Kuhn, el historiador americano de la ciencia [6]. Convendría describir ese paradigma tradicional como «historia rankeana», por el gran historiador alemán Leopold von Ranke (1795-1886), si bien él mismo estuvo menos constreñido por ella que sus sucesores. (Así como Marx no fue marxista, tampoco Ranke fue rankeano.) También podríamos dar a este paradigma el nombre de visión de sentido común de la historia, aunque no para elogiarla sino para recalcar que a menudo —demasiado a menudo— se ha supuesto que era *la* manera de hacer historia y no se consideraba una forma más de abordar el pasado entre otras varias

[5] J. Le Goff. (ed.), *La nouvelle histoire* (París, 1978); J. Le Goff y P. Nora (eds.), *Faire de l'histoire* (3 vols., París, 1974) [hay ed. cast., *Hacer la Historia*, 2 vol., Barcelona, 1985].

[6] T. S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Nueva York, 1961) [hay ed. cast., *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid, 1990].

posibles. Por razones de sencillez y claridad podríamos resumir en siete puntos la oposición entre historia vieja y nueva.

1. Según el paradigma tradicional, el objeto esencial de la historia es la política. De acuerdo con la concluyente frase victoriana de sir John Seeley, Catedrático Regio de historia en Cambridge, «la historia es la política del pasado; la política es la historia del presente.» Se suponía que la política se interesaba fundamentalmente por el Estado; en otras palabras, era nacional e internacional, más que local. Sin embargo, también incluía la historia de la Iglesia en cuanto institución y lo que el teórico militar Karl von Clausewitz definía como «la continuación de la política por otros medios», es decir, la guerra. Aunque el paradigma tradicional no excluyera del todo otros tipos de historia —como, por ejemplo, la historia del arte o la de la ciencia—, eran relegados en el sentido de considerarlos periféricos a los intereses de los «auténticos» historiadores.

La nueva historia, por su parte, ha acabado interesándose por casi cualquier actividad humana. «Todo tiene una historia», escribía en cierta ocasión el científico J. B. S. Haldane; es decir, todo tiene un pasado que, en principio, puede reconstruirse y relacionarse con el resto del pasado [7]. De ahí la consigna de «historia total», tan cara a los historiadores de los *Annales*. La primera mitad de este siglo fue testigo de la aparición de la historia de las ideas. En los últimos treinta años hemos visto un número notable de historias sobre asuntos que anteriormente se consideraban carentes de historia, por ejemplo, la niñez, la muerte, la locura, el clima, los gustos, la suciedad y la limpieza, la gesticulación, el cuerpo (como muestra Roy Porter más adelante, en el capítulo X), la feminidad (analizada por Joan Scott en al capítulo 3), la lectura (estudiada por Robert Darnton en el capítulo VII), el habla y hasta el silencio [8]. Aquello que antes se consideraba inmutable, se ve ahora como una «construcción cultural» sometida a variaciones en el tiempo y el espacio.

[7] J. B. S. Haldane, *Everything has a History* (Londres, 1951).

[8] P. Ariès, *L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, Seuil, 1973 [hay ed. cast., *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, 1987]; P. Ariès, *L'Homme devant la mort*, Sevil, 1977 [hay ed. cast., *El hombre ante la muerte*, Madrid, 1987]; M. Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Gallimard, 1976 [hay ed. cast., *Historia de la locura en la época clásica*, 2 vol., Madrid, 1979]; E. Le Roy Ladurie, *Times of Feast, Times of Famine* (trad. ingl., Nueva York, 1971); A. Corbin, *Le miasme et la jonquille, l'odorat et l'imaginaire social, 18e-20e siecles*, Aubier-Montaigne, 1982; G. Vigarello, *Le propre et le sale: l'hygiène du corps depuis le Moyen Age*, Seuil, 1987 [hay ed. cast. *Lo limpio y lo sucio: la higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1991]; J.-C. Schmitt (ed.), *Gestures*, número especial, *History and Anthropology* (1984); R. Bauman, *Let Your Words be Few* (Cambridge, 1984).



Merece la pena recalcar el relativismo cultural implícito en todo ello. El fundamento filosófico de la nueva historia es la idea de que la realidad está social o culturalmente constituida. El hecho de que muchos historiadores y antropólogos sociales compartan esta idea o hipótesis ayuda a explicar la reciente convergencia entre ambas disciplinas, de la que hablan más de una vez los capítulos que siguen (págs. 126 y 171). Este relativismo socava además la distinción tradicional entre lo central y lo periférico en historia.

2. En segundo lugar, los historiadores tradicionales piensan fundamentalmente la historia como una narración de acontecimientos, mientras que la nueva historia se dedica más al análisis de estructuras. Una de las obras históricas más famosas de nuestro tiempo, *El Mediterráneo*, de Fernand Braudel, se desinteresa por la historia de los acontecimientos (*histoire événementielle*), considerándola simplemente la espuma sobre las olas del mar de la historia [9]. Según Braudel, lo que verdaderamente importa son los cambios económicos y sociales a largo plazo (*la longue durée*) y los cambios geohistóricos a muy largo plazo. Aunque recientemente se ha producido cierta reacción contra este punto de vista (analizado en la pág. 290, *infra*) y los acontecimientos no se despachan con la ligereza habitual hasta el momento, siguen tomándose muy en serio los diversos tipos de historia de las estructuras.

3. En tercer lugar, la historia tradicional presenta una vista desde arriba, en el sentido de que siempre se ha centrado en las grandes hazañas de los grandes hombres, estadistas, generales y, ocasionalmente, eclesiásticos. Al resto de la humanidad se le asignaba un papel menor en el drama de la historia. La existencia de esta regla se revela en las reacciones que genera su transgresión. Cuando el gran escritor ruso Alexander Pushkin trabajaba en el relato de una rebelión campesina y su cabecilla, Pugachev, el comentario del zar Nicolás fue que «personas como ésa no tienen historia». Cuando, en la década de 1950, un historiador británico escribió una tesis doctoral acerca de un movimiento popular en la Revolución francesa, uno de

[9] F. Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Armand Colin, 1949 [hay ed. cast., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1976$^{2a}$].

los examinadores le preguntó: «¿Por qué se preocupa Ud. por esos bandidos?» [10]

Por otra parte (según muestra Jim Sharpe en el capítulo II), cierto número de nuevos historiadores se interesan por la «historia desde abajo», es decir, por las opiniones de la gente corriente y su experiencia del cambio social. La historia de la cultura popular ha sido objeto de considerable atención. Los historiadores de la Iglesia comienzan a examinar su historia tanto desde abajo como desde arriba [11]. Igualmente, los historiadores del pensamiento han desviado su atención de los grandes libros o las grandes ideas —el equivalente a los grandes hombres—, dirigiéndola a la historia de las mentalidades colectivas o a la de los discursos o «lenguajes», por ejemplo, al lenguaje del escolasticismo o del derecho consuetudinario (cf. el ensayo de Richard Tuck, capítulo IX, *infra*) [12].

4. En cuarto lugar, según el paradigma tradicional la historia debería basarse en documentos. Uno de los mayores logros de Ranke fue su exposición de las limitaciones de las fuentes narrativas —llamémoslas crónicas— y su insistencia en la necesidad de basar la historia escrita en documentos oficiales procedentes de los gobiernos y conservados en archivos. El precio de este logro fue el olvido de otros tipos de prueba. El periodo anterior a la invención de la escritura quedó descartada como «prehistoria». Sin embargo, el movimiento de la «historia desde abajo» presentó, por su parte, las limitaciones de este tipo de documentación. Los registros oficiales expresan, por lo general, el punto de vista oficial. Para reconstruir las actitudes de herejes y rebeldes, tales registros requieren el complemento de otras clases de fuentes.

En cualquier caso, si los historiadores se interesan por una diversidad de actividades humanas mayor que la que ocupó a sus predecesores, habrán de examinar una variedad también mayor de pruebas. Algunas de éstas serán visuales; otras, orales (ver lo escrito por

[10] El nombre del examinador era Lewis Namier. R. Cobb, *The Police and the People* (Oxford, 1970), pág. 81.

[11] E. Hoornaert *et al.*, *História da Igreja no Brasil: ensaio de interpretação a partir do povo* (Petrópolis, 1977).

[12] J. G. A. Pocock, «The Concept of a Language», en: A. Padgen (ed.) *The Language of Political Theory* (Cambridge, 1987). Cfr. D. Kelley, «Horizons of Intellectual History», *Journal of the History of Ideas*, 48 (1987), págs. 143-69, y «What is Happening to the History of Ideas?» *Journal of the History of Ideas*, 51 (1990), págs. 3-25.



Ivan Gaskell y Gwyn Prins en los capítulos VIII y VI). Existe también la prueba estadística: las cifras del comercio, de población, de votantes, etc. El apogeo de la historia cuantitativa se dio, probablemente, en las décadas de 1950 y 1960, cuando algunos entusiastas pretendieron que los únicos métodos fiables eran los cuantitativos. Se ha producido una reacción contra estas pretensiones y, en cierta medida, también contra sus métodos, pero el interés por una historia cuantitativa más modesta sigue aumentando. En 1987 se fundó, por ejemplo, en Gran Bretaña una *Association for History and Computing*.

5. Según el paradigma tradicional, expuesto de forma memorable por el historiador y filósofo R. G. Collingwood, «cuando un historiador pregunta "¿Por qué Bruto apuñaló a César?", quiere decir "¿En qué pensaba Bruto para decidirse a apuñalar a César?"» [13] Este modelo de explicación histórica ha sido criticado por historiadores más recientes por varios motivos, principalmente porque no consigue dar razón de la variedad de cuestiones planteadas por los historiadores, interesados a menudo tanto por movimientos colectivos como por acciones individuales, tanto por tendencias como por acontecimientos.

Por poner un ejemplo, ¿por qué subieron los precios en la España del siglo XVI? Los historiadores de la economía no coinciden en sus contestaciones a esta pregunta, pero sus divetsas respuestas (en función de las importaciones de plata, crecimiento demográfico, etc.) están muy lejos del modelo de Collingwood. En el famoso estudio de Fernand Braudel sobre el Mediterráneo en el siglo XVI, aparecido en 1949, sólo la tercera y última parte, dedicada a la historia de los acontecimientos, plantea cuestiones remotamente parecidas a la de Collingwood, e incluso allí el autor ofrece un tipo de respuestas muy diferente al hacer hincapié en las cortapisas a que estaba sometido su protagonista, Felipe II, y en la falta de influencia del rey sobre la historia de su tiempo [14].

6. De acuerdo con el paradigma tradicional, la historia es objetiva. La tarea del historiador es ofrecer al lector los hechos o, como decía Ranke en una frase muy citada, contar «cómo ocurrió realmen-

[13] R. G. Collingwood, *The Idea of History* (Oxford, 1946), págs. 213ss.

[14] Braudel (1949).

te». Su humilde rechazo de cualquier intención filosófica fue interpretado por la posteridad como un orgulloso manifiesto en favor de una historia no sesgada. En una famosa carta a su equipo internacional de colaboradores en la *Cambridge Modern History*, publicada a partir de 1902, el director de la edición, lord Acton, le pedía encarecidamente que «nuestro Waterloo satisfaga por igual a franceses e ingleses, alemanes y holandeses» y que los lectores no puedan decir dónde puso su pluma uno de los colaboradores y dónde la retiró otro [15].

En la actualidad este ideal se considera, en general, quimérico. Por más decididamente que luchemos por evitar los prejuicios asociados al color, el credo, la clase social o el sexo, no podemos evitar mirar al pasado desde una perspectiva particular. El relativismo cultural se aplica, como es obvio, tanto a la historiografía misma como a lo que se denominan sus objetos. Nuestras mentes no reflejan la realidad de manera directa. Percibimos el mundo sólo a través de una red de convenciones, esquemas y estereotipos, red que varía de una cultura a otra. En tal situación, nuestra comprensión de los conflictos se ve aumentada por la presentación de puntos de vista opuestos, más que por el intento de expresar un acuerdo, como en el caso de Acton. Nos hemos desplazado del ideal de la Voz de la Historia a la heteroglosia, definida como un conjunto de «voces diversas y opuestas» (*infra* pág. 296) [16]. Era, por tanto, muy pertinente que el presente volumen tomara forma de obra colectiva y que sus colaboradores hablaran distintas lenguas maternas.

La historia rankeana fue el territorio de los profesionales. El siglo XIX fue un tiempo de la profesionalización de la historia, con sus departamentos universitarios y sus publicaciones, como la *Historische Zeitschrift* y la *English Historical Review*. La mayoría de los principales nuevos historiadores son también profesionales, con la destacada excepción del difunto Philippe Ariès, a quien gustaba definirse como un «historiador dominguero». Una de las maneras de describir los logros del grupo de los *Annales* consiste en decir que han mostrado cómo las historias económica, social y cultural pueden estar a la altura

[15] Citado en F. Stern (ed.), *Varieties of History* (Nueva York, 1956), pág. 249.

[16] Tomo el término del famoso crítico ruso Mijail Bajtin, en su *Dialogic Imagination* (trad. ingl., Austin, 1981), págs. xix, 49, 55, 263, 273. Cfr. M. de Certeau, *Heterologies: Discourse on the Other* (trad. ingl., Minneapolis, 1986).



de las exigentes pautas establecidas por Ranke para la historia política.

Al mismo tiempo, su interés por toda la gama de la actividad humana les estimula a ser interdisciplinarios, en el sentido de aprender de antropólogos sociales, economistas, críticos literarios, psicólogos, sociólogos, etc., y colaborar con ellos. Los historiadores del arte, la literatura y la ciencia, que solían atender a sus intereses aislándose en mayor o menor medida del grupo principal de los historiadores, mantienen en la actualidad un contacto más habitual con ellos. El movimiento de la historia desde abajo refleja también una nueva decisión de adoptar los puntos de vista de la gente corriente sobre su propio pasado con más seriedad de lo que acostumbraban los historiadores profesionales [17]. Lo mismo vale para algunas formas de historia oral (*infra*, pág. 144). En este sentido, la heteroglosia es también esencial para la nueva historia.

## ¿Hasta qué punto es nueva la Nueva Historia?

¿Quién inventó —o descubrió— la nueva historia? La expresión se utiliza a veces para aludir a procesos ocurridos en las décadas de 1970 y 1980, periodo en que la reacción contra el paradigma tradicional se extendió a todo el mundo afectando a historiadores del Japón, la India, América Latina y cualesquiera otros lugares. Los ensayos recogidos en este libro se centran en ese periodo particular. No obstante, es indudable que la mayoría de los cambios ocurridos en historiografía en ambos decenios forman parte de una tendencia más larga.

Para muchos, la nueva historia está asociada a Lucien Febvre y Marc Bloch, que fundaron en 1929 la revista *Annales* para promocionar su enfoque, y a Fernand Braudel, en la generación siguiente. De hecho sería difícil negar la importancia del movimiento encabezado por estas personas en la renovación de la historia. Sin embargo, en su rebelión contra los rankeanos no estuvieron solos. En la Gran Bretaña de la década de 1930, Lewis Namier y R. H. Tawney rechazaron la narración de sucesos en cualquier tipo de historia estructural. En torno al año 1900, Karl Lamprecht se hizo impopular en Alemania

[17] Ver casi cualquier número de *History Workshop Journal*.

entre la profesión por su desafío al paradigma tradicional. La frase despectiva de *histoire événementielle*, «historia centrada en los acontecimientos», se acuñó en ese tiempo, una generación antes de la época de Braudel, Bloch y Febvre [18]. Expresa las ideas de un grupo de estudiosos en torno al gran sociólogo francés Émile Durkheim y su revista, el *Année Sociologique*, publicación que contribuyó a inspirar los *Annales*.

La misma expresión «nueva historia» tiene su propia historia. Por lo que yo sé, la más antigua del término data de 1912, cuando el académico James Harvey Robinson publicó una obra con este título. Los contenidos estaban a la altura de su etiqueta. «La historia», escribía Robinson, «incluye todo rastro y vestigio de cualquier cosa hecha o pensada por el hombre desde su aparición en la tierra». En otras palabras, Robinson creía en la historia total. En cuanto al método, «la Nueva Historia —cito otra vez a Robinson— se valdrá de todos los descubrimientos sobre el género humano realizados por antropólogos, economistas, psicólogos y sociólogos» [19]. Este movimiento en favor de una nueva historia no tuvo éxito en aquel momento en los Estados Unidos, pero el más reciente entusiasmo norteamericano por los *Annales* se entiende mejor si recordamos este trasfondo local.

No hay ninguna buena razón para detenernos en 1912, ni tan siquiera en 1900. Últimamente se ha defendido que la sustitución de una historia vieja por otra nueva (más objetiva y menos literaria) es un motivo recurrente en la historia de la historiografía [20]. Este tipo de exigencias fueron planteadas por la escuela de Ranke en el siglo XIX, por el gran estudioso benedictino Jean Mabillon, que en el siglo XVII formuló nuevos métodos de crítica de las fuentes, y por el historiador griego Polibio, quien ciento cincuenta años antes del nacimiento de Cristo denunció a algunos de sus colegas tachándolos de meros retóricos. En el primer caso, al menos, las pretensiones de novedad eran conscientes. En 1987 el gran historiador holandés Robert Fruin publicó un ensayo titulado «La nueva historiografía», donde defendía la historia científica, rankeana [21].

[18] Cfr. P. Burke, *The French Historical Revolution* (Cambridge, 1990), pág. 113.

[19] J. H. Robinson, *The New History* (Nueva York, 1912); cfr. J. R. Pole, «The New History and the Sense of Social Purpose in American Historical Writing» (1973, reimpreso en: *íd., Paths to the American Past* (Nueva York, 1979, págs. 271-98).

[20] L. Orr, «The Revenge of Literature», *New Literary History* 18 (1986), págs. 1-22.

[21] R. Fruin, De nieuwe historiographie», reimpreso en: *Íd., Verspreide Geschriften* 9 (La Haya, 1904), págs. 410-18.



El empeño por escribir una historia que fuera más allá de los acontecimientos políticos se remonta también muy atrás. La historia económica se asentó en Alemania, Gran Bretaña y otras partes a finales del siglo XIX como alternativa a la historia del Estado. En 1860 el erudito suizo Jacob Burckhardt publicó un estudio sobre *La civilización del Renacimiento en Italia*, centrado en la historia cultural y que, más que narrar sucesos, describe tendencias. Los sociólogos del siglo XIX, como Auguste Comte, Herbert Spencer —por no mencionar a Karl Marx— se interesaron en extremo por la historia, aunque despreciaran a los historiadores profesionales. El objeto de su interés eran las estructuras y no los acontecimientos y la nueva historia tiene con ellos una deuda que frecuentemente no se reconoce.

Aquéllos, a su vez, son acreedores, a menudo sin aceptarlos, de algunos predecesores suyos: los historiadores de la Ilustración, entre ellos Voltaire, Gibbon (a pesar de la observación anteriormente citada por mí), Robertson, Vico, Möser y otros. En el siglo XVIII se produjo un movimiento internacional favorable a un tipo de historiografía no limitada a los acontecimientos militares y políticos sino interesada por las leyes, el comercio, la *manière de penser* de una determinada sociedad, sus hábitos y costumbres, el «espíritu de la época». En Alemania, en especial, surgió un vivo interés por la historia universal [22]. El escocés William Alexander y Christoph Meiners, profesor de la Universidad de Gotinga (centro de la nueva historia social de finales del siglo XVIII), publicaron estudios sobre historia de las mujeres [23].

Así, la historia alternativa analizada en la presente obra tiene una alcurnia razonablemente antigua (por más que sus tatarabuelos no pudieran, quizá, reconocer a sus descendientes). Lo nuevo no es tanto su existencia cuanto el hecho de que quienes la practican sean ahora extremadamente numerosos y rechacen ser marginados.

## Problemas de definición

El propósito de este volumen no es hacer el panegírico de la nueva historia (a pesar de que sus colaboradores coincidan en la vali-

[22] M. Harbsmeier, «World Histories before Domestication», *Culture and History* 5 (1989) págs. 93-131.

[23] W. Alexander, *The History of Women* (Londres, 1779); C. Meiners, *Geschichte des Weiblichen Geschlechts* (4 vols., Hannóver, 1788-1800).

dez o, de hecho, en la necesidad de al menos algunas de sus formas), sino evaluar sus fuerzas y debilidades. El movimiento en favor de un cambio ha nacido de un amplio sentimiento de lo inadecuado del paradigma tradicional. Este sentimiento de inadecuación no se puede entender si no se mira, más allá del gremio de los historiadores, a las transformaciones producidas a lo ancho del mundo. La descolonización y el feminismo, por ejemplo, son dos procesos que han tenido, como es obvio, una gran repercusión en la historiografía reciente, según dejan cumplidamente claro los capítulos escritos por Henk Wesseling y Joan Scott. En el futuro, el movimiento ecologista tendrá, probablemente, una influencia creciente en la manera de escribir la historia.

De hecho, ya ha inspirado cierto número de estudios. Al publicarse, en 1949, la famosa monografía de Braudel sobe el Mediterráneo llamó la atención por el espacio dedicado al entorno físico —tierra y mar, montañas e islas—. Hoy, sin embargo, el cuadro de Braudel resulta curiosamente estático, pues su autor no tuvo seriamente en cuenta la forma en que se modifica el medio ambiente por la presencia, por ejemplo, del hombre como destructor de bosques para construir las galeras que ocupan un lugar tan destacado en las páginas de *El Mediterráneo.*

Algunos escritores nos han ofrecido una ecohistoria más dinámica. William Cronon ha escrito un excelente estudio de la Nueva Inglaterra colonial centrado en los efectos de la llegada de los europeos sobre las comunidades vegetales y animales de la región, señalando la desaparición de castores y osos, cedros y pinos de Weymouth y la creciente importancia de animales europeos de pasto. En una escala muy distinta, Alfred Crosby ha analizado lo que él denomina «la expansión biológica de Europa» entre el 900 y 1900 y la influencia de las enfermedades europeas en abrir camino al éxito de la instalación de «Neoeuropas», desde Nueva Inglaterra a Nueva Zelanda [24].

Por razones tanto internas como externas, no es disparatado hablar de la crisis del paradigma historiográfico tradicional. Sin embargo, el nuevo paradigma tiene también sus problemas: problemas de definición, de fuentes, de método y de exposición. Estos problemas

[24] W. Cronon, *Changes in the Land* (Nueva York, 1983); A. W. Crosby, *Ecological Imperialism* (Cambridge, 1986) [hay ed. cast., *Imperialismo ecológico,* Barcelona, 1988].



reaparecerán en los capítulos específicos, pero podría ser útil analizarlos brevemente aquí.

Se dan problemas de definición porque los nuevos historiadores se están introduciendo en un territorio desconocido. Como acostumbran a hacer los exploradores de otras culturas, comienzan con una especie de imagen en negativo de lo que buscan. La historia de Oriente ha sido considerada por los historiadores occidentales como lo opuesto a la propia, eliminando diferencias entre Oriente medio y lejano, China y Japón, etc. [25]. Como señala Henk Wesseling más abajo (capítulo IV), la historia universal ha sido vista —por los occidentales— como el estudio de las relaciones entre Occidente y el resto del mundo, ignorando las interacciones entre Asia y África, Asia y América, etc. A su vez, la historia desde abajo fue concebida en origen como la inversión de la historia desde arriba, poniendo la cultura «baja» en el lugar de la alta cultura. No obstante, a lo largo de sus investigaciones, los estudiosos se han ido dando cuenta más y más de los problemas inherentes a esta dicotomía.

Así, por ejemplo, si la cultura popular es la cultura «del pueblo», ¿quién es el pueblo? ¿Lo son todos, los pobres, las «clases inferiores» como solía llamarlas el intelectual marxista Antonio Gramsci? ¿Lo son los iletrados o las personas sin educación? Podemos dar por supuesto que las divisiones económicas, políticas y culturales coinciden necesariamente en una sociedad dada. Pero, ¿qué es la educación? ¿Es sólo la preparación proporcionada en ciertas instituciones oficiales, como escuelas o universidades? La gente corriente, ¿carece de educación o, simplemente, tiene una educación diferente, una cultura distinta de la de las elites?

No deberíamos suponer, desde luego, que todas las personas corrientes tiene idénticas experiencias, y la importancia de distinguir la historia de las mujeres de la de los hombres queda subrayada por Joan Scott en el capítulo III. En algunas partes del mundo, de Italia al Brasil, la historia de la gente corriente se suele denominar «la historia de los vencidos», asimilando así las experiencias de las clases inferiores de Occidente con la de los colonizados [26]. Sin embargo, las diferencias entre estas experiencias requieren también un análisis.

[25] Algunos comentarios agudos sobre este problema, en E. Said, *Orientalism* (Londres, 1978).

[26] E. De Decca, *1930: O silêncio dos vencidos* (São Paulo, 1981).

La expresión «historia desde abajo» parece ofrecer una salida a estas dificultades, pero genera sus propios problemas. En contextos distintos, su significado cambia. Una historia política desde abajo, ¿debería debatir las opiniones y actos de cualquiera que esté excluido del poder o habría de tratar de la política en un plano local o en el de la gente corriente? Una historia de la Iglesia desde abajo, ¿debería considerar la religión desde el punto de vista de los laicos, fuera cual fuese su rango social? Una historia de la medicina desde abajo, ¿tendría que ocuparse de los curanderos, por oposición a los médicos profesionales, o de las experiencias y diagnósticos de los pacientes en relación con su enfermedad? [27] Una historia militar desde abajo, ¿habría de tratar las batallas de Agincourt o Waterloo de los soldados corrientes, como ha hecho de forma tan memorable John Keegan, o debería centrarse en la experiencia de la guerra de las personas civiles? [28] Una historia de la educación desde abajo, ¿tendría que olvidar a los ministros y teóricos de la educación y volverse a los maestros corrientes, como ha hecho Jacques Ozouf, por ejemplo, o presentar la escuela desde el punto de vista de los escolares? [29] Una historia económica desde abajo, ¿habría de centrarse en el pequeño comerciante o en el pequeño consumidor?

Una de las razones de la dificultad para definir la historia de la cultura popular es que la noción de «cultura» es incluso más difícil de definir que la de «popular». La definición de cultura calificada de «teatro de ópera» (en el sentido del gran arte, la gran literatura, etc.) era estrecha pero, al menos, precisa. Un elemento fundamental de la nueva historia es su noción amplia de cultura [30]. El Estado, los grupos sociales y hasta el sexo o la sociedad misma se consideran construidos culturalmente. Sin embargo, si utilizamos el término en un sentido amplio, habremos de preguntarnos, al menos, qué es lo que *no* cuenta como cultura.

Otro ejemplo de nuevo tratamiento que se ha topado con problemas de definición es la historia de la vida cotidiana, la *Alltagsgeschichte*, según la llaman los alemanes. La expresión en sí no es nueva: *la*

[27] Cfr. R. Porter, «The Patient's View: Doing Medical History from Below», *Theory and Society* 14 (1985), págs. 175-98.

[28] Sobre los soldados rasos, ver J. Keegan, *The Face of Battle* (Londres, 1976) [hay ed. cast., *El rostro de la batalla*, Madrid, 1990].

[29] J. Ozouf (ed.), *Nous les maîtres d'école* (París, 1967) examina la experiencia de los maestros de escuela elemental c. 1914.

[30] L. Hunt (ed.), *The New Cultural History* (Berkeley, 1989).



*vie quotidienne* era el título de una serie lanzada por la editorial francesa Hachette en la década de 1930. Lo nuevo aquí es la importancia dada a la vida cotidiana en la historiografía contemporánea, en especial desde la publicación en 1967 del famoso estudio de Braudel sobre la «civilización material» [31]. La historia de la vida cotidiana, rechazada en otro tiempo por trivial, está considerada ahora por algunos historiadores como la única historia auténtica, el centro con el que debe relacionarse todo lo demás. Lo cotidiano se halla también en la encrucijada de enfoques recientes en sociología (desde Michel de Certau a Erving Goffman) y en filosofía (tanto marxista como fenomenológica) [32].

Lo común a estas formas de abordar la cuestión es su interés por el mundo de la experiencia ordinaria (más que por la sociedad en abstracto) en cuanto punto de partida, junto con un empeño por considerar problemática la vida diaria, en el sentido de mostrar que el comportamiento o valores dados por supuestos en una sociedad se descartan en otra como evidentemente absurdos. Ciertos historiadores, al igual que los antropólogos sociales, intentan en la actualidad desvelar las reglas latentes de la vida cotidiana (la «poética» de cada día, en expresión del semiótico ruso Juri Lotman) y mostrar a sus lectores cómo se es padre o hija, legislador o santo en una determinada cultura [33]. En este punto, la historia social y cultural parecen disolverse la una en la otra. Algunos de quienes las practican se describen como «nuevos» historiadores de la cultura; otros, como historiadores «socioculturales» [34]. En cualquier caso, el impacto del relativismo cultural en la historiografía parece ineludible.

No obstante, según ha señalado el sociólogo Norbert Elias en un importante ensayo, la noción de lo cotidiano es menos precisa y más

[31] F. Braudel, *Civilisation matérielle et capitalisme* (París, 1967); ed. revisada: *Les structures du quotidien* (París, 1979) [hay ed. cast., *Civilización material, económica y capitalismo*, 3 vol., Alianza Editorial, 1984]. Cfr. J. Kuczynski, *Geschichte des Alltags des Deutschen Volkes* (4 vols. Berlín, 1980-2).

[32] M. de Certeau, *L'invention du quotidien* (París, 1980); E. Goffman, *The Presentation of Self in Everyday Life* (Nueva York, 1959); H. Lefebvre, *Critique de la vie quotidienne* (3 vols., París, 1946-81). Cfr. F. Mackie, *The Status of Everyday Life* (Londres, 1985).

[33] J. Lotman, «The Poetics of Everyday Behaviour in Russian Eighteenth-Century Culture», en: *The Semiotics of Russian Culture* ed. J. Lotman y B. A. Uspenskii (Ann Arbor, 1984), págs. 231-56. Un debate más amplio sobre el problema de la historiografía de las reglas culturales, en P. Burke, *Historical Anthropology of Earl Modern Italy* (Cambridge, 1987), págs. 5ss, 21ss.

[34] L. Hunt (ed.), *The New Cultural History* (Berkeley, 1989).

complicada de lo que parece. Elias distingue ocho significados en el término, desde la vida privada hasta el mundo de la gente corriente [35]. En lo cotidiano entran acciones —Braudel lo define como el reino de la rutina— y también actitudes que podríamos llamar hábitos mentales. Podría incluir hasta lo ritual. Lo ritual, un hito de las ocasiones especiales en la vida de individuos y comunidades, se define a menudo por oposición a lo cotidiano. Por otra parte, los visitantes forasteros advierten en la vida de toda sociedad ritos cotidianos —formas de comer, de saludarse, etc.— que los habitantes locales no logran percibir en absoluto como rituales.

Igual dificultad entraña la descripción o el análisis de la relación entre estructuras de cada día y cambio cotidiano. Visto desde dentro, lo cotidiano parece intemporal. El reto planteado al historiador social es mostrar cómo el relacionar la vida cotidiana con los grandes sucesos —como la Reforma o la Revolución francesa— o con tendencias a largo plazo —como la occidentalización o el nacimiento del capitalismo— forma, de hecho, parte de la historia. El famoso sociólogo Max Weber acuñó un término, también famoso, que podría utilizarse aquí: «rutinización» (*Veralltäglichung*, literalmente «cotidianización»). Uno de los focos de atención de los historiadores sociales podría ser el proceso de interacción entre acontecimientos y tendencias de mayor importancia, por un lado, y estructuras de la vida cotidiana, por otro. ¿Hasta dónde, por qué medios y durante qué periodo la revolución francesa o la rusa imbuyeron (por así decirlo) la vida diaria de los distintos grupos sociales, hasta qué punto y con cuánto éxito se les opuso resistencia?

## Problemas de fuentes

Sin embargo, los mayores problemas de los nuevos historiadores son, sin duda, los de fuentes y métodos. Se ha sugerido ya que, cuando los historiadores comenzaron a plantear nuevas cuestiones sobre el pasado, a elegir nuevos objetos de investigación, hubieron de buscar nuevos tipos de fuentes que complementaran los documentos oficiales. Algunos se volvieron hacia la historia oral, analizada en el capítulo VI; otros, hacia las pruebas figurativas (capítulo VIII); otros, hacia las esradísticas. También se ha demostrado posible releer ciertos tipos de documentos oficiales de una manera nueva. Los historiadores de la cultura popular, por ejemplo, han hecho gran uso de los registros judiciales, en especial de los interrogatorios de sospechosos. Dos famosos estudios de historia desde abajo se basan en actas inquisitoriales: el *Montaillou* de Le Roy Ladurie (1975), analizado en el capítulo II, y *El queso y los gusanos*, de Ginzburg (1986).

Sin embargo, todas estas fuentes suscitan problemas engorrosos. Los historiadores de la cultura popular procuran reconstruir las ideas ordinarias y cotidianas partiendo de registros de sucesos que fueron extraordinarios en las vidas de los acusados: interrogatorios y juicios. Intentan reconstruir lo que la gente corriente pensaba en función de lo que los acusados, que podían formar un grupo no típico, estaban dispuestos a decir en la situación inusual (por no decir terrorífica) en que se hallaban. Es, por tanto, necesario leer los documentos entre líneas. Este intento de lectura entre líneas es perfectamente correcto, sobre todo cuando lo llevan a cabo historiadores de la sutileza de Ginzburg o Le Roy Ladurie.

A pesar de todo, los principios en que se basa esta lectura no son siempre claros. Es justo admitir que retratar a los socialmente invisibles (por ejemplo, las mujeres trabajadoras) o escuchar a quienes no se expresan (la mayoría silenciosa, los muertos) es un cometido que implica mayores riesgos que los habituales en la historia tradicional (si bien resulta necesaria como parte de la historia total). Pero no siempre es así. La historia política de la época de Carlomagno, por poner un caso, se basa en fuentes tan escasas y poco fiables, al menos, como las de la historia de la cultura popular en el siglo XVI [36].

Las pruebas orales han sido objeto de gran atención, por ejemplo en ciertos casos de historiadores de África como Jan Vansina, preocupados por la fiabilidad de las tradiciones orales mantenidas durante siglos, y en algunos otros de historiadores contemporáneos, como Paul Thompson al reconstruir la experiencia vital en la era eduardiana. Se ha debatido el problema de la influencia del historiador-entrevistador y de la situación de entrevista en las declaraciones del testigo [37]. Sin embargo, hay que tener la honradez de admitir que la

[35] N. Elias, «Zum Begriff des Alltags», en: *Materellen zur Soziologie des Alltags*, K. Hammerich y M. Klein (eds.) (Opladen, 1978), págs. 22-9.

[36] Cfr. P. Burke, *Popular Culture in Early Modern Europe* (Londres, 1978), cap. III.

[37] R. Samuel y P. Thompson (eds.), *The Myths We Live By* (Londres, 1990).

crítica de los testimonios orales no ha alcanzado la complejidad de la crítica documental, practicada por los historiadores desde hace siglos. Podemos hacernos cierta idea de la distancia recorrida en un cuarto de siglo —y del trecho que aún queda por andar— comparando la primera edición del estudio de Vansina sobre la tradición oral, publicado por primera vez en 1961, con la versión completamente reescrita de 1985 [38].

La situación es bastante similar en el caso de fotografías, imágenes y, más en general, pruebas de la cultura material. Algunas obras recientes sobre fotografía (y cine) han puesto en evidencia la pretensión de que la cámara es un registro objetivo de la realidad, haciendo hincapié no sólo en la selección realizada por el fotógrafo de acuerdo con sus intereses, creencias, valores, prejuicios, etc., sino también su deuda, consciente o inconsciente, con las convenciones pictóricas. Si algunas fotografías victorianas de la vida rural se parecen a los paisajes holandeses del siglo XVII, podría ser muy bien porque los fotógrafos conocían esa pintura y situaban sus personajes en consonancia, a fin de producir, como decía Thomas Hardy en el subtítulo de *Under the Greenwood Tree*, «un cuadro de la escuela holandesa». Los fotógrafos, como los historiadores, no ofrecen un reflejo de la realidad sino representaciones de la misma. Se han dado algunos importantes pasos hacia la crítica de fuentes de las imágenes fotográficas, pero también aquí queda un largo trecho por recorrer [39].

En el caso de las imágenes pictóricas, analizado más abajo por Ivan Gaskell, al clima de entusiasmo de la decodificación de su iconografía o iconología a mediados del siglo XX, la época de virtuosos como Erwin Panofsky y Edgard Wind, le ha sucedido un periodo de glaciación de relativo escepticismo. Los criterios para la interpretación de significados concretos latentes son realmente difíciles de formular [40]. Los problemas de la iconografía se hacen más penosos cuando los historiadores de otras materias intentan utilizar la pintura

[38] P. Thompson, *The Voice of the Past*, 1978 (ed. revisada, Oxford, 1988) [hay ed. cast., *La voz del pasado*, Valencia, 1988]; J. Vansina, *Oral Tradition* (trad. ingl., Londres, 1965) y *Oral Tradition as History* (Madison, 1985).

[39] P. Smith (ed.), *The Historian and Film* (Cambridge, 1976); A. Trachtenberg, «Albums of War», *Representations* 9 (1985) págs. 1-32; J. Tagg, *The Burden of Representation: Essays on Photographies and Histories* (Amherst, 1988).

[40] E. Panofsky, *Essays in Iconology* (Nueva York, 1939) [hay ed. cast., *Estudios sobre iconología*, Alianza Editorial, Madrid, 1989[8]]; E. Wind, *Pagan Mysteries in the Renaissance* (Londres, 1958) [hay ed. cast., *Misterios paganos del Renacimiento*, Barcelona, 1972]. Un punto de vista más escéptico aparece expresado por E. H. Gombrich, «Aims and Limits of Iconology», en su obra *Symbolic Images* (Londres, 1972), págs. 1-22 [hay ed. cast., *Imágenes simbólicas*, Alianza Editorial, Madrid, 1990[3]].



para sus propios propósitos como prueba de actitudes religiosas o políticas. Es muy fácil caer en una argumentación circular, leyendo (por poner un caso) una imagen de Alberto Durero como síntoma de crisis espiritual y presentando luego la imagen como una prueba de la existencia de la crisis [41].

La cultura material es, por supuesto, el territorio tradicional de los arqueólogos que estudian épocas carentes de documentos escritos. Sin embargo no hay ninguna buena razón para restringir los métodos arqueológicos a la prehistoria y los arqueólogos han comenzado de hecho a estudiar la Edad Media, la primera revolución industrial y, más recientemente, un ámbito temporal más amplio, desde la América colonial hasta la actual sociedad de consumo [42].

Los historiadores comienzan a emularlos, si no excavando el pasado (Versalles y otros edificios importantes de la Edad Moderna no necesitan, por suerte, ser excavados), sí al menos prestando más atención a los objetos físicos. Los debates en torno al nacimiento del individualismo y la privacidad en la Edad Moderna se basan actualmente no sólo en las pruebas suministradas por los diarios sino también en cambios como la aparición de vasos individuales (en lugar de jarras comunes) y sillas (en lugar de bancos) y en el desarrollo de habitaciones especialmente destinadas a dormitorio [43].

En este caso, sin embargo, es difícil no preguntarse si la cultura material no está siendo utilizada como mera confirmación de una hipótesis fundada en primer lugar en pruebas literarias. ¿Puede aspirar a algo más la arqueología del periodo posterior a 1500 (al menos, en Occidente)? El difunto sir Moses Finley insinuó en cierta ocasión que «ciertos tipos de documentación hacen de la arqueología algo más o menos innecesario», arrojando así con una frase la arqueología industrial al cubo de la basura [44]. Su crítica merece una respuesta seria, pero todavía está por hacer una estimación a fondo del valor de las pruebas de la cultura material para la historia posterior a la Edad Media.

[41] C. Ginzburg, «Da Aby Warburg a E. H. Gombrich», *Studi medievali* 8 (1966), págs. 1015-65. Su crítica iba dirigido en particular contra Fritz Saxl. Sobre la iconografía para los historiadores de las mentalidades, ver M. Vovelle (ed.), *Iconographie et histoire des mentalités* (Aix, 1979).

[42] K. Hudson, *The Archaeology of the Consumer Society* (Londres, 1983).

[43] J. Deetz, *In Small Things Forgotten; the Archaeology of Early American Life* (Nueva York, 1977).

[44] M. I. Finley, *The Use and Abuse of History* (Londres, 1975), pág. 101 [hay ed. cast., *Uso y abuso de la historia*, Barcelona, 1984[2]].

Curiosamente, la historia de la cultura material, un campo que en los últimos años ha atraído un notable interés, se basa menos en el estudio de los artefactos mismos que en fuentes literarias. Los historiadores interesados por lo que se ha llamado la vida social de las cosas —o, más exactamente, por la vida social de grupos revelada por su uso de las cosas— confían en gran parte en pruebas como las descripciones de viajeros (que nos dicen mucho sobre la localización y funciones de objetos particulares) o inventarios de bienes, susceptibles de análisis por métodos cuantitativos [45].

La máxima innovación metodológica —y la más controvertida— en la última generación ha sido, seguramente, la aparición y expansión de los métodos cuantitativos, descritos a veces irónicamente como «Cliométrica», es decir, las medidas de la diosa de la historia. Naturalmente, este enfoque tiene una larga existencia entre los historiadores de la economía y los demógrafos históricos. Lo nuevo, entonces y ahora, es su extensión a otros tipos de historia en las décadas de 1960 y 1970. En EE UU, por ejemplo, existe una «nueva historia política» cuyos cultivadores cuentan los votos emitidos en las elecciones o en la actividad parlamentaria [46]. En Francia la «historia serial» (*histoire sérielle*), llamada así porque sus datos se disponen en series cronológicas, se ha extendido gradualmente del estudio de los precios (en la década de 1930) al de la población (en la de 1950) y al denominado «tercer nivel» de la historia, el de las mentalidades religiosas o seculares [47]. Un estudio famoso de la llamada «descristianización» de la Francia moderna deduce el meollo de su demostración del descenso de las cifras de la comunión pascual. Otro, centrado en la Provenza del siglo XVIII, investiga el cambio de actitudes ante la muerte según se revelan en tendencias expresadas en las fórmulas de 30.000 testamentos, observando la disminución de referencias a la «corte celestial», o en los legados para celebrar funerales complicados o misas de difuntos [48].

En los últimos años, las estadísticas, realizadas con ayuda de ordenadores, han penetrado incluso en la ciudadela de la historia ran-

[45] A. Appadurai (ed.), *The Social Life of Things* (Cambridge, 1986).

[46] W. Aydelotte, *Quantification in History* (Reading, Mass., 1971); A. Bogue, *Clio and the Bitch Goddess: Quantification in American Political History* (Beverly Hills, 1983).

[47] P. Chaunu, «Le quantitatif au 3.e niveau» (1973; reimpreso en: *id. Histoire quantitatif, histoire sérielle* (París, 1978).

[48] G. le Bras, *Études de sociologie religieuse* (2 vols., París 1955-6); M. Vovelle, *Piété baroque et déchristianisation* (París, 1973).



kiana: los archivos. Los American National Archives, por ejemplo, cuentan ahora con un «Departamento de datos de lectura mecánica» y los archiveros comienzan a lamentarse por la conservación y almacenamiento no sólo de manuscritos sino también de cintas perforadas. En consecuencia, los historiadores tienden más y más a considerar los archivos antiguos, como los de la Inquisición, como «bancos de datos» que pueden explotarse mediante métodos cuantitativos [49].

La introducción en el discurso histórico de una gran profusión de estadísticas ha llevado a polarizar a los profesionales en incondicionales y oponentes. Ambas partes han tendido a exagerar la novedad de los problemas planteados por la utilización de cifras. Se pueden falsificar las estadísticas, pero lo mismo ocurre con los textos. Es fácil malinterpretar las estadísticas, pero sucede otro tanto con los textos. Los datos de lectura mecánica no son de utilización grata, pero pasa exactamente lo mismo con muchos manuscritos casi ilegibles o a punto de desintegrarse. Lo que se necesitan son medios para discriminar, para descubrir qué tipos de estadísticas son más de fiar, en qué medida y para qué fines. La noción de serie, fundamental en la historia serial, requiere ser tratada como algo problemático, en especial cuando se estudian cambios a largo plazo. Cuanto más largo sea el periodo, menos probabilidades habrá de que las unidades de las series —testamentos, listas de cumplimiento pascual o cualesquiera otras— sean homogéneas. Ahora bien, si ellas mismas están sometidas a cambio, ¿cómo pueden utilizarse como medida de otros cambios?

En otras palabras, lo que necesitamos es una nueva «diplomática» (como en el caso de las fotografías y demás nuevas fuentes ya analizadas). Este fue el término empleado por Jean Mabillon, el estudioso benedictino, en su guía para la utilización de documentos oficiales en un momento (finales del siglo XVII) en que el recurso a ese tipo de pruebas era novedoso y despertaba las sospechas de historiadores más tradicionales [50]. ¿Quién será el Mabillon de la estadística, la fotografía o la historia oral?

[49] G. Hennigsen, «El "Banco de datos" del Santo Oficio», *Boletín de la Real Academia de Historia* 174 (1977), págs. 547-70.

[50] J. Mabillon, *De re diplomatica* (París, 1681).

## Problemas de explicación

Ya hemos insinuado que la expansión del terreno del que se ocupan los historiadores implica repensar la explicación de la historia, pues las tendencias culturales y sociales no pueden analizatse de la misma manera que los acontecimientos políticos y requieren una presentación más estructural. Los historiadores, quieran que no, han de ocuparse en cuestiones que han interesado desde mucho tiempo atrás a sociólogos y otros científicos sociales. ¿Quiénes son los verdaderos agentes de la historia, los individuos o los grupos? ¿Pueden oponerse con éxito a las presiones de las estructuras sociales, políticas o culturales? ¿Son estas estructuras meras trabas de la libertad de acción o permiten a los agentes efectuar un mayor número de elecciones? [51]

En las décadas de 1950 y 1960 los historiadores de la economía y la sociedad se sintieron atraídos por modelos de explicación histórica más o menos deterministas, tanto si daban primacía a los factores económicos, como los marxistas, a la geografía, como Braudel, o a los movimientos demográficos (como en el caso del denominado «modelo malthusiano» de cambio social). Hoy, sin embargo, según sugiere Giovanni Levi en su capítulo dedicado a la microhistoria, los modelos más atrayentes son los que hacen hincapié en la libertad de elección de la gente corriente, sus estrategias, su capacidad para sacar partido a las inconsecuencias e incoherencias de los sistemas sociales y políticos, para descubrir rendijas por donde introducirse o intersticios donde sobrevivir (cfr. págs. 287 ss., *infra*).

La expansión del universo histórico ha tenido así mismo repercusiones en la histotia política, pues los acontecimientos políticos pueden explicarse también de varias maneras. Los historiadores que estudian la Revolución francesa desde abajo, darán probablemente un tipo de explicaciones bastante diferente a las de quienes se centran en los actos e intenciones de los dirigentes. Incluso estos últimos estudiosos divergen a veces de los modelos tradicionales de explicación histórica al apelar a los motivos tanto conscientes como inconscientes de los dirigentes, fundándose en que dichos modelos sobreestiman la importancia de la conciencia y la racionalidad.

[51] C. Lloyd, *Explanation in Social History* (Oxford, 1986) ofrece una visión general. Más accesible a los no filósofos es S. James, *The Content of Social Explanation* (Cambridge, 1984).



Así, por ejemplo, un grupo de los denominados psicohistoriadores, la mayoría de los cuales residen en EE.UU. (donde el psicoanálisis ha impregnado la cultura más profundamente que en cualquier otra parte) han intentado incorporar las intuiciones de Freud a la práctica de la historia. Estas personas van desde el psicoanalista Erik Erikson, que causó sensación en la década de 1950 con su estudio de los problemas de identidad del «joven Lutero», hasta el historiador Peter Gay, quien predica y practica la psicohistoria. Difícilmente sorprenderá descubrir que su manera de abordar la cuestión haya provocado controversia y que se les haya acusado de «empequeñecer la historia», es decir, de reducir las complejidades de un adulto (o de un conflicto entre adultos) a la relación de un niño con sus padres [52].

Para ilustrar las actuales controversias sobre la explicación histórica podría ser útil tomar el ejemplo de Hitler. Los debates anteriores como el mantenido por H. R. Trevor-Roper y A. J. P. Taylor acerca de la importancia relativa de los objetivos de Hitler a largo y corto plazo, daban por supuesta la validez del modelo tradicional de explicación histórica en función de la intención consciente. Sin embargo, en fechas más recientes, el debate se ha ampliado. En primer lugar, unos pocos historiadores, como Robert Waite, han ofrecido interpretaciones de Hitler en función de las intenciones inconscientes e, incluso, de la psicopatología, subrayando su sexualidad anormal, el trauma de la muerte de su madre (después de ser tratada por un médico judío), etc [53].

Otro grupo de historiadores dejan por completo de lado lo que llaman «intencionalismo», en el sentido de tratar el problema de los motivos o tendencias de Hitler como algo relativamente marginal. Según estos «funcionalistas», como se les ha denominado (o «historiadores estructurales», como preferiría describirlos), las explicaciones históricas de la política del Tercer Reich exigen centrarse en las personas que rodearon a Hitler, en la maquinaria del gobierno y de los procesos de toma de decisiones y en el nazismo como movimiento social [54]. Hay también historiadores que combinan los enfoques es-

[52] E. Erikson, *Young Man Luther* (Nueva York, 1958); P. Gay, *Freud for Historians* (Nueva York, 1985); D. Stannard, *Shrinking History* (Nueva York, 1980).

[53] R. G. L. Waite, *The Psychopathic God: Adolf Hitler* (Nueva York, 1977).

[54] Tomo la distinción entre «intencionalistas» y «funcionalistas» de T. Mason, «Intention and Explanation», en: *The Fuhrer State, Myth and Reality*, G. Hirtschfeld y L. Kettenacker (eds.) (Stuttgart, 1981), págs. 23-40. Agradezco a Ian Kershaw por haberme llamado la atención sobre este artículo.

tructurales con los psicohistóricos y se centran en explicar qué había en los nazis para empujarlos hacia Hitler [55].

Lo interesante y, al mismo tiempo, perturbador en el debate en torno a Hitler —como muchos otros debates históricos de los últimos años— es que ya no se atiene a las reglas. Se ha roto el consenso tradicional sobre lo que constituye una buena explicación histórica. ¿Se trata de una fase pasajera, que será reemplazada por una nueva conformidad, o es el carácter que adoptarán en el futuro los debates históricos?

Si se ha de producir un acuerdo de ese tipo, el área de lo que podría llamarse «psicología histórica» (psicología colectiva) llegará a ser de especial importancia al vincular, probablemente, los debates sobre la motivación consciente e inconsciente con los de las explicaciones sobre lo individual y lo colectivo. Resulta estimulante observar un interés progresivo en este terreno. Un puñado de recientes monografías se centra en la historia de la ambición, la cólera, la angustia, el miedo, la culpa, la hipocresía, el amor, el orgullo, la seguridad y otras emociones. A pesar de todo, están lejos de haber sido resueltos los problemas metodológicos que supone perseguir objetos de estudio tan esquivos como éstos [56].

Al intentar evitar el anacronismo psicológico o, en otras palabras, la hipótesis de que las personas del pasado pensaban y sentían lo mismo que nosotros, existe el peligro de caer en el extremo contrario y «desfamiliarizar» el pasado tan completamente que resulte ininteligible. Los historiadores se enfrentan a un dilema. Si explican las diferencias del comportamiento social en diversos periodos mediante discrepancias en las actitudes conscientes o las convenciones sociales, corren el riesgo de la superficialidad. Por otro lado, si explican las diferencias del comportamiento por la diversidad de la estructura profunda del carácter social, corren el riesgo de negar la libertad y la flexibilidad de los agentes individuales en el pasado.

Una posible manera de eludir esta dificultad es utilizar la noción de «hábito» de un determinado grupo social expuesta por el sociólo-

[55] P. Lowenberg, «The Psychohistorical Origins of the Nazi Youth Cohort», *American Historical Review* 76 (1971), págs. 1457-502.

[56] J. Delumeau, *La peur en Occident* (París, 1978) [hay ed. cast., *El miedo en occidente:* siglos XIV-XVIII, Madrid, 1989]; y *Rassurer et protéger* (París, 1989); P. N. y C. Z. Stearns, «Emotionology», *American Historical Review* 90 (1968), págs. 813-36; C. Z. y P. N. Stearns, *Anger* (Chicago, 1968); T. Zeldin, *France 1848-1945* (2 vols., Oxford, 1973-7).



go Pierre Bourdieu. Con el término «hábito» de un grupo social, Bourdieu se refiere a la propensión de sus miembros para seleccionar respuestas de entre un repertorio cultural particular de acuerdo con las demandas de una situación o campo concretos. A diferencia del concepto de «regla», el hábito posee la gran ventaja de permitir a quien lo utiliza reconocer el ámbito de la libertad individual dentro de ciertos límites impuestos por la cultura [57].

No obstante, los problemas subsisten. En mi opinión, los nuevos historiadores —desde Edward Thompson a Roger Chartier— han tenido un amplio éxito en desvelar la inadecuación de las tradicionales explicaciones materialista y determinista de la conducta individual y colectiva a corto plazo y en mostrar que en la vida cotidiana, y también en momentos de crisis, lo que cuenta es la cultura [58]. Por otro lado, no han puesto muy en duda la importancia de los factores materiales, del medio físico y sus recursos, a largo plazo. Todavía parece útil considerar que estos factores materiales determinan lo que se ha de hacer, los problemas a los que los individuos, los grupos y, metafóricamente hablando, las culturas intentan adaptarse o responder.

## Problemas de síntesis

Aunque la expansión del universo de los historiadores y el diálogo creciente con otras disciplinas, desde la geografía a la teoría literaria, deberán ser, sin duda, bien recibidos, estos procesos tienen su precio. La disciplina de la historia está ahora más fragmentada que nunca. Los historiadores de la economía son capaces de hablar el lenguaje de los economistas; los historiadores del pensamiento, el de los filósofos, y los historiadores sociales, los dialectos de sociólogos y antropólogos sociales. Pero a estos grupos de historiadores les comienza a resultar cada vez más difícil conversar entre sí. ¿Tendremos que soportar esta situación o existe alguna esperanza de síntesis?

Es imposible ofrecer algo más que una opinión parcial y personal del problema. La mía propia puede resumirse en dos puntos opuestos, más complementarios que contradictorios. En primer lugar, la proliferación de subdisciplinas es virtualmente inevitable. Este movi-

[57] P. Bourdieu, *Outline of a Theory of Practice* (trad. ingl., Cambridge, 1977).

[58] El argumento es insólitamente explícito en G. Sider, *Culture and Class in Anthropology and History* (Cambridge y París, 1986).

miento no se limita a la historia. La profesión histórica ofrece, simplemente, un ejemplo entre muchos de la división creciente del trabajo en nuestra sociedad industrial (o postindustrial) tardía. La proliferación tiene sus ventajas: aumenta el conocimiento humano y fomenta métodos más rigurosos y niveles más profesionales.

Se producen tanto costos como beneficios, pero debemos hacer algo para mantener estos costos intelectuales lo más bajos posible. La incomunicación entre disciplinas o subdisciplinas no es inevitable. En el caso específico de la historia, hay signos estimulantes de acercamiento y hasta de síntesis.

Es cierto que, en el primer arrebato de entusiasmo por la historia estructural, la historia de los acontecimientos estuvo a punto de ser arrojada por la borda. De manera similar, el descubrimiento de la historia social se asoció a veces a un desprecio por la historia política, una inversión del prejuicio de los historiadores políticos tradicionales. Algunos nuevos campos, como el de la historia de las mujeres y de la cultura popular, se trataron en ciertos casos como si fueran independientes de la historia de la cultura erudita y de la historia de los hombres (y hasta opuestos a ellas). La microhistoria y la historia de la vida cotidiana fueron reacciones contra el estudio de las grandes tendencias sociales, de la sociedad sin rostro humano.

Actualmente es posible observar en todos los casos citados una reacción contra esta reacción, una búsqueda del centro. Los historiadores de la cultura popular se interesan más y más por describir y analizar las relaciones cambiantes entre lo alto y lo bajo, «la intersección de la cultura popular con la de las personas instruidas» [59]. Los historiadores de las mujeres han extendido su interés hasta incluir las relaciones entre sexos en general y la construcción histórica tanto de la feminidad como de la masculinidad [60]. La oposición tradicional entre acontecimientos y estructuras está siendo sustituida por una preocupación por sus interrelaciones y algunos historiadores experimentan con formas narrativas de análisis o formas analíticas de narración (ver *infra*, págs. 287 ss.).

Lo más importante de todo ello es, quizá, la eliminación final de la vieja oposición entre historiadores políticos y no políticos. La conocida definición de la historia social dada por G. M. Trevelyan

[59] A. Gurevich, *Medieval Popular Culture*, (trad. ingl., Cambridge, 1988).

[60] Editorial colectivo, «Why Gender and History?», *Gender and History* 1 (1989), págs. 1-6.



«como historia al margen de la políticas» es rechazada en la actualidad casi por todos. En cambio, descubrimos un interés por el componente social en la política y por los elementos políticos en la sociedad. Por un lado, los historiadores políticos no se limitan a la alta política, a los dirigentes, a las elites. Analizan la geografía y la sociología de las elecciones y la «república en la aldea» [61]. Examinan las «culturas políticas», las ideas sobre política que forman parte de la vida cotidiana pero difieren ampliamente de un periodo o región a otra. Por otro lado, sociedad y cultura se consideran ahora terreno de juego de las tomas de decisión y los historiadores debaten «la política de la familia», «la política del lenguaje» o la manera en que el ritual puede expresar poder y hasta, en algún sentido, crearlo [62]. El historiador norteamericano Michael Kammen podría tener razón al proponer que el concepto de «cultura» en su sentido amplio y antropológico, sirva de «posible base» para la «recombinación» de los diversos enfoques de la historia [63].

Todavía estamos lejos de la «historia total» preconizada por Braudel. De hecho, no sería realista creer que este objetivo pueda ser alcanzado alguna vez; pero se han dado algunos pasos más hacia él.

[61] M. Agulhon, *La République au village: les populations du Vas, de la Révolution a la 2e République*, Seuil, 1979.

[62] M. Segalen, *Love and Power in the Peasant Family* (trad. ingl, Cambridge, 1983); O. Smith, *The Politics of Language 1791-1815* (Oxford, 1984); D. Cannadine y S. Price (eds.), *Rituals of Royalty* (Cambridge, 1987).

[63] M. Kammen, «Extending the Reach of American Cultural History», *American Studies* 29 (1984), págs. 19-42.

Contribuciones desde Coatepec
ISSN: 1870-0365
rcontribucionesc@uaemex.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

# De la historia de las mujeres a la historia del género

**García-Peña, Ana Lidia**
De la historia de las mujeres a la historia del género
Contribuciones desde Coatepec, núm. 31, 2016
Universidad Autónoma del Estado de México, México
**Disponible en:** https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150017004

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Artículos originales de investigación

# De la historia de las mujeres a la historia del género

From Women's History to History of Gender

*Ana Lidia García-Peña* *
*Universidad Autónoma del Estado de México, México*
analidiag@prodigy.net.mx

Redalyc: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150017004

## Resumen:

Este artículo muestra una revisión panorámica de la historia de las mujeres –incluyendo la comprensión de las diversas características y sus diversas etapas historiográficas– y del género. Se entiende a la teoría del género en su estrecha vinculación con el poder, la dominación y la subordinación. También se explora, de manera breve, el surgimiento de los estudios de las masculinidades y la teoría *queer*.

Palabras clave: Historia de mujeres, Historia del género, Femenino, Masculino, Poder.

## Abstract:

This paper shows a panoramic review from the history of women to the history of gender, including the understanding of the various characteristics and their different historiographic stages. Gender theory is understood in its close relationship with power, domination and subordination. We also briefly explore the emergence of studies of masculinities and Queer theory.

Keywords: Women's History, Gender History, Female, Male, Power.

## De la historia de las mujeres a la historia del género

En el presente ensayo se expondrán las especificidades teóricas y conceptuales de la historia de las mujeres y del género. El objetivo es ayudar en la formación profesional de la Licenciatura y el posgrado en Historia.

La historia de las mujeres tiene aspectos específicos y generales de la ciencia histórica. En el siglo XXI ya no es posible escribir historias que no incluyan referencias de la existencia de las mujeres como agentes del cambio histórico y como objeto de consideraciones políticas; en la búsqueda, nos encontramos con interpretaciones que apuntan a su invisibilidad (Scott, 1992). Es importante entender cómo la diferencia sexual afecta la política y la escritura de la ciencia en cuestión; conceptualizar y escribir historias de las mujeres no termina con el problema de la invisibilidad, sino que marca el inicio para una mayor reflexión teórica y metodológica.

Hablamos de historia de las mujeres y no de historia de la mujer, pues no tiene una existencia histórica concreta. A través del tiempo, las mujeres han vivido de maneras plurales en las más diversas circunstancias. Son sujetos de una historia propia, compleja, diversa y contradictoria, que solo podrá comprenderse mediante un análisis que, sin pasar por alto la experiencia específica de las mujeres, las vincule con los procesos históricos globales. Un conocimiento histórico centrado en las mujeres exige planteamientos metodológicos en constante renovación, pero sin rupturas tajantes con las variadas tradiciones de la disciplina histórica. Se trata más bien de un proceso innovador.

La originalidad de la historia de las mujeres se encuentra en el tipo de preguntas como: ¿cuáles son los procesos que llevaron a considerar las acciones de los hombres como norma representativa de la historia humana en general y que las acciones de las mujeres se pasaran por alto, o relegadas a un terreno menos

## Notas de autor

* Ana Lidia García-Peña: Doctora en Historia por El Colegio de México. Ha publicado y coordinado libros, capítulos de libros y artículos en el nivel nacional e internacional. Es especialista en historia del género siglos XIX y XX. Actualmente es profesora de la Facultad de Humanidades de la uaeméx y coordinadora del Posgrado en Humanidades de la Facultad de Humanidades de la misma institución.

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

importante y particularizado?, ¿habría que concluir que una mujer produce una historiografía diferente de la de un hombre?, ¿qué efecto tiene en las prácticas establecidas de la historia considerar los acontecimientos y las acciones desde otras posiciones, por ejemplo, las de las mujeres? Son preguntas que hacen visibles a las mujeres como sujetos históricos inmersos en una circunstancia particular que las conforma, a la vez que ellas actúan sobre la misma.

¿Por qué se sigue marginando la historia de las mujeres a pesar de que hace tiempo conquistó su visibilidad y su legitimidad? Gerda Lerner (1979) establece que las mujeres siempre han representado la mitad o más de la población mundial, por eso se refiere a ellas como *the majority*, al considerar que han existido en todos los campos de la experiencia histórica, en algunos con mayor presencia que otros. Sin embargo, como grupo social, rara vez las mujeres se han convertido en precursoras de procesos revolucionarios y se encuentran alejadas de los centros de autoridad institucional y del poder formal, en particular los santuarios masculinos, el religioso, el militar y el político (Duby y Perrot, 1991), eso no quiere decir que estén excluidas de dichos procesos históricos y de ciertas formas de poderes alternos. Entonces, ¿por qué pervive la idea de que la historia de las mujeres no es relevante? Durante mucho tiempo la respuesta tenía que ver con la definición misma que se dio a la ciencia histórica, centrada en valores masculinos que tomaron solo ciertos acontecimientos, procesos y movimientos como dignos de un análisis histórico de manera exclusiva, volviendo casi "invisibles" o no relevantes a las mujeres.

¿Cómo explicar tal exclusión de las mujeres de la historiografía? No se trata de una "conspiración malvada de ciertos historiadores masculinos" (Nash, 1984: p. 17), ni de una intención voluntaria y consciente de aislar a las mujeres del conocimiento histórico; más bien se debe a que la ciencia histórica se ha ocupado principalmente de la vida pública, en la que las mujeres no son la mayoría, y a la creencia de que el modelo ideal de ser humano es el hombre. [1] Los criterios de construcción de los hechos históricos centrados en la vida pública se refieren a una humanidad genéricamente neutra, pero en realidad aluden a la parte masculina de la misma.

Para conceptualizar y escribir una historia de las mujeres se utilizaron los métodos y enfoques de las ciencias sociales como la biografía, la microhistoria, la historia cultural, la antropología, la economía, la política, la historia de las mentalidades (de la familia, de las ideas), la tradición oral, los métodos de la historia social como la demografía histórica, entre otros. La historia de las mujeres acepta las distintas lecciones que le ofrecen sus múltiples relaciones con otros campos del conocimiento; su originalidad no estriba en sus métodos únicos, sino en las preguntas que plantea y en las relaciones de conjunto que establece.

La historia de las mujeres, al igual que todas las demás historiografías, debe cumplir con los rigores que impone la disciplina de Clío: [2] respeto a la contextualización, buen manejo de aparato crítico, análisis pertinente de las fuentes, rechazo del anacronismo, etc. Sin embargo, la especificidad de la historia de las mujeres y lo que la hace diferente de las historias de lo cotidiano, las mentalidades, la familia y la demografía está en que ninguna de ellas se pregunta sobre el significado concreto de las mujeres, es decir, de las permanencias y los cambios históricos. No les interesa, de manera prioritaria, establecer diferencias entre los géneros. No entienden a las mujeres como sujetos históricos. Predomina en las historias de la familia, en la demográfica y aún en la vida privada, la tendencia de ver a las mujeres solo en el ámbito doméstico, dejando de lado su participación en la esfera pública.

Uno de los problemas más debatidos en la historiografía de las mujeres es el relativo a la autonomía de las mismas respecto de la historia global. Pueden identificarse dos concepciones: la que plantea que es una historia separada y autónoma, y la que se centra en las mujeres y busca sus múltiples vinculaciones con el proceso social global. Ambas dan lugar a dos obras de síntesis: en el primer tipo está la obra de las norteamericanas B. Anderson y J. Zinsser (1991), mientras que en el segundo la de los franceses George Duby y Michelle Perrot (1991). Este debate sigue abierto; la postura extrema de construir una historia autónoma de las mujeres es limitada, sus mayores debilidades son: no cuestiona las estructuras de la disciplina, no contextualiza sus interpretaciones y no obliga a una reinterpretación de las explicaciones existentes con base

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

en nuevas pruebas, sino que, por el contrario, aísla a las mujeres como grupo. Además, la importancia para la historia no estriba en la diferencia, sino en el uso social, históricamente construido, que a lo largo del tiempo se hizo de la diferencia (Gordon, 1992; Rilla, 1992). Para que la conceptualización de la historia de las mujeres no sea un añadido a la historia general, es necesario desarrollar un bagaje metodológico que apunte a reformar los paradigmas historiográficos, y no verla como una contribución más.

En este sentido, se busca lograr un análisis histórico centrado en las mujeres, pero dentro de una concepción de la historia total que considere no solo las estructuras económicas, sociales y políticas tradicionales, sino también las dimensiones de la esfera privada, la familia, la sexualidad, la reproducción, la cultura femenina, la salud, el trabajo doméstico, la socialización de los hijos, etc. Lo anterior establece una visión integral del conjunto de la experiencia histórica de las mujeres y la complejidad de las relaciones entre los sexos, las modificaciones en el estatus, el proceso de formación de conciencia de las mujeres y los cambios en su situación social (Nash, 1984).

## Etapas de la historiografía de las mujeres

Por décadas, predominó en la ciencia histórica el paradigma positivista que volvió invisible a las mujeres. La historia positivista de los siglos XIX y XX tuvo como objetivo rescatar el mundo público, tajantemente separado del privado. Este movimiento respondió al momento político de su época: la construcción simbólica de las naciones y el énfasis en el desarrollo de la ciencia y la tecnología como motores del progreso (Tuñón, 1990).

El surgimiento de la historia de las mujeres, como una disciplina específica, estuvo relacionado con el gran desarrollo que cobró la historia social en el siglo XX. En un primer momento, la formación de la Escuela Francesa de los Annales (1929), los aportes del marxismo y el desarrollo de las ciencias sociales permitieron una apertura hacia nuevos métodos, temas y cuestiones que superan el estrecho positivismo político y reconocieron como campos de la historiografía a la economía, a la sociedad y a la cultura (Aguirre, 1986; Aguirre, 1991; Bianchi, 1992). En un segundo momento, hacia los años sesenta, surgió la llamada *nueva historia*, que utilizó, de manera multidisciplinaria, los métodos y técnicas de las ciencias sociales, además centró su interés en los procesos sociales de las masas –más que en la élite– y buscó la experiencia histórica de los grupos subalternos (campesinos, obreros, maestros, mujeres, etc.). La definición de la historia como una "totalidad", con interés por el estudio de las mentalidades, lo cotidiano, la demografía, la ciencia, la historia urbana y la de la familia, además de los temas tradicionales, así como la ampliación del concepto *fuente* (no solo el documento de archivo, sino las series estadísticas, los rastros materiales, la literatura, el folclor, las tradiciones, la arquitectura, la iconografía, entre otras) prepararon la base para la incorporación de las mujeres en la historia (Braudel, 1986; Braudel, 1989).

En la construcción y en la obtención de un espacio para la historia de las mujeres confluyeron no solo el desarrollo de la historia social, sino también los cambios en la condición de las mismas y las preguntas que las feministas de los años setenta comenzaron a realizarse: "¿Quiénes somos nosotras? ¿Ha habido, a lo largo de las edades, una identidad común de las mujeres como grupo? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?" (Perrot, 1992: p. 68). La crisis económica y social dio una nueva dimensión al trabajo femenino, al mismo tiempo se crearon nuevos tipos de participación económica y política de las mujeres.

Los primeros intentos por trabajar la historiografía de las mujeres hablaban de dudas e inseguridades, prueba de ello es la serie de conferencias que dirigió la historiadora Michel Perrot (1992: p. 69) en 1973, que decía: "¿Tienen historia las mujeres?", temerosa de afirmar que dicho conocimiento histórico era realizable. Sin embargo, durante las siguientes décadas las historiadoras comenzaron a ganar terreno en muchos países. [3]

En su etapa inicial, la historia de las mujeres se desarrolló con la finalidad de recuperar sus experiencias colectivas e históricas y hacer visible su papel como agentes sociales (Nash, 1991). En un primer momento se conceptualizó la historia de mujeres notables, historia de excepción; el segundo se refiere a la historia

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

contributiva que considera a las mujeres como un apéndice o elemento accesorio de los movimientos sociales (Nash, 1984). Estos dos niveles de conceptualización oscilan entre la victimización o el protagonismo, es decir, ver a las mujeres como eternas víctimas de una sociedad patriarcal o como constantes luchadoras por la transformación social y feminista. Ambas visiones son limitadas, ya que se restringen a estudiar la opresión sobre las mujeres, o bien la resistencia de estas, sin tratar de profundizar en las complejas relaciones y cambios que vivieron en las sociedades pasadas. No se trata de escribir una historia lineal de los supuestos avances y retrocesos de la condición femenina, sino una historia social de mujeres en toda su complejidad.

Un proceso fundamental que se desarrolló en la historiografía de las mujeres fue encontrar explicaciones convincentes sobre el origen de la subordinación femenina, debate vinculado con la dualidad doméstico-público y el conjunto de disposiciones por las cuales las sociedades transformaron la diferencia sexual en productos de la actividad humana (Nicholson, 1992). Como señala Linda Nicholson, se trata de construir una teoría que explique la opresión de las mujeres en su infinita variedad y monótona similitud.

Estos enfoques ceden el lugar a una historia con un mayor fundamento que ya no solo busca reivindicar la historia de la mayoría, sino también reformular los planteamientos teóricos metodológicos de la ciencia histórica en busca de una interpretación global de la historia humana, vista como el conjunto de las experiencias de las mujeres y los hombres en el pasado.

En algunos ámbitos académicos se sigue cuestionando la legitimidad de la historia de las mujeres, pero no cabe duda de que en las últimas décadas se ha producido una extraordinaria expansión de la misma en todo el mundo. Incluso historiadores como Eric Hobsbawm (1987: p. 117) aceptan el lamentable olvido en el que se había tenido a la historia de las mujeres: "Las mujeres han señalado con frecuencia que los historiadores, incluyendo a los marxistas, han olvidado siempre a la mitad femenina de la raza humana. Esta crítica es justa y reconozco que cabe aplicarla a mi propio trabajo".

A mediados de los setenta, la historia de las mujeres es reconocida como una temática en los ámbitos académicos de Europa y Estados Unidos. [4] En México, los resultados de investigaciones sobre historia de mujeres y del género aparecen en libros y revistas especializadas, [5] además existen centros, estudios, seminarios y cátedras, en mayor medida, a cargo de feministas que se dedican al estudio interdisciplinario de las mujeres en El Colegio de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Nacional Autónoma de México, en las distintas universidades de provincia como la Universidad de Guadalajara, la Universidad Veracruzana, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad de Puebla, entre otras.

## El género y su relación con la historia de las mujeres

El impulso que adquirió la historia de las mujeres apuntó a una reinterpretación de la historia por medio de un renovador planteamiento que permitiera incluir la experiencia de los hombres y de las mujeres. Algunos de estos problemas metodológicos se explican en el tránsito de la historia de las mujeres a la historia del género (Tuñón, 1990).

El género como herramienta analítica y categoría sociocultural nos ayuda a descubrir áreas olvidadas: las relaciones entre seres y grupos humanos que antes fueron omitidos; se ha convertido en el aporte metodológico más importante de la historiografía de las mujeres a la ciencia histórica. [6] Esta herramienta analítica establece que las relaciones entre los sexos no están determinadas por lo biológico, sino por lo social y, por tanto, son históricas. La relación construida en la historia entre los hombres y las mujeres no podía limitarse ni a la sexualidad ni al reduccionismo biológico que la palabra sexo sugiere. Por lo que, superando esta limitante biologista, el género hace visibles las formas concretas, múltiples y variables de la experiencia, valores, costumbres y tradiciones, de las actividades y representaciones sociales de los hombres y de las mujeres. [7] El entramado fundamental para entender al género tiene que ver con la simbolización que

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

se hace a partir de lo anatómico y lo reproductivo. Se trata de *desencializar* la sexualidad, mostrando que el sexo está sujeto a la construcción social.

Bajo esta definición, el género se convierte en un instrumento muy útil, ya que habla de las relaciones-procesos entre los sexos y las construcciones que se establecen alrededor de los roles masculino y femenino (roles de género) –después se desarrollan las múltiples identidades de género– como un conjunto de patrones de comportamiento, normas y prescripciones, pero también de signos y símbolos contradictorios, emociones y costumbres que se construyen, imponen y transforman o reproducen con el paso del tiempo; lo que permite explorar la variabilidad histórica. Como señala Gisela Bock (1991: p. 62): "Las relaciones de género son tan importantes como el resto de las relaciones humanas, están en el origen de todas ellas y las influyen, y a la inversa, todas las demás relaciones humanas contribuyen y actúan en las relaciones de género".

Los elementos fundamentales de la perspectiva del género son: el lenguaje, la representación simbólica, la oposición hombre-mujer como algo problemático, la marginalidad de la posición femenina en las estructuras sociales y simbólicas y la crítica a la supuesta objetividad y neutralidad de la ciencia positivista. Se trata de problematizar las relaciones de género en un determinado contexto histórico, social, económico y político, en condiciones materiales y reales de existencia, inmersas en la historia general, pero también en la subjetiva y personal.

## Género y poder

La aplicación del concepto género está vinculada con las estructuras de poder. Para Pierre Bourdieu (2000), el género es la forma paradigmática de violencia simbólica que enmarca las demás relaciones (sociales, políticas, religiosas y cotidianas) y se ejerce sobre el agente social con su complicidad y consentimiento, determinando la subjetividad de las estructuras mentales por medio de oposiciones binarias. Así, en la conciencia se construye el *habitus* de la violencia simbólica.

El género remite al poder (social, familiar, sexual), en especial a la formación psicológica (sujeto-mujer, sujeto-hombre) como una operación social del poder. En ese sentido, Scott (2008) afirma que el género es una de las formas primarias de relaciones significantes de poder asociada al lenguaje, donde se origina la relación subordinación-dominación. La definición de género que Scott (2008: pp. 65-66) construyó en 1985 sigue siendo un referente obligatorio para su comprensión:

El género es un elemente constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales siempre corresponden a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente única.

El género impuesto a un cuerpo sexuado es una categoría social y cultural que logra vincular al sujeto individual con las organizaciones sociales. Una característica fundamental de la definición propuesta por Scott (2008) es que se deben manejar, de manera simultánea, sus cuatro elementos constitutivos:

1. Los símbolos disponibles que evocan múltiples y, a menudo, contradictorias representaciones. Lo cual es fundamental porque las construcciones genéricas están llenas de discordancias e inconsistencias, pues forman parte de los múltiples estratos de las construcciones simbólicas de las culturas llenas de conflictos.

2. Los conceptos normativos, que a diferencia del elemento anterior son mucho más estructurados y unívocos, se construyen a través de oposiciones binarias fijas, pues intentan limitar y contener las representaciones simbólicas en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas. Como señala Scott (2008), su historia se escribe como si fuese el resultado de un consenso social. La cuestión clave para deshacer la idea de estabilidad de los conceptos normativos es confrontarlos con los símbolos y sus múltiples posibilidades.

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

3. Para lograr lo anterior se utiliza el tercer elemento constitutivo: las nociones políticas y las referencias a las instituciones sociales. De tal forma que a partir de estos tres elementos se tiene la posibilidad de acceder a la compleja estructura social, para luego centrar el análisis en procesos subjetivos.

4. El cuarto y último elemento constitutivo es la identidad subjetiva, elemento fundamental que aporta la teoría del género, transformando la sexualidad biológica en un proceso de culturalización (Scott, 2008).

En relación con el análisis de la identidad subjetiva, Marta Lamas (1996) señala que hay que aprender a diferenciar la identidad de género de la identidad sexual. Mientras que aquella se centra en la simbolización cultural y el orden simbólico en torno a la diferencia sexual, principalmente a través del lenguaje por medio del cual nos estructuramos de manera cultural y nos volvemos sociales, la identidad sexual se relaciona más con una construcción psíquica y el papel fundamental del inconsciente. Así, la identidad del género se construye mediante un proceso simbólico, condicionado por la familia y el entorno social; en cambio, la identidad sexual es un proceso interior de la estructura psíquica de una persona y su reacción individual ante la diferencia sexual.

Se trata de explicar cómo se construyen las identidades de género a través de una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones histórico-culturales específicas y múltiples instituciones (Scott, 2008). El género proporciona una vía de descodificación del sentido y comprensión de las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana.

Desde la década de los setenta, la categoría del género ha sufrido diversas transformaciones y distintos usos. Durante dicha época fue utilizado por el feminismo anglosajón que luchaba contra el determinismo biológico y que tenía la intención de equiparar lo sexual con lo biológico; así, las características consideradas femeninas eran adquiridas por un proceso individual y social, no natural. En los años ochenta, el género se consolidó de manera académica en las ciencias sociales y comenzó a utilizarse en una gran variedad de formas, interpretaciones, simbolizaciones y organizaciones de las diferencias sexuales, en búsqueda siempre de su legitimidad académica. En los noventa su uso se popularizó y cada vez se le vinculó más a discursos políticos de equidad de género. Lamas (2006) señala que su uso se convirtió en una moda intelectual y política que distinguió cuatro funciones del género: primero, como producción académica de reflexiones y debates teóricos; segundo, como estudios sobre cuestiones puntuales de relaciones de hombre y mujer; tercero, como programas y políticas públicas que buscaban remediar la subordinación laboral y educativa de las mujeres; y cuarto, como un proceso de transversalización de la perspectiva de género.

En la actualidad, el género engloba varios tipos de estudios: de mujeres; de las relaciones sociales y culturales entre los sexos; de las masculinidades y de la diversidad sexual; investigaciones sobre la organización social de las relaciones entre hombres y mujeres; las conceptualizaciones de la semiótica del cuerpo, el sexo y la sexualidad; las microtécnicas de poder manifestadas en la dominación masculina y la subordinación femenina; las formas en que se construyen identidades subjetivas y las aspiraciones individuales (Lamas, 2006).

## Género y otras categorías

En la historia de las mujeres coexisten diferentes corrientes historiográficas con bagaje teórico y presupuestos metodológicos variados (Nash, 1991). Es evidente que no se puede escribir la historia de las mujeres con una postura metodológica interpretativa única, por lo que la categoría género en ningún momento pretende adquirir carácter de exclusividad, además de que no estudia a grupos homogéneos. El género pluraliza las categorías de femenino y masculino, con esto produce un conjunto de historias e identidades colectivas, con diferencias de clase, raza, etnia y sexualidad. Debido a lo anterior, es necesario confrontar y complementar esta categoría con otras importantes del análisis social como: clase, etnia, raza y edad. Se trata de mezclarlo social con lo sexual y lo cultural con lo étnico.

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La categoría clase es fundamental para el análisis social y tiene la ventaja de encontrarse más estructurada que la de género; sin embargo, existe el problema de que a la mujer no se le puede considerar como una clase sojuzgada, ya que las mujeres están presentes en todas las clases y estratos sociales. Estudios histórico-marxistas, que definen a las clases sociales, se limitan al análisis formal de las estructuras económicas y las relaciones con el capital, la producción, el mercado y el empleo, pero dejan de lado el complejo estudio de la historia de las mujeres (Smith-Rosenberg, 1991). El concepto de clase no funciona igual para los hombres que para las mujeres, para estas, su relación con el capital y el empleo depende muchas veces de su relación con los hombres. Además, la experiencia de clase que para las mujeres incluye su trabajo, para los otros miembros de la familia es distinta y se fundamenta en el género (Bock, 1991).

Las mujeres están oprimidas, pero no de la misma manera que los grupos raciales o étnicos; se encuentran subordinadas y explotadas, pero no como las clases bajas. Las mujeres forman parte la historia de la humanidad.

Las categorías sociales de raza y etnia, que tienen en cuenta la diferencia corporal y cultural, respectivamente, son fundamentales para entender las relaciones de género, lo mismo que la edad, ya que durante el ciclo de vida la posible subordinación de la mujer no es igual; una sola mujer a lo largo de su vida puede ser dependiente, asistida, casada, concubina y viuda. Se deben estudiar los vínculos que existen entre los cambios en las relaciones de género, clase, raza y etnia, considerando cómo los cambios generales afectan sus distintas relaciones sociales.

Actualmente los estudios de la interseccionalidad señalan que es necesario encontrar formas explicativas que puedan combinar varias categorías, además de clase, sexualidad y género, para el estudio de las identidades, sus diversas desigualdades y las discriminaciones sociales que interactúan en múltiples circunstancias y niveles simultáneos (Carbado, 2013).

En resumen, las mujeres deben definirse desde el punto de vista cultural de la categoría género, también son burguesas, obreras, trabajadoras domésticas, inmigradas, indígenas, etcétera. En definitiva son una pluralidad igual que los hombres.

## Género e historia cultural

Una de las mayores aportaciones de la teoría del género es el cuestionamiento que hace a la comprensión del pasado como historia objetiva, neutral y universal, porque tal noción implicó durante mucho tiempo la exclusión de las mujeres. Se busca encontrar alternativas al universalismo de las disciplinas sociales, al materialismo, al esencialismo, a la imposición de una sola verdad y al dualismo conceptual; además, es necesario proponer una diversidad metodológica que dé cuenta del mundo en su heterogeneidad y su diversidad (Tuñón, 1990).

El género busca plantear un cambio fundamental en los patrones tradicionales del conocimiento histórico, en el que la experiencia vivida se convierta en el centro mismo del orden cognitivo; implica la reflexión profunda sobre el sujeto histórico consciente y sobre la relación fundante entre estructura y acción. Desde los planteamientos posestructuralistas entramos al complejo mundo de la variabilidad histórica y múltiples especificidades contextuales (Hernández, 2004).

A través del género entramos a la diversidad de identidades, experiencias y situaciones cambiantes de poder. En este sentido, la masculinidad y la feminidad tienen un sinfín de significados, prácticas, contextos y juegos lingüísticos, incluso en repetidas ocasiones son contradictorios (Scott, 1993). No se trata de estudiar las experiencias hechas y terminadas de hombres y mujeres, sino de elaborar su construcción. Se pretende explicar cómo las categorías discursivas de los mismos son un producto cultural dotado de intenciones y de poder, se reproducen y cambian con el tiempo, gobiernan los comportamientos emocionales y la sexualidad. Desde el posestructuralismo, la lectura de cualquier texto tiene diversas y contradictorias interpretaciones, por lo

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

que es importante escapar a la homogeneidad del discurso dominante, rechazando la pretensión de verdad; lo que se busca es la variabilidad de experiencias y valores.

Durante la década de los ochenta, la historia de las mujeres se insertó en la historia social y se diversifica hasta los noventa. El proceso de historización de la diferencia sexual, fijado en torno a la oposición binaria elemental, evoluciona desde una historia del cuerpo femenino y sus funciones naturales y sociales (maternidad, alumbramiento), pasando por las complejas construcciones de las múltiples masculinidades hasta llegar al estudio de la diversidad genérica. Desde entonces, el género se convirtió en un proyecto tácito para renovar la historia cultural. El estudio de las masculinidades y de las homosexualidades ayudó a cuestionar la forma natural de la heterosexualidad. Las identidades de género son inventos culturales, ficciones necesarias que sirven para construir un sentimiento compartido de pertenencia e identificación (Lamas, 2006).

La masculinidad, al igual que la feminidad, son identidades históricas con un profundo carácter relacional que varían culturalmente, sus prácticas y creencias son contextualizadas. La historia del pensamiento demuestra que la historia de los hombres llegó a ser visible cuando se consideró en relación con la historia de las mujeres y al pensamiento de las mujeres (Bock, 1991).

Durante mucho tiempo se pretendió ver "el ser hombre" como una cuestión natural; de manera histórica, las experiencias de los hombres fueron universalizadas, lo que permitió ignorar la discriminación contra las mujeres y legitimar la dominación masculina. Los hombres invisibilizaron su género al articular la trilogía: explotación económica, dominación social y opresión social, al tiempo que deformaban y ocultaban su parte afectiva y, de forma más extensa, su vida subjetiva (Moreno, 2007).

Sin embargo, la teoría del género revela cómo las construcciones de las masculinidades tienen un vínculo con estructuras profundas, elementales y rudimentarias, pero cambiantes e históricas. El estudio de las masculinidades implica aproximarse a las diversas y variadas formas de ser hombre, de vivir sus cuerpos, su sexualidad y de poner en práctica preceptos éticos-morales. En dichos estudios destacan varios enfoques como: violencia y rivalidad masculina; poder y hombría en estrecha relación con los sistemas de supremacía-dominación, sus múltiples y diversos rituales y preceptos ético-morales; amistad masculina y su homosociabilidad, tema central en la creación de los vínculos masculinos y la perspectiva histórica; corporalidad masculina; además de los múltiples y distintos tipos de masculinidades que van desde las hegemónicas hasta las cómplices o marginales. Se trata de documentar la naturaleza ambigua y fluida de la masculinidad dentro de sus contextos específicos (Gutmann, 1998).

La teoría del género avanza, su carácter revolucionario se refleja en la diversificación y expansión de las identidades subjetivas que se amplía a las múltiples identidades humanas, a la construcción de la propia imagen sin necesidad de un orden representacional heterosexual (Butler, 2007). Así, no existen dos identidades: femenino y masculino, sino múltiples, que varían con la época, la clase social, la raza y la edad. En los últimos años los estudios del género se centran en los enfoques de la teoría *queer* y los estudios de la diversidad lgbtti (lésbico, gay, bisexual, transexual, transgéneros e intersexual). También está el reconocimiento sobre la sexualidad, que más que aprendida en un momento particular es construida durante toda la vida, lo que lleva a la diversidad sexual como parte de la naturaleza humana. Comprender y englobar el autoconcepto se ha convertido en una de las principales tendencias de los estudios de género, por ejemplo, la preferencia u orientación sexual o lo que una persona tiene y siente por otra persona (ya sea o no del mismo sexo), puesto que cada ser humano piensa, siente, imagina, vive, se erotiza, ama y desea de manera diferente (Guiza, 2010).

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Reflexiones finales

A lo largo de la revisión que va desde la historia de las mujeres –pasando por la historia del género– hasta llegar al surgimiento de la historia de las masculinidades y de la diversidad de géneros, se identificaron elementos importantes de las relaciones humanas que están en el origen de todas ellas.

Una de las aportaciones fundamentales de la teoría del género es cómo se puede vincular el enfoque macroestructural de lo social y sus instituciones con lo microestructural y las construcciones de las identidades subjetivas a través del viraje del análisis del discurso, la simbolización y su particularidades históricas. Se trata de vincular lo institucional y normativo con las experiencias cotidianas que dan forma a la conciencia y definen las identidades individuales. El género también nos ayuda a explicar los cambios históricos en el uso de las diferencias sexuales, que a pesar de ser una relación primaria de poder que perpetúa la desigualdad, la dominación masculina y la subordinación de las mujeres, tiene a lo largo de la historia una enorme variación transcultural en la organización y la expresión cultural.

Hablar de las diversas masculinidades nos permite incluir una perspectiva histórica que cuestione las instituciones de poder y dominación. La historia de la homosexualidad nos aproxima a una forma de vivir y ejercer la masculinidad.

## Referencias


Aguirre Rojas, Carlos Antonio (1986), *"*Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel*"*. *Cuadernos Políticos*, núm. 48, México, octubre-diciembre, pp.45-72.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio (1991), "De Annales, marxismo y otras historias. Una perspectiva comparativa desde la larga duración", *Secuencia*, núm. 19, México, enero-abril, pp. 87-108.

Anderson, Bonnie S. y Judith P. Zinsser (1991), *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1272 pp.

Beauvoir, Simone (1949), *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*, users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf. Consultado el 3 de diciembre de 2015.

Bianchi, Susana (1992), *"*¿Historia de mujeres o mujeres en la historia?*"*, en Nené Reynoso, Ana Sampaolesi y Susana Sommer (comp.), *Feminismo, ciencia, cultura, sociedad*, Buenos Aires, Hvmanitas/Saga, pp. 17-33.

Bock, Gisela (1991), *"*La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional*"*, *Historia Social*, núm. 9, Valencia, invierno, pp.55-78.

Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 159 pp.

Braudel, Fernand (1986), "A manera de conclusión", *Cuadernos Políticos*, núm. 48, México, octubre-diciembre, pp. 33-44.

Braudel, Fernand (1989), "La larga duración", en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, pp. 60-106.

Butler, Judith (2007), *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*. España, Paidós, 315 pp.

Carbado, Devon et al., (2013), "Intersectionality. Mapping the Movements of a Theory", *Du Bois Review*, núm. 10, pp. 303-312, http://journals.cambridge.org/action/displayFulltext?type=1&fid=9142707&jid=DBR&volumeId=10&issueId=02&aid=9142704&bodyId=&membershipNumber=&societyETOCSession =.

Coltrane, Scott (1998), "La teorización de las masculinidades en la ciencia social contemporánea*"*, *La Ventana. Revista de estudios de género*, núm. 7, Guadalajara, julio, pp. 252-272.

Duby, G y M. Perrot (1991), "Introducción"*, en Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, pp. 5-28.

Gordon, Linda (1992), "¿Qué hay de nuevo en la historia de las mujeres?", en Carmen Ramos (coord.), *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora, pp. 110-122.

Guiza Lemus, Gerardo (2010), *Masculinidades. Las facetas del hombre*. México, Fontamara, 116 pp.

Gutmann, Matthew C. (1998), "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad*"*, *La Ventana*, núm. 8, Guadalajara, diciembre, pp. 47-99.


PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Hernández Sandoica, Elena (2004), "Historia de las mujeres e historia de las relaciones de género", en *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, España, Secretaría de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, pp. 30-55.

Hobsbawm, Eric (1987), "El hombre y la mujer, imágenes a la izquierda*", en El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 332 pp.

Kelly-Gadol, Joan (1992), "Las relación social entre los sexos, implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres", en Carmen Ramos (coord.), *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora, pp. 123-141.

Lamas, Marta (1986), "La antropología feminista y la categoría 'género*'", Nueva Antropología, Estudios sobre la mujer, problemas teóricos*, vol. 7, núm. 30, México, noviembre, pp. 173-198.

Lamas, Marta (1996), "Uso, dificultades y posibilidades de la categoría género*", en El género: la construcción de la diferencia sexual*, México, PUEG/Porrúa, pp. 327-366.

Lamas, Marta (2006), "Género algunas precisiones conceptuales teóricas*", en Feminismo, transmisiones y retransmisiones*, México, Taurus, 166 pp.

Lerner, G. (1979), *The Majority Finds Its Past: Placing Women in History*, Nueva York, Oxford University Press, 176 pp.

Leydesdorff, Selma (1992), "La política, la identificación y los escritos de la historia de la mujer", en Carmen Ramos (coord.), *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora, pp. 86-98.

Moreno Juárez, Sergio (2007), *Masculinidades en la Ciudad de México durante el Porfiriato. Una aproximación bibliográfica*, Tesis de maestría, Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana.

Nash, Mary (1984), "Nuevas dimensiones en la historia de la mujer", en *Presencia y protagonismo: aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Serbal, pp. 9-50.

Nash, Mary (1991), "Replanteando la historia: mujeres y género en la historia contemporánea", en Cristina Bernis (coord.), *Los estudios sobre la mujer: desde la investigación a la docencia: Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 599-621.

Nicholson, Linda (1992), "Hacia un método para comprender el género", en Carmen Ramos Escandón (comp.), *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora, pp. 142-180.

Perrot, Michel (1992), "Haciendo historia: las mujeres en Francia", en Carmen Ramos Escandón (comp.) *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*. México, Instituto Mora, pp. 66-85.

Rilla, José (1992), "Historia y mujer: la historia como lugar de lo femenino", en Silvia Rodríguez (coord.), *Mujeres e historia en Uruguay*, Montevideo, Grecmy Logos/ FESUR, pp. 11-24.

Scott, Joan (1992), "El problema de la invisibilidad", en Carmen Ramos Escandón (comp.), *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora, pp. 38-66.

Scott, Joan (1993), "Historia de las mujeres", en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, España, Alianza, pp. 59-88.

Scott, Joan (2008), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en *Género e historia*, México, FCE/ Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), pp.48-74.

Smith-Rosenberg, Carroll (1991), "La escritura de la historia: lenguaje, clase y género", en Carmen Ramos (comp.), *El género en perspectiva*, México, UAM-I, pp. 195-227.

Stone, Lawrence (1986), "La historia y las ciencias sociales en el siglo XX", en *El pasado y el presente*, México, FCE, pp. 15-60.

Tuñón, Julia (1990), "Las mujeres y su historia. Balance, problemas y perspectivas", en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México. Aporte desde diversas disciplinas*, México, Colmex, pp. 375-411.

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Notas

1 Simone de Beauvoir, en su clásica obra feminista *El Segundo Sexo* (1949), ya planteaba cómo lo varonil era el ser, y lo femenino se convertía en lo otro; mientras que aquel representaba lo público, lo político, lo ético, la producción cultural, la ciencia y la filosofía, el otro se convertía en lo privado, lo cerrado, el matrimonio y lo carente de significado.

2 En la mitología griega, Clío era la musa de la Historia y la poesía heroica.

3 The International Federation for Research in Woman´s History editó la obra *Writing Women´s History: International Perspectives*, Indiana, Indiana University Press, 1991. Esta obra reúne trabajos de carácter teórico-metodológico y avances de las investigaciones desarrolladas en más de diez países.

4 Para el caso europeo y norteamericano existen revistas dedicadas en forma exclusiva a la historia de las mujeres como: *Memoria* (Italia), *Gender and History* (Gran Bretaña), *Penelope* (Francia), además de numerosas revistas interdisciplinarias como *Studies, Feminist Research, Cahiers du Grief, Sogns, Women´s Studies International Forum, Gender*, entre otras, así como la publicación sistemática de artículos sobre historia de mujeres en revistas de reconocido prestigio internacional como: *Annales, History Workshop, Past and Present, American Historical Review, etc*.

5 Las dos revistas académicas más importantes del momento son: *Debates feministas y La Ventana. Estudios de Género* de la Universidad de Guadalajara.

6 Joan Kelly-Gadol es una de las primeras historiadoras en formular el concepto de género en "The Social Relations of the Sexes: Methodological Implications of Women´s History" (1976), su traducción al español en Carmen Ramos, *Género e historia*, pp. 123-141. Un artículo que ha tenido mucha influencia en México es "La antropología feminista y la categoría 'género'" de Marta Lamas, pp. 173-198.

7 Uno de los principales problemas formales de dicha categoría es que para lenguas como el español (género), el italiano (*genere*) y el francés (*genre*), se enfrenta a la trasposición de un concepto gramatical a otro sociocultural de carácter más amplio, con sus consecuentes confusiones; no así para el inglés (*gender*) y el alemán (*geschlecht*), donde el género solo tiene una connotación sexual. Para profundizar sobre esto ver Bock, 1991, p. 55-78.

PDF generado a partir de XML-JATS4R por Redalyc
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

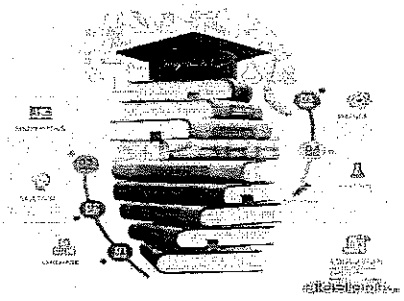
# COMPRENSIÓN LECTORA Y TÉCNICAS DE ESTUDIO

## CURSILLO DE INGRESO 2017

## FACULTAD DE FILOSOFÍA HUMANIDADES Y ARTES

**Analía Martín**

**Prof. y Lic. en Letras**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

**TEST DE AUTOCONOCIMIENTO SOBRE CÓMO ESTUDIAMOS:**

| N° | FRASES | SI | NO | A VECES |
|---|---|---|---|---|
| 1 | Al momento de iniciar el estudio tengo todos los materiales al alcance de mi mano | | | |
| 2 | Leo con atención el tema a estudiar. | | | |
| 3 | Cuando no entiendo algo, inmediatamente pregunto. | | | |
| 4 | En clase sólo copio del pizarrón. | | | |
| 5 | En las evaluaciones recuerdo fácilmente lo estudiado. | | | |
| 6 | Dispongo de un horario estable para estudiar cada día | | | |
| 7 | Estudio según recuerdo que debo estudiar | | | |
| 8 | Sólo anoto en la carpeta lo que dicta el profesor | | | |
| 9 | Estudio cuando el profesor avisa que va a evaluar | | | |
| 10 | Nunca realizo los trabajos solicitados el día anterior | | | |
| 11 | Estudio del libro y de la carpeta | | | |
| 12 | Copio la tarea realizada por mis compañeros. | | | |
| 13 | Acostumbro hacer descansos entre una y otra materia | | | |
| 14 | Me resulta fácil trabajar en grupo. | | | |
| 15 | Cumplo siempre con lo solicitado. | | | |
| 16 | Me aseguro de entender todo lo que estudio | | | |
| 17 | Mantengo mis carpetas y tareas al día. | | | |
| 18 | No me cuesta presentar los trabajos y estudiar al mismo tiempo. | | | |
| 19 | Cuando falto a clase pregunto sobre lo que se ha realizado y la tarea solicitada. | | | |
| 20 | Leo y marco lo más importante. | | | |
| 21 | Nunca estudio de memoria. | | | |
| 22 | Consulto en el diccionario las palabras que no entiendo. | | | |
| 23 | Tomo apuntes | | | |
| 24 | Después de estudiar repaso haciendo cuadros | | | |
| 25 | Estudio de mis resúmenes | | | |
| 26 | Decido qué estudiar mirando el horario de clase. | | | |
| 27 | Anoto la tarea que hay que realizar en la casa | | | |
| 28 | En casa no permite que me interrumpan cuando estudio | | | |
| 29 | Prefiero estudiar en silencio, sin música ni TV, desconectado de internet y/o celular | | | |
| 30 | Siempre hago mis propios resúmenes | | | |
| 31 | Tengo un lugar fijo para estudiar. | | | |

Este test explora los siguientes aspectos que reflejan las herramientas y hábitos con los que los estudiantes operan al momento de estudiar:

- Organización general para el estudio (hábitos). Desde la frase 1 hasta la 19.

- Aplicación de técnicas de estudio intelectual. Desde la frase 20 hasta la 27.

- Entorno familiar y ambiente propicio. Desde la frase 28 hasta la 31.

**TABLA DE RESULTADOS**

- Si respondieron más del 80% por **SÍ**, ¡Felicitaciones!! Tus herramientas para estudiar te ayudarán para alcanzar óptimos resultados

- Si respondieron entre el 60% y 79% por **SÍ** y/o **A VECES**, revisen las frases las frases que marcaron **NO,** ya que corren riesgo de no alcanzar resultados positivos en sus estudios.

- Si marcaron menos del 60% por **SÍ** y/o **A VECES**, les sugerimos analizar cada frase a la que contestaron **NO**, para proponerles un plan de modificación, ya que sus respuestas reflejan carencias, ausencias y desórdenes en la forma de estudio.

# HERRAMIENTAS PARA ESTUDIAR

## I) LA LECTURA Y EL TÍTULO

### ♣ Lectura Comprensiva

La **lectura es una actividad intelectual individual**, cada uno lee lo que le interesa y a su propio ritmo. Pero sólo se sabe leer cuando se comprende el contenido del mensaje escrito.

En ocasiones, el motivo de la lectura puede ser la necesidad de responder a una obligación (facultad); aún así, el lector se involucra con el texto a través de dicha actividad intelectual.

La lectura comprensiva es **un proceso destinado a construir el significado de un texto**, en el que se producen interacciones entre pensamiento y lenguaje.

En esta tarea, el lector pone en juego lo que conoce acerca de:

- El tema que trata el texto, es decir, **los saberes previos.**
- **El tipo de texto** (expositivo, argumentativo, instructivo).
- El conocimiento del **vocabulario.**

En el acto de leer, se ponen en juego conocimientos y saberes previos, que son los que influyen en la comprensión.

### ♣ El buen lector:

- **Interpreta** las palabras escritas.
- **Comprende** el sentido de las mismas.
- **Entiende** las ideas y mensajes del texto.
- **Compara** las novedades que el autor le ofrece con los conocimientos que él ya posee.
- **Valora** críticamente lo leído para asumirlo o rechazarlo.

♣ **¿Por qué saber leer es una herramienta básica de todo estudiante?**

- Porque es la mejor manera de construir conocimientos.
- Porque el estudiante que sabe leer bien, le dedica tiempo a la lectura, comprende lo que lee y tiene más logros en el aprendizaje.
- Porque estimula la imaginación y el razonamiento.
- Porque la mayor parte de la información a la cual podemos acceder se encuentra escrita bajo distintos soportes.

Proponemos la lectura comprensiva como "manera de aprender" que nos enriquece y transforma en lo intelectual y también como personas.

♣ **Nuevas maneras de realizar la lectura según la diagramación del texto**

1. Existen libros con textos que presentan los contenidos siguiendo el formato convencional de la lengua escrita, es decir, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, además de seguir una secuencia lógica de menor a mayor, donde los elementos paratextuales suelen servir de ejemplo y/o refuerzo. Raramente se induce, más claramente especificado.
   Se pueden identificar fácilmente en el texto los párrafos y, dentro de ellos, las ideas principales.

2. Otros textos, en cambio, presentan los contenidos de manera no convencional, el lector debe decidir por dónde comenzar la lectura El hilo narrativo no es lineal, sino de forma irregular, de manera que el contenido puede estar inducido a través de figuras, fotos, textos, curiosidades, pistas, datos estadísticos, etc. "TODO" es contenido de enseñanza, por lo tanto, exige un mayor protagonismo por parte del lector y para ello este debe desarrollar otras destrezas.

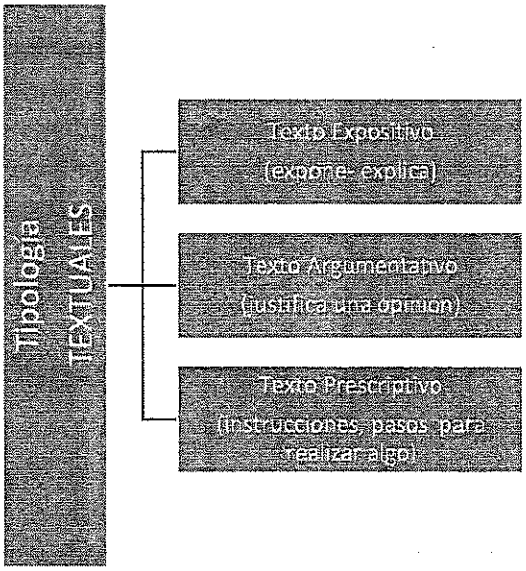
3. En la **WEB,** el lector se puede encontrar con textos presentados o desarrollados igual que en los libros, los identificamos con formato convencional, como sucede por ejemplo con Wikipedia. La diferencia radica en que una palabra identificada con otro color abre una ventana a otro texto informativo, tan extenso o más que el anterior, y éste, a su vez, contiene palabras otras ventanas y así sucesivamente, lo cual exige un lector protagonista con flexibilidad y el criterio para seleccionar lo más importante, es decir, el lector ejerce "autoría de pensamiento".

**(TEXTOS QUE EJEMPLIFIQUEN)**

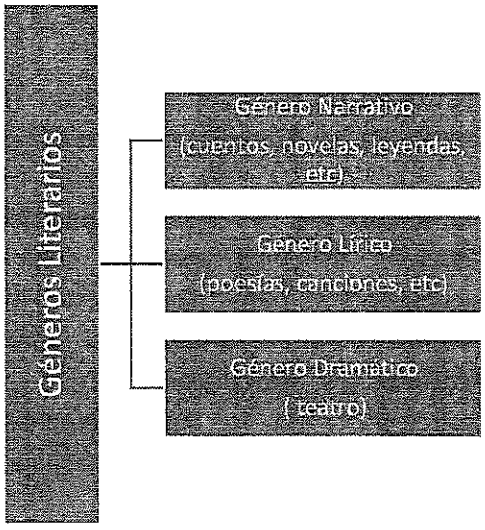
## II) TIPOLOGÍA TEXTUAL

**CLASIFICACIÓN DE TEXTOS**

- NO LITERARIOS




- LITERARIOS



## ♣ TEXTO EXPOSITIVO / EXPLICATIVO

Una primera dificultad que se presenta al abordar el tema de los textos expositivos, es el de la delimitación del término *exposición* con respecto al de la *explicación.* De hecho, distintos autores determinan diferentes alcances de estos términos, de acuerdo a sus diversas concepciones teóricas.

Presentaremos, por razones operativas, una visión unificada de los conceptos de *explicación y exposición*, proponiendo una caracterización de *tipos discursivos o tipología textual*, con rasgos propios y distintivos en cuanto a la *intencionalidad* y el *contexto; un nivel global*, en el cual atenderemos a la *estructura o modo de organización,* y a un *nivel local,* en el que tendremos en cuenta las *estrategias discursivas.*

### 1.1. Nivel pragmático del discurso expositivo:

***intencionalidad***
***contexto***

La función o *intención comunicativa* del enunciador (es decir, quién elabora este tipo de textos y desde qué posición lo hace), en relación con el *contexto de producción,* en la cual hay que tener en cuenta el marco institucional en el que circulan estos textos, los roles sociales de quienes lo usan, los canales textuales más habituales, entre otros.

Sin duda, no puede reducirse el discurso expositivo a la función meramente informativa, pues quien escribe no sólo presenta información, sino que la organiza de terminada manera buscando *explicar* las relaciones entre los diferentes conceptos, hechos o datos que expone, aunque desde una postura determinada.

Esta postura permite distinguir dos grandes tipos de textos que recurren a la *exposición,* pero con determinadas peculiaridades: *textos académicos y textos de divulgación científica.*

a. **Los textos académicos,** característicos del nivel superior (universitarios y no universitarios), tiene, tres ámbitos de circulación:

   1. **El ámbito de la ciencia especializada:** los especialistas en una disciplina producen *textos de especialidad* tales como, *artículos de investigación* para revistas de publicación periódica o libros; *ponencias* para congresos; *tesis doctorales,* etc. En estos ámbitos se produce una comunicación entre *expertos* de distintas áreas del saber, y por ello, los textos presentan un alto grado de complejidad conceptual y de densidad terminológica; es decir, se dan por

supuestos numerosos conocimientos previos y terminologías específicas de las disciplinas en cuestión.

2. **El ámbito de la *formación de grado*:** por una parte, hay *manuales* en las distintas disciplinas, en donde se busca introducir paulatinamente a los estudiantes en el saber disciplinario. Por otra parte, los estudiantes van ingresando gradualmente a la escritura especializada, primero a través de *monografías y ensayos, y* luego, por medio de *tesis de grado.*

3. **El ámbito de la *formación de postgrado:*** aquí podemos encontrar textos de diferente grado de complejidad de acuerdo a la formación de postgrado (doctorados, maestrías, perfeccionamiento docente, etc).

**b. Con respecto a los textos *de divulgación científica,*** no provienen directamente de la ciencia especializada, sino que divulgan los conocimientos científicos, a través de *mediadores* entre el experto (científico) y el lector común o estudiante.

Una definición de estos textos expositivos de divulgación es la de W. Slater y M. Graves (1990), quienes integran cuatro rasgos característicos de los mismos:

- *Información:* el enunciador presenta información sobre teorías, predicciones, personajes, hechos, etc.
- *Explicación:* aporta explicaciones y elaboraciones significativas acerca de las causas, consecuencias y modo de los hechos que expone;
- *Dirección:* recurre a claves explícitas (títulos, subtítulos, ordenadores textuales, negritas, bastardilla, etc) para orientar al lector hacia una dirección determinada y favorecer su comprensión;
- *Narración:* incluye anécdotas, relatos, a modo de ejemplo, para ilustrar algunos aspectos, a fin que la información atraiga más al lector y se vuelva significativa.

## 1.2. Nivel global del discurso expositivo:

***Estructura o modo de organización.***

**¿Todos los discursos expositivos se ajustan a una única estructura global?**

Una particularidad de estos tipos discursivos con respecto a otros, es la variedad en sus formas de organización.

Al respecto, hay diferentes planteamientos sobre el tema. Sin embargo, consideraremos la propuesta de B. Meyer (1985), por cuanto es más accesible y operativa para trabajar didácticamente los procesos de comprensión y producción, y la completaremos con algunos aportes de otros autores.

B. Meyer no postula una única estructura posible, sino **cinco** *modos de organización expositiva* que describe siguiendo el orden de un menor a un mayor grado elaboración informativa. Ellos son:

- *Descripción*
- *Seriación*
- *Organización casual*
- *Problema solución*
- *Comparación*

### a. Descripción

Según B. Meyer (1985), los elementos son agrupados en torno a una determinada entidad, en tanto rasgos, atributos o características de ella. El tema de descripción está en posición jerárquica superior a los elementos que actúan como descriptores.

### b. Seriación

La seriación puede asumir varias formas. Los datos pueden ser agrupados:

- En una secuencia temporal
- A través de un vínculo de simultaneidad
- Mediante un lazo asociativo inespecífico.

Las marcas presentes en los textos que activan estos esquemas retóricos pueden ser: *hay varias... que; en primer lugar... En segundo lugar...; por una parte... por otra parte.*

Si consideramos la concepción de Adam de la *seriación temporal,* modo de organización que suele encontrarse, por ejemplo, en las biografías.

**c. Organización causal**

Este tipo avanza hacia una mayor elaboración, por cuanto incluyo vínculos causales entre los elementos, además de la agrupación y la seriación. Posee dos categorías básicas:

- *Antecedente (causa)*
- *Consecuente (efecto)*

Entre ellos existe una relación temporal y un vínculo causal o cuasicausal (antecedentes facilitan o son los una condición necesaria y suficiente para que parezcan los consecuentes).

Los textos pueden tener determinadas pistas de organización, tales como: *por esta razón..., la causa fundamental de...; las consecuencias....*

En los textos, esta relación de causalidad puede platearse de diferentes maneras: una causa y un efecto; una causa y varios efectos; varias causas y un efecto. Pero también pueden presentarse en distinto orden: primeros las causas y luego los efectos, o primero los efectos y luego las causas.

**d. Problema / Solución**

Este modo está relacionado con la estructura causal pero más organizado. Un vínculo causal puede ser parte del problema o de la solución.

Las categorías básicas son entonces:

- **Problema**
- **Solución**

Entre ellas mantiene una relación temporal y un vínculo causal o cuasicausal.

Los textos pueden tener algunos indicadores de esta organización, tales como: *un problema que debe resolverse es....., las soluciones que se proponen...*

La autora señala que esta forma de organización es habitual en textos sobre asuntos humanos: ciencias sociales o biología.

**e. Comparación**

El texto se organiza en torno a la confrontación de dos entidades o fenómenos, par hacer notas sus ***diferencias y semejanzas***, sobre la base de uno o más criterios de comparación.

Se considera tres variantes:

- ***Alternativa***: los hechos o fenómenos poseen el mismo valor.
- ***Adversativa***: una de las opciones aparece como preeminente en relación a la otra. Se destacan más las diferencias.
- ***Analógica***: uno de los elementos sirve como ilustración de otro previamente establecido y se subordina a éste.

Las señales que ponen de manifiesto este tipo de organización son muy numerosas: *a diferencia de..., por el contrario..., en cambio..., a semejanza de..., etc.*

## 1.3. Nivel local del discurso expositivo:

***Estrategias discursivas***

Entendemos las *estrategias discursivas* como los medios o recursos lingüísticos que el enunciador selecciona y prioriza en los distintos niveles de estructuración del sistema lingüístico (léxico, morfo-sintántico, semántico-pragmático) con el objetivo de lograr determinados fines comunitarios (M. García Negroni y M. Zoppi Fontana, 1988)

En relación con los aspectos considerados en el nivel pragmático, una estrategia general que caracteriza el **discurso expositivo académico** y que lo diferencia del discurso expositivo de divulgación científica, es la ***impersonalidad y atemporalidad,*** con la finalidad de dar mayor objetividad a lo expuesto. De este modo, se prescinde de las marcas de subjetividad, tales como el uso de la primera persona singular y plural y de los *actos elocutivos* (P. Charaudeu, 1992) que manifiestan explícitamente la intencionalidad, tales como: *opino/ opinamos; creo/ creemos, etc*

En cambio:

- Se recurre a distintas **formas de impersonalidad:**

***SE impersonal.*** Ejemplo: *Se llegó a los siguientes resultados*

***Se pasivo.*** Ejemplo: *Se observaron los siguientes aspectos.*

***Voz Pasivo.*** Ejemplo: *Fueron analizados los siguientes aspectos.*

- Se evita también, en gran medida, la adjetivación subjetiva y, si se la utiliza, no se la antepone al sustantivo. **No se recurre a las distintas posibilidades de modalización:**
  - ✓ ***Apreciativa*** *(felizmente; afortunadamente…)*
  - ✓ ***Valorativa*** *(es bueno…; es perjudicial)*
  - ✓ ***Epistémica*** *(que refuerza o suspende una afirmación. Por ej: evidentemente, sin duda, quizá)*

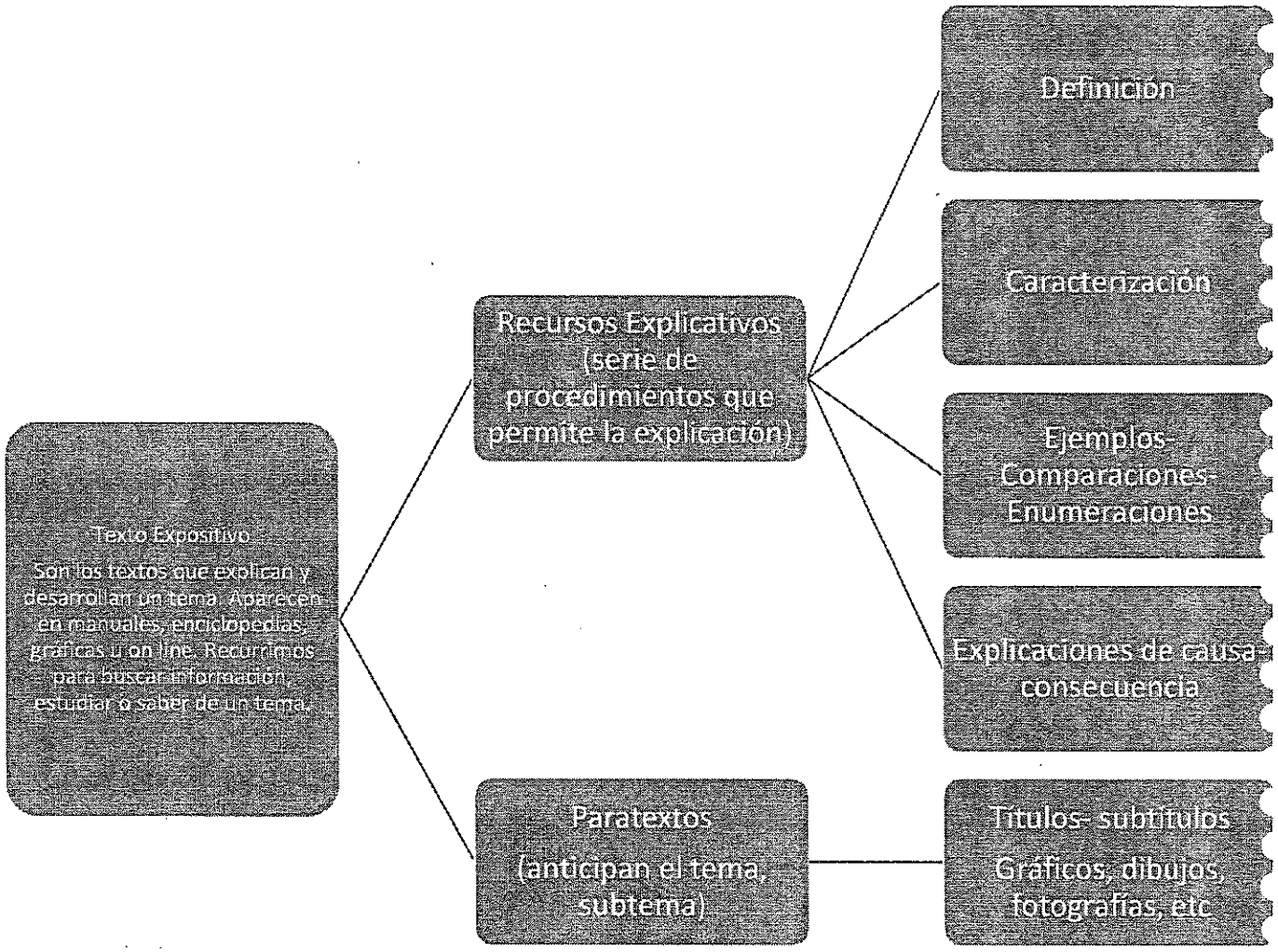
- Se prefieren **tiempos verbales del Indicativo** que manifiestan la certeza y la validez de lo dicho, y no tiempos verbales del Subjuntivo o del Condicional, que expresa la posibilidad.

Por último, ¿los textos expositivos incluyen la opinión de otros autores? ¿Cómo lo hacen?

Los textos de divulgación no recurren mucho a las ***citas o discursos referidos*** (entendidos como los recursos lingüísticos que sirven para introducir el discurso de otro en el propio discurso), y si lo hacen, utilizan solamente ***citas de autoridad***; es decir, afirmaciones de autores prestigiosos en la materia o investigaciones reconocidas que ratifican la confiabilidad de lo expuesto.

Por otra parte, los textos académicos utilizan distintos tipos de citas (*cita de autoridad, citas polémicas, autocitas*) con una finalidad puramente argumentativa.

## CARACTERÍSTICAS DEL TEXTO EXPOSITIVO




## CARACTERÍSTICAS DEL TEXTO ARGUMENTATIVO

Los textos Argumentativos

Concepto: Son aquellos en los que el emisor presenta razones para sostener una determinada idea. En la vida cotidiana, utilizamos este tipo textual cuando opinamos sobre algún tema o buscamos justificar nuestra posición, cuando intentamos convencer a alguien cambie su modo de pensar, etc.

Propósito: Son textos claramente subjetivos. Sin embargo, no involucran solamente la opiniones del emisor, sino también los **razonamientos** que apoyan esa opinión. Su objetivo es convencer o persuadir al destinatatrio.

Tesis : la opinión, tesis o hipótesis es la idea que se desea defender con fundamentos o **argumentos**

## ♣ TESIS

- Clara y precisa
- Afirmativa no interrogativa
- Directa y sin matices

## ▪ TIPOS ARGUMENTOS

Cita de autoridad:
Es la inclusión de una voz (de personas o instituciones) especializada y respetable que suma al emisor y que funciona como garante de su postura.

Analogía:
Es poner dos elementos en relación para establecer algún tipo de semejanza o diferencia.

Ejemplificación:
Se utiliza para mostrar, de manera específica y particular, una cuestión o tema

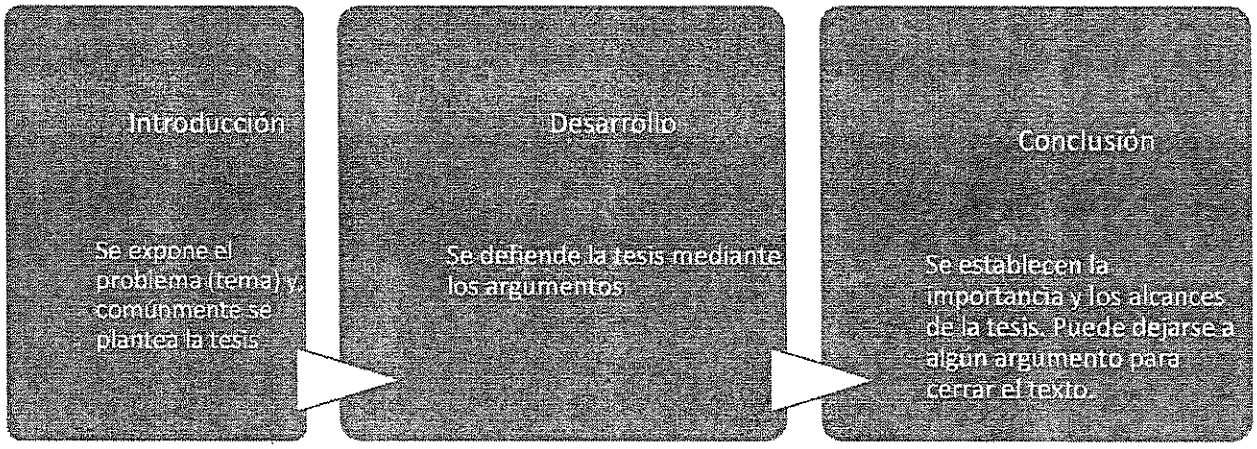
**Refutación:**
Es la inclusión de posturas opuestas para contradecirlas, descalificarlas o discutirlas.

**Argumentación causal**
Es cuando se refiere a cierto factor que produce un efecto determinado

**Preguntas retóricas:**
Son las preguntas que no se espera una respuesta, sino que invitan al lector a reflexionar sobre un tema.

- ✓ GRÁFICOS
- ✓ ENTREVISTAS
- ✓ IMÁGENES, ETC.

## ESTRUCTURA DEL TEXTO ARGUMENTATIVO



# III) EL PÁRRAFO

Los párrafos expresan una unidad de pensamiento. Son oraciones vinculadas entre sí que comienzan con mayúscula y sangría y terminan en un punto y aparte.

Se marcan o señalan con llaves { } , a la izquierda o derecha del texto, identificándolos con un número, el cual servirá de indicador del orden del párrafo.

Generalmente los párrafos comienzan con sangría, pero en algunos textos, como los de internet, diarios y revistas, para economizar espacio, esta suele ser reemplazada por símbolos o asteriscos y en algunas ocasiones este indicador no se presenta.

♣ **Los párrafos se clasifican según su contenido o según su función**

➢ **Según su contenido** pueden ser narrativos, descriptivos, argumentativos.
- Los párrafos **narrativos o cronológicos** están formados por una secuencia de afirmaciones en la que se exponen hechos en orden **gradual o progresivo**
- Los párrafos **descriptivos** detallan las **cualidades** de los objetos y/o sucesos, utilizando **imágenes sensoriales.**
- Los párrafos **argumentativos** expresan opiniones o ideas con la finalidad de **persuadir o convencer al lector**/receptor sobre un determinado tema.
- Los párrafos **expositivos** desarrollan **aspectos del tema** que se está tratando.

➢ **Según su función** pueden ser de introducción, central, de excepción, transición y conclusión.
- Los párrafos de **introducción** inician un texto, sin aportar ninguna idea principal, señalan el contenido de lo que tratará el texto.
- El párrafo **central** se estructura en torno a una **oración principal.**
- En el párrafo de **excepción,** la oración principal se encuentra diluida en todo el párrafo, o está implícita en él; esto presenta la alternativa de interpretarlo **uniendo varias oraciones en una sola.**
- El párrafo de **transición**, también llamado de enlace, es un nexo o tránsito hacia otro. El autor lo utiliza para reforzar lo que venía tratando o para cambiar el tema.
- El párrafo de **conclusión** o síntesis, el autor cierra el tema y refuerza lo tratado a lo largo del texto.

## IV) EL DICCIONARIO

El diccionario es un aliado a la hora de estudiar o de aprender. **Brinda información calificada de manera científica, exacta y precisa del significado, su significante según el contexto o radio de influencia y la ortografía.**

Los diccionarios están ordenados de manera alfabética.

### ♣ ¿Cómo buscar en el diccionario?

- Localicen la letra con que empieza la palabra que busca, tengan en cuenta que en el ángulo superior derecho o izquierdo de cada hoja figura una palabra a manera de guía, que te brinda la pista sobre las palabras que se encuentran en esa hoja. Siempre se presentan en singular y los verbos en infinitivo. Si dos palabras comienzan igual, deben fijarse en la segunda letra y así sucesivamente.
- Identifiquen la palabra.
- Seleccionen el significado, recuerden que algunos vocablos presentan varias acepciones; deberán elegir el significado más adecuado según su contexto.
- Registren por escrito en el cuaderno de apuntes.

## V) PALABRA CLAVE, IDEA PRINCIPAL, IDEAS SECUNADRIAS

### ♣ PALABRA CLAVE

**La palabra clave es una palabra, vocablo o frase identificada como la más importante que tiene el párrafo.**

Esta técnica de trabajo intelectual es utilizada para ubicar la o las ideas principales, sirve de enlace, se utiliza como su identificador, tiene un significado particular; debe contener la información más apropiada y contundente. Muchas veces la palabra no suele estar explícita sino implícita por lo que se debe deducir.

***Modos de reconocimiento de la palabra clave:***

- Leer atentamente el título
- Leer varias veces el texto.
- Aclarar las dudas, utilizando el diccionario.
- Preguntar de qué habla el texto.
- Buscar la palabra que represente la idea del párrafo.
- Encerrarla en un círculo.

En la Web, palabra clave se refiere a palabras que utilizan los usuarios en los buscadores para realizar su búsqueda y encontrar algo específico. Mientras más precisa sea la palabra clave, mayor éxito se obtiene en el resultado de la investigación.

♣ **IDEA PRINCIPAL**

**La idea principal es el concepto más importante de un texto porque es la que da sentido a todo el escrito y alrededor de la cual giran otras ideas expuestas.**

***Modos de reconocimiento de la idea principal***

- Leyendo varias veces el texto.
- Aclarando dudas que dificultan la comprensión del mismo.
- Eliminando explicaciones, aclaraciones y diálogos que puedan estar entre paréntesis o no.
- Ubicando la palabra clave.
- Subrayando la oración que identifica como idea principal.

♣ **IDEA SECUNDARIA**

**Las ideas secundarias son aquellas que explican y amplían la idea principal contenida en el texto y le siguen en importancia.**

***Modos de reconocimiento de las ideas secundarias:***

- Subrayado von otro color las ideas que amplían la idea principal.
- Marcando aclaraciones y/o ejemplos.

**EJEMPLO**

# El mundo antiguo

1 El conocimiento de los pueblos antiguos de Oriente y Occidente se ha obtenido gracias a la información arqueológica, al desciframiento de sus lenguas y al estudio e interpretación de los textos documentales que nos han legado esas sociedades. Esos pueblos **ocuparon una superficie muy amplia que abarcó parte de África, el actual Cercano Oriente y se extendió hasta Irán y Europa.**

2 En ese mundo antiguo **se desarrollaron cuatro importantes civilizaciones: Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma;** sus respectivas historias cubren un arco temporal que va desde el 3.000 a.C. hasta el siglo v d.C. Ese período se conoce como la Antigüedad.

3 **Las cuatro civilizaciones no tuvieron la misma antigüedad:** las de Egipto y Mesopotamia se iniciaron en el tercer milenio a. C., la griega hacia la mitad del segundo milenio y la romana recién a principios del primer milenio.

4 **El antiguo mundo fue un mundo de movimientos:** viajes, intercambio, grandes migraciones y circulación de ideas. Muchos de esos desplazamientos se producían por razones que aún desconocemos. Puede suponerse que **algunas causas fueron el crecimiento de la población, la falta de alimentos o la presencia de enemigos más poderosos.**

5 Esos miles de años son un tiempo muy corto en la historia de la humanidad, pero constituyen un tiempo larguísimo para la memoria de los seres humanos.

6 **En aquellos tiempos se produjeron grandes cambios:** las sociedades comenzaron a vivir de la agricultura, a construir ciudades, a escribir y a organizar reinos.

7 **Las grandes migraciones de la Antigüedad tuvieron un importante papel en la historia,** como consecuencia de contactos pacíficos o violentos entre pueblos con diferentes modos de vida, algunos nómadas y otros sedentarios. **Ello permitió la adopción de nuevas lenguas, la incorporación y difusión de técnicas más avanzadas, de nuevas formas de trabajo y pensamiento.** No hay nada más móvil que una historia colocada entre la invasión y la conquista. Y eso fue en parte la historia del mundo antiguo.

*El libro de la sociedad 7*. Ed. Estrada, Buenos Aires

## VI) LA TITULACIÓN, RESUMEN Y SÍNTESIS

- **La titulación de párrafos**

**La titulación de párrafos o notación marginal es aquella nota ( palabra o frase) que representa el o los conceptos que tiene cada párrafo, y se escribe al margen del texto.**

En otras palabras, es una síntesis de la idea principal.

***Lo pueden identificar:***

- Leyendo comprensivamente e texto.
- Identificando la palabra clave.
- Creando una oración unimembre o utilizando sustantivos abstractos.

***Ventajas:***

- Permiten recordar, a través de su lectura, los conceptos desarrollados en cada párrafo.
- Sintetizan las ideas principales.
- Se anotan en pocas palabras al margen de cada párrafo.

**EJEMPLO**

## El mundo antiguo

1 Pueblos antiguos. Oriente y Occidente
El conocimiento de los pueblos antiguos de Oriente y Occidente se ha obtenido gracias a la información arqueológica, al descifrramiento de sus lenguas y al estudio e interpretación de los textos documentales que nos han legado esas sociedades. Esos pueblos ocuparon una superficie muy amplia que abarcó parte del África, el actual Cercano Oriente y se extendió hasta Irán y Europa.

2 Importantes civilizaciones
En ese mundo antiguo se desarrollaron cuatro importantes civilizaciones: Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma; sus respectivas historias cubren un arco temporal que va desde el 3.000 a. C. hasta el siglo V d. C. Ese período se conoce como la Antigüedad.

3 Diferencias en el tiempo
Las cuatro civilizaciones no tuvieron la misma antigüedad: las de Egipto y Mesopotamia se iniciaron en el tercer milenio a. C., la griega hacia la mitad del segundo milenio y la romana recién a principios del primer milenio.

4 Mundo de movimientos: Causas
El antiguo mundo fue un mundo de movimientos: viajes, intercambio, grandes migraciones y circulación de ideas. Muchos de esos desplazamientos se producían por razones que aún desconocemos. Puede suponerse que algunas causas fueron el crecimiento de la población, la falta de alimentos o la presencia de enemigos más poderosos.

5
Esos miles de años son un tiempo muy corto en la historia de la humanidad, pero constituyen un tiempo larguísimo para la memoria de los seres humanos.

6 Consecuencia de los cambios
En aquellos tiempos se produjeron grandes cambios; las sociedades comenzaron a vivir de la agricultura, a construir ciudades, a escribir y a organizar reinos.

7 Grandes migraciones: Importante papel en la historia
Las grandes migraciones de la Antigüedad tuvieron un importante papel en la historia, como consecuencia de contactos pacíficos o violentos entre pueblos con diferentes modos de vida, algunos nómadas y otros sedentarios. Ello permitió la adopción de nuevas lenguas, la incorporación y difusión de técnicas más avanzadas, de nuevas formas de trabajo y pensamiento. No hay nada más móvil que una historia colocada entre la invasión y la conquista. Y eso fue en parte la historia del mundo antiguo.

*El libro de la sociedad 7*. Ed. Estrada, Buenos Aires

## ♣ RESUMEN

**Un resumen es un texto abreviado que se construye a través del subrayado de las ideas principales. Resumir es transformar un texto produciendo otro sin interpretación crítica, manteniendo la secuencia de las ideas más significativas e incorporando las ideas secundarias que sean necesarias para su comprensión.**

***Lo pueden hacer:***

- Transcribiendo las ideas principales.
- Respetando el orden de desarrollo de los conceptos.
- Utilizando el vocabulario del autor.
- Respetando la puntuación que presenta el texto original.
- Usando conectores que relacionen las ideas, si fuese necesario.
- Eliminando diálogos, ejemplos, datos anecdóticos, etc.



Escaneado con CamScanner

**RESUMEN**

El mundo antiguo

Los pueblos antiguos de Oriente y Occidente ocuparon una superficie muy amplia que abarcó parte de África, el actual Cercano Oriente y se extendió hasta Irán y Europa.

Se desarrollaron cuatro importantes civilizaciones: Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma.

Las cuatro civilizaciones no tuvieron la misma antigüedad.

El antiguo mundo fue un mundo de movimientos, algunas causas fueron el crecimiento de la población, la falta de alimentos o la presencia de enemigos más poderosos.

En aquellos tiempos se produjeron grandes cambios.

Las grandes migraciones de la Antigüedad tuvieron un importante papel en la historia, ello permitió la adopción de nuevas lenguas, la incorporación y difusión de técnicas más avanzadas, de nuevas formas de trabajo y pensamiento.

## ♣ SÍNTESIS

**Es un nuevo texto que se construye sobre un tema determinado, donde se expresan los conceptos más significativos, extraídos de las ideas principales del texto trabajado, con lenguaje propio y un estilo personal.**

***Ventajas:***

- Refleja lo aprendido.
- Utiliza un orden diferente en el desarrollo de las ideas principales
- Condensa la información desde un punto de vista



Escaneado con CamScanner

**SÍNTESIS**

El mundo antiguo

Oriente y Occidente fueron pueblos antiguos que ocuparon una superficie muy amplia: abarcó parte de África, el actual Cercano Oriente y se extendió hasta Irán y Europa.

Las civilizaciones más importantes fueron Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma; éstas no tuvieron la misma antigüedad.

El crecimiento de la población, la presencia de enemigos y la falta de alimentos produjeron movimientos y cambios como la aparición de nuevas lenguas, nuevas formas de trabajo y pensamiento.

## VII) CUADRO SINÓPTICO

**El cuadro sinóptico es un organizador que, a través de palabras claves, estructura el contenido del texto en un esquema también llamado cuadro de llaves. Es una estructura las ideas principales del texto ordenándolas jerárquicamente en forma gráfica.**

***Lo pueden hacer:***

- Buscando la idea central de un texto, que generalmente está expresada en un título y se la ubica en el centro de la llave mayor.
- Distribuyendo la palabra clave en cada párrafo en las llaves menores que están dentro del cuadro de izquierda a derecha.

***Ventajas:***

- Ofrece una clara estructura visual de los conceptos, presentados por orden y clasificados según su importancia.
- Facilita la fijación del tema y su repaso porque, de un solo golpe de vista, permite fijarlos en nuestra mente.
- Ayuda a organizar los conceptos en las exposiciones orales.
- Pone en juego la capacidad de análisis y síntesis, razonamiento lógico, precisión y concisión en la expresión escrita y oral.
- Es muy útil para aquellos textos que presentan muchas clasificaciones.



Escaneado con CamScanner

Cuadro sinóptico:

- Mundo Antiguo
  - Ubicación: Oriente y Occidente
    - Parte de África, Cercano Oriente Irán y Europa
  - Antigüedad: Civilizaciones importantes
    - Egipto: Tercer milenio a. C.
    - Mesopotamia: Tercer milenio a. C.
    - Grecia: Mitad del Segundo milenio a. C.
    - Roma: Principios del primer milenio a. C.
  - Grandes migraciones
    - Posibles causas
      - Crecimiento de la población
      - Falta de alimento
      - Enemigos poderosos
    - Consecuencias
      - Nuevas lenguas
      - Incorporación y difusión de técnicas más avanzadas
      - Nuevas formas de trabajo y pensamiento

Cuestionario:
¿De quiénes habla el texto?
¿Qué civilizaciones se ubican en la Antigüedad?
¿En qué momento se las ubica a cada una?
¿Qué ocurrió en el Antiguo Mundo? ¿Por qué?
¿Qué consecuencias trajeron los cambios?

## VIII) LA LÍNEA DEL TIEMPO

**Es un esquema que muestra los hechos acontecidos, ordenados cronológicamente. Es una útil herramienta gráfica que permite disponer de la información a través de la sucesión de hechos, procesos, períodos importantes.**

**Permite ubicar la situación temporal de un hecho o suceso, de una idea, un objeto, individuo, una sociedad o un proceso.**

***Posibles aplicaciones de las líneas de tiempo:***

- Hay líneas del tiempo que abarcan **largos períodos**. Se presentan períodos de pocos años los hechos de manera general. Ej: las eras geológicas o evolución del hombre
- Otras son más específicos, ya que abarcan **períodos de pocos años**. Ej: una biografía, un período histórico, una época, etc.
  En otros casos pueden ser temáticas. Por ej: historia política, cultural, literaria, etc.



Escaneado con CamScanner

***Lo pueden hacer:***

- Dibujando una línea horizontal que indica los hechos ocurridos en el tiempo desde el pasado hacia el futuro y una línea vertical que señala los hechos sucedidos simultáneamente en el tiempo (a veces sólo se utiliza la línea horizontal)
- Definiendo la unidad que se va a usar para medir el tiempo. Los años se expresan en números arábigos (ejemplo 1810); los siglos, en números romanos (ejemplo: S XXI), y los milenios, según el orden en que se suceden; 1° milenio, 2° milenio; etc.

***Ventajas:***

- Permiten elaborar sintéticamente la información.
- Facilita la retención de los datos esenciales.
- Es fácil visualización.
- Permite "ver" la duración de los procesos, la simultaneidad o densidad de los acontecimientos, la conexión entre sucesos que se desarrollaron en un tiempo históricos determinado y la distancia que separa una época



Escaneado con CamScanner

EJEMPLO

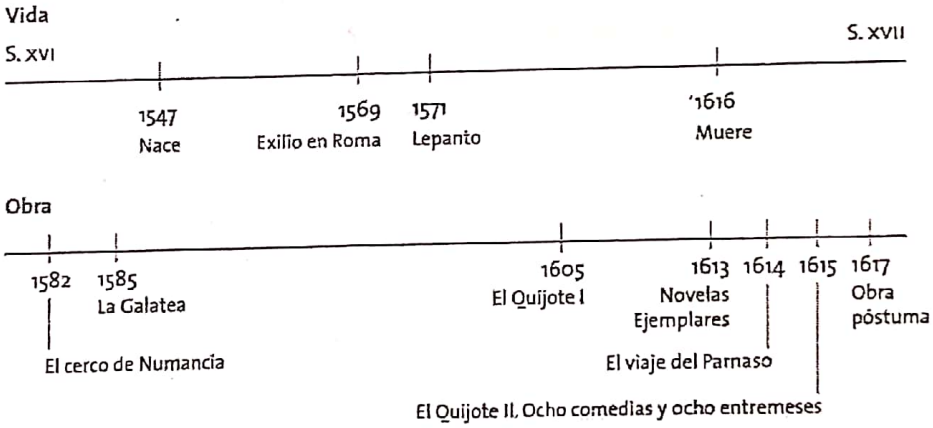
## Miguel de Cervantes Saavedra

Miguel de Cervantes nació en Alcalá de Henares en 1547. En 1569 se exilió en Roma y en 1571 participó de la acción de Lepanto, contra los turcos. Fue herido y su mano izquierda quedó inutilizada. Unos piratas Berberiscos lo apresaron y mantuvieron cautivo por cinco años.

Ya en España, ejerció el oficio de recaudador de provisiones para la Armada Invencible y el de recaudador de impuestos. Como tuvo problemas con la justicia fue encarcelado. En la cárcel escribió *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Murió el 23 de abril de 1616. Cervantes escribió poemas, novelas y textos dramáticos (entremeses, comedias y tragedias). Sin embargo, se destacó como autor de narrativa. Trabajó los diversos géneros narrativos. Su novela más importante fue *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605 y 1615). Otros títulos por los que se destacó fueron: *El cerco de Numancia* (1582), *La Galatea* (1585), *Novelas Ejemplares* (1613), *El viaje del Parnaso* (1614), *Ocho comedias y ocho entremeses* (1615), *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617, obra póstuma).

*Literatura española*. Polimodal. Ed. Santillana. Buenos Aires

**Miguel de Cervantes Saavedra**






Escaneado con CamScanner

## IX) CUADRO COMPARATIVO

**El cuadro comparativo es un gráfico que presenta los conocimientos de un texto, organizados en tantas columnas como conceptos se quieran comparar. Muestra de esta manera, claramente, las diferencias y/o coincidencias. Cada columna se encabeza con el concepto y debajo de él se colocan sus características o aspectos.**

***Ventajas:***

- Presenta de manera esquemática conceptos comparados.
- Constituye una ayuda fundamental para el repaso, facilita la retención del contenido y ahorra tiempo y energía.
- Ayuda a la organización de las exposiciones orales
- Estimula y desarrolla el pensamiento analítico-reflexivo.

## X) CUADRO DE DOBLE ENTRADA

**El cuadro de doble entrada es un esquema más complejo que el cuadro comparativo porque permite entrecruzar más de dos variables.**

**Su característica radica en que puede leerse en columnas (forma vertical) y en hileras (forma horizontal). Una columna será ocupada por los objetos comparados y las otras por las cualidades atribuidas a esos objetos.**

***Ventajas***

- Permite ordenar muchos conceptos a la vez.
- Pone de manifiesto, a través de lectura de las columnas, las múltiples relaciones contenidas en el texto, de manera clara y precisa.
- Ayuda a retener y evocar con mayor facilidad los conocimientos cuando el texto es complejo.
- Sirve para sintetizar mucha más información.
  Estimula y desarrolla el pensamiento analítico-reflexivo.



Escaneado con CamScanner

**EJEMPLO**

## El Rosariazo y el Cordobazo

En mayo de 1969 comenzaron a evidenciarse los síntomas de un descontento que venía creciendo entre distintos sectores de la población debido al cierre de los canales de participación política y a la política educativa, social y económica del gobierno.

El 15 de mayo la policía reprimió violentamente una manifestación de estudiantes en Corrientes. Allí murió el estudiante de medicina Juan José Cabral. Dos días después, en Rosario, estudiantes que se movilizaban para repudiar el crimen de Cabral fueron enfrentados por la policía. Uno de los uniformados, el oficial Juan Agustín Lezcano, extrajo su arma y asesinó al estudiante Adolfo Bello, de 22 años. El hecho produjo la indignación de los rosarinos, que se manifestaron masivamente en una "marcha del silencio". El 21 de mayo la policía volvió a reprimir y a cobrarse una nueva víctima, el aprendiz metalúrgico Luis Norberto Blanco, de 15 años. La situación se agravó y las calles de Rosario fueron ocupadas por obreros y estudiantes que levantaron barricadas y encendieron fogatas para contrarrestar los efectos de los gases lacrimógenos, las que alimentaron con mesas, sillas, cajones, cartones y papeles arrojados por los vecinos desde sus balcones para colaborar con los manifestantes. Era el "Rosariazo", el primer estallido de una larga lista que expresaba el descontento popular con la dictadura de Onganía, quien decretó la ocupación militar de Rosario y otros varios puntos de la provincia de Santa Fe.

Estas noticias tuvieron gran repercusión en Córdoba, donde existía una estrecha relación entre los estudiantes y los obreros de las grandes fábricas instaladas en el cordón industrial, ya que muchos trabajadores estudiaban en la Universidad de Córdoba. Este hecho, sumado a la constitución de un movimiento obrero muy combativo, surgido con posterioridad al peronismo, al calor de las corrientes de ideas revolucionarias de los años 60, llevaron a que el proceso de politización creciera notablemente tanto en las fábricas como en las facultades.

A la indignación por los graves hechos de Corrientes y de Rosario se sumó, en Córdoba, el descontento provocado por la decisión del gobierno provincial de suprimir el "sábado inglés" (trabajar sólo mediodía los sábados), lo que implicaba en los hechos una rebaja salarial porque no se pagaban las horas extra.

Los trabajadores de la CGT de Córdoba, liderada por Elpidio Torres, de la industria automotriz, nucleados en la SMATA, liderados por René Salamanca, y los de Luz y Fuerza, conducidos por Agustín Tosco, convocaron a un paro activo con movilización por 36 horas a partir de las 10 de la mañana del 29 de mayo, en coincidencia con la celebración del día del Ejército. Inmediatamente, los estudiantes adhirieron a la medida de fuerza.

Por la mañana del 29 ya podían verse las grandes columnas de obreros y estudiantes que se fueron acercando al centro de Córdoba. La represión policial se cobró la primera víctima, el obrero Máximo Mena. Este hecho aumentó la indignación de los huelguistas, que formaron barricadas y desbordaron la represión de la policía, que debió retirarse perseguida por los manifestantes. La ciudad fue controlada por ellos durante unas 20 horas en las que se produjeron incendios y roturas de vidirieras de las principales empresas multinacionales instaladas en Córdoba y de reparticiones oficiales. Finalmente, el gobierno encargó la represión al Tercer Cuerpo de Ejército, que después de algunas horas y varios enfrentamientos logró controlar la situación. El saldo fue de 20 manifestantes muertos y cientos de detenidos, entre ellos los líderes sindicales Agustín Tosco y Elpidio Torres...

*Historia. La Argentina Contemporánea.*
Texto adaptado. A-Z editora, Buenos Aires



Escaneado con CamScanner

**RECUERDEN**

Tanto en el cuadro comparativo como en el cuadro de doble entrada pueden utilizar el mismo color para escribir los conceptos que se repiten, de esta manera lo visual repetitivo sirve de refuerzo cognitivo

CUADRO COMPARATIVO:

| ROSARIAZO | CORDOBAZO |
|---|---|
| Rosario | Córdoba |
| 1969 | 1969 |
| Repudio por lo ocurrido en Corrientes con la muerte del joven Cabral. | Repudio por lo ocurrido en Corrientes y Rosario más la eliminación del "sábado inglés" en Córdoba. |
| Marcha del silencio, nueva víctima. | Paro activo con movilización. |
| Intervención militar. | Intervención militar. Detención de los líderes sindicales. |

CUADRO DE DOBLE ENTRADA:

| PROVINCIAS / Características | ROSARIAZO | CORDOBAZO |
|---|---|---|
| Lugar | Rosario | Córdoba |
| Año | 1969 | 1969 |
| Causas | Repudio por la muerte del joven Cabral. | Repudio por lo ocurrido en Corrientes y Rosario más la eliminación del sábado inglés. |
| Hecho | Marcha del silencio. | Paro activo con movilización. |
| Consecuencias | Represión. Nueva víctima. Intervención del ejército. | Represión. Caos. Intervención del ejército. Detención de los líderes. |



Escaneado con CamScanner

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

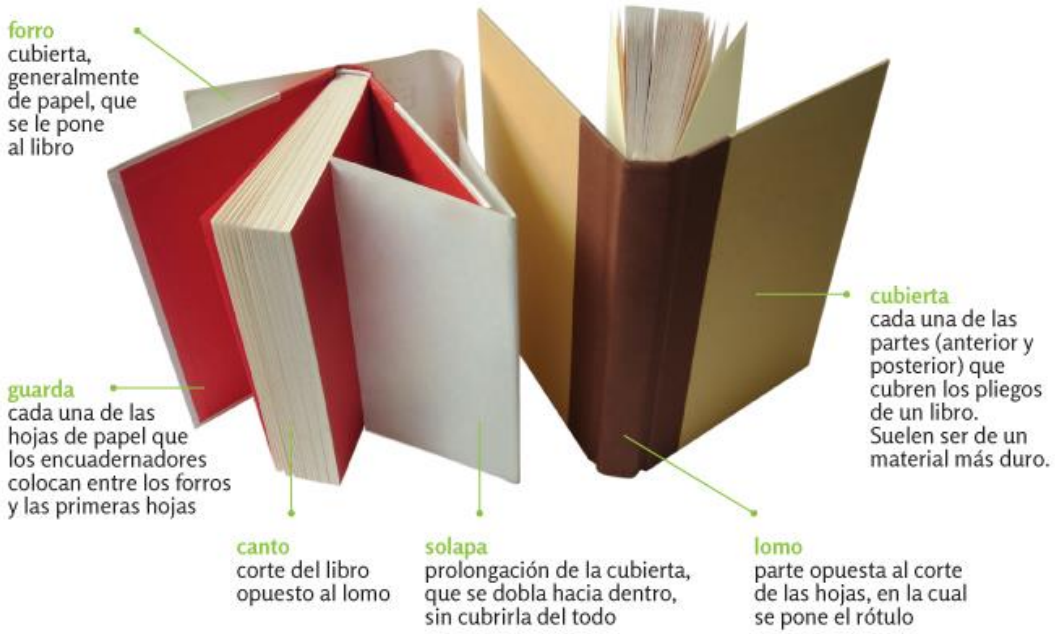

- CASSANY, D. (1998). *Describir el escribir; Cómo se aprende a escribir.* Barcelona: Paidós.
- CASSANY, D; LUNA, M; SANZ, S. (1994) [reimpresión 2008] *Enseñar lengua.* Barcelona: Paidós
- DURÁN DE PERLO, L. y CASTILLO, M. D. (2014) *Ahora SÍ puedo estudiar.* Buenos Aires: Comunicarte.
- KAUFMAN, A. y RODRÍGUEZ, M. (1993) *La Escuela y los textos.* Buenos Aires: Ed. Santillana.
- PADILLA DE ZERDÁN, C.; DOUGLAS, S. y LÓPEZ, E. (2014) *Yo expongo.* Buenos Aires: Comunicarte
- PADILLA DE ZERDÁN, C.; DOUGLAS, S. y LÓPEZ, E. (2014) *Yo argumento.* Buenos Aires: Comunicarte.




Escaneado con CamScanner

# PARTES DE UN LIBRO

## PARTES EXTERNAS




**Tapa y contratapa**

La tapa o cubierta es la parte que recubre las páginas impresas, hecha de un material más resistente, como cartón laminado, o recubierto de tela, etc. Allí se indica el nombre del libro, el autor y la editorial. Generalmente tiene un diseño adecuado y coherente con el contenido del texto, asociado al género y al título de la obra, aporta a la idea general del libro. Las contratapas suelen presentar en pocas líneas el resumen del argumento del libro. En otras ocasiones se opta reproducción literal de un pasaje del libro, cuidadosamente seleccionado para despertar interés por su lectura

**Lomo**

Es la parte donde se sujetan todas las hojas. Suele llevar título, autor y editorial.

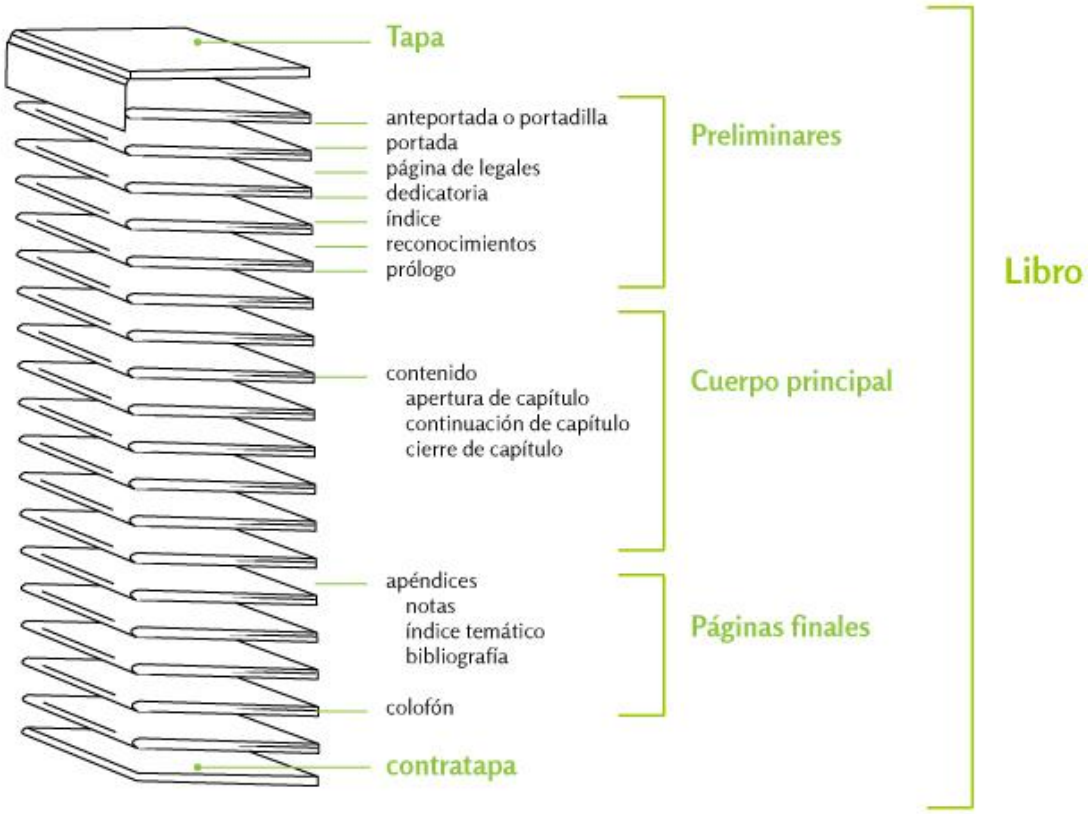
**Solapa**

La solapa es una prolongación lateral de la camisa o de la cubierta (si esta es de papel delgado) que se dobla hacia adentro y en la que se imprimen, generalmente, los datos del autor, su foto, otras obras publicadas, las obras de la misma colección, etc. Se puede usar como separador.

**Camisa o forro**

La camisa es una cubierta suelta de papel con la cual se protege el libro. En ella se imprime, generalmente a color, la portada del libro o el nombre de éste.

# PARTES INTERNAS




## PRELIMINARES

**Guardas**

Hojas en blanco que se colocan al principio y al final del libro. En ediciones de lujo suelen utilizarse dos o más hojas como hojas de respeto. También se utilizan en papel de un gramaje o color diferente al utilizado para el resto de las páginas.

**Anteportada o Portadilla**

Hoja anterior a la portada que imprime el título de la obra o de la colección, en caracteres menores al de la tapa.

**Portada**

La portada es la puerta principal de acceso al libro. La información incluye el título de la obra y el subtítulo si lo tuviera), los nombres del autor, de la editorial y la cantidad de ilustraciones que contiene, si el dato es relevante para la edición. A veces aparece una lista con otros títulos del mismo autor o con otros libros de la misma colección.

**Página legal o página de créditos**

Generalmente se ubica en el reverso de la portada. El texto que aquí aparece consta de cierta información reglamentaria para publicar legalmente la obra: datos de la publicación que no fueron mencionados, número de la edición, traductores, ilustradores, fotógrafos, diseñadores y otros colaboradores que forman parte de la edición. Se informa también el copyright, derecho de propiedad de una publicación (una convención internacional establece los términos y la duración de tal propiedad; los editores de los países que lo reconocen deben indicarlo en sus publicaciones, con el símbolo ©, el día de salida y el nombre del propietario del copyright), y el ISBN (International Standard Book Number), creado por iniciativa de la UNESCO para codificar numéricamente el país de edición, la editorial y la temática del libro.

### Dedicatoria

Actualmente, las dedicatorias personales suelen ocupar la primera página impar después de la portada, aunque con frecuencia se considera una alternativa la página par enfrentada al texto si no se quiere desperdiciar espacio.

### Reconocimientos

Tanto del autor como del editor para aquellas personas que colaboraron en la recopilación o en la edición del material.

### Índice

El índice refleja la estructura del libro. Expone brevemente los capítulos o divisiones principales del mismo. Al final del libro se puede incorporar un índice analítico en el cual se enumeren los nombres propios y conceptos más importantes, ordenados alfabéticamente, y un índice de ilustraciones mediante el cual se pueda localizar el material visual que aparece en la publicación.

### Prólogo

Nota elogiosa procedente de una autoridad en la materia. Se debe situar en las páginas preliminares.

### Prefacio o Presentación

Texto en el que el autor justifica los motivos que lo han llevado a escribir el libro y que, en ocasiones, incluye los reconocimientos; debería ir después de cualquier prólogo y preceder a la introducción.

### Introducción

Exposición de los temas, objetivos, estructura y convenciones del libro; es inseparable del texto y forma en efecto su capítulo de apertura.

### Listado de abreviaturas

Recoge símbolos u otros signos que contengan información especial y que permitan la comprensión del texto. Puede incluirse aquí una fe de erratas, en la que se aclaren y corrijan los errores observados en la edición del libro.

# CUERPO PRINCIPAL

### Títulos de partes y de capítulos

Las partes y capítulos comienzan en una hoja en blanco, generalmente en un folio (número de página) impar. Las partes se señalan con su título y se puede incluir algún detalle tipográfico. El resto del texto sigue en la página impar a continuación, es decir, el reverso se deja en blanco. Al interior de los capítulos, se señalan también los subtítulos con características tipográficas especiales (negritas, cursivas, etc.).

### Cornisas, cabeceras o encabezado

Corresponden a la línea que aparece en el margen superior de las páginas con el título del libro, de parte, capítulo, título de sección o cualquier otra referencia. Son un medio de localización y de navegación a lo largo del libro, aunque pueden pasar desapercibidas durante el acto de lectura continuada. Se encuentra combinada frecuentemente con el folio, con el que comparte una misma línea.

### Citas y Notas

Algunos autores emplean con abundancia citas de otros autores, que, deben ser señaladas siempre, indicando al lector de qué autor y obra se extrajo esa referencia. El lector necesita notar que existe un cambio del texto principal a las citas, y continuar luego normalmente la lectura. Las citas pueden señalarse en el texto con comillas o ubicándolas en un párrafo aparte, con sangría. Para indicar los datos de la obra citada, se pueden utilizar notas al pie de página, pero también pueden reunirse al final del capítulo o de la edición.

### Folios

Numeración de las páginas de un libro. En general, se ubica fuera de la caja tipográfica (área principal de impresión), al principio, al final o en los márgenes de la página.

### Epígrafe

Texto que agrega datos sobre lo que se ve en una imagen (foto, ilustración, cuadro, etc.).

# PÁGINAS FINALES

### Glosario

Minidiccionario de la edición

### Bibliografía

Lista de lecturas aconsejadas o de referencias utilizadas a lo largo del texto.

### Colofón

Al final del libro, se presenta una página para dejar mención de dónde y en qué fecha ha sido impreso. Lleva el nombre del taller gráfico, la dirección del mismo y la fecha de edición. A veces, suelen agregarse algunos datos referentes a circunstancias especiales de la ejecución.

## MAS INFO

http://www.conabip.gob.ar/sites/default/files/partes_de_un_libro_0.pdf
https://www.youtube.com/watch?v=X3y9f7z0J-A&t=0s&list=PLU0V7aHGNS-2cqiMF0NqrRG7WaBUwy4rJ&index=9





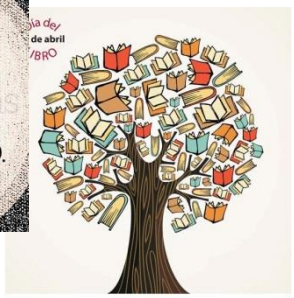


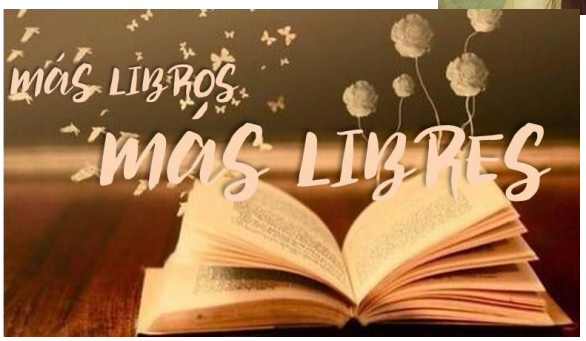


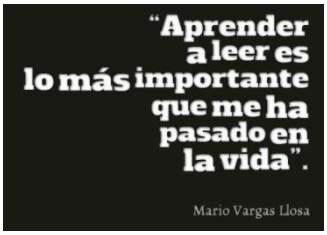






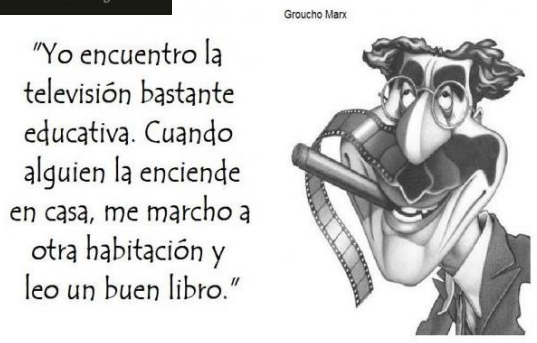








# LEER EN LA UNIVERSIDAD

La lectura es una práctica social que realizamos cotidianamente. Leemos publicidades en la calle, leemos ofertas en el supermercado, leemos el suplemento deportivo del diario, leemos en nuestras redes sociales. A menudo nos encontramos con las más disímiles situaciones de lectura. Sin embargo, en la universidad, la lectura académica demanda de ciertas estrategias específicas.

Leer implica, necesariamente, comprender el lenguaje escrito. En el proceso de lectura interviene tanto el texto, su forma y su contenido, como el lector con sus expectativas y sus saberes previos. Leer no sólo es decodificar el sistema de escritura (entender letras y sonidos). La lectura comprensiva implica **involucrarnos en una situación comunicativa desde nuestro propio bagaje previo**. Esta construcción, como todo proceso de aprendizaje, demanda tiempo, organización y sistematización de las estrategias que perfeccionaremos a partir de este curso y en la medida que avancemos en nuestros estudios universitarios.

La lectura comprensiva tiene por objeto la **interpretación y comprensión critica del texto**, es decir en ella el lector no es un ente pasivo, sino activo en el proceso de la lectura, es decir que descodifica el mensaje, lo interroga, lo analiza, lo critica, entre otras cosas.

Diversos autores proponen las siguientes **ESTRATEGIAS** al momento de enfrentar una lectura:

- Buscar un ambiente cómodo que facilite la concentración (sin ruidos, iluminados en lo posible con luz natural, con buena ventilación, entre otros).
- Organizar el material y los tiempos de lectura según las necesidades de la materia y la propia disponibilidad horaria. Trabajar con calendarios y agendas.
- Leer con anterioridad las guías de lectura indicadas por el docente o auto-formular preguntas orientadoras que faciliten la lectura.
- Sistematizar las etapas de lectura para optimizar la comprensión y la producción de materiales de estudio: esquemas, resúmenes y cuadros.
- Consultar diccionarios, enciclopedias o páginas especializadas de Internet[1] para aclarar dudas sobre el vocabulario o aspectos complementarios que permitan mejorar la comprensión del texto.

En relación al listado precedente, vale realizar algunas consideraciones: en primer lugar, la descripción de situaciones que se detallan no pretende ser concluyente; por el contrario, sólo enuncia algunas estrategias "disparadoras" para ser tenidas en cuenta. En la medida en que el estudiante universitario transite la experiencia lectora descubrirá modos que les son propios, cómodos y que le resultan beneficiosos.

En segundo lugar, el listado refiere a distintos **MOMENTOS DEL ACTO LECTOR**, cuestión que es interesante considerar puesto que la lectura implica cierta diferenciación de las estrategias puesta en escena en cada uno de esos períodos. El siguiente gráfico sintetiza los diferentes momentos del proceso de lectura ejemplificando con algunas habilidades y/o estrategias que pueden desarrollarse en cada uno de ellos

[1] El uso de Internet en el ámbito académico amerita una reflexión particular. Si bien es importante el uso de las nuevas tecnologías en la actualidad, también hay que realizar una selección cuidadosa y crítica de los sitios a emplear, puesto que no todos se sustentan en parámetros de comprobación académica

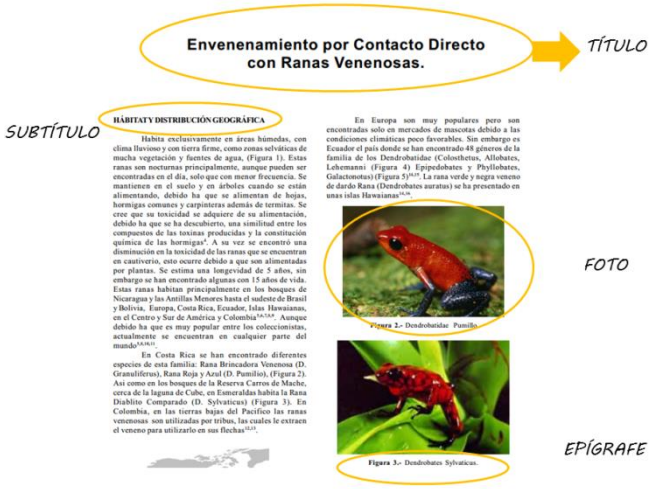
| MOMENTOS | FINALIDAD | ESTRATEGIAS/HABILIDADES |
|---|---|---|
| 1- Antes de iniciar la lectura. ***¿Qué voy a hacer?*** | • ¿Qué y para qué voy a leer?<br>• ¿De qué se tratará el texto?<br>• ¿Qué conozco de este tema? | • Establecer los objetivos de la lectura.<br>• Realizar anticipaciones sobre el texto.<br>• Establecer relaciones con los conocimientos previos sobre el tema. |
| 2- Durante la lectura. ***¿Qué hago?*** | • ¿Qué acciones realizo para mejorar la lectura? | • Subrayar, marcar, resaltar.<br>• Buscar significado de palabras.<br>• Identificar la idea principal.<br>• Formular preguntas. |
| 3- Después de la lectura ***¿Qué puedo hacer ahora?*** | • ¿Comprendí lo que leí?<br>• ¿Recuerdo lo que leí?<br>• ¿Cuáles son los nudos de contenido de lo leído? | • Recordar la idea principal.<br>• Realizar resúmenes, mapas conceptuales. |

Para ayudarnos en la comprensión, en general los textos nos brindan ciertas **MARCAS PARATEXTUALES**, un conjunto de elementos visuales que rodean al texto. Reconocerlas y analizarlas previamente a emprender la lectura porque:

- Nos da una idea aproximada del contenido del texto aun antes de leerlo
- Activa nuestras ideas previas
- Favorece la creación imágenes mentales que contribuyen a la memorización
- Nos ayuda a identificar la información más importante

Podemos clasificar el paratexto en icónico y verbal:

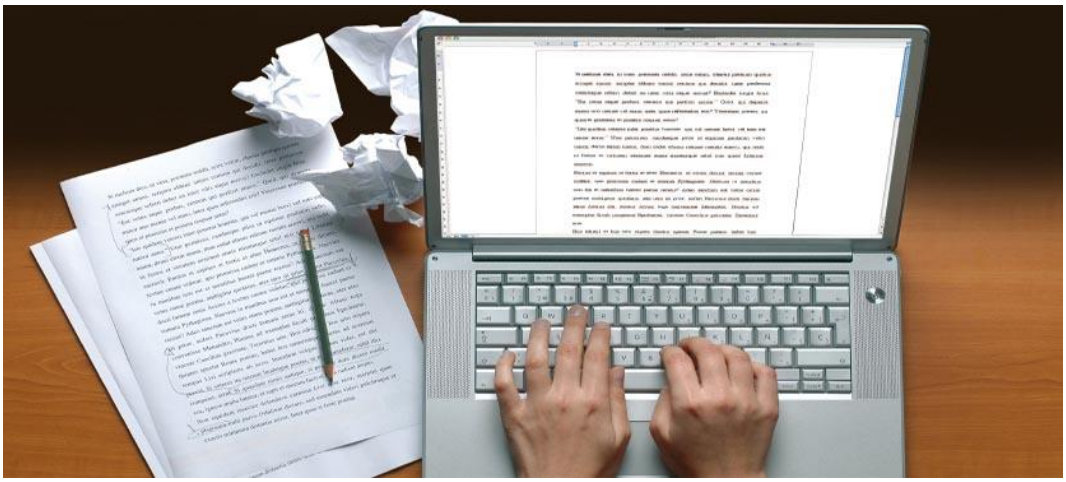



## MAS INFO

https://www.youtube.com/watch?v=poL1-HEfdXU
https://comprensiondelectura7.wordpress.com/
http://contenidosdigitales.ulp.edu.ar/exe/tecnicasdeestudio/index.html

# ESCRIBIR EN LA UNIVERSIDAD



Escribir es un proceso fundamental en la comunicación de los seres humanos. A través de la escritura, los individuos y grupos han registrado lo que consideran valioso, han instaurado normas y creencias, y han expresado sus emociones e ideas, Para muchos, es el invento más grande de la humanidad, que trasformó el modo en que nos comunicamos e interactuamos.

En la Universidad, leer y escribir textos académicos constituyen habilidades imprescindibles, a través de las cuales gestionamos nuestra incorporación y permanencia en la comunidad académica. El aprendizaje de la lectura y la escritura de los textos propios de la disciplina que estudiamos es una tarea relevante, que requiere esfuerzo, tiempo y práctica, y que no ocurre de manera natural. Asimismo, la evaluación de asignaturas y unidades en muchos casos se concreta a partir de la redacción de diferentes textos o trabajos académicos. Por ello, ofrecemos estas herramientas para facilitar su aprendizaje.

## CARACTERÍSTICAS DE LOS TEXTOS ACADÉMICOS

Los textos académicos son medios de difusión del conocimiento científico. En todos los casos, se siguen reglas específicas en su estructura, contenido y diagramación. Se caracterizan por:

- Uso del vocabulario especifico de la disciplina en cuestión, en lugar del lenguaje coloquial o cotidiano,
- En general, se utiliza la voz pasiva, en vez de la primera persona del singular (por ejemplo, en vez de "yo considero que", se escribe "se considera que"), a fin de darle al texto un tono más formal y objetivo.
- Se presta especial atención a la redacción y ortografía, solo se utilizan las abreviaturas acordadas en la comunidad académica (Por ejemplo, se puede utilizar "O.N.U." por Organización de las Naciones Unidas, pero no "xq" en lugar de "porque").
- Siempre se indican los materiales consultados, sean libros, revistas, periódicos, páginas web, etc., referenciados de una manera específica a partir de normas ya acordadas por la comunidad académica (Normas APA, por ejemplo). No está permitido reproducir frases o párrafos de otras obras, sin indicar su procedencia.

- Llevan una caratula informativa, con los datos del autor, el año, la institución y del trabajo en sí mismo. Más adelante volveremos sobre esto.

## TIPOS DE TEXTOS ACADÉMICOS

Según sus objetivos y complejidad, podemos mencionar diferentes tipos de textos académicos que deberemos producir en la universidad:

**Reseñas e informes de lectura:** en estos textos, se solicita realizar una síntesis de una obra o parte de ella, comentando sus principales aportes. En algunos casos, el docente provee una "Guía de lectura" que debe seguirse en la redacción del trabajo.

**Ensayos:** es un texto que analiza, interpreta o evalúa un tema, desde una perspectiva personal, expresa las ideas del autor, ordenadas coherentemente. En este caso, se sugiere el uso de la primera persona del singular, ya que incluye reflexiones propias.

**Informes:** son textos que exponen de forma ordenada y coherente un tema específico, a partir de diversas fuentes. Aunque no signifiquen aportes originales, debe incluirse una presentación o introducción, que explique los alcances del trabajo y sus objetivos, y una conclusión o cierre, que ofrezca algunas reflexiones.

**Monografías:** es un trabajo investigativo sobre un tema en particular, Se caracteriza por ser resultado de una investigación a pequeña o mediana escala, mantener un rigor científico en lo que respecta a su redacción y producción, y por ofrecer ideas originales puestas a consideración de la comunidad científica.

**Tesis e Informes de investigación:** son textos producidos luego de un periodo prolongado de investigación sobre un tema específico, llevado a cabo a partir de un Proyecto de Investigación previamente redactado. Deben constituir aportes originales y sustanciales a uno o varios campos de estudio.

## ESTRUCTURA DE LOS TEXTOS ACADÉMICOS

En líneas generales, los textos académicos suelen compartir la misma estructura, con algunas diferencias según la tipología a la que correspondan.

**Introducción:** el autor presenta el tema tratado en el texto, y hace su declaración de intenciones, para que el lector se forme una idea del texto que tiene en las manos y puede decidir si le interesa o no, si debe leerlo o no, si debe leerlo completo o no. Por lo general, esta parte es la última que se redacta, ya que es la presentación de un producto ya terminado.

**Cuerpo:** aquí se desarrolla propiamente el tema, a partir de la información que se obtenido de las distintas fuentes consultadas. No solo expone lo hallado en las fuentes, sino que trabaja esa información, ya sea comparando posturas de distintos autores, mostrando sus propias opiniones,

etcétera. Es aquí donde el lector podrá encontrar el desarrollo del núcleo argumental de la exposición. Generalmente se ordena por partes o capítulos, ordenados lógicamente.

**Cierre:** se presentan las conclusiones a las que se ha arribado en el trabajo. Asimismo, pueden incluirse recomendaciones, sugerencias, etcétera. En esta parte, se dejan sentados los resultados de los análisis que se hayan hecho y es donde se destacan los conocimientos nuevos a los que se haya llegado a través de la investigación realizada. Ya que esta parte representa, en alguna medida, un balance de la investigación, podrían también dejarse abiertos nuevos temas que desarrollar en un futuro.

## ¿CÓMO REDACTAR TEXTOS ACADÉMICOS?

ANTES

En primer lugar, se deben leer las **consignas** y las **lecturas** indicados por los docentes o recabadas como fuentes. Luego podemos proceder a planificar la redacción del texto, es decir, tomar las decisiones de contenido, orden de exposición y estilo. Esto permite ordenar las ideas y, por lo tanto, también los conceptos que se desarrollarán. Es aquí donde sugerimos seleccionar el tema (si no ha sido provisto por los docentes), el objetivo a cumplir, el tipo de género en el que se escribirá, el destinatario del texto. Es bueno realizar un bosquejo con las partes que el trabajo tendrá y el contenido resumido de cada una.

DURANTE

A partir de la estructura ya bosquejada, se comienza la escritura del texto, que implica un desarrollo secuenciado de párrafos. Un párrafo es un conjunto de oraciones relacionadas entre sí que desarrollan una idea, es decir, una unidad intermedia entre la frase y el texto. Debe poseer coherencia, presentar información concreta al lector, con una extensión intermedia y una estructura interna. Los textos universitarios se caracterizan por ser un espacio donde el autor se posiciona en relación con una comunidad a la que se dirige. Se trata de una construcción colaborativa de conocimiento nuevo, en la cual se recogen afirmaciones de otros autores para luego confrontarlas con las propias, o tomarlas como aval. Luego de la redacción del desarrollo, se redactan la introducción y el cierre.

DESPUÉS

La revisión del texto resulta fundamental ya que permite evaluar si el texto es comprensible (coherente y cohesivo) y si cumple los objetivos planteados. También posibilita verificar que los párrafos constituyan unidades de sentido, que la sintaxis sea la adecuada y correcta, que el estilo sea cuidado y atractivo. Finalmente, se realizará una revisión de ortografía y presentación general. Aquí también se redactan los epígrafes de las imágenes y cuadros, si los hubiera, y el apartado bibliográfico, que indica las obras consultadas y citadas.

# PAUTAS FORMALES DE PRESENTACIÓN DE TEXTOS ACADÉMICOS

En la universidad existen pautas propias para la presentación de los Trabajos Académicos.

- En general, los trabajos deben estar escritos en computadora en procesador de texto tipo Word (En la Facultad se encuentran a disposición la Sala de Computación para este fin).
- Las hojas deben estar impresas en simple faz, tamaño A4.
- Fuente (Letra): Arial, Calibri, Cambria, Times New Roman; tamaño 11 o 12 puntos; interlineado: 1,5 o 1,15; dos espacios en la separación entre párrafos, con sangría de un cm.; márgenes: Normal (superior 2.5 cm; inferior 2.5 cm; derecho 3 cm; izquierdo 3 cm).
- Las páginas deben estar numeradas a partir de la primera (excepto la carátula). Cada capítulo o sección (si los hay) comienza en una nueva página.
- En todos los casos, al final debe incluirse una Bibliografía, indicando todo el material bibliográfico utilizado (libros, artículos de revistas, sitios de Internet, etc.), siguiendo las normas de referenciación.
- En la Carátula se debe incluir:
  1. Nombre de la institución
  2. Departamento
  3. Carrera
  4. Cátedra
  5. Equipo de Cátedra (opcional)
  6. Datos del trabajo: Título / Tema
  7. Nombre y Apellido del/ los estudiante/s que realiza/n el trabajo.
  8. D.N.I. o Registro
  9. Año

Ejemplo:

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
FACULTAD DE FILOSOFÍA HUMANIDADES Y ARTES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
PROFESORADO Y LICENCIATURA EN HISTORIA
CÁTEDRA: HISTORIA AMERICANA II

**TRABAJO PRÁCTICO N° 2**
**EL PROBLEMA DE LA CAUSACIÓN**

Yemina Chiafalá (N° Reg. 21.867)
Natalia Fernández (N° Reg. 21.489)
Nadia Rodríguez (N° Reg. 20.568)

-2005-

**IMPORTANTE: Estas recomendaciones generales deben cotejarse con las indicaciones dadas por los docentes de la cátedra para cada trabajo.**

## MAS INFO

https://www.youtube.com/watch?v=7BJdxMDMt04 y siguientes
https://sites.google.com/site/redaccionavanzada2013/

# *¿Cómo hacer una monografía?*

Por Universidad de las Américas Puebla — 25 marzo de 2013

Recuperado de: http://blog.udlap.mx/blog/2013/03/monografia/

## Definición

Por sus raíces griegas ("mono", uno, y "graphos", estudio), se refiere al estudio de un tema específico. En una extensión regular de 30 a 50 cuartillas, aborda un asunto que ha sido investigado con cierta sistematicidad; por lo general, es producto de un trabajo de investigación documental que únicamente da cuenta de la información recabada. Se puede presentar como un trabajo argumentativo, expositivo, explicativo o descriptivo.

## Función en el medio académico

Una monografía es la mejor opción para desarrollar la capacidad de buscar información de calidad, saber analizarla y organizarla con el fin de lograr la comprensión de un tema delimitado de forma precisa. Supone un ejercicio mental ya que implica un recuento de conocimientos propios, a partir de los cuales comienza la compilación de información.

## Estructura

Las partes de una monografía son las siguientes: portada, dedicatoria o agradecimientos (opcionales), índice general, prólogo (si se requiere), introducción, cuerpo del trabajo, conclusiones, apéndices o anexos y bibliografía. Ahora mencionamos de qué consta cada parte.

Portada: en ella se enuncian de manera ordenada el título de la monografía, el cual debe "reflejar el objetivo de la investigación, el nombre del autor, el nombre del asesor, la materia, la institución, el lugar y la fecha.

Dedicatoria o agradecimientos: si se desea, se puede agregar una hoja que funcione para dedicar el trabajo a alguien especial o para agradecer a una persona o a varias por su colaboración en la realización de la monografía.

Índice general: en él se enlistan los subtítulos presentes en el trabajo y se asigna a cada uno la página en la que se encuentra. También se pueden agregar índices específicos de los recursos empleados como tablas, ilustraciones, gráficas, apéndices, etc.

Prólogo: en una hoja aparte, la escribe el autor o alguien más. No es indispensable, pero en éste el alumno tiene la posibilidad de presentar los motivos que lo llevaron a elegir el tema, los problemas que tuvo mientras llevaba a cabo la investigación y algunas cuestiones personales relacionadas con su trabajo (Ander-Egg y Valle, 105).

Introducción: en una extensión de 2 ó 3 páginas se plantea el tema, la problemática a exponer y su relevancia, el objetivo específico del trabajo y los objetivos particulares (si es que hay). También se pueden mencionar, a manera de síntesis, las secciones del trabajo como una guía para el lector y se pueden destacar algunos autores citados continuamente en el texto. Cabe destacar dentro de este apartado el alcance de la investigación para que se conozcan desde un

principio los límites de la monografía. Como último paso dentro de la introducción, es importante describir los métodos utilizados para llevar a cabo la indagación del problema.

Cuerpo del trabajo: se organiza en capítulos o secciones que deben llevar un orden preciso. Se pasa de lo general a lo particular de forma progresiva en la exposición de la evaluación y presentación de los datos. Es de gran importancia relacionar lógicamente cada subtema de la monografía con el fin de unificar la investigación. Hay que tener en cuenta que los aspectos fundamentales de cada capítulo son "los hechos, su análisis y su interpretación, presentándolos en forma de texto, cuadros, gráficos, ilustraciones, etc." (Ander-Egg y Valle, 108).

Conclusiones: se realiza un recuento de las ideas principales tratadas en el trabajo y se expresan algunas opiniones derivadas de la reflexión y análisis del tema, las cuales pueden ser útiles para demostrar que se lograron los objetivos planteados en el inicio: "Las conclusiones constituyen las respuestas encontradas al problema planteado en la introducción" (Temporetti, citado en Fabris, 3).

Apéndices o anexos: no siempre se deben considerar en una monografía, sin embargo, son materiales de apoyo para profundizar en el tema. Los apéndices tienen la función de conceptualizar temas relacionados indirectamente con la investigación central de tal manera que la pueden complementar, mientras que los anexos son tablas, gráficas, cuadros, etc. Que respaldan algunas afirmaciones hechas en el cuerpo del trabajo (Espino Vargas y Jurado Fernández, 4).

Notas al pie: se pueden utilizar cuando es necesario añadir algún comentario, definición o dato relevante que no embona dentro del texto pero que puede servir de apoyo para el lector.

Bibliografía: se enlistan todas las fuentes de información empleadas. Es primordial poner la información completa de cada fuente de acuerdo al estilo que se esté utilizando (APA, MLA, etc.). Se recomienda organizarlas alfabéticamente.

Cabe destacar que en algunos casos se pide una hoja de aprobación de la monografía y un abstract o resumen al inicio del trabajo.

**Pasos para la elaboración de una monografía:**

1. Selección y delimitación del tema.
2. Elaboración de una estructura tentativa del trabajo.
3. Búsqueda y recolección de información.
4. Depuración de información de acuerdo a la estructura tentativa.
5. Reorganización de la estructura si se adquirió un nuevo enfoque en el paso anterior.
6. Elaboración de un borrador parcial o total.
7. Corrección de la monografía de acuerdo a las partes que debe llevar.
8. Revisión del trabajo poniendo especial atención en las citas bibliográficas.
9. Edición de la revisión preliminar para presentación al asesor.
10. Elaboración de la versión final.

# 2. Citas

Una cita es la expresión parcial de ideas o afirmaciones incluidas en un texto con referencia precisa de su origen o fuente y la consignación dentro de la estructura del texto. En el estilo APA se utilizan paréntesis dentro del texto en lugar de notas al pie de página o al final del texto, como en otros estilos. La cita ofrece información sobre el autor y año de publicación, que conduce al lector a las referencias que se deben consignar al final del documento. Básicamente hay dos formas de realizar una cita dependiendo de lo que se quiera enfatizar con ella. En el primer caso, se hace un énfasis al autor cuando lo que se quiere citar o resaltar es el pensamiento o la posición específica de alguien sobre algún tema. Por otra parte, en las citas basadas en el texto, se quiere hacer referencia a una frase o teoría específica en la que el autor tiene un papel secundario. De la misma manera, la cita se puede realizar de manera de manera textual o parafraseada para lo cual es relevante el número de palabras citadas para configurar la cita, como se verá a continuación.

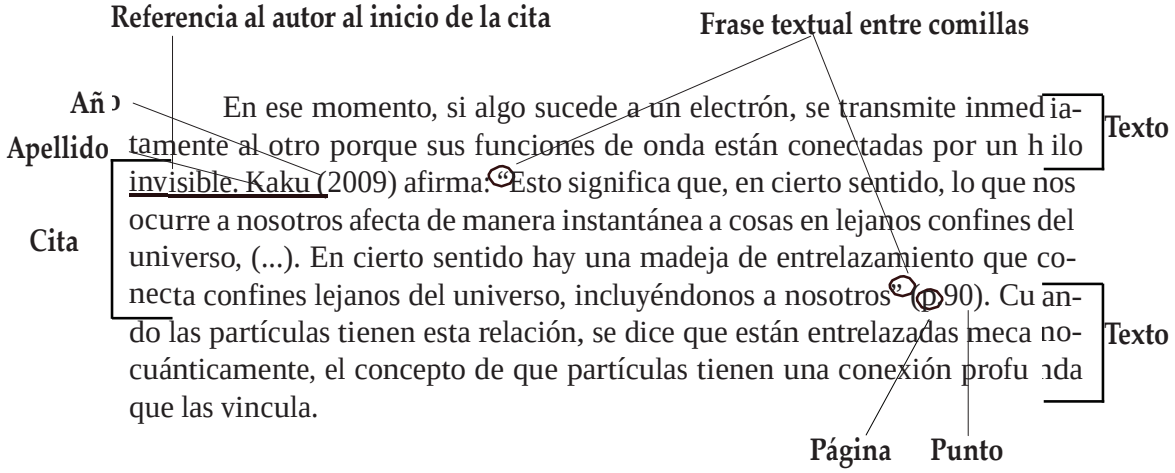
## 2.1 Cita textual

Una cita es textual cuando se extraen fragmentos o ideas textuales de un texto. Las palabras o frases omitidas se reemplazan con puntos suspensivos (...). Para este tipo de cita es necesario incluir el apellido del autor, el año de la publicación y la página en la cual está el texto extraído. El formato de la cita variará según el énfasis -en el autor o en el texto-.

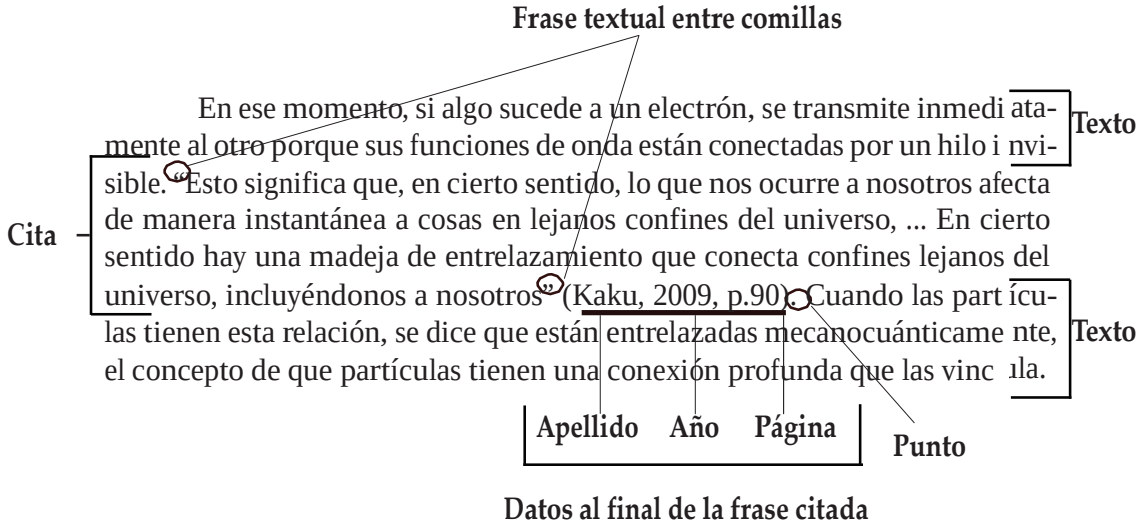
### 2.1.1 Citas de menos de 40 palabras

Cuando la cita tiene menos de 40 palabras se escribe inmersa en el texto, entre comillas y sin cursiva . Se escribe  punto despues de finalizar la cita y todos los datos.

**Cita basada en el autor**



**Cita basada en el texto**

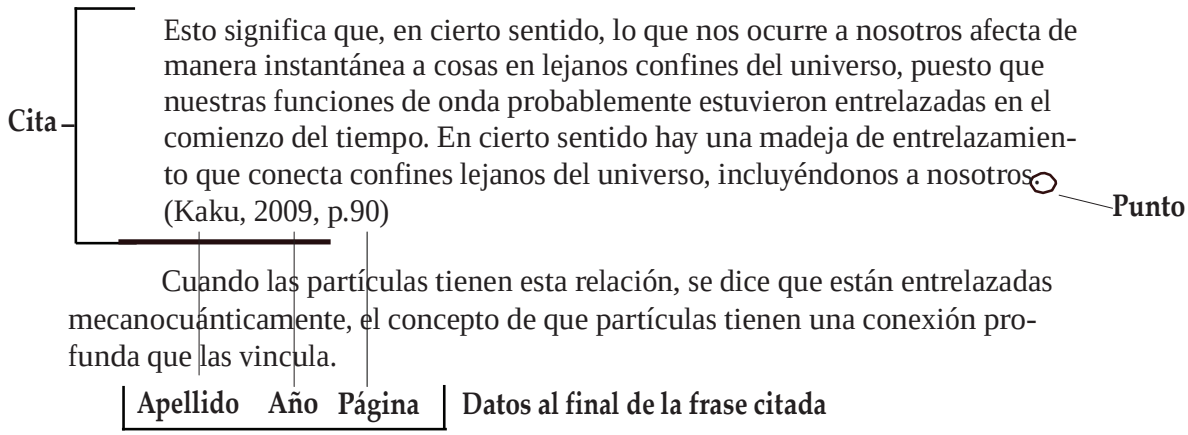



## 2.1.2 Cita de más de 40 palabras

Las citas que tienen más de 40 palabras se escriben aparte del texto, con sangría, sin comillas y sin cursiva. Al final de la cita se coloca el punto **antes** de los datos -recuerde que en las citas con menos de 40 palabras el punto se pone después-. De igual forma, la organización de los datos puede variar según donde se ponga el énfasis, al igual que en el caso anterior.

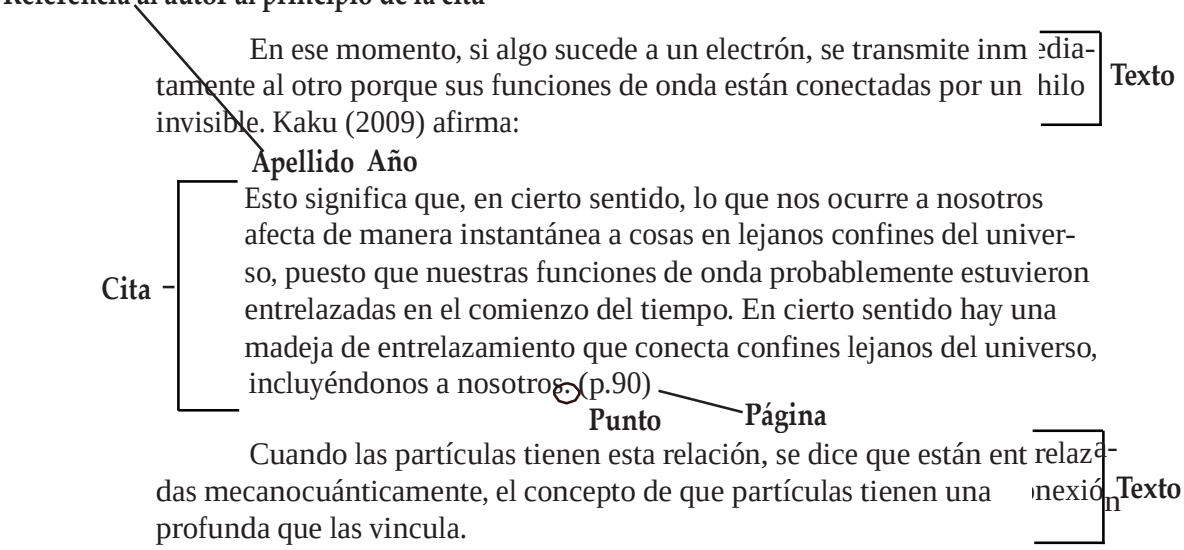
**Cita basada en el texto**

En ese momento, si algo sucede a un electrón, se transmite inmediatamente al otro porque sus funciones de onda están conectadas por un hilo invisible.




Cuando las partículas tienen esta relación, se dice que están entrelazadas mecanocuánticamente, el concepto de que partículas tienen una conexión profunda que las vincula.

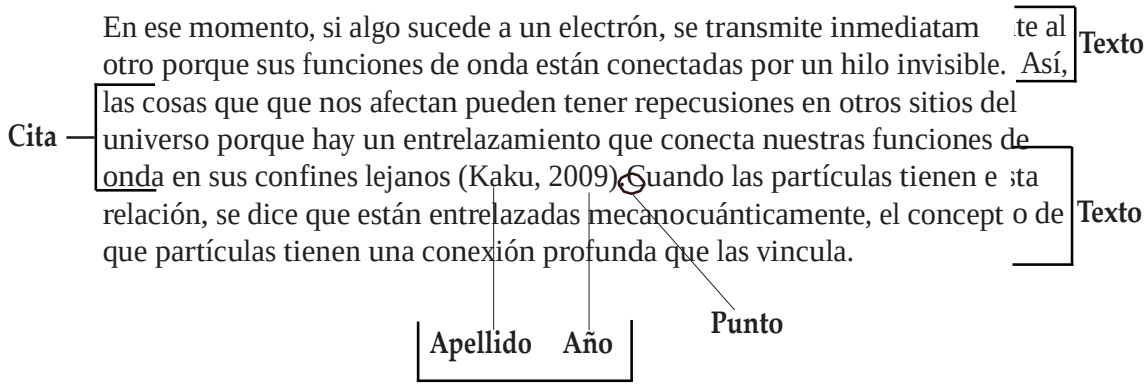
**Cita basada en el autor**




## 2.2 Cita de parafraseo

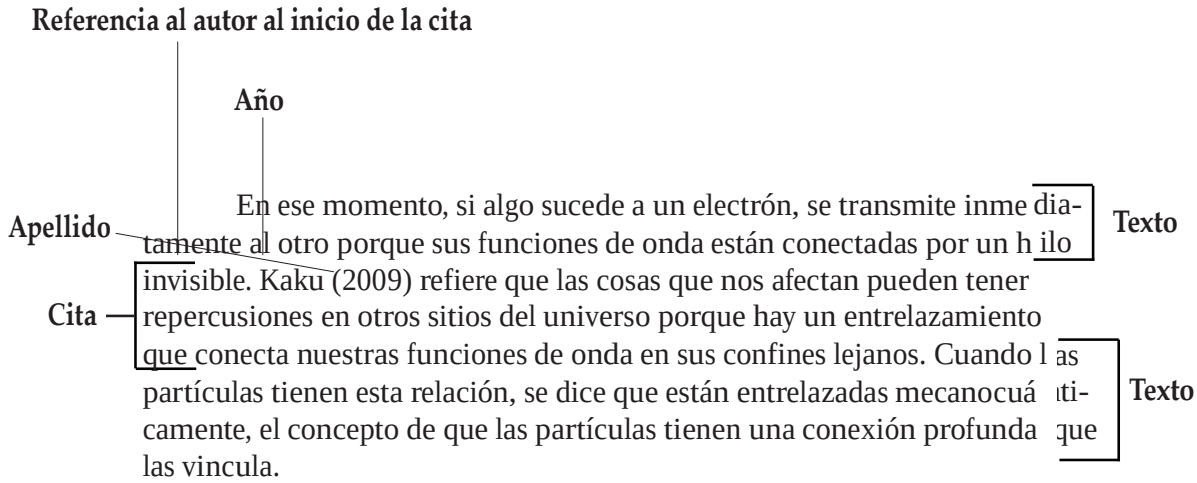
En la cita de parafraseo se utilizan las ideas de un autor, pero en palabras propias del escritor. En esta cita es necesario incluir el apellido del autor y el año de la publicación. Así mismo puede variar de acuerdo al énfasis que se haga. Una cita de parafraseo del ejemplo anterior podría ser:

**Cita basada en el texto**




**Datos al final de la frase parafraseada**

**Cita basada en el autor**




**NOTA:** La Biblia y el Corán, y las comunicciones personales se citan dentro del texto pero no se incluyen en la lista de referencias.

## 2.3 Reglas según número de autores

### Dos autores

Cuando son dos autores sus apellidos van separados por “y”, si se publica en inglés por “&”.

- Rosenblum y Kuttner (2010) afirman que es posible (...).
- (...) es necesario hacer esas consideraciones (Rosembum y Kuttner, 2010).

### Tres a cinco autores

Cuando son de tres a cinco autores, la primera vez que se citan se indican los apellidos de todos. Posteriormente se cita solo el primero y se agrega et al, seguido de punto (et al.).

-Reimers, Mckemmish, McKenzie y Mark (2009) aseguran que se ha podido evidenciar en varios experimentos (...). Reimers et al. (2009) refieren que es importante (...)

-Se ha podio evidenciar esa circunstancia en varios experimentos (Reimers, Mckemmish, McKenzie y Mark, 2009). (...) sin embargo no se plantean otros caminos posibles (Reimers et al., 2009).

### Seis o más autores

Cuando son seis o más autores se cita el apellido del primero seguido de et al. desde la primera citación.

- Hameroff et al. (2006) afirma que los microtúbulos (...)
- (...) la coherencia cuántica produciría la consciencia (Hamerroff, et al., 2006).

### Autor corporativo

En el caso de que sea un autor corporativo se coloca el nombre de la organización en vez del apellido. La primera vez se cita el nombre completo y entre el paréntesis se indica la sigla. En adelante, se cita solamente con la sigla.

Según la Policía Nacional (PONAL, 2010)... , los homicidios (Policía Nacional [PONAL], 2010).

### Anónimo

Cuando el autor es anónimo, en vez del apellido se coloca la palabra "Anónimo" y se tienen en cuenta todas las reglas anteriores.

### Cita de una cita

Se realiza cita de una cita cuando se tiene acceso a una fuente de información a través de otra. Por ejemplo, si se está leyendo un libro de Stephen Hawking y este cita una opinión o afirmación de Roger Penrose se cita:

Penrose (como se citó en Hawking, 2010) piensa que las matemáticas (...)

### Notas:

Cuando se realizan párrafos que amplían o explican lo desarrollado en el texto, estos se deben marcar con un índice([1]) y ubicar al final de la página o después de las referencias bibliográficas con el título "Notas".

# 3. Referencias

Las referencias son un listado con la información completa de las fuentes citadas en el texto, que permite identificarlas y localizarlas para cerciorarse de la información contenida allí o complementarla, en caso de ser necesario.

**¿Cuál es la diferencia entre la lista de referencias y la bibliografía?**
En la lista de referencias, el autor incluye solo aquellas fuentes que utilizó en su trabajo. En este sentido, "una lista de referencias cita trabajos que apoyan específicamente a un artículo en particular. En contraste, una bibliografía cita trabajos que sirvieron de fundamento o son útiles para una lectura posterior, y puede incluir notas descriptivas". (American Psychological Asociation, 2002, p. 223). En el estilo APA se usan las referencias.

**¡Importante!**
Todos los autores citados en el cuerpo de un texto o trabajo deben coincidir con la lista de referencias del final, **nunca debe referenciarse un autor que no haya sido citado en el texto y viceversa.** La lista de referencias se organiza en orden alfabético y cada una debe tener sangría francesa. Para la referenciación de números o volúmenes de alguna publicación es necesario usar números arábigos y no romanos.

Damasio, A. (2000). *Sentir lo que sucede: cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

**Sangría francesa**

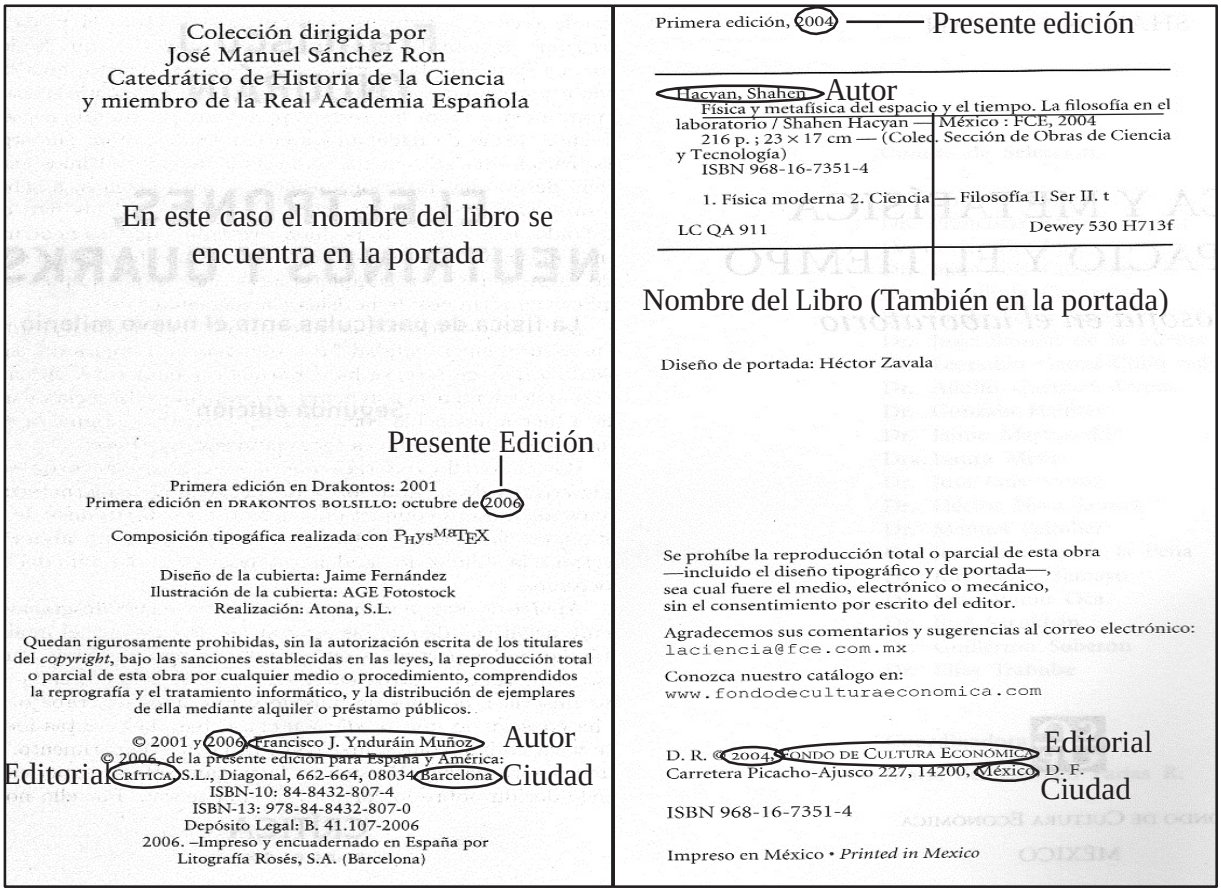
Tuszynsky, J., Brown, J., Crawford, E., Carpenter, E., Nip, M., Dicon, J., y otros. (2005). Molecular dynamics simulations of tubulin structure and calculations of electrostatic properties of microtubules. *Mathematical and Computer Modelling*, *41*(10), 1055-1070.

**Sangría francesa**

**Volumen** **Número**

# 3.1. Libro

Cada libro en las primeras páginas trae una identificación que provee toda la información necesaria para realizar la referencia bibliográfica. La página que usted encontrará será similar a estas:



Colección dirigida por
José Manuel Sánchez Ron
Catedrático de Historia de la Ciencia
y miembro de la Real Academia Española

En este caso el nombre del libro se encuentra en la portada

Presente Edición

Primera edición en Drakontos: 2001
Primera edición en DRAKONTOS BOLSILLO: octubre de 2006

Composición tipográfica realizada con PHysMaTEX

Diseño de la cubierta: Jaime Fernández
Ilustración de la cubierta: AGE Fotostock
Realización: Atona, S.L.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 2001 y 2006, Francisco J. Ynduráin Muñoz Autor
© 2006, de la presente edición para España y América:
Editorial CRÍTICA, S.L., Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona Ciudad
ISBN-10: 84-8432-807-4
ISBN-13: 978-84-8432-807-0
Depósito Legal: B. 41.107-2006
2006. –Impreso y encuadernado en España por
Litografía Rosés, S.A. (Barcelona)

Primera edición, 2004 —— Presente edición

Hacyan, Shahen Autor
Física y metafísica del espacio y el tiempo. La filosofía en el laboratorio / Shahen Hacyan — México : FCE, 2004
216 p. ; 23 × 17 cm — (Colec. Sección de Obras de Ciencia y Tecnología)
ISBN 968-16-7351-4

1. Física moderna 2. Ciencia — Filosofía I. Ser II. t

LC QA 911 Dewey 530 H713f

Nombre del Libro (También en la portada)

Diseño de portada: Héctor Zavala

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.

Agradecemos sus comentarios y sugerencias al correo electrónico:
laciencia@fce.com.mx

Conozca nuestro catálogo en:
www.fondodeculturaeconomica.com

D. R. © 2004, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA Editorial
Carretera Picacho-Ajusco 227, 14200, México D. F. Ciudad

ISBN 968-16-7351-4

Impreso en México • *Printed in Mexico*

## Forma básica

Apellido, A. A. (Año). *Título*. Lugar de publicación: Editorial.

Ynduráin, F. J. (2006). *Electrones, neutrinos y quarks*. Barcelona, España: Crítica.

Apellido — Iniciales del nombre — Título en cursiva — Ciudad y País — Editorial

## Libro con autor

Apellido, A. A. (Año). *Título*. Ciudad, País: Editorial.

Crick, F. (1994). *La búsqueda científica del alma*. Madrid, España: Debate.

## Libro con editor (los capítulos son escritos por diferentes autores)

Apellido, A. A. (Ed.). (Año). Título. Ciudad, País: Editorial.

Wilber, K. (Ed.). (1997). *El paradigma holográfico*. Barcelona, España: Editorial Kairós

## Libro en versión electrónica

### Online

Apellido, A. A. (Año). *Título*. Recuperado de http://www.xxxxxx.xxx

De Jesús Domínguez, J. (1887). *La autonomía administrativa en Puerto Rico*. Recuperado de http://memory.loc.gov/

### DOI (Digital Object Identifier)

Apellido, A. A. (Año). *Título*. doi: xx.xxxxxxxx

Montero, M. y Sonn, C. C. (Eds.). (2009). *Psychology of Liberation: Theory and applications*. doi: 10.1007/ 978-0-387-85784-8

## Capítulo de un libro

Se referencia un capítulo de un libro cuando el libro es con editor, es decir, que el libro consta de capítulos escritos por diferentes autores.

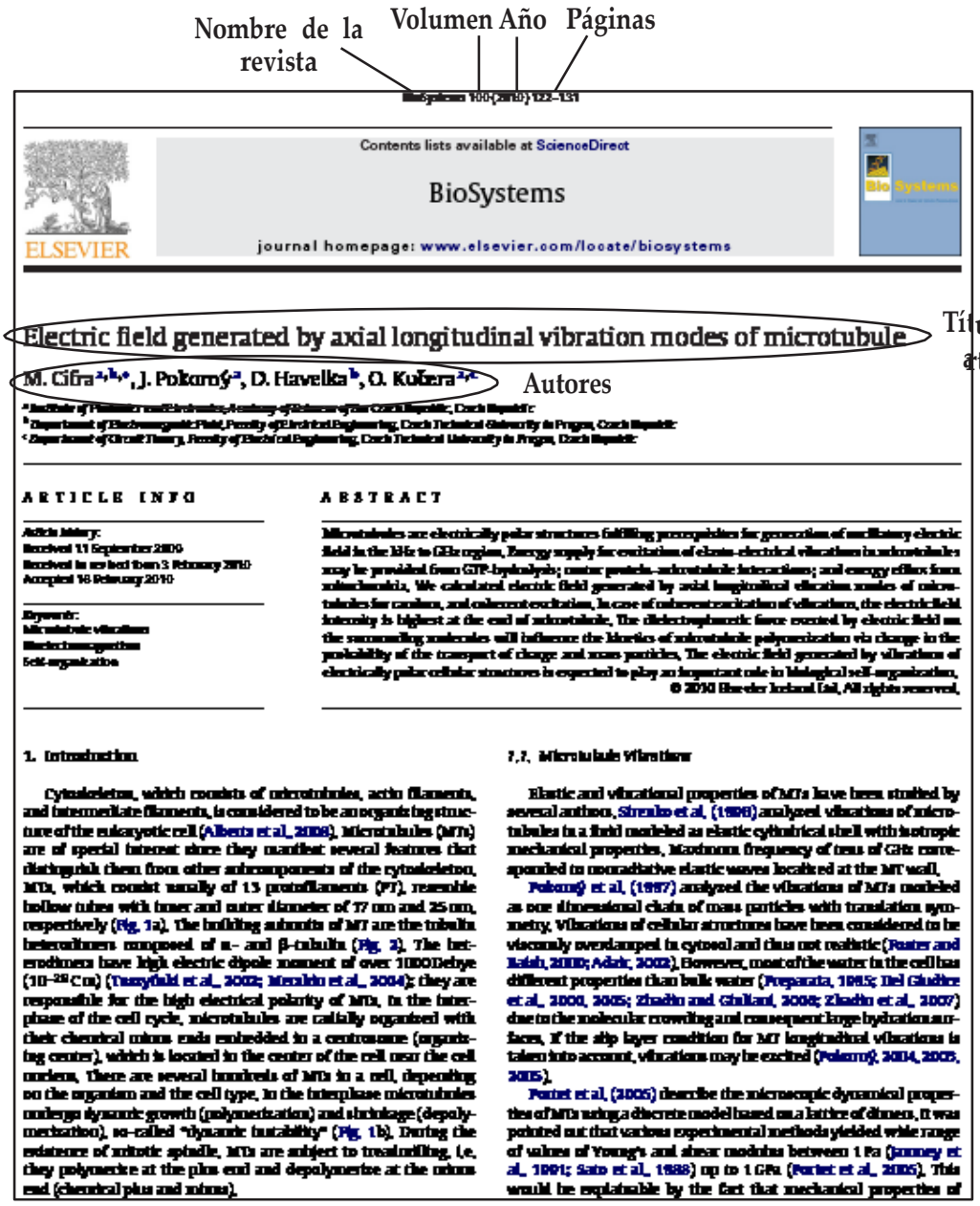
Apellido, A. A., y Apellido, B. B. (Año). Título del capítulo o la entrada. En A. A. Apellido. (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad, País: Editorial.

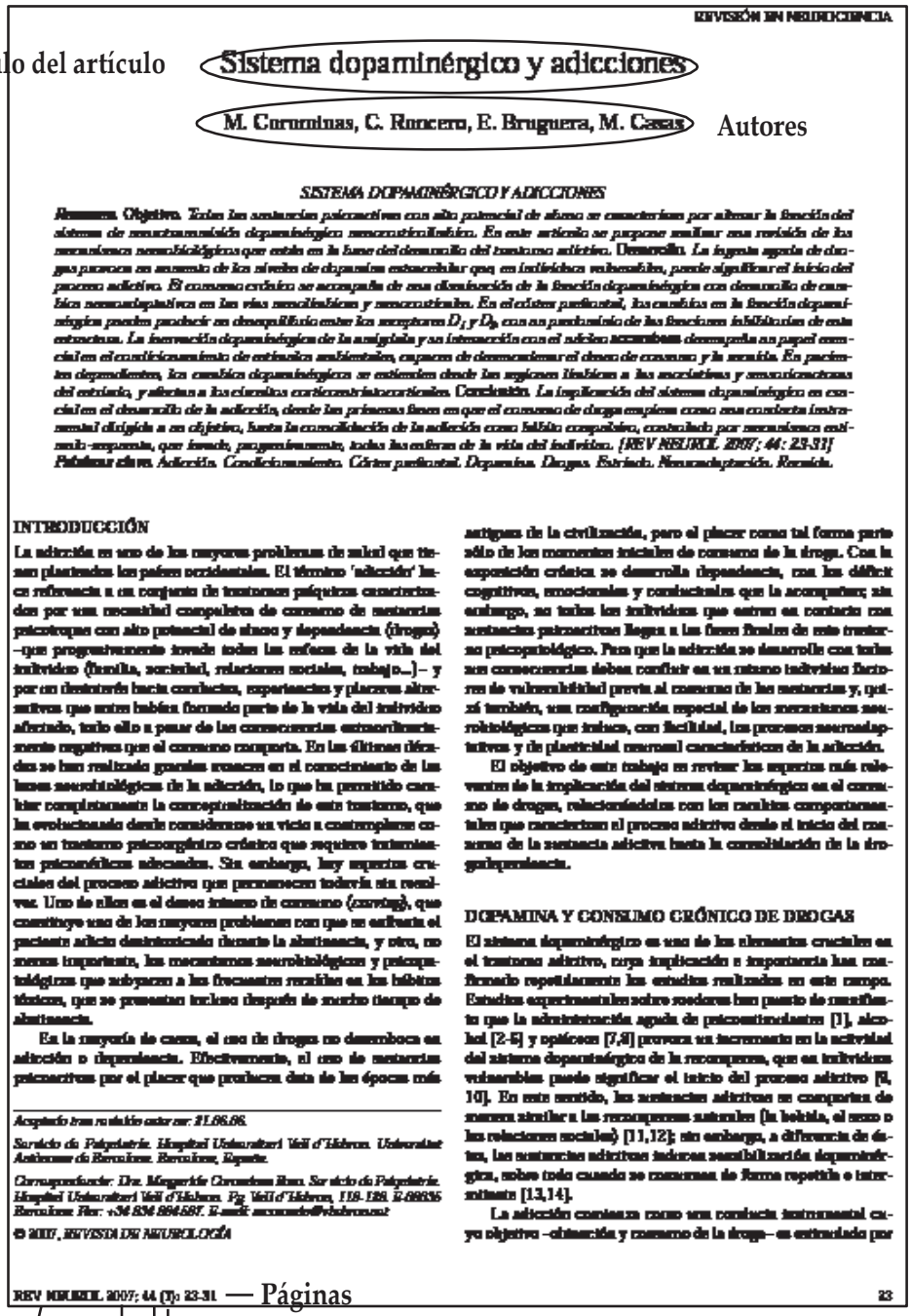
Molina, V. (2008). "… es que los estudiantes no leen ni escriben": El reto de la lectura y la escri tura en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. En H. Mondragón (Ed.), *Leer, comprender, debatir, escribir. Escritura de artículos científicos por profesores universitarios* (pp. 53-62). Cali, Valle del Cauca: Sello Editorial Javeriano.

# 3.2. Publicaciones periódicas

## 3.2.1 Artículos científicos (*Journal*)

La información para realizar la referencia de un artículo se puede encontrar en alguna de estas formas:





REVISIÓN EN NEUROCIENCIA

Título del artículo — Sistema dopaminérgico y adicciones

M. Corominas, C. Roncero, E. Bruguera, M. Casas — Autores

*SISTEMA DOPAMINÉRGICO Y ADICCIONES*

*Resumen. Objetivo. Todas las sustancias psicoactivas con alto potencial de abuso se caracterizan por alterar la función del sistema de neurotransmisión dopaminérgico mesocorticolímbico. En este artículo se propone realizar una revisión de los mecanismos neurobiológicos que están en la base del desarrollo del trastorno adictivo. Desarrollo. La ingesta aguda de drogas provoca un aumento de los niveles de dopamina extracelular que, en individuos vulnerables, puede significar el inicio del proceso adictivo. El consumo crónico se acompaña de una disminución de la función dopaminérgica con desarrollo de cambios neuroadaptativos en las vías mesolímbicas y mesocorticales. En el estriado prefrontal, los cambios en la función dopaminérgica pueden producir un desequilibrio entre los receptores $D_1$ y $D_2$, con un predominio de las funciones inhibitorias de esta estructura. La inervación dopaminérgica de la amígdala y su interacción con el núcleo accumbens desempeña un papel esencial en el condicionamiento de estímulos ambientales, capaces de desencadenar el deseo de consumo y la recaída. En pacientes dependientes, los cambios dopaminérgicos se extienden desde las regiones límbicas a las asociativas y sensoriomotoras del estriado, y afectan a los circuitos corticoestriatocorticales. Conclusión. La implicación del sistema dopaminérgico en esencial en el desarrollo de la adicción, desde las primeras fases en que el consumo de droga empieza como una conducta instrumental dirigida a un objetivo, hasta la consolidación de la adicción como hábito compulsivo, controlado por mecanismos estímulo-respuesta, que invaden, progresivamente, todas las esferas de la vida del individuo. [REV NEUROL 2007; 44: 23-31]*

*Palabras clave. Adicción. Condicionamiento. Córtex prefrontal. Dopamina. Droga. Estriado. Neuroadaptación. Recaída.*

## INTRODUCCIÓN

La adicción es uno de los mayores problemas de salud que tienen planteados los países occidentales. El término 'adicción' hace referencia a un conjunto de trastornos psíquicos caracterizados por una necesidad compulsiva de consumo de sustancias psicotropas con alto potencial de abuso y dependencia (droga) –que progresivamente invade todas las esferas de la vida del individuo (familia, sociedad, relaciones sociales, trabajo...)– y por un desinterés hacia conductas, experiencias y placeres alternativos que antes habían formado parte de la vida del individuo afectado, todo ello a pesar de las consecuencias extraordinariamente negativas que el consumo comporta. En las últimas décadas se han realizado grandes avances en el conocimiento de las bases neurobiológicas de la adicción, lo que ha permitido cambiar completamente la conceptualización de este trastorno, que ha evolucionado desde considerarse un vicio a contemplarse como un trastorno psicopatológico crónico que requiere tratamientos psicofarmacológicos adecuados. Sin embargo, hay aspectos cruciales del proceso adictivo que permanecen todavía sin resolver. Uno de ellos es el deseo intenso de consumo (*craving*), que constituye uno de los mayores problemas con que se enfrenta el paciente adicto desintoxicado durante la abstinencia, y otro, no menos importante, los mecanismos neurobiológicos y psicopatológicos que subyacen a los frecuentes recaídas en los hábitos tóxicos, que se presentan incluso después de mucho tiempo de abstinencia.

En la mayoría de casos, el uso de drogas no desemboca en adicción o dependencia. Efectivamente, el uso de sustancias psicoactivas por el placer que producen data de las épocas más antiguas de la civilización, pero el placer como tal forma parte sólo de los momentos iniciales de consumo de la droga. Con la aparición crónica se desarrolla dependencia, con los déficit cognitivos, emocionales y conductuales que la acompañan; sin embargo, no todos los individuos que entran en contacto con sustancias psicoactivas llegan a las fases finales de este trastorno psicopatológico. Para que la adicción se desarrolle con todas sus consecuencias deben confluir en un mismo individuo factores de vulnerabilidad previa al consumo de las sustancias y, quizá también, una configuración especial de los mecanismos neuroplásticos que induce, con facilidad, los procesos neuroadaptativos y de plasticidad neuronal característicos de la adicción.

El objetivo de este trabajo es revisar los aspectos más relevantes de la implicación del sistema dopaminérgico en el consumo de drogas, relacionándolos con los cambios comportamentales que caracterizan el proceso adictivo desde el inicio del consumo de la sustancia adictiva hasta la consolidación de la drogodependencia.

## DOPAMINA Y CONSUMO CRÓNICO DE DROGAS

El sistema dopaminérgico es uno de los elementos cruciales en el trastorno adictivo, cuya implicación e importancia han confirmado repetidamente los estudios realizados en este campo. Estudios experimentales sobre roedores han puesto de manifiesto que la administración aguda de psicoestimulantes [1], alcohol [2-6] y opiáceos [7,8] provoca un incremento en la actividad del sistema dopaminérgico de la recompensa, que en individuos vulnerables puede significar el inicio del proceso adictivo [9, 10]. En este sentido, las sustancias adictivas se comportan de manera similar a las recompensas naturales (la bebida, el sexo o las relaciones sociales) [11,12]; sin embargo, a diferencia de éstas, las sustancias adictivas inducen sensibilización dopaminérgica, sobre todo cuando se consumen de forma repetida e intermitente [13,14].

La adicción contempla como una conducta instrumental cuyo objetivo –obtención y consumo de la droga– es estimulado por

*Aceptado tras revisión externa: 21.06.06.*

*Servicio de Psiquiatría. Hospital Universitari Vall d'Hebron. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona, España.*

*Correspondencia: Dra. Margarita Corominas Roso. Servicio de Psiquiatría. Hospital Universitari Vall d'Hebron. Pg. Vall d'Hebron, 119-129. E-08035 Barcelona. Fax: +34 934 894 687. E-mail: mcorominas@vhebron.net*

© 2007, *REVISTA DE NEUROLOGÍA*



Nombre de la revista — Año — Número — Volumen

## Forma básica

Apellido, A. A., Apellido, B. B., y Apellido, C. C. (Fecha). Título del artículo. *Nombre de la revista*, *volumen*(número), pp-pp.

**Título del artículo**

**Autores separados por coma y en el último se pone "y".**

**Año**

Cifra, M., Pokorný, J., Havelka, D., y Kucera, O. (2010). Electric field generated by axial longitudinal vibration modes of microtubule. *Bio Systems*, *100*(2), 122-31. **Páginas**

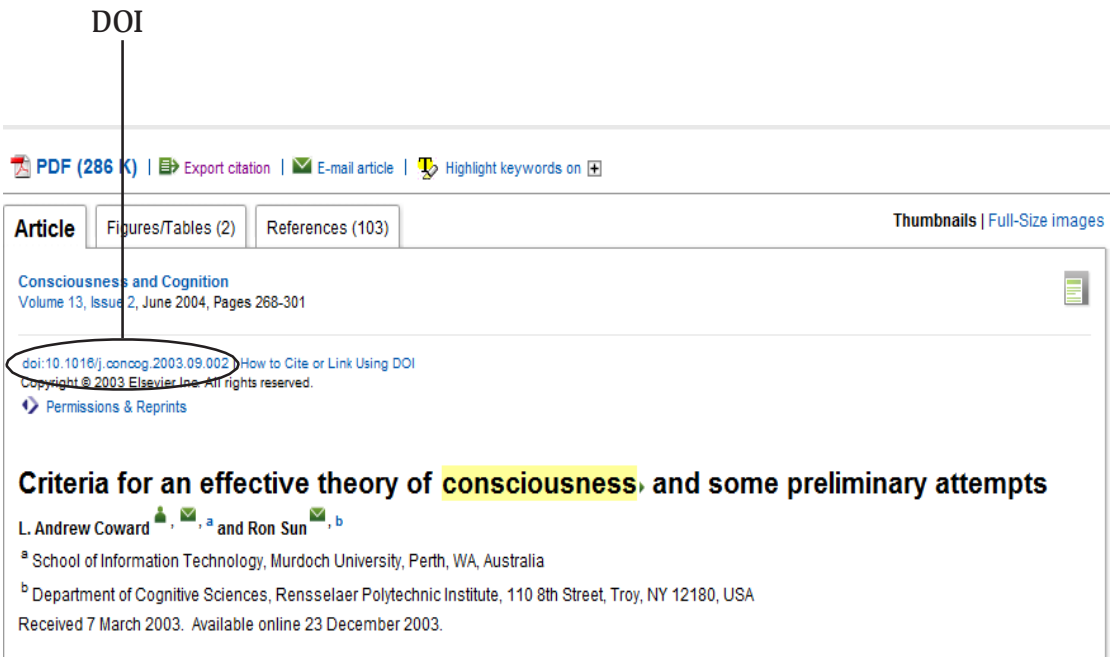
**Nombre de la revista (En cursiva)**

**Volumen en cursiva**

**Número**

## Artículo con DOI

DOI (Digital Object Identifier), Identificación de material digital, es un código único que tienen algunos artículos extraids de bases de datos en la web. Cuando el artículo tiene DOI se omite la URL y la fecha de recuperación del artículo.



Apellido, A. A., Apellido, B. B., y Apellidos, C. C. (Fecha). Título del artículo. *Nombre de la revista*, *volumen*(número), pp-pp. doi: xx.xxxxxxx

Bezuidenhout, A. (2006). Consciousness and Language (review). *Language*, 82(4), 930-934. doi: 10.1353/lan.2006.0184

## Artículo sin DOI

### Artículo impreso

Apellido, A. A. (Año). Título del artículo. *Nombre de la revista*, *volumen*(número), pp-pp.

Fields, D. (2007). Más allá de la teoría neuronal. *Mente y Cerebro*, (24), 12-17.

### Artículo online

Apellido, A. A. (Año). Título del artículo. *Nombre de la revista*, *volumen*(número), pp-pp. Recuperado de

Mota de Cabrera, C. (2006). El rol de la escritura dentro del currículo de la enseñanza y aprendizaje del inglés como segunda lengua (esl/efl): Una perspectiva histórica. *Acción Pedagógica, 15*(1), 56-63. Recuperado de http://www.saber. ula.ve/accionpe/

## Variación de acuerdo a los autores

### Un autor

Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre de la revista*, *volúmen*(número), pp-pp.

Tarlaci, S. (2010). A Historical View of the Relation Between Quantum Mechanics and the Brain : A Neuroquantologic Perspective. *NeuroQuantology, 8*(2), 120-136.

### De dos a siete autores

Se listan todos los autores separados por coma y en el último se escribe “y”.

Karuppath, N., y Panajikunnath, A. (2010). Quantum Nonlocality , Einstein – Podolsky – Rosen Argument , and Consciousness. *NeuroQuantology, 8*(2), 231-236.

Tuszynski, J., Sataric, M., Portet, S., y Dixon, J. (2005). Physical interpretation of micro tubule self-organization in gravitational fields. *Physics Letters A, 340*(1-4), 175-180.

#### Ocho o más autores

Se listan los primeros seis autores, se ponen puntos supensivos y se lista el último autor.

Wolchik, S. A., West, S. G., Sandler, I. N., Tein, J.-Y., Coatsworth, D., Lengua, L.,...Griffin, W. A. (2000). An experimental evaluation of theory-based mother and mother-child programs for children of divorce. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 68*, 843-856.

## 3.2.2 Periódico

### Forma básica

Apellido A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre del periódico*, pp-pp.

### Impreso

#### Con autor

Manrique Grisales, J. (14 de noviembre de 2010). La bestia que se tragó Armero. *El Espectador*, pp. 16-17.

#### Sin autor

Drogas genéricas (25 de septiembre de 2010). *El Tiempo*, p. 15.

**Nombre del artículo** **Nombre del periódico**

### Online

Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre del periódico.* Recuperado de

Bonet, E. (2 de febrero de 2011). Miles de personas oran en la plaza Tahrir de El Cairo. *El Tiempo.* Recuperado de http://www.eltiempo.com/

## 3.2.3 Artículo de revista (*Magazzine*)

### Impreso

Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre de la revista. Volumen*(Número), pp-pp.

Newman, V. (13 de noviembre de 2010). La información: ¿en la urna de cristal?. *Semana*, (15), p. 10.

### Online

Apellido, A. A. (año, mes, día). Título del artículo. *Nombre de la revista.* Recuperado de

Coronell, d. (2011, 29 de enero). Una decisión contraevidente. *Semana*. Recuperado de http://www.semana.com/

**Nota:** Se debe incluir el mes y el año para las revistas que tienen publicaciones mensuales. En el caso de que la publicación sea diaria o semanal se incluye el día.

## 3.2.4 Otros tipos de texto

## 3.2.4.1 Informes

### Autor corporativo, informe gubernamental

Nombre de la organización. (Año). *Título del informe* (Número de la publicación). Recuperado de http://www.xxxxxx.xxx

Ministerio de la Protección Social. (1994). *Informe científico de casos de fiebra amarilla en el departamento del Meta.* Recuperado de http://www.minproteccionsocial.gov.co/

## 3.2.4.2 Simposios y conferencias

Autor, A., & Autor, A. (Fecha). Título de la ponencia. En A. Apellido del presidente del con greso (Presidencia), *Título del simposio o congreso*. Simposio o conferencia llevado a cabo en el congreso Nombre de la organización, Lugar.

Manrique, D., & Aponte, L. (Junio de 2011). Evolución en el estudio y conceptualización de la consciencia. En H. Castillo (Presidencia), *El psicoanálisis en Latinoamérica*. Simposio llevado a cobo en el XXXIII Congreso Iberoamericano de Psicología, Medellín, Colombia.

## 3.2.4.3 Tesis y trabajos de grado

Autor, A., & Autor, A. (Año). *Título de la tesis* (Tesis de pregrado, maestria o doctoral). Nombre de la institución, Lugar.

Aponte, L, & Cardona, C. (2009). *Educación ambiental y evaluación de la densidad poblacional para la conservación de los cóndores reintroducidos en el Parque Nacional Natural Los Nevados y su zona amortiguadora* (tesis de pregrado). Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

## 3.2.3. Material electrónico

### 3.2.3.1 Referencia de páginas en el world wide web

Apellido, A. A. (Fecha). *Título de la página*. Lugar de publicación: Casa publicadora. dirección de donde se extrajo el documento (URL).

Argosy Medical Animation. (2007-2009). *Visible body: Discover human anatomy*. New York, EU.: Argosy Publishing. Recuperado de http://www.visiblebody.com

### 3.2.3.2 CD ROM

Apellido, A. (Año de publicación). *Título de la obra* (edición) [Medio utilizado]. Lugar de publicación: Casa publicadora.

Johnson, M. (2006). *Human biology : concepts and current issues* (3rd ed.) [CD-ROM]. San Francisco: Pearson Benjamin Cummings.

### 3.2.3.3 Enciclopedia en línea

Apellido, A. (Año) Título del artículo. *Título de la enciclopedia* [Medio utilizado]. Lugar de publicación: Casa publicadora, URL

Widlife Conservation. (1999-2000). *Encyclopaedia Britannica* [versión electrónica]. New York, EU: Encyclopaedia Britannica Inc., http://britannica.com

### 3.2.3.4 Una película o cinta cinematográfica

Apellido del productor, A. (productor) y Apellido del director, A. (director). (Año). *Nombre de la película* [cinta cinematográfica]. País: productora.

Sher, S., Shamberg, M., Devito, D. (productores) y LaGravenese, R. (director). (2007). *Escritores de Libertad* [Cinta cinematográfica]. EU.: Paramount Home Entertaiment.

### 3.2.3.5 Serie de televisión

Apellido del productor, A. (productor). (Año). *Nombre de la serie* [serie de televisión]. Lugar: Productora.

Baker, J. (Productor). (2006). *One tree hill*. [serie de televisión]. Hollywood, EU.: Twentieth Century Fox.

### 3.2.3.6 Video

Apellido del productor, A. (Productor). (Año). *Nombre de la serie* [Fuente]. Lugar.

History Channel. (Productor). (2006). *El Universo, segunda temporada* [DVD]. De http://www.history.com/

### 3.2.3.7 Podcast

Apellido, A. (Fecha). *Título del podcast* [Audio podcast]. Recuperado de htpp://xxxx

Van Nuys, D. (Productor). (19 de diciembre de 2007). *Shrink rap radio* [Audio en podcast]. Recuperado de htpp://www.shrinkradio.com/

### 3.2.3.8 Blogs

Apellido, A. (Fecha). Título del post [Mensaje en un blog]. Recuperado de htpp://xxxx

PZ Myers. (22 de enero de 2007). The unfortunate prerequisites and consequences of par tutioning your mind [Mensaje en un blog]. Recuperado de http://science-blogs.com/ pharyngula/2007/01/the_unfortunate_prerequisites.php

### 3.2.3.9 Grabación de música

Apellido, A. (Fecha de la propiedad literaria). Título de la canción. En título del álbum. [Medio de grabación: disco compacto, casete, etc.]. Lugar: Productora.

**Nota:** En la cita, al lado del año se pone el número de la pista.

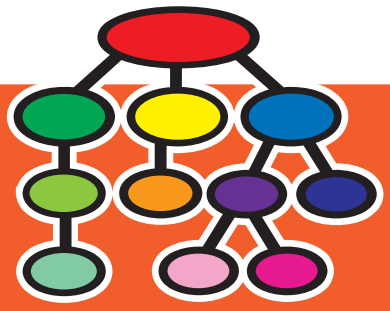
Red Hot Chili Peppers. (1999). Otherside. En *Californication* [CD]. Los Angeles, EU.: Warner Bros Records.

### 3.2.3.9 Fotografías

[Fotografía de Nombre y Apellido del fotógrafo]. (Lugar. Año). Nombre de la colección.Ubicación.

[Fotografía de Daniel Manrique]. (Valle del Cauca. 1920). Archivos fotográficos del Valle. Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, Cali, Valle del Cauca.

# Mapa Conceptual



## Presentación

Los *mapas conceptuales* son herramientas para la organización y representación del conocimiento. Tienen su origen en las teorías sobre la psicología del aprendizaje de David Ausubel enunciadas en los años sesenta.

## ¿Qué es?

Este instrumento educativo fue ideado por Joseph Novak en los años 70´s, como una forma de poner en práctica las teorías de David Ausubel sobre aprendizaje significativo.

Los *mapas conceptuales* son un medio para la representación de proposiciones a través de conceptos formados mediante palabras de enlace que forman relaciones jerárquicas.

También es una técnica, método o recurso esquemático para representar un conjunto de significados conceptuales incluidos en una estructura de proposiciones que tiene por objeto representar las relaciones significativas entre los conceptos y el conocimiento previo del sujeto.

## Elementos

Un *mapa conceptual* debe contar con los siguientes elementos según Novak :

• **Conceptos:** Constructos mentales, abstracciones que se pueden emplear para clasificar los distintos objetos del mundo exterior e interior.

• **Palabras de enlace:** Son los artículos que permiten formar una relación entre los conceptos para formar frases con significados.

• **Las proposiciones:** Son dos o más términos conceptuales unidos por palabras de enlace que forman unidades semánticas.

• **Líneas o líneas de unión:** Son aquellas que se utilizan para unir los conceptos y que acompañan a las palabras de enlace.

## Usos en el PEA

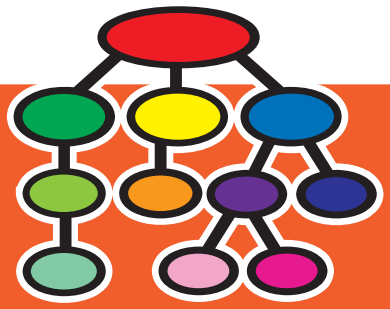
El mapa conceptual como técnica de aprendizaje tiene importantes repercusiones en el ámbito afectivo-relacional del estudiante, ya que su atención y aceptación favorece el desarrollo de su autoestima. Los mapas conceptuales pueden ser utilizados en diferentes etapas del proceso de enseñanza y aprendizaje (PEA) :

• ***Fomentar el metaconocimiento del estudiante.***
Son útiles para que el estudiante reflexione en torno a los conocimientos adquiridos así como su punto de partida ante la generación de nuevos conocimientos.

• ***Extracción de conceptos relevantes.***
Ayudan al que aprende ya que permite hacer más evidentes los conceptos clave o las proposiciones, así como las conexiones entre estos nuevos conocimientos.

• ***Fomentan el aprendizaje cooperativo.***
Permiten el intercambio de ideas y la conformación de significados compartidos, centrando el esfuerzo en construir un nuevo conocimiento.

# Mapa Conceptual



Para aprender el significado de cualquier conocimiento es preciso dialogar, intercambiar, compartir y a veces llegar a un compromiso.

• ***Instrumento de evaluación.***
Los mapas conceptuales son herramientas muy útiles a la hora de recopilar información acerca de lo que los estudiantes saben. En general, presentan una radiografía bastante interesante acerca de lo que el estudiante conoce acerca de un concepto determinado.

Según Bobbye Bartels , los mapas conceptuales son una excelente herramienta para que los alumnos muestren el grado de profundidad alcanzado en el aprendizaje.

Además posibilitan diseñar pruebas que evalúen si los estudiantes han analizado, sintetizado, relacionado y asimilado los nuevos conocimientos

## Otros usos

* Generar ideas (lluvia de ideas)

* Diseñar una estructura compleja (textos largos, medios, sitios Web, ....)

* Comunicar ideas complejas

* Realizar una presentación de conceptos de forma inicial, procesal y final dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

* Aportar una riqueza visual para superar la linealidad y secuencialidad

## Guía para su desarrollo

**1.** Selecciona el tema que se va a desarrollar.

**2.** Agrupa por equipos los conceptos que tengan alguna relación.

**3.** Organiza por orden de importancia y de manera jerárquica los conceptos.

**4.** Une los términos con líneas y palabras de enlace.

**5.** Después de organizar los conceptos debes comprobar que las relaciones establecidas sean reales.

### Aspectos visuales a contemplarse en el diseño

• Ubica en rectángulos o elipses los conceptos, se recomienda utilizar la última figura como la idónea.

• No utilices flechas en la relación entre los conceptos ya que está determinada por las palabras de enlace.

• Representa en mayúsculas los conceptos y en minúsculas las palabras de enlace.

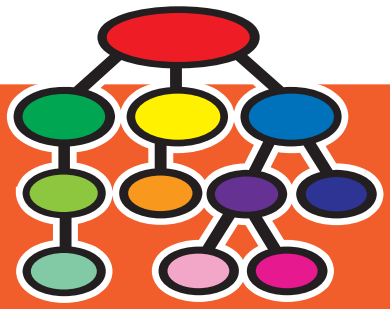
• Utiliza el color blanco para el fondo de los conceptos. Se deja opcional el uso de otros colores *no brillantes* para destacar algún concepto.

• Los tipos de letra a utilizar son Helvética, Arial, Tahoma, Verdana, Times New Roman o Garamond.

• Utiliza tamaños de fuente más grandes para conceptos y más pequeñas para palabras de enlace.

• El color, tamaño y fuente de los elementos del mapa conceptual debe ser homogeneo.

# Mapa Conceptual



## Recursos

**Cmap:** Programa gratuito que te permite la creación de mapas conceptuales.
http://cmap.ihmc.us/download/

Manual de uso de Cmap totalmente en español.
http://cmap.ihmc.us/support/help/espanol/

## Glosario

**Unidades semánticas:** Conjunto de preposiciones que contienen dos o más conceptos y forman una frase coherente.

## Referencias Bibliográficas


Ontorio, A., Ballesteros, A., Cuevas, C., Giraldo, L., Martín, I., Molina, A., Rodríguez, A., Vélez, U. (2001). Mapas Conceptuales. España: Narcea.


## Referencias Webgráficas


**Díez, Enrique Javier** (2005). Los Mapas Conceptuales. Consultado en Diciembre 05, 2007 en http://www3.unileon.es/dp/ado/ENRIQUE/Didactic/Mapas.htm

**Dürsteler, Juan C.** (2004). Mapas Conceptuales. Consultado en Diciembre 05, 2007 en http://www.infovis.net/printMag.php?num=141&lang=1

**Lamarca, Mariá Jesus** (2007). Mapas Conceptuales. Consultado en Diciembre 05, 2007 en http://www.hipertexto.info/documentos/maps_concep.htm

**Monagas, Oswaldo** (1998). Mapas Conceptuales como herramienta didáctica. Consultado en Diciembre 05, 2007 en http://members.tripod.com/DE_VISU/mapas_conceptuales.html



Elaborado por:

**UNJS – FFHA - Coordinación General de Ingreso – Historia**
**Prof. Yemina Chiafalá**

# TOMA DE APUNTES

Esta es una de las habilidades más importantes a adquirir en el trayecto universitario. Tomar apuntes en las clases nos permite:

- Mantener la concentración en periodos más largos de tiempo
- Identificar los puntos más importantes de la clase
- Comparar notas con los compañeros
- Recordar con mayor facilidad en el momento de estudiar



Para tomar notas o apuntes de manera eficaz, es necesario tener en cuenta ciertas cualidades en la comprensión de lo que oímos. En primer lugar, es necesario prestar atención y tener una disposición positiva y cooperativa, manteniendo activamente la concentración. En cierto sentido, escuchar implica "detener" momentáneamente nuestros propios pensamientos, a fin de comprender y seleccionar lo sustancial del contenido que se está trabajando, tanto por los docentes como por otros compañeros. La concentración es fundamental, por eso bueno sentarnos adelante y "sumergirnos" en la clase evitando las distracciones (celular, charlas con compañeros, salidas innecesarias, etc.).

Escuchamos para:

- Comprender lo que otro quiere decir
- Identificar los conceptos claves y las ideas principales de lo que está diciendo
- Crear imágenes mentales sobre lo que dice
- Anticipar lo que dirá a continuación

Tomar apuntes de una clase implica escuchar reflexionando y siguiendo mentalmente el orden expositivo del tema: título, qué se pretende probar, aspectos bajo los cuales se aborda el tema, pasos que se aproximan al objetivo propuesto, conclusión final y consecuencias que se derivan, etc. En esta escucha reflexiva es decisivo no perder el hilo expositivo, por lo que se debe atender bien a los mecanismos y nexos que hay entre una cuestión y la que sigue dentro de un mismo tema. Para lograrlo, debemos estar atentos a expresiones significativas que se incluyen en las exposiciones, como, por ejemplo: "en primer lugar…", "es importante…", "en una palabra…" "concluyendo…", que indican la intención de introducir, explicar, sintetizar y aclarar ideas básicas. Por eso se debe poner especial atención tanto al comienzo como al final de la exposición, ya que la síntesis con que suele iniciarse cualquier tema facilita la comprensión y ofrece una valiosísima idea general. Y, por otra parte, la síntesis con que se concluye no es menos interesante, ya que suele ser más detallada y completa, y donde se concentra lo más rico e interesante de cuanto se ha dicho.

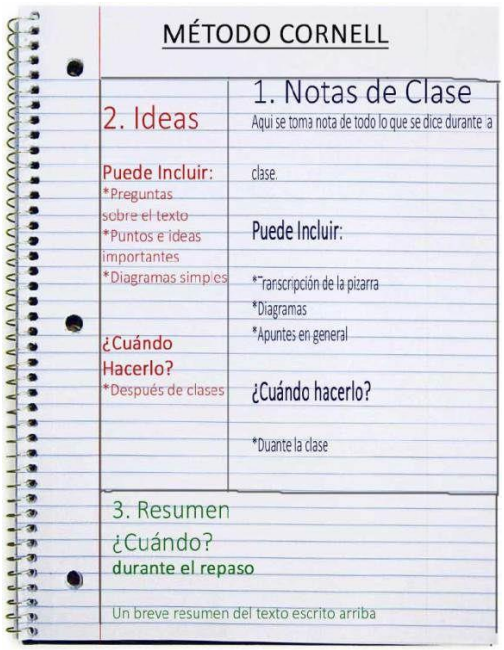
Tomar apuntes exige que seleccionemos lo que vamos a escribir, ya que no podremos registrar todo lo que el profesor dice. Ello implica identificar lo más importante, dejando de lado anécdotas, ejemplos u otros elementos accesorios. En el registro podemos incluir conceptos, datos, frases, esquemas y dibujos, ordenando el contenido de manera clara para que luego sea útil en el repaso. También es posible crear un sistema de abreviaciones propio, que agilice la escritura.

**UNJS – FFHA - Coordinación General de Ingreso – Historia**
**Prof. Yemina Chiafalá**

Aunque no existe una única forma para tomar apuntes, podemos anotar algunas **recomendaciones**, que deben ajustarse al propio estilo de cada alumno y a sus necesidades específicas:

- Antes de la clase, es muy productivo explorar brevemente el tema que se va a dar, para tener una idea previa de sus características o partes.
- Utilizar un anotador o cuaderno en vez de hojas sueltas. En caso de usar hojas, numerarlas.
- Escribir de manera legible (que se pueda entender posteriormente).
- Al comienzo de la página, registrar la materia, el nombre del docente, la fecha y el tema de la clase.
- Incluir lo que el docente escribe o esquematiza en la pizarra.
- Utilizar abreviaciones y símbolos para agilizar la escritura.
- Usar el sistema: escuchar – pensar– escribir.
- Registrar las sugerencias del docente en cuanto a bibliografía, recursos digitales, etc.
- Anotar todos los datos sobre las evaluaciones (día y horario, aula, contenidos, criterios, etc.).
- Dejar espacios para completar con las lecturas posteriores, preguntas y dudas a saldar en consulta, reflexiones individuales o grupales.
- Revisar cada día lo escrito para reafirmar contenidos e identificar dudas.

Aunque la forma de tomar apuntes es muy personal, es bueno conocer algunos métodos de probada eficacia. Entre ellos mencionados el **MÉTODO CORNELL**. Se divide la hoja en 3 secciones: la columna derecha corresponde al área general donde se toma **Notas** de los contenidos más importantes que el profesor va explicando durante la clase. El área izquierda sirve para ir escribiendo **Ideas**, con preguntas, dudas, ideas y conceptos principales, y relaciones con otros contenidos. Esta sección puede desarrollarse durante la propia clase o al final de la misma. El área inferior debe dejarse en blanco durante la clase, ya que está pensada para hacer un **Resumen** cuando estemos repasando/estudiando. En este momento, no tendremos la presión de seguir el ritmo de la clase y escribir rápido, por lo que podemos reflexionar sobre lo aprendido.




## ACCIONES

- ✓ Evalúa tu método actual de toma de apuntes tanto en casa como en clase
- ✓ Usa una estrategia de toma de apuntes que te resulte atractiva
- ✓ Aprovecha las ventajas que te ofrecen las tecnologías para crear distintos tipos de apuntes
- ✓ Escucha a los expertos y ajusta tu rutina de estudio

## MAS INFO

https://www.youtube.com/watch?v=nrx1-WAEaRc
https://www.youtube.com/watch?v=9Lx0SjTSEeA